

Lemir 16 (2012) – Textos: 605-834

ISSN: 1579-735X

Antonio de Torquemada

JARDÍN DE FLORES CURIOSAS



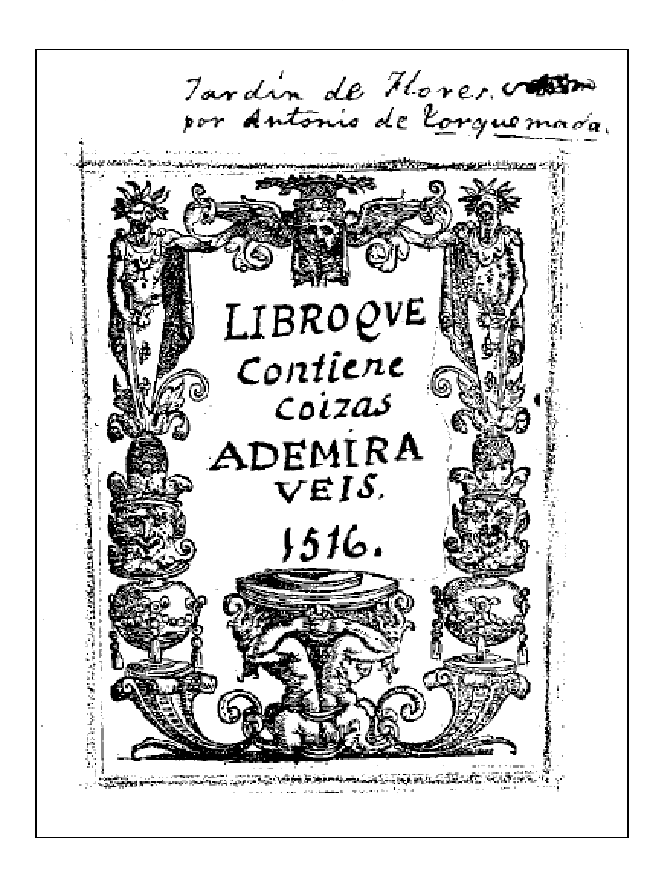
Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo



Portada: 'Nau de Rui Vaz Pereira levantada por um monstro marino, armada de 1520. Livro de Lisuarte de Abreu.jpg,' en wikipedia.org. El incidente se trata en el Tratado sexto del *Jardín de flores curiosas*.

ADVERTENCIA

ESTA sencilla edición electrónica del *Jardín de flores curiosas* sigue el texto del raro ejemplar Usoz/8309 de la BNE, cuya composición corresponde, a mi parecer, a la verdadera edición príncipe estampada en Salamanca por Juan Bautista de Terranova en 1570. La ficha del ejemplar reza: «Salamanca: Juan Bautista de Terranova, 1570?» —nótese el interrogante—; pero carece de portada, colofón y todos los folios preliminares. Están mal numerados los folios: 96 (‘69’), 169-177 (‘191-199’), 179 (‘201’), 181 (‘203’) y 183 (‘205’), y lleva una curiosa y del todo inapropiada portadilla.



Portadilla del ejemplar Usoz/8309 de la BNE.

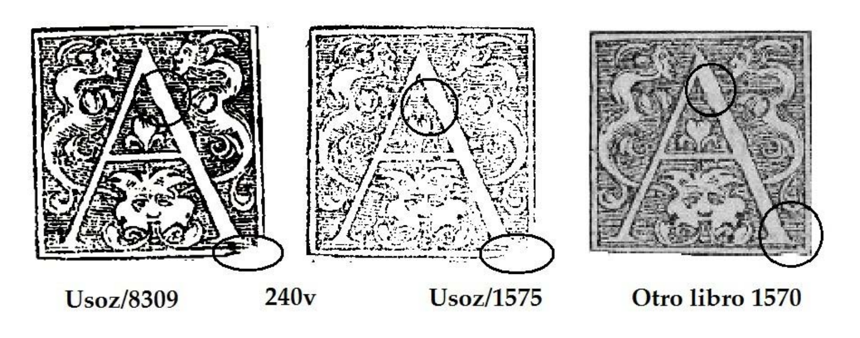
Ha sido mi borrador una edición de ortografía modernizada y sin notas que encontré en Internet.[1] Nada se dice al respecto; pero el texto es el de la más popular edición del *Jardín*: la de Giovanni Allegra (Castalia, 1982). Dice el Sr. Allegra haber seguido la *princeps* de Salamanca 1570; pero no concreta qué ejemplar, y por infinitos detalles que he observado deduzco que le pasaron desapercibidas muchas pequeñas desviaciones contenidas en la edición que emplearía como base para preparar la suya, a lo cual se sumaron muchos errores de transcripción y/o mecanografía. No falta alguna que otra enmienda desafor-

1.– En <http://www.biblioteca-antologica.org>.

tunada, por no interpretar debidamente el pasaje. Además, el Sr. Allegra modernizó en exceso la ortografia, llegando incluso a modificar formas verbales (ej.: *habemos* -> hemos; *deciros he* -> *os diré*, etc., etc), con lo que el texto resulta muy poco fiel al original. No hay notas que indiquen dónde se añadió, suprimió o enmendó algo.

Como en otros trabajos anteriores, empecé a corregir el borrador con las lecturas del original; pero no había avanzado demasiado cuando vi que determinadas desviaciones no podían achacarse a los criterios de edición aplicados por el Sr. Allegra. Comprobé que en la edición de Amberes 1575 sí estaban esas desviaciones; y, aunque en otras lenguas, también en las ediciones lionesa de 1582 y venecianas de 1612 y 1620. Y pues no tenía motivos para poner en duda que el Sr. Allegra había compulsado la edición príncipe, concluí que yo había dado con la no-oficial. Efectivamente, en la misma colección Usoz de la BNE localicé el ejemplar Usoz/1575, que fue el modelo de la edición de Amberes 1575 y el que compulsaría el Sr. Allegra para preparar la suya.

El ejemplar Usoz/1575 está completo, y consta de 37 cuadernos de 8 folios. Al de preliminares siguen 36 de texto: A…Z, Aa…Nn. Están mal numerados los folios: 63 ('93'), 172 ('168'), 215 ('178'), 248 ('258'), 270 (s. n.) y 272 ('278'). El texto ocupa 286 de los 288 folios, en planas de 28 líneas; los seis *Tratados* en que está dividida la obra comienzan en las planas 1r, 66r, 106r, 164r, 201v y 240v; el colofón está en el folio 287; la marca del impresor, al dorso, y el folio 288 queda en blanco.



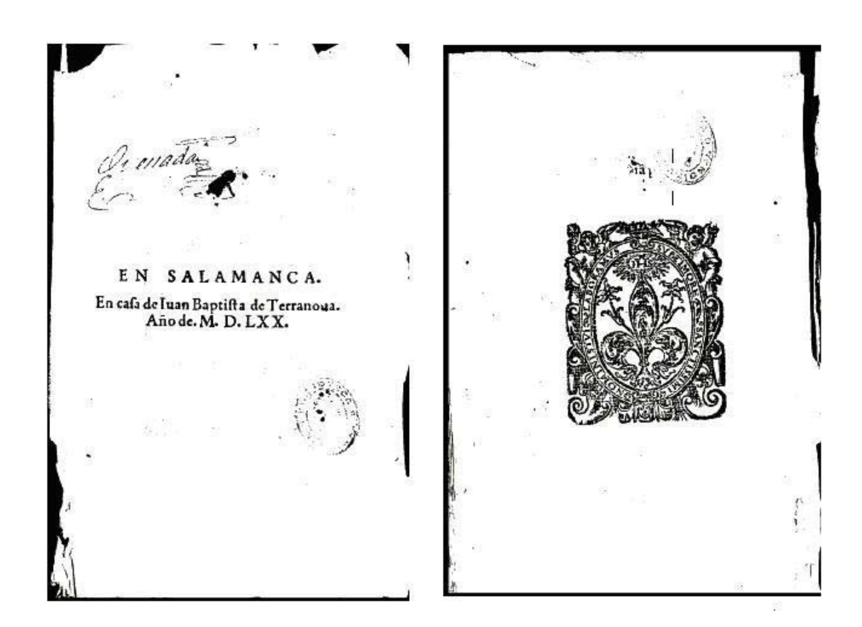
Letra A capital en los ejemplares Usoz/8309 y Usoz/1575 de la BNE
y en otro libro estampado por el mismo impresor en 1570.



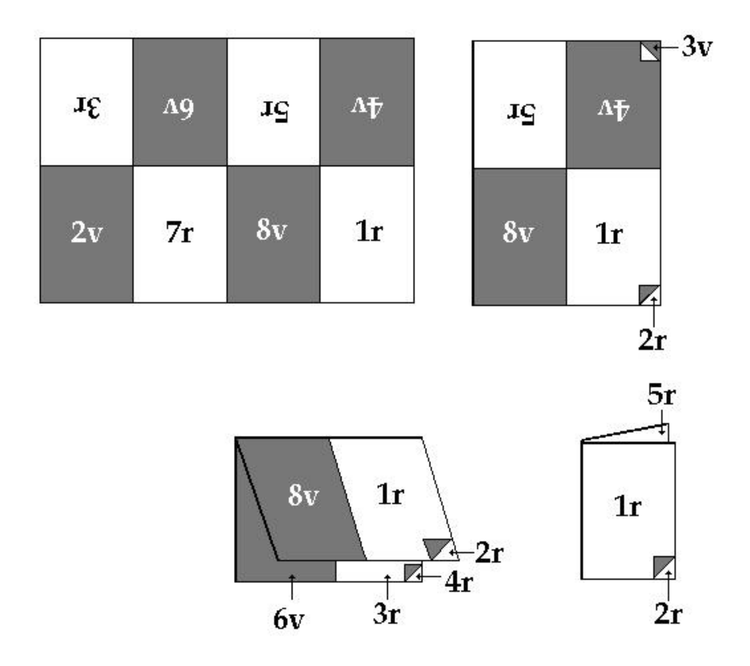
Cabecera de la plana 66r en los ejemplares
Usoz/8309 y Usoz/1575 de la BNE.

Esto es exactamente igual en ambos ejemplares Usoz. Incluso se emplean los mismos tacos para las letras capitales, aunque no el mismo adornito floral al inicio de los *Tratados*. Cada cuaderno comienza en el mismo vocablo; pero las planas no siempre empiezan en el

mismo punto: con gran sentido práctico, en la copia (sea ésta el ejemplar Usoz/8309 o el Usoz/1575) se renunció a añadir una línea más a la plana, porque eso habría ahorrado un solo pliego de papel a cambio de las previsibles dificultades que resultarían de abandonar la referencia del modelo.


EN SALAMANCA.
En casa de Iuan Baptista de Terranoua.
Año de. M. D. LXX.

Anverso y reverso del fol. 287 del ejemplar
Usoz/1575 de la BNE.



Composición de un pliego en 8º
(r = recto, v = vuelto).

Y es que la estampación de los pliegos de un libro en octavo se hacía en dos moldes de ocho planas cada uno. El primer molde ocupaba una cara del pliego con las planas 1r, 2v, 3r, 4v, 5r, 6v, 7r y 8v. Mientras esa cara del pliego se estampaba en la prensa —y luego se secaba en los tendederos— el cajista había de ir componiendo las planas opuestas a las anteriores que completarían la otra cara: lv, 2r, 3v, 4r, 5v, 6r, 7v y 8r. De modo que el cajista tenía que conocer qué porción de texto iría en cada plana: había, pues, que 'contar y marcar' el manuscrito del autor, con el riesgo de error que eso llevaba aparejado. La tarea se simplificaba muchísimo cuando se copiaba un libro, en especial si la copia mantendría el formato del modelo; y 'apretando' las planas había incluso oportunidad de invertir menos pliegos en el libro, con el consiguiente ahorro en papel, y también en el montaje y desmontaje de moldes y operaciones de la prensa. Quiero pensar que el impresor que hizo la copia valoró eso, pero decidió no complicarse la vida por sólo un pliego o dos.[2]

Aparentemente, ambas composiciones se hicieron en la misma imprenta. Y hay más: en la biblioteca de la Universidad de Barcelona he localizado el ejemplar 07-C-240/7/36 con los mismos elementos tipográficos del Usoz/8309, adornito floral incluido; y también le falta el primer pliego con la portada y los preliminares, aunque conserva el folio 287, con el mismo colofón del Usoz/1575. Están mal numerados los folios: 19 ('16'), 93 ('70') y 215 ('178'). Este casi-clon del Usoz/8309 contiene la mitad de las desviaciones del Usoz/1575 comentadas más abajo y se diría fue una composición intermedia entre ambas.[3]

En otras palabras: existen tres composiciones de 1570, al parecer estampadas por el impresor salmantino Juan Bautista de Terranova. Las inmediatas ediciones de Zaragoza 1571 y Lleida 1573 siguieron la composición Usoz/8309, en tanto que la de Amberes 1575, Lyon 1582 y la veneciana de 1612 siguieron la composición Usoz/1575. Lo que realmente interesa es determinar cuál de las dos composiciones precedió a la otra.

— o O o —

A primera vista iguales, no resulta nada fácil. Una segunda edición de aquellos tiempos podía tener —y solía ser así— mayor cantidad de erratas que la primera, pese a la facilidad que supone copiar un libro, no un manuscrito. En cuanto al calibre o 'calidad' de las erratas, cierto que la segunda corregía muchas de la primera (las más fáciles), pero como también incurría en erratas nuevas, tanto puede decirse que B corrigió a A como que A corrigió a B. Si hablamos de erratas singulares, una tan clamorosa como «a la luz de la *lana* y las estrellas» podía cometerse en la primera edición tan fácilmente como en la quinta. Lo que más ayuda a decidir entre el huevo y la gallina son los extravíos de texto, correcciones desacertadas achacables a una mala interpretación del modelo y supresiones o adiciones para ajustar el texto a la plana. Algunas de las discrepancias que se detecten podrán prestarse a discusión; pero la visión global de todas las afloradas permite llegar a la decisión acertada. Lo importante es que las discrepancias mínimamente relevantes —erratas elementales aparte— siempre vayan en el mismo sentido A -> B, y no B -> A.[4]

2.– Las eds. de Zaragoza 1571 y Lleida 1573 se hicieron con uno y tres pliegos menos, respectivamente.

3.– El ejemplar se halla en un estado próximo a la ruina: sin tapas, plagado de perforaciones de insectos, con hojas sueltas… He renunciado a examinarlo de cabo a rabo.

4.– Véase mi art. «La verdadera edición príncipe del *Quijote* de Avellaneda», en *Revista Electrónica Lemir,* núm. 11 (2007), p. 79-102.

En cuanto a la distribución del texto, la segunda composición cuenta con la ventaja de saber exactamente qué va en cada plana, y suele observarse que resuelve muchas de las abreviaturas introducidas en el modelo, cuando el cajista tenía dudas razonables de si el texto marcado cabría o no en la plana. A veces se observa que el cajista de la segunda composición también tiene sus dudas, pero no al principio de la plana, sino al final, donde introduce abreviaturas para asegurarse.

COLLOQVIO

buena gẽte, y tã buena tierra este tan encu-
bierta, q̃ no se tẽga mas noticia en el mundo
della, y mas auiendo la naciõ Portuguesa de
scubierto y nauegado toda la costa de Ethio
pia y de la India, y casi llegado al oriẽte, don
de han hallado tantas y tan diuersas Islas
que parece imposible dexar de tener algu-
na claridad o nueua de esta Isla. *Anto.* No
os marauilleys de esso, que los Portugue-
ses no han salido como dezis de la costa de
Africa, y de la India, y assi lo que mas se han
apartado es a las Islas de los Malucos, donde
viene la especeria, y tambien han tocado en
la Taprobana, y Samotra, y Zeilan, y o- 14
tras Islas comarcanas que todas estan cer-
ca de la costa, pero no se han engolfado por
el Oceano adentro hazia el medio dia, ca-
mino de quatro meses como estos lo hizie-
ron. *Luys.* No teneys razon que en solo el
viaje de Magallanes se engolfaron mas que
nunca otra nacion lo hizo: y si algunas mõ-
struosidades de estas ouiera en el mundo, en
tonces ouiera de saber dellas como supo Pi-
gafeta lo de los Pigmeos, que como sabeys
no solo descubrieron lo del mar del Sur, pas-
sando vn pielago que en cinco o seys meses
no vieron tierra firme, pero tambien por la
otra parte hã llegado a pocos grados del po
lo an-

Usoz/8309

COLLOQVIO

buena gente, y tan buena tierra este tan en-
cubierta, que no se tenga mas noticia en el
mundo della, y mas auiendo la nacion Por-
tuguesa descubierto y nauegado toda la co-
sta de Ethiopia y de la India, y casi llegado al
oriente, donde han hallado tantas y tan di-
uersas Islas que parece imposible dexar de
tener alguna claridad o nueua desta Isla.
Antonio. No os marauilleys desso, q̃ los Por-
tugueses no han salido como dezis de la co-
sta de Africa, y de la India, y assi lo que mas
se han apartado es a las Islas de los Malucos,
donde viene la especieria, y tambien han to-
14 cado en la Taprobana, y Samotra, y Zeilan,
y otras Islas comarcanas que todas estã cer-
ca de la costa, pero no se han engolfado por
el Oceano a dẽtro hazia el medio dia, cami-
no de quatro meses como estos lo hizieron.
Luys. No teneys razon que en solo el viaje
de Magallanes se engolfaron mas que nun-
ca otra nacion lo hizo: y si algunas mon-
struosidades destas ouiere en el mundo, en-
tonces ouiera de saber dellas como supo Pi-
gafeta lo de los Pigmeos, que como sabeys
no solo descubrieron lo del mar del Sur, pas-
sando vn pielago q̃ en cinco o seys meses no
vieron tierra firme, pero tambiẽ por la otra
parte han llegado a pocos grados del Po-
lo an-

34v

Usoz/1575

Plana 34v en los ejemplares
Usoz/8309 y Usoz/1575 de la BNE.

Esto exactamente se aprecia en la la plana 34v en ambos ejemplares Usoz: la copia resuelve 6 abreviaturas de las 5 primeras líneas, y más abajo se las ingenia para que el parlamento de cada interlocutor arranque al inicio de línea. Salta a la vista que la distribución del texto es más regular en la copia que en el modelo (la línea 14 es buen ejemplo de ello); pero el cajista quiso curarse en salud al llegar a las tres líneas finales de la plana, donde cautamente introdujo dos abreviaturas para luego esponjar anormalmente la última línea. ¿Por qué? Muy probablemente, el cajista no estaba viendo el modelo, sino oyendo lo que un compañero le dictaba: veía que se acercaba al final de la plana, pero no sabía exactamente qué faltaba para completarla.

A continuación mostraré algunas de las infinitas desviaciones que he hallado al compulsar los dos ejemplares Usoz. Por lo general, todas ellas pasaron a la edición de Amberes 1575 y a las venecianas de 1612 y 1620 (si bien la traducción al italiano sanó algunas), y aún persisten en la moderna de Giovanni Allegra (Castalia, 1982). Se observará que en la composición Usoz/1575 —la copia— hay todo tipo de deslices, cuyas posibles causas también serían varias y no creo necesario detallar una por una.

La errata de la plana 3v ya figura en las ediciones de Zaragoza 1571 y Lleida 1573, que devolvieron 'efa' En la composición del ejemplar 07-C-240/7/36 de la Universidad de Barcelona —y luego el Usoz/1575 y la edición de Amberes 1575— no adivinaron que 'efa' era errata por 'befa' y erróneamente corrigieron 'essa,' que persiste en la edición de Giovanni Allegra. Esto y lo observado en la plana 81v son reveladores para determinar que la edición de Lleida se basó en la de Zaragoza y que Usoz/8309 es anterior a las otras composiciones.

que en tuuierō. *Bernar.* Muchas pudiera dezir, mas lo que menos quiſieron creer, y de que burlarō como de fabula fue, que dixe, que auia parte de la tierra abitada, donde venia a ſer el dia de medio año cūplido, y la noche de la meſma manera: y hizieron tābien befa de otras coſas ſemejātes a eſta. *Luys.* Y

uieron. *Bernar.* Muchas pudiera dezir, mas lo que menos quiſieron creer, y de que burlaron como de fabula fue, que dixe, que auia parte de la tierra abitada, adonde venia a ſer el dia de medio año cumplido, y la noche de la meſma manera: y hizieron tambien eſſa de otras coſas ſemejantes a eſta. *Luys.* Y ma-

Usoz/8309 **3r** **Usoz/1575**

hijo de ſu padre, pero el mancebo que auila do era, entendiendo la malicia, reſpondiole con otra, diziēdo, mi madre nūca vino a Roma, pero mi padre eſtuuo muchas vezes en ella. Y aūque eſta hiſtoria ſea muy comū, y referida por muchos, no la pude dexar de dezir, por venir tā al propoſito delo q̄ ſe trata. *Anto.* No niego yo que todo eſſo puede,

hijo de ſu padre, pero el mancebo que auila do era, entendiendo la malicia, reſpondiole con otra, diziēdo, mi madre nūca vino a Roma, pero mi padre eſtuuo muchas vezes en ella. Y aunque eſta hiſtoria ſea muy comū, y referida por muchos, no la puedo dexar de dezir, por venir tā al propoſito de lo q̄ ſe trata. *Anto.* No niego yo que todo eſſo puede

Usoz/8309 **8v** **Usoz/1575**

Vna muger pario quatro hijos viuos. geres pocas vezes paren vno ſolo: y que en Oſtia vna muger pario de vn parto dos hijos, y dos hijas todos viuos, aunque otros autores dizen que fuerō ocho: lo qual ſe tuuo en Roma por ſeñal de la grā hambre que luego ſuccedio. Tambien dize que en el

Vna muger pario quatro hijos viuos. vno ſolo: y que en Oſtia vna muger pario de vn parto dos hijos, y dos hijas todos viuos, aunque otros autores dizen que fueron ocho: lo qual ſe tuuo en Roma por ſeñal de gran hambre que luego ſuccedio. Tambien dize que en el Peloponeſo vna muger pario

Usoz/8309 **9v** **Usoz/1575**

COLLOQVIO.
a morir dello. Su hablar y entender es por
señas. Tambien se escriue que ay hombres
en las mõtañas de Scytia o Tartaria, cõ tan
pequeñas bocas, que no pueden comer, y
que se sustentan con cozer la carne, y otras

Usoz/8309

COLLOQVIO
a morir por ello su hablar y entender es por
señas. Tambien se escriue que ay hombres
en las montañas de Scythia o Tartaria, con
tan pequeñas bocas, que no pueden come-
y que se sustentan cõ cozer la carne, y otras

Usoz/1575

20v

llas seã verdaderas. Y en lo delos Satyros no
deue tener razon Pomponio Mela, y mas ju
sto es q̃ creamos a sant Hieronymo, el qual
en la vida de sant Pablo primero ermitaño,
que esta admitida y aprouada por la yglesia
da testimonio que sean hombres humanos,

Usoz/8309

llas seã verdaderas. Y en lo delos Satyros no
deue tener razõ Pomponio Mela, y mas ju
sto es q̃ creamos a sant Hieronymo, el qual
en la vida de sant Pablo primero hermitaño
que esta admitida y aprouada por la Iglesia
da testimonio de que sean hõbres humanos,

Usoz/1575

21v

En la plana 81v la copia extravió el nombre del interlocutor (Antonio). El desliz afecta a todas las ediciones del *Jardín* que he consultado (desde las de Zaragoza y Lleida hasta las más recientes).

solicitud aurã procurado de entẽder y escu
uir la verdad dello. *Ant.* yo os referire en breue
palabras lo q̃ algunos dellos, y q̃ mayor au
toridad tienen, escriuen sobre esta materia.
Sant Iuan Damasceno en el libro segundo
capitulo segũdo dize estas palabras. Porque
Dios de criatura visible auia de formar al hõ
bre a su imagen y semejança, como Rey y
principe de toda la vniuersidad de las co
sas de la tierra, y de lo que ay en ella, edifico
le vna estancia real, en la qual tuuiesse vn
dicho

Lo q̃ escri-
ue sant Iuã
Damasce-
no sobre el
parayso ter
renal.

Usoz/8309

solicitud aurã procurado de entender y esc
uir la verdad dello. Yo os referire en breu
palabras lo q̃ algunos dellos, y q̃ mayor a
toridad tienen, escriuen sobre esta materi
Sant Iuan Damasceno en el libro segund
capitulo segũdo dize estas palabras. Porqu
Dios de criatura visible auia de formar al h
bre a su ymagen y semejança, como Rey
principe de toda la vniuersidad de las co
sas de la tierra, y de lo que ay en ella, edific
le vna estancia real, en la qual tuuiesse vn
dich

*Lo q̃ escri-
ue sant Iuã
Damasce-
no sobre el
parayso ter
renal.*

Usoz/1575

81v

COLLOQVIO
de mar, y muchos montes inabitables e
medio del, y de esta tierra abitada de los h
bres, su asiento es tan alto, que las aguas d
diluuio no llegaron a el. Esta mesma opin
tiene Estrabon Theologo referido por
glossa ordinaria, y assi affirma que la altu
de la tierra, adonde esta el parayso, lleg
tocar en el cerco de la luna, y que por e
causa las aguas del diluuio no le tocaron,

Opinion d
Strabon.
Theologo.

Usoz/8309

COLOQVIO
de mar, y muchos montes inabitables e
medio del, y desta tierra abitada de los hor
bres, su asiento es tan alto, que las aguas d
diluuio no llegaron a el. Esta mesma opini
tiene Estrabon Theologo referido por l
glossa ordinaria, y assi affirma que la altur
de la tierra, adonde esta el parayso, llega
tocar en el cerco de la luna, que por est
causa las aguas del diluuio no le tocaron, r

*Opiniõ de
Estrabon
Theologo.*

Usoz/1575

82v

no, y por el contrario el rio Nilo naſce ſe-
gun ſe ha dicho en Africa cerca del mon-
te Atlas, hazia la parte Occidental ſegun
algunos: aunque ſegun pareſce por la na-
uegacion de los Portugueſes que lo deſcu-
brieron, ſu naſcimiẽto es en los montes que

y del Ganges.

ano, y por el contrario el rio Nilo naſce ſe-
gun ſe ha dicho en Africa cerca del mon-
te Atlas, hazia la parte Oriental ſegun
algunos: aunque ſegun pareſce por la na-
uegacion de los Portugueſes que lo deſcu-
brieron, ſu nacimiento es en los montes que

y del Ganges.

El rio Nilo naſce en los

Usoz/8309 **90r** **Usoz/1575**

que la ſagrada eſcriptura llama Æthiopes a
los de la prouincia de Madian, que eſta cer-
ca de Paleſtina, y aſsi la muger de Moyſes
que ſe llamaua Sephora, ſiendo deſta miſ-
ma tierra, la llamauan Æthiopiſa, y con eſto
conforma vna gloſilla que eſta en la margen

que la ſagrada eſcriptura llama Æthiopes a
los de la prouincia de Madian, que eſta cer-
ca de Paleſtina, y aſsi la muger de Moyſes,
que ſe llamauan Sephora, ſiendo de eſta miſ-
ma tierra, la llamaua Æthiopiſſa, y con eſto
conforma vna gloſilla que eſta en la margen

Usoz/8309 **92v** **Usoz/1575**

Un auténtico desbarujuste se produjo en la plana 121v de la copia al desentenderse del contexto (Bernardo habla de 'historia' y Luis de 'caso') y enmendar lo que no requería enmienda. El ejemplar 07-C-240/7/36 de la Universidad de Barcelona lee «eſto … lo… lo… diziendome», a caballo entre las lecturas de los Usoz de la BNE; y es que en él sólo aparecen la mitad de las desviaciones del Usoz/1575 aquí comentadas.

tender la cauſa de ellas: y deſtas es vna que
a mi me contaron en Bolonia, que acaecio
a un Iuan Vazquez de Ayola, la qual aueri-
gue aca en Eſpaña ſer muy grã verdad. *Luys.*
Yo e oydo eſſo muchas vezes por tan cier-
to, que ninguna dubda ponen en ello, pero
no me acuerdo bien, y aſsi os ruego que nos
lo digays. *Ber.* Yo la dire como me la dixe-
ron, y diziendome que en Bolonia, y en He-
ſpaña ay grãdes teſtimonios dello. Y fue aſsi

Caſo muy eſpantoſo acaecido en Bolonia a Iuan Vazquez de Ayola.

der la cauſa de ellas: y deſtas es vna que a mi
me contaron en Bolonia, que acaecio a un
Iuan Vazquez de Ayola, la qual auerigue
aca en Eſpaña ſer muy gran verdad.
Luys. Yo he oydo eſto muchas vezes por tan
cierto, que ninguna dubda ponen en ello, pe-
ro no me acuerdo bien, y aſsi os ruego que
nos lo digays. *Ber.* Yo lo dire como me lo
dixeron, y dizenme que en Bolonia, y en
Eſpaña ay grandes teſtimonios dello. Y fue

Caſo muy eſpantoſo acaeſcido en Bolonia a Iuan Vazquez de Ayola.

Usoz/8309 **121v** **Usoz/1575**

TERCERO. 130
tomando alguna ſoſpecha, ſe quiſo ſoltar,
y no pudo, porque el hombre comẽçaua a
entrar por el agua hazia adõde yua mas alta
y crecida, y viendo eſto ſe començo a enco-
mendar a Dios, y inuocar el nombre de Ieſu
Chriſto, q̃ le libraſſe, y a la ora aquel hõbre q̃

TERCERO 130
tomando alguna ſoſpecha, ſe quiſo ſoltar, y
no pudo, porque el hombre comẽçaua a en-
trar por el agua hazia donde yua mas alta y
crecida, y viendo eſto ſe encomendo a enco-
mendar a Dios, y inuocar el nombre de Ieſu
Chriſto, q̃ le libraſſe, ya la ora aq̃l hombre q̃

Usoz/8309 **130r** **Usoz/1575**

COLLOQVIO

animas quando ſalieren ſalgan ſin ninguna
diminucion della,no ſe pueden dezir que ſa-
len del infierno:y demas deſto no ſe podria
dezir,que vno que eſta captiuo en tierra de
Moros es redemido,ſi ſale para boluer lue-
go a la miſma priſion o cautiuidad :y aſsi la
alma que ſale del infierno para boluer lue-
go a el,no ſe podra dezir redemida. A fray

Opinió de Fray Fráci ſco de Vi- ctoria.

COLLOQVIO

animas quando ſalieren ſalgan ſin ninguna
diminucion della, no ſe pueden dezir que ſa
len del infierno: y de mas deſto no ſe podria
dezir, que vno que eſta captiuo en tierra de
Moros es redemido, ſi ſale para boluer lue-
go a la meſma priſion y captiuidad : y aſsi la
alma que ſale del infierno para boluer lue-
go a el, no ſe podra dezir remediada. A fray

Opinió de fray Fráciſ ſco d Vitto ria.

Usoz/8309 140v Usoz/1575

TERCERO. 144

uieſſen en libertad para dañarnos,no ſerian
burlas ſino veras, haſta echarnos a perder,
aſsi el cuerpo como el alma:pero eſta ſu po-
der atado, (como ya os e dicho) de manera
que ſolamente pueden llegar a burlar, y ſi
hazen algun daño, es muy poco, como ſe
vee cada dia por eſperiencia, y aſsi dexados
todos los otros quentos, y coſas que dellos
ſe dizen, quiero venir acontaros lo que yo
miſmo vi ſiendo niño de diez años, y eſtu-
diante en Salamanca. Auia en aquella ciu-

Burlas d vn

TERCERO. 144

uieſſen en libertad para dañarnos, no ſerian
burlas ſi no veras, haſta echarnos a perder,
aſsi el cuerpo como el alma : pero eſta ſu po
der atado,(como ya os he dicho) de manera
que ſolamente pueden llegar a burlar, y ſi
hazen algun daño, es muy poco, como ſe
vee cada dia por experiencia, y aſsi dexe-
mos todos los otros cuentos,y coſas que de-
llos ſe dizen, quiero venir a contaros lo que
yo miſmo vi ſiendo niño de diez años, y e-
ſtudiante en Salamãca. Auia en aquella ciu-

Burlas de un trajgo en la ciudad

Usoz/8309 144r Usoz/1575

do quien en alguna manera,aunque debaxo
de dubda aya raſtreado parte de la verdad:y
aſsi Plinio,que como poco ha dixe,niega ſer
abitada eſta vltima zona,quando viene atra
tar delos montes Rifeos, va deſcubriendo lo
contrario de lo que ha dicho: porque torna
a dezir eſtas palabras. Paſſados los Arimaſ-
pos eſtan luego los montes Rifeos, y con la

o que Pli- io ſiẽte de s tierras q

do quien en alguna manera,aunque debaxo
de dubda aya raſtreado parte de la verdad:y
aſsi Plinio,que como poco ha dixe,niega ſer
abitada eſta vltima zona,quando viene a tra
tar delos mõtes Rifeos, y va deſcubriẽdo lo
contrario de lo que ha dicho:porque torna
adezir eſtas palabras. Paſſados los Arimaſ-
pos eſtan luego los montes Rifeos,y con la

que Pli ſiẽte de tierras ſtan de xo de la

Usoz/8309 210v Usoz/1575

començara a yr alũbrando a aquel, y eſcureciẽ
do el otro:y ſi como es vna vela la que digo,
fueſſe vna hacha,q̃ daria mayor claridad, aũ-
que quãdo fueſſe declinãdo aun lado,eſcure
cieſſe el otro : nũca ſeria tãto q̃ no quedaſſe
alguna claridad de la q̃ reberuera de la llama
y claridad mayor dela hacha:y eſto es lo que

aquel, y eſcureciẽdo el otro: y ſi como es vna
vela la que digo, fueſſe vna hacha, quedaria
mayor claridad,aunq̃ fueſſe declinando aun
lado,eſcurecieſſe el otro,nunca ſeria tanto q̃
no quedaſſe alguna claridad de la que reber
uera de la llama y claridad mayor de la ha-

Usoz/8309 219r Usoz/1575

en las otras. De eſto que auemos dicho ſe po
dra entenderlo que ay cerca de la dubda que
propuſiſtes, y que toda la tierra que ay de a
qui al Norte es abitada,alo menos en partes
como la de aca, y de manera que ſe puede ca-
minar por toda ella. Bernar. Ocupado tengo.

tras. De eſto que auemos dicho ſe podra en-
tẽder lo que ay de la dubda que propuſiſtes,
y que toda la tierra que ay de aqui al Norte
es abitada, alomenos en partes como la de
aca, y de manera que ſe pueda caminar por
toda ella. Bernar. Ocupado tengo el enten-

Usoz/8309 221v Usoz/1575

Razon para entender q̄

guna parte, y aſsi lo mejor ſera dexar eſto
para los que lo procuraren de entender por
viſta y eſperiencia, pues noſotros no pode-
mos haçerlo. *Luys.* Pues que vais quebran

que en los tiēpos muy antiguos el camino del Septentrió

guna parte: y aſsi lo mejor ſera dexar eſto
para los que lo procuran de entender por
viſta y experiencia, pues noſotros no pode-
mos hazerlo. *Luys.* Pues que vays quebran

Usoz/8309 **222v** **Usoz/1575**

A donde dizen algunos que eſta el paraiſo terrenal.

naturaleza. Aqui ſe dize que eſta el parayſ
terrenal, y que poreſſo no ay nadie enel m
do que tenga noticia del: pero eſto ya lo a
mos tratado cō las opiniones de los mas q̄
bre ello hā eſcrito. Tābien ay opiniones
... eſta tierra ay vnas grandes mōtañ

naturaleza. Aqui ſe dize que eſta el parayſo
terrenal, y que por eſſo no ay nadie en el mū
do que tenga noticia del: pero eſto ya lo aue
mos tratado cō las opiniones delos demas q̄
ſobre ello hā eſcripto. Tābiē ay opiniones d
que en eſta tierra ay vnas grandes mōtañas,

Usoz/8309 **225v** **Usoz/1575**

En la plana 226r la copia cambia la conjunción «o» por «y», alterando el sentido de la frase. Considero que este cambio —y algún otro— obedece a una mala interpretación y que fue intencionado.

QVINTO. 226

r el mucho frio, y eſtar la mar elada o qua-
da con los yelos: o por ventura el temor de
lo hara que las gentes no ſe atreuan a deſcu
rirlo: y lo que de aqui ſe puede entēder es, q̄
y grandiſsima cantidad de tierra deſde la co
a que va por el poniente, y da buelta hazia

QVINTO. 226

los yelos: y por vētura el temor de ello hara
que las gentes no ſe atreuan a deſcubrirlo: y
lo que de aqui ſe puede entēder es, q̄ ay gran
diſsima cantidad de tierra deſde la coſta que
va por el poniēte, y da buelta hazia el Septē
triō, y la que rodea el Oriēte, y buelue hazia

Usoz/8309 **226r** **Usoz/1575**

el derecho ſuelto, cō el qual lleuā vn çapato he
chizo, y a la pūta cō vn hierro echo de tal ma
nera, q̄ aunq̄ den vn grā golpe enel madero
ningū daño recibe el pie: porq̄ queda en hue
co, y ēlas manos lleuā vnos bordones grādes

dero, y lleuā el derecho ſuelto, en el qual lle-
uan vn çapato hechizo, y a la pūta cō vn hi
ro hecho de tal manera, que aūque den vn
gran golpe en el madero ningun daño reci-
be el pie: porque da en hueco y en las ma
nos lleuā vnos bordones grandes como me-

Usoz/8309 **256r** **Usoz/1575**

a muy buena cecina, y dura mucho tiēpo:
os pellejos aprouechāſe dellos como noſo-
tros delos de los bueyes, y tābiē ſon buenos
ara cobertores de camas, q̄ es grā remedio
a el frio: delos cuernos y d̄ los hueſſos hazē

muy buena cecina, y dura mucho tiēpo. Los
pellejos aprouechāſe dellos como noſotros
delos bueyes: y tambien ſon buenos para
cobertores de camas, q̄ es grā remedio para
el frio: de los cuernos y de los hueſſos haze

Usoz/8309 **258r** **Usoz/1575**

COLLOQVIO
tas:porque quando eſtan ambrientos,ſon tã
De los tigres ligeros que correrian los caçadores muy grã
peligro donde quiera que eſtuuieſſen. De ti-
gres ay muy grande abundancia, y tanto ſe

COLLOQVIO
le veen cõ el viẽtre lleno,tiẽ le cõ ſaetas:por
que quãdo eſtan ambriẽtos, ſon tã ligeros q̃
corrẽ los caçadores muy gran peligro don-
De los ti- de quiera q̃ eſtuuieſſen. De tigres ay muy
gres. grande abũdancia,y tanto ſe aprouechan de

Usoz/8309 263v Usoz/1575

En la plana 273r se encuentra una típica errata de oído.

SEXTO. 273
ruſticos y poco curioſos:y aſsi viuen la vida
muy larga y muy deſcãſada, q̃ los q̃ viuẽ en
tierras y prouincias dõde les conuiene ſalir a
las agenas para poder valerſe y ſuſtẽtarſe,bu
ſcan mayores ardides y cautelas:y de aqui vi
no que en el reyno de la China , a los que del
ſalian a otras partes, por ley les era prohibi-
do boluer a entrar en el,diziendo que no erã
dignos de tornar a entrar en tan buena tier-

SEXTO 273
ruſticos y poco curioſos:y aſsi viuen la vida
muy larga y muy deſcãſada,q̃ los q̃ viuẽ en
tierras y prouincias donde les conuiene ſalir
las agenas para poder valerſe y ſuſtentarſe,
buſca mayores ardides y cautelas : y de aqui
vino q̃ en el reyno de la China , a los que del
ſalian a otras partes, por leyes era prohibi-
do boluer a entrar en el,diziendo que no erã
dignos de tornar a entrar en tan buena tier-

Usoz/8309 273r Usoz/1575

En la plana 203r he encontrado un detalle curiosísimo. Hay ahí un pasaje en que la copia extravió ocho vocablos (y la plana tiene una línea menos). Como en otros casos, el desliz pasó a la edición de Amberes 1575 y a la de Venecia (que aplicó su propia solución); pero esta vez no a la de Giovanni Allegra de 1982, que devuelve la lectura original, aunque con una errata de transcripción o de mecanografía.

benigna,y no quiero que me tengays,ni pen
ſeys de mi que me quiero tener por tan arro
gãte,que quiera atribuirme a mi meſmo nin
guna coſa de lo que dixere,pues todas ſeran
agenas, y eſcritas por muchos autores , anſi
antiguos como modernos,que en fin: ningu
na coſa ſe podra dezir que antes no eſte di-
cha,y aſsi lo confieſſa Solino diziendo , que
coſa podra ſer nueſtra propria,como ningu
na aya dexado la diligencia de la antiguedad
que aya quedado haſta nueſtro tiẽpo ſin tra
tarſe. Y no penſare yo q̃ hare poco en referi

benigna,y no quiero que me tengays, ni pẽ
ſeys de mi que me quiero tener por tan arro
gãte:que quiera atribuirme a mi miſmo nin
guna coſa de lo que dixere,pues todas ſeran
agenas,y eſcritas por muchos autores, anſi
antiguos como modernos,que en fin ningu
na coſa ſe podra dezir que antes no eſte di-
cha, y aſsi lo confieſsa Solino diziendo,que
coſa podra ſer nueſtra propria,como ningu
na aya dexado haſta nueſtro tiẽpo ſin tra
tarſe.Y no penſare yo q̃ hare poco en refer

Usoz/8309 203r Usoz/1575

cosa podrá ser nuestra propia como ninguna haya deja-
do la inteligencia de la antigüedad que haya quedado
hasta nuestro tiempo sin tratarse? Y no pensaré yo que

Edición G. Allegra - p. 382

Lamentablemente el Sr. Allegra no especificó qué ejemplar compulsó para preparar el texto de su edición: sólo puede afirmarse que no fue el ejemplar Usoz/8309. Ahora bien, este detalle de la plana 203r sugiere que el Sr. Allegra compulsó el Usoz/1575 contra un ejemplar de la edición de la Sdad. de Bibliófilos Españoles de 1943 o contra el facsímil publicado en 1955 por la RAE, que reprodujeron la edición de Lleida 1573, que, como dije, usó como modelo la composición Usoz/3809.

— o O o —

En resumen:

1 – Los hijos de Antonio de Torquemada obtuvieron la licencia para imprimir el *Jardín* en marzo de 1569.

2.- Usoz/8309 fue, según las muestras, la primera composición del *Jardín* en la imprenta salmantina de los Terranova. El raro ejemplar de la BNE carece de portada, preliminares y colofón, por lo que no puede determinarse con seguridad en qué año se estampó.

3.- Más adelante el mismo impresor volvió a componer el *Jardín* sin modificar el formato. Lo hizo dos veces consecutivas y cada vez con más desviaciones, según lo evidencian el ejemplar 07-C-240/7/36 de la Universidad de Barcelona y el Usoz/1575 de la BNE. Ambos conservan el colofón con la marca del impresor y año «MDLXX». El Usoz/1575 conserva el pliego de preliminares: la Tasa es del 7 de julio de 1570 y en la portada se lee «MDLXX», sin indicar por cuenta de quién se publicó el libro.[5]

4.- Las inmediatas ediciones de Zaragoza (1571) y Lleida (1573) siguieron la composición Usoz/8309.

5.- La edición de Lyon 1582 , Amberes 1575 y las venecianas de 1612 y 1620 siguieron la composición Usoz/1575. No he llegado a ver ejemplar alguno de la de Barcelona 1621 por Jerónimo Margarit.

6.- La edición de Lleida 1573 fue la base de la que en 1943 públicó la Sdad. de Bibliófilos Españoles. Posteriormente la RAE la publicó en facsímil (1955).

7.- Las más recientes ediciones (Castalia 1982 y Turner 1994) se basaron en esas últimas ediciones citadas, y si bien compulsaron la princeps, no fue el ejemplar Usoz/8309 de la BNE, sino el Usoz/1575 (quizá por estar completo).

Pero hay algo más:

Las ediciones de Zaragoza y Lleida contienen 4 de las 24 desviaciones del Usoz/1575 aquí comentadas (errata 'efa' en 3r, omisión de 'Antonio' en 81v y las desviaciones menores en 9v y 21v). Pero esas ediciones son posteriores a 1570: parece, pues, que se ha extraviado una composición del *Jardín* que ya contenía esas 4 desviaciones. A partir de ella, las composiciones contemporáneas se diversificaron: las ediciones de Zaragoza y Lleida mantuvieron 'efa,' que fue mal enmendado 'essa' en la composición del ejemplar 07-C-240/7/36 de la Universidad de Barcelona y del Usoz/1575 de la BNE. He intentado resumir eso en la tabla siguiente, donde «!!!» significa que la composición contiene la misma alteración textual —no todo son erratas— que presenta el Usoz/1575 según la figuras anteriores.

5.– En casos así cabe pensar que la estampación y posterior comercialización de la tirada corrían por cuenta del autor.

PLANA	COMPOSICIÓN			
	USOZ/ 8309	ZARAGOZA 1571 y LLEIDA 1573	Ej. UNIV. BCN	USOZ/ 1575 y AMBERES 1575
3r	OK (‘befa’)	err. (‘efa’)	enm. (‘essa’) !!!	!!!
8v	OK	OK	OK	!!!
9v	OK	!!!	!!!	
20v	OK	OK	OK	!!!
21v	OK	!!!	!!!	
81v	OK	(omite ‘Antonio’) !!!	!!!	
82v	OK	OK	OK	!!!
90r	OK	OK	OK	!!!
92v	OK	OK	OK	!!!
121v	OK	OK	err. (3 de 4) !!!	!!!
130r	OK	OK	!!!	
140v	OK	OK	!!!	
144r	OK	OK	!!!	
203r	OK	OK	!!!	
210v	OK	OK	!!!	
219r	OK	OK	!!!	
221v	OK	OK	!!!	
222v	OK	OK	OK	!!!
225v	OK	OK	!!!	
226r	OK	OK	!!!	
256r	OK	OK	OK	!!!
258r	OK	OK	OK	!!!
263r	OK	OK	OK	!!!
273r	OK	OK	OK	!!!

Que Terranova hiciese —o hiciese hacer— tantas tiradas de un mismo libro en menos de dos años resulta un tanto excesivo, así que pudo haber engaño en el «MDLXX» de alguna(s) de las tiradas. Y quizá todo lo explique el éxito de ventas del *Jardín* y lo que denunció Cervantes por boca de don Quijote a aquel autor —perversa caricatura de Cristóbal Suárez de Figueroa— que pretendía gestionar la edición de sus obras:

> —Pero dígame vuesa merced: este libro ¿imprímese por su cuenta, o tiene ya vendido el privilegio a algún librero?
> —Por mi cuenta lo imprimo—respondió el autor—, y pienso ganar mil ducados, por lo menos, con esta primera impresión; que ha de ser de dos mil cuerpos y se han de despachar a seis reales cada uno en daca las pajas.
> —¡Bien está vuesa merced en la cuenta! —respondió don Quijote—. Bien parece que no sabe las entradas y salidas de los impresores y las correspondencias que hay de unos a otros…
> —Pues ¿qué? —dijo el autor—. ¿Quiere vuesa merced que se lo dé a un librero que me dé por el privilegio tres maravedís y aun piensa que me hace merced en dármelos?[6]

Sea como fuere, lo más importante era determinar qué composición fue la primera. En lo que antecede creo haber evidenciado que el raro ejemplar Usoz/8309 de la BNE es de una composición anterior a Usoz/1575 y por consiguiente debe considerarse la verdadera *editio princeps* del *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada. Ese es el texto que aquí recupero, tomando del Usoz/1575 el más de un centenar de enmiendas a las erratas del modelo.

E. S. F.
Barcelona, julio 2012

6.– *dQ2*-LXII

IARDIN

DE FLORES

curiosas, en que se tratan
algunas materias de humanidad, phi-
losophia, theologia, y geographia, con
otras cosas curiosas, y apazibles, Com
pues*t*o por Antonio de Tor-
quemada.

DIRIGIDO AL MVY ILLVSTRE
*y Reuerendissimo señor don Diego Sarmien-
to de Soto Mayor, Obispo de Astor-
ga. &c.*

Va hecho en seys tratados, como parecera en
la sexta pagina de e*s*ta obra.

EN SALAMANCA.
En casa de Iuan Baptista de Terranoua.
M.D.LXX.

CON PRIVILEGIO.

Esta tassado en dos reales y medio.

EL REY

POR cuanto por parte de vos Luis de Torquemada, por vos y en nombre de Jerónimo de los Ríos vuestro hermano, hijos y herederos de Antonio de Torquemada, vuestro padre defuncto, vecino de la villa de Benavente, nos fue fecha relación diciendo que el dicho vuestro padre había hecho un libro intitulado *Jardín de flores curiosas*, y porque era muy curioso y en lo hacer había gastado mucho tiempo nos suplicastes lo mandásemos ver y, pareciendo ser tal, daros licencia para le poder imprimir y vender con privilegio de doce años, para que dentro dellos ninguna otra persona le pueda imprimir, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo, habiéndose hecho en el dicho libro la diligencia que la pragmática por Nós agora nuevamente hecha dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razón, y Nós tuvímoslo por bien.

E por la presente damos licencia y facultad para que vosotros, o quien vuestro poder oviere, podáis imprimir el dicho libro que de suso se hace mención, para que por tiempo de seis años, primeros siguientes que corran y se cuenten desde el día de la data de esta nuestra cédula en adelante, vos los dichos Luis de Torquemada y Jerónimo de los Ríos, o la persona que el dicho vuestro poder oviere, podáis vender el dicho libro.

E mandamos que persona alguna, sin vuestra[7] licencia, durante el dicho tiempo de los dichos seis años no lo pueda imprimir ni vender, so pena de perder todos los libros que hubieren impreso, y más, de veinte mil maravedís para la nuestra Cámara. Y mandamos que, después de impreso, no se pueda vender ni venda sin que primero se traiga al nuestro Consejo juntamente con el original que en él fue visto, que va rubricado y firmado al fin de Juan de la Vega, nuestro escribano de Cámara de los que en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impresión está conforme al original y se tase el precio a que se hubiere de vender cada volumen, so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes destos Reinos.

Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte y Chancillerías, y a todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros Jueces y Justicias cualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reinos y Señoríos, y cada uno y cualquier de ellos, así a los que agora son como los que serán de aquí adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cédula y merced que ansí os hacemos; contra el tenor y forma della no vayan ni pasen, ni consientan ir ni pasar por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de veinte mil maravedís para la nuestra Cámara.

Dada en el Escurial, a veinte días del mes de marzo de mil y quinientos y sesenta y nueve años.

Yo el Rey
Por mandado de Su Majestad,
Antonio de Eraso

7.– U-2: 'nuestra.' En U-1 faltan los fols. preliminares. Designo los ejemplares USOZ/8309 y USOZ/1575 de la BNE como U-1 y U-2, respectivamente.

YO Juan de la Vega, Secretario de Cámara del Consejo Real de Su Majestad, doy fee que habiéndose visto por los señores del dicho Consejo un libro que en él se presentó por parte de Luis de Torquemada y Jerónimo de los Ríos, hijos de Antonio[8] de Torquemada, difunto, vecino de la villa de Benavente, intitulado *Jardín de flores curiosas*, le tasaron y moderaron para que se venda cada uno de los dichos libros, en papel, en dos reales y medio, con tanto que no se puedan vender ni vendan sin que primero se ponga esta tasa y las erratas que están impresas en la primera hoja del dicho libro. Y por que ansí conste, de pedimiento del dicho Luis de Torquemada y Jerónimo de los Ríos, por mandado de los dichos señores del Consejo di esta fee, que es fecha en Madrid, a siete días de julio de mil y quinientos y setenta años.

Juan de la Vega

8.– U-2: 'Luys.' En U-1 faltan los fols. preliminares.

TABLA DE LOS COLOQUIOS
QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN

AL MUY ILUSTRE Y REVERENDÍSIMO SEÑOR
DON DIEGO SARMIENTO DE SOTOMAYOR,
OBISPO DE ASTORGA, ETC., MI SEÑOR

AQUEL sapientísimo filósofo Hipócrates entendiendo bien las condiciones y calidades de la vida humana, en pocas palabras comprehendió brevemente todo lo que hay en ella cuando dijo: «La vida es breve y la arte es larga; el tiempo y la ocasión se pasan con gran ligereza y la experiencia está llena de peligros y de engaños». Sentencia es ésta (muy ilustre y reverendísimo señor) tan subida, tan delicada y profunda, que ninguno, por muy larga escriptura que hiciera, pudiera acertar mejor a declarar lo que se puede sentir de la miseria de los moradores pasados de este mundo, y de los que agora somos y serán, en tanto que este miserable siglo durare.

Y no sé yo quién es el que, teniendo algún sentido, no se pone a pensar muchas veces cuán a rienda suelta se les pasa el tiempo, con cuánta brevedad fenesce la vida, y que cuando pensamos haber entendido algunas cosas de las del mundo y comenzamos a caer en la cuenta dellas, siendo lo menos o casi nada de lo mucho que se puede entender, nos acorta los pasos la celada de la acelerada muerte, que, aunque se tarde, viene siempre en la niñez del entendimiento, pues que, por muy sabios y avisados que seamos, si bien miramos en ello, al tiempo que la vida se acaba comenzamos a ver y a aprender novedades de que nos maravillamos; porque cuando vienen a nuestra noticia ya nos ha parecido que no hay cosa nueva para nosotros, viniendo cada día de nuevo a estar presentes a nuestra vista y a nuestros oídos. Y si viviésemos mil años nos acaescería lo mesmo, hallándonos tan nuevos en lo que viésemos como si entonces acabásemos de nascer. Y verdaderamente es así: que para los que estiman con mayor prudencia lo que les queda más que saber, les tiene con tan grande ignorancia que cuando llegasen al cabo de la menor parte dello entenderían que ninguna cosa saben, y, conformándose con la verdad, podrían decir lo que dijo Sócrates: «Una cosa sola sé, y es que no sé nada».

Esto procede de la brevedad de la vida y de la grandeza del mundo, de los secretos de naturaleza y de la flaqueza de nuestro entendimiento y del engaño que recebimos pensando que en aquello poco que sabemos se acaba todo lo que se puede alcanzar; y, para los que tienen los juicios claros, cuando sienten que la vida se les acorta y están al cabo della, no es pequeña su lástima viendo que apenas comienzan a conoscer el mundo y a entender algo de sus particularidades cuando forzosamente han de dejarle, y así, mueren con la leche de la sabiduría en los labios. Y conforme a esto era lo que sentía aquel excelente

filósofo Gorgias Leontino, el cual habiendo vivido ciento y setenta años, llegando la hora de su muerte mostró entristecerse, y como sus amigos y discípulos le consolasen, respondió: «Mi tristeza no es porque muero, sino porque, con haber estudiado toda la vida, se me acaba cuando comenzaba a aprender y saber alguna cosa».

Es tan poderosa la naturaleza y tan varia en sus cosas, y el mundo tan grande, que cada día vienen a nuestra noticia muchas novedades, de las cuales V. S. R.,[9] como prudentísimo, no se maravillará; y aunque o todas o las más habrá oído y leído, holgará de ver recopiladas aquí algunas dellas, con otras materias curiosas y peregrinas. Esto me ha dado atrevimiento a dirigir a V. S. estos tratadillos llamados *Jardín de flores curiosas*, para que debajo de su amparo y favor puedan salir a luz sin temor del juicio de los que murmuran de todo lo que veen y leen. El valor que para esto tiene V. S. R., y las calidades y méritos de su persona y la antigüedad y claridad de su muy ilustre linaje, es a todos tan notorio que no podría yo con mi torpe lengua y estilo hablar en ello sin hacerles muy gran perjuicio, y por esto me ha parecido mejor dejarlo todo, con solamente suplicar a nuestro Señor guarde la muy ilustre y reverendísima persona de V. S. con aquella felicidad y augmento de muy mayor estado como los servidores y criados de V. S. deseamos.

De V. S. R. humilde servidor y criado,
que sus muy ilustres manos besa,

Torquemada

9.– Vuestra Señoría Reverendísima.

TRATADO PRIMERO

En el cual se contienen muchas cosas dignas de admiración que la naturaleza ha hecho y hace en los hombres fuera de la orden común y natural con que suele obrar en ellos, con otras curiosidades gustosas y apacibles

Interlocutores: Antonio, Luis, Bernardo

LUIS: Muy grande ha sido el calor que hoy ha hecho; y en verdad que me ha dado fatiga, de manera que me hizo poner a pensar cuál es más trabajoso de pasar y sufrir: el invierno, por los grandes fríos, o el verano, por causa de los grandes calores.

BERNARDO: Son tantas y tan varias las opiniones que sobre eso hay, y tantas las razones por cada parte, que no osaría yo ponerme en determinar esa cuestión; aunque, a mi parecer, por la mayor parte decimos, cuando estamos en la furia del invierno, que el frío que hace es incomportable; y cuando en medio del verano o estío, que el calor es muy peor de sufrirse; y ver lo que cada uno dice y alega para lo que sustenta y defiende parece que concluye hasta oír las razones contrarias. Y lo mejor es dejarlos sentir lo que les pareciere y que nosotros no dejemos de gozar la frescura de la tarde, que ha vuelto a hacer muy buena, porque ha venido un aire tan templado y saludable que da grandísimo contentamiento. Y pues que agora estamos ociosos, bien será que nos vamos un poco por la ribera del río, que no faltará en qué pasar el tiempo, entreteniéndonos con la buena conversación.

LUIS: Mejor se nos apareja de lo que pensábamos; que veis allí viene Antonio, el cual es tan avisado y tiene tan buenos cuentos que jamás os cansaréis de oírle.

BERNARDO: Ya yo sé que es hombre curioso y muy leído, y holgaré mucho de que le metamos en alguna buena plática, para que le oyamos.

LUIS: Pues yo procuraré que se vaya con nosotros.

ANTONIO: Guarde Dios a vuestras mercedes.

LUIS: Y vuestra merced sea muy bien llegado; que en verdad ha sido al mejor tiempo del mundo, si no hay algún impedimento que nos estorbe para que no podamos gozar de la buena conversación que podremos tener paseándonos un poco debajo de estos árboles gozando del frescor del aire y del río, que bien es menester para la gran calma y calor que esta tarde he[10] pasado.

ANTONIO: Yo, señores, no tengo impedimento ninguno para serviros, y así, está también desembarazada mi voluntad para seguir la vuestra. Por tanto, mandadme; que yo obedesceré y cumpliré sin poner escusa.

BERNARDO: No es pequeña merced ésa para quien tanto la desea. Y, si sois servido, lo mejor será sentarnos, para que más de espacio podamos recebirla debajo de esta sombra, para que el sol no nos toque; y aquí podremos oír el regocijado sonido que la agua,

10.– U-2: 'ha' (2r).

deslizándose con su corriente tan clara como un cristal por las blancas arenas y pizarras, hace, ayudada del sordo sonido de las hojas de los árboles meneadas con el delicado y sabroso viento, causando un regocijo y alegría para los que lo estuvieren oyendo.

LUIS: Bien me parece lo que decís; pero no ha de ser para que nosotros nos quedemos en pie, habiendo vos tomado el mejor lugar.

BERNARDO: ¡Así podré yo decir![11] Sentad os, señores; que yo comoquiera me estaré, aunque me parece que no es el peor lugar el vuestro. Y el señor Antonio siéntese aquí en medio, que, según el deseo que siempre he tenido de gozarle de cerca, dondequiera me parecerá que le tengo lejos.

ANTONIO: Todo eso es, señor Bernardo, obligarme más a vuestro servicio (y en verdad que se me debe bien)[12] y a la buena reputación y estima que acerca de mí tenéis,[13] por persona tan avisada que dondequiera que estuviérades todos estamos obligados a buscaros, para gozar de vuestra discreción y buen entendimiento.[14]

LUIS: Dejémonos agora de esos buenos comedimientos y entendamos en contemplar cuántas cosas y cuán diversas son las que vemos de adonde estamos sentados, para dar muy grandes gracias al Hacedor y Criador de ellas. Por cierto, es tanta la variedad de las flores y rosas que están en este pequeño prado, que, mirando cada una por sí, me parece nunca antes haberla visto. ¡Cuántas maneras hay de ellas, con cuán varias composturas y formas y con cuán delicados colores y matices, puestas con tan gran orden y concierto que paresce que la naturaleza se ha esmerado en pintar con todo el primor posible a cada una de ellas!

BERNARDO: De poco os maravilláis, según lo mucho que tenemos de que maravillarnos. Quisiera que os oviérades hallado en una conversación que yo ayer me hallé, de diez o doce gentileshombres, adonde, tratándose algunas cosas de naturaleza maravillosas que hay en el mundo, así se maravillaban y espantaban de algunas que yo les dije, de que se tiene poca noticia, como si les dijera que venía de otro mundo y les contara cuentos que en él hubiera visto.

LUIS: ¿No nos diréis alguna de ellas, para que entendamos la razón que[15] tuvieron?

BERNARDO: Muchas pudiera decir; mas lo que menos quisieron creer, y de que burlaron como de fábula, fue que dije que había parte de la tierra habitada donde venía a ser el día de medio año cumplido, y la noche, de la mesma manera. Y hicieron también befa de otras cosas semejantes a ésta.

LUIS: Y ¿maravillaisos de esa maravilla? Bien es verdad que yo algunas veces lo he oído; mas tan poco crédito le he dado como esos gentileshombres que habéis dicho.

BERNARDO: Yo entiendo bien que sabe el señor Antonio ese negocio mejor que ninguno de nosotros, pues que se está riyendo de ello. Preguntádselo, que él os lo dirá.

11.– ¡Ya decía yo! No he localizado esta expresión, pero creo que es una auto-recriminación del tipo '¡Hablara yo para mañana!.'

12.– Y ciertamente lo merezco. La fórmula 'se me debe(n) bien' aparece frecuentemente en testamentos de la época, que solían incluir una relación de acreedores del testamentario.

13.– En que os tengo.

14.– U-1: 'entendimiedtos' (2v), corregido en U-2.

15.– U-1: 'que en' (3r), corregido en U-2.

ANTONIO: Huelgo, señores, de haber visto que en pocas razones habéis tratado materias tan subidas y peregrinas, que para declarar sola ésa, por fuerza se han de tratar otras muchas que a las gentes les parescerán muy nuevas. Y cuando no fuere entre hombres muy sabios y avisados, lo mejor es callar, conforme a lo que dijo el marqués de Santillana:

Las cosas de admiración
no las cuentes,
que no saben todas gentes
cómo son;

porque, diciéndolas entre simples y ignorantes,[16] sucede lo que el señor Bernardo ha dicho que le acaeció con aquellos gentileshombres.

BERNARDO: Según eso, no poca razón tendríades de callar, y más estando yo presente, con mi ignorancia. Aunque todo no ha de aprovechar para que dejéis, señor, de hacerme merced de sacarme de esta dubda, y de otras algunas que tengo cerca de las cosas del mundo.

ANTONIO: Pequeño servicio es ése, con que no me queráis obligar a decir más de lo que supiere, que es harto poco.

BERNARDO: Yo sé que no es tan poca la agua del pozo de vuestro pecho que no podáis satisfacer a la sed que nosotros tenemos, de manera que ninguna nos quede. Y por que no se nos pase el tiempo en razones superfluas, habiendo de tratar de las cosas de naturaleza y de las maravillas que hace y obra, suplícoos que comencéis de la difinición della, para que mejor podamos entender después sus efectos.

ANTONIO: Aristóteles dice que naturaleza es el principio del movimiento y quietud de aquella mesma cosa en que está principal y por sí sola, y no por ningún accidente; y no hay para qué gastar el tiempo en traer las difiniciones ni opiniones y pareceres de filósofos antiguos, que los más modernos otras dan muy diferentes; y pues que nosotros todo lo que tratáremos ha de ser cristianamente, dejemos los autores y filósofos gentiles y sigamos solamente a los cristianos. Entre los cuales, me parece que el que mejor ha acertado fue Livinio[17] Lenio, el cual siguiendo a Sancto Tomás (dejando las opiniones antiguas, como cristiano), en el principio del libro que intituló *De los secretos milagros de naturaleza* dice que naturaleza no es otra cosa sino la voluntad o razón divina causadora de todas las cosas engendradas, y conservadora dellas después que se engendran conforme a las calidades de cada una. Y, según esto, este nombre o vocablo *naturaleza* de que comúnmente usamos no sirve de más de representamos la voluntad y mente de Dios, por la cual se hace todo lo criado y se deshace y resuelve a sus tiempos, y por esto se suele decir comúnmente que no se puede menear la hoja en el árbol sin la voluntad y consentimiento divino, de quien, como de fundamento y principio, emanan y dependen todas las criaturas racionales y irracionales, sin salir desto la más mínima dellas.

Bien sé que no faltarían filósofos que oyendo estas difiniciones dijesen que hay una *natura naturans*, y que esta es el mesmo Dios, y que otra es *natura naturata*, la cual es el efecto natural que por su voluntad se hace y obra en las criaturas; mas yo no quiero

16.– U-1: 'simples ygnorantes' (3v). Acepto la lectura de U-2.

17.– U-2: 'Leuino' (4r), Se trata de *Lievin Lemmens*.

que nos detengamos en esto, sino mirar el fundamento de donde todo procede, que es Dios. Y si bien miramos y contemplamos esta fuente tan abundante y caudal, todos los que se espantan y maravillan de las cosas nuevas que suceden en el mundo y las tienen por milagrosas, a mi parecer se desvían de la razón; porque no hay cosa más digna de admiración para los buenos y claros juicios que ver esta máquina y composición del mundo; aquel movimiento de los cielos con tan grande orden y concierto; los efectos del Sol y de la Luna y de los otros planetas; las influencias de las estrellas; la fortaleza de los polos, sobre los cuales se mueven estas cosas con tan grande y admirable armonía sin salir un punto de su compás; la razón con que los cuatro elementos están cada uno en su puesto y lugar, prestándonos de sí aquella parte de que tenemos necesidad; aquel formarse y espesarse las nubes en la región del aire; el llover y granizar, nevar y helar; aquella fuerza y arrebatamiento de los vientos, los truenos, los relámpagos, los cometas. Y si viniésemos a particularizar más, cada día vemos cosas nuevas y se representan a nuestros ojos, que si oviésemos de ocupar los sentidos en ellas no nos quedaría tiempo para mirar ni considerar otra cosa.

Porque no es de pequeña consideración que entre tantos hombres y mujeres como hay en el mundo y nacen cada día de nuevo, aunque todos tienen unas mesmas faciones, como ojos, boca, nariz, cejas, frente, mejillas y todas las demás, apenas hallaréis una que se parezca con otra, o, si vienen a ser semejantes, nunca falta alguna cosa en que se diferencien y conozcan. Y, sin esto, mirad las diferencias de los árboles y plantas, frutas y yerbas y flores que tan diversas nacen en cada tierra, con diverso color, sabor y olor, y propiedades y virtudes. Y pues esto no nos espanta, porque lo vemos y tratamos y traemos ante los ojos y entre las manos como cosa común, tampoco nos deben de dar causa de maravillarnos cuando viéremos otras cosas que salgan algún tanto de esta orden tan concertada de naturaleza; porque ellas no salen y exceden de naturaleza, que la falta está en nosotros y en nuestro entendimiento y juicio, que con su torpeza no lo alcanza. Porque cuando salen del todo del orden común, como es resuscitar un muerto, hablar un mudo, sanar un ciego de su nacimiento, entonces ya sobrepujan a lo ordinario que usa la naturaleza y podrémoslo llamar sobrenatural y cosa milagrosa; mas las monstruosidades que muchas veces se veen, y otras poco usadas y otras de que no se tiene noticia, en los hombres sabios no han de causar alteración ni hacerles parecer que tienen causa de espantarse.

¿Queréislo ver? Mirad entre las verduras y hallaréis muchas veces unos cocos y gusanos de una manera, y otros de otra: unos, de diversos colores pintados, con muchos pies; otros, con muchos cuernos muy largos en la frente; otros, con alas; otros, con dos cabezas, una detrás y otra delante, y que también[18] se mueven y andan para una parte como para otra. Y si a éstos los viésemos muy grandes, no solamente a los ignorantes les causaría admiración, sino también muy grande espanto. Pues ¿por ventura el que todas estas cosas y las que están sobre el cielo y debajo dél, en el aire y en la mar y en la tierra, crio e hizo de nonada, con sola su voluntad, tiene agora la mano abreviada para no poder hacer todo lo demás, que en comparación dello es como nonada? Por cierto el mesmo es agora que entonces: Dios y señor nuestro; y así como no le costó ningún

18.– Tanto, igual.

trabajo el criarlo y hacerlo, fácilmente y por sola la mesma voluntad suya lo podría tornar a deshacer y ponerlo en aquella nonada que antes era.

LUIS: Todo eso es así como vos, señor Antonio, lo habéis dicho; y la difinición de naturaleza es la verdadera y que cristianamente se ha de entender, y conforme a ella todas las cosas se pueden decir naturales; pero algunas dubdas me quedan de lo que habéis tratado que antes que paséis adelante quiero que me las declaréis. La primera es que haciéndolo todo tan fácil en la mano y voluntad de Dios, a quien habéis llamado la mesma naturaleza, cuando por ella viene a obrar cosas grandes y milagrosas como las que habéis referido las llamáis sobrenaturales, en lo cual parece que os contradecís, pues tan natural es a Dios lo uno como lo otro.

ANTONIO: Eso no viene ni procede de parte de Dios, sino de las mesmas cosas, que, como tan dificultosas y nunca por nosotros vistas, por la grandeza dellas las llamamos milagros, que quiere decir cosa de maravilla, y sobrenaturales; porque no las suele hacer la naturaleza, o, por mejor decir, el mesmo Dios, muchas veces, y no hallamos otro vocablo o manera de hablar para encarecerlo como es decir que se hicieron sobre la orden común de naturaleza. Y así lo habéis de tener entendido, y no porque en Dios haya más dificultad para obrar y hacer lo uno que lo otro.

LUIS: Bien me habéis satisfecho a eso; pero también habéis dicho que son tan diversos los gestos y pareceres de los hombres, teniendo todos unas mesmas faciones y de una mesma forma y manera, que no se hallaba quien no se diferenciase del otro. Y yo he oído y leído de muchos que por parecerse y ser tan semejantes los unos a los otros no había quien los diferenciase ni conociese. Bien sé que tendréis noticia de esto mucho mejor que yo, porque habréis visto a Plinio y a otros autores que lo escriben, y a Pero Mejía, que también los recopiló en su *Silva*; mas, con todo esto, no dejaré de traer algunos ejemplos notables.

El primero, de dos mochachos que uno que se llamaba Toranio vendió a Marco Antonio diciendo que eran hermanos, con ser el uno dellos natural de Europa y el otro de Asia, y era tan grande su semejanza que en ninguna cosa se diferenciaban; y como Marco Antonio, entendiendo ser burlado, se enojase, el Toranio le satisfizo con decir que en más se había de tener parecerse tanto el uno al otro siendo de tan diferentes naciones que si fueran hijos de unos padres, como él lo había dicho. Asimesmo habréis visto lo que muchos autores escriben del rey Antíoco, el cual siendo muerto por asechanzas de su mujer Laodice, ella metió en su cámara y en su lugar, con las mesmas insignias reales, a uno que se llamaba Artemón, natural de Siria, el cual se le parecía tanto que pudo reinar dos años sin que ninguno del reino lo conociese ni entendiese el engaño. En Roma había un hombre que llamaban Cayo Bibio, tan semejante a Pompeyo que en ninguna cosa podían diferenciarse, si no era en el vestido. Casio Severo y Mirmilo, Lucio Planco y Rubo Istrio, Marco Mesala y Menógenes, todos se parecían de dos en dos el uno al otro, que muchas veces los mesmos que los trataban y comunicaban tenían trabajo en conocerlos.

Y, dejando a los romanos antiguos, en nuestros tiempos se han visto muchos de la mesma manera. El maestre don Rodrigo Girón y el conde de Urueña, su hermano, se parecían tanto que los mesmos que los servían y trataban cada día, si no era en los aderezos de sus personas, no los diferenciaban; y tanto, que se decía y afirmaba una

cosa dellos que, siendo verdad, no es poco maravillosa; y era que, cuando niños, que dormían juntos, si juntaban pierna con pierna o brazo con brazo se les pegaba la una carne a la otra, de manera que había dificultad en despegarlos. Y no hay para qué pasar adelante con esto, que cada día se veen y entienden cosas semejantes.

BERNARDO: Yo diré de dos, que puedo dar testimonio porque los vi, que no son de menos admiración que ésas. De la una, testigos hay en esta casa de Benavente; porque habrá veinte años o poco más que el Conde tenía un lacayo al cual vino a buscar un hombre diciendo que era su hermano, que siendo más mozo se había ido de con sus padres; y parecíanse tanto, que si no era en ser el que había venido de más edad, en ninguna otra cosa se diferenciaban. Y aunque el lacayo era llamado para recebir cierta herencia que le cabía de los bienes de su padre, decía que no lo conocía ni era de su tierra ni lugar, y afirmábalo con juramento. El otro estuvo tan porfiado en quererle por su hermano que al fin el Conde mandó que fuesen juntos a su lugar a satisfacer a una vieja que decía ser su madre. El lacayo fue, y estando allá no les podía hacer creer sino que era el mesmo su hijo, y que los engañaba. La vieja, para acabar de certificarse, le dijo: «Si vos sois mi hijo habéis de tener una señal en tal pierna y en tal parte, que cuando niño se os hizo de una quemadura»; y el lacayo respondió, maravillándose de esto, que era verdad que él la tenía de la mesma manera que decían, pero que ni los conocía ni sabía quiénes eran, ni en toda su vida había estado en aquel lugar. Como era la verdad, porque después se averiguó su naturaleza ser diferente de aquel pueblo y se supo quiénes eran sus padres.

Asimesmo vi otro caso maravilloso, siendo muy muchacho, en un lugar cerca de la ciudad de Segovia estando cuatro o cinco días en casa de un hombre no muy rico, aunque buena gente él y su mujer. Éstos tenían dos hijas tan semejantes que, en volviendo los ojos, no podía determinar cuál era la una ni la otra. Podrían haber estas mochachas hasta trece o catorce años, y preguntando a la madre cuál era la mayor, respondió, señalando la una, que era media hora mayor que la otra (porque habían nacido ambas de un parto), y que con ellas naciera también otro hijo, el cual estaba con un tío suyo en Segovia. Y maravillándome yo de ello, me dijo: «Pues paresce tanto con ellas, que, viniendo a vernos y a holgarse con nosotros la Pascua pasada, un día trocaron él y aquella hermana suya los vestidos y nos trajeron todo el día a mí y a su padre burlados, riyéndose con mucho regocijo de que no los conocíamos, hasta que a la noche nos desengañaron, y entonces[19] apenas podíamos creerlo».

LUIS: Bien lo podéis contar por cosa maravillosa y pocas o ninguna vez vista en nuestra España, a lo menos en los tiempos de agora. Pero también era gran similitud la que había entre el emperador Augusto César y un mancebo que vino a Roma, según lo cuenta Macrobio en el libro segundo de los *Saturnales*, y diciendo a Augusto cuánto se le parecía, le mandó llamar, y, maravillándose de ver en él su figura como en un espejo, le preguntó: «¿Tu madre ha venido alguna vez a Roma?», queriendo dar a entender que por ventura sería hijo de su padre; pero el mancebo, que avisado era, entendiendo la malicia, respondiole con otra, diciendo: «Mi madre nunca vino a Roma, pero mi padre

19.– U-1: 'entoces' (8v). corregido en U-2.

estuvo muchas veces en ella». Y aunque esta historia sea muy común y referida por muchos, no la pude dejar de decir, por venir tan al propósito de lo que se trata.

ANTONIO: No niego yo que todo eso puede ser así, y que, sin ésos, habrá habido otros muchos casos semejantes en el mundo; mas podré decir el refrán común, que una golondrina no hace verano; ni porque una hoja de una yerba, ni dos y tres, se hayan secado y estén amarillas se dejará de tener todo el campo por verde en el fin de mayo; que esas son cosas que acaecen raramente y no contradicen a una generalidad tan grande como es la diversidad y diferencia común de todos los gestos de los hombres y mujeres que hay en el mundo.

LUIS: Yo confieso que tenéis muy gran razón; mas no quiero que se nos pase por alto lo que el señor Bernardo ha dicho de aquella mujer: que de un parto tenía tres hijos, todos vivos y criados; que, cierto, es cosa que en nuestros tiempos nunca oí otra semejante, a lo menos en esta provincia donde habitamos.

ANTONIO: También yo me he maravillado mucho de oírlo, aunque Aristóteles dice que las mujeres de Egipto eran tan fecundas que parían tres y cuatro criaturas de un parto; y aunque no se declara, de éstas debían criarse muchas, que, de otra manera, no había para qué hacer tanta mención dellas. En nuestra España muchas veces se ha visto parir una mujer tres criaturas, y en un pueblo cerca de éste ha poco tiempo que una mujer parió cuatro, y en Medina del Campo, muchos años ha, fue pública fama haber parido, o por mejor decir, haber movido una mujer principal siete; y en Salamanca se dijo una mujer de un librero haber parido nueve. Y de esta manera en muchas partes debe haber acaescido, y aun otras cosas de muy mayor admiración; pero nosotros con estar, como dicen, acá en el cabo del mundo, ni las sabemos ni tenemos noticia dellas.

LUIS: No habéis leído vos a Plinio, pues decís eso. El cual dice que nacer seis hijos de un parto es muy cierto, aunque esto se tiene por cosa monstruosa, si no es en Egipto, donde las mujeres pocas veces paren uno solo; y que en Ostia una mujer parió de un parto dos hijos y dos hijas, todos vivos, aunque otros autores dicen que fueron ocho; lo cual se tuvo en Roma por señal de la gran hambre que luego sucedió. También dice que en el Peloponeso una mujer parió cuatro veces, cada vez cinco hijos, y que los más de éstos vivieron. Trogo Pompeyo más se alarga en los partos de las mujeres egiptianas, porque dice que paren muchas veces siete hijos, y que algunos de ellos salen hermafroditas. También Paulo Jurisconsulto escribe que de Alejandría trajeron al emperador Adriano una mujer, para que la viese, con cinco hijos vivos, los cuatro nacidos en un día, y el quinto, pasados cuatro días después del primero parto. Y Julio Capitolino dice que también otra mujer parió, en tiempo de Antonio Pío, cinco hijos vivos. Así que no es cosa nueva ni muy difícil de creer lo que aquí se ha tratado; y confírmalo lo que es fama pública que sucedió a una señora de las grandes de estos reinos; que, poniéndose a un parto, dijeron a su marido que había parido un hijo, y de ahí a un poco, que había parido otro, y dentro de pocas horas llegaron a decirle que había parido seis hijos; y él, como por vía de gracia, respondió a los que se lo decían: «Pues sacudilde a la puta vieja, que más dará»; y esto no es fábula, sino muy averiguado.

ANTONIO: Pues que tratamos y contamos las cosas dignas de admiración que en este caso de partos se han visto en el mundo, justo es que no pasemos en[20] silencio lo que escribe y refiere Nicolao de Florencia en el sermón sexto por autoridad de Avicena en el nono *De animalibus*: que una mujer había parido en un mal parto setenta hijos figurados; y asimesmo refiere a Alberto Magno, el cual dice que un médico por cosa muy cierta le contó que, siendo llamado en una ciudad de Alemaña para la cura de una señora, vio que pariera de un parto ciento y cincuenta hijos envueltos todos en una red, los cuales eran tan grandes como el dedo pequeño de la mano, y que todos ellos salieron vivos y figurados.

Bien entiendo que estas son cosas difíciles de creer a los que nos las ovieren visto, pero hácelas posibles ser cosa muy notoria y averiguada; aunque, cierto, es más admirable que todas lo que sucedió a la princesa, o, según otros, condesa Margarita en Irlanda, que parió de un parto trecientos y sesenta y seis hijos, todos vivos y tamaños como unos ratones muy pequeños; los cuales en una fuente o vasija de plata, que hoy día para memoria de esto está en la iglesia de aquella isla, fueron baptizados por mano de un obispo, y nuestro invictísimo césar Carlos Quinto la tuvo en sus manos y averiguó ser esto verdad por muchos y muy claros testimonios. Muchos autores dignos de fe escriben esto, especialmente Enrico Buceburgense, Bautista Fulgoso y también Luis Vives, el cual dice que la causa de este prodigio fue la maldición de una mujer pobre que traía muchos hijos, y, llegando a pedir limosna, la Margarita le dijo que no era posible que aquellos hijos fuesen sino de muchos padres, y la pobre respondió que suplicaba a Dios que le diese tantos hijos de un padre, que ni pudiese conocerlos ni criarlos.

BERNARDO: Yo pienso que otra cosa semejante que ésta ni se ha visto ni oído en el mundo, y, cierto, la naturaleza en ella salió y excedió mucho de los límites ordinarios. El juicio dello dejémoslo a quien lo hizo, que es el mesmo Dios, que consintió y permitió concebirse tantas criaturas. Y pues viene tan al propósito, no dejaré de decir lo que he oído a algunas personas dignas de fe y que no dirían sino la verdad; y esto es que en el reino de Nápoles, o en algunos lugares dél, los partos ponen a las mujeres en muy gran cuidado, porque antes que las criaturas salgan a luz sale delante un animalejo o sabandija del tamaño y hechura de una rana o sapo pequeño, y algunas veces salen dos y tres y más, y tienen por cosa muy averiguada y conocida por esperiencia que si alguna de éstas, por descuidarse, toca en la tierra, la mujer que está pariendo muere luego, y porque en acabando de salir del vientre se menean y andan con ligereza, tienen la pieza toda esterada, así el suelo como las paredes, para que no caya ni pueda ir a parte donde, tocando en la tierra, pueda suceder el daño; y así, tienen también aparejada una vasija con agua, donde, a la mesma hora tomando estos animalejos, los meten y tapan para que no[21] puedan salir, y en ella los llevan a algún río o a la mar, donde los echan para asegurar el peligro. Y aunque yo no he visto autor que lo escriba, todos los que han estado y residido en aquel reino dan testimonio dello, de manera que se puede tener por cosa muy cierta y verdadera y no menos maravillosa. Y aunque parezca que me divierto algo de la materia que tratamos, no iré tan fuera della que no sea razón que

20.– U-1, U-2: 'con' (10r). En otros pasajes siempre se lee 'en silencio.'

21.– En U-1 este 'no' esta estampado en cursiva y por encima de la línea (primera de la p. 11v). En U-2 está estampado normalmente y en la segunda línea.

entendamos lo que dice Aristóteles, en el libro tercero de la *Historia de animales,* de un cabrón que parece que estuvo cerca de concebir, si la naturaleza le diera algún lugar para poderlo hacer, porque tenía sus tetas como hembra, grandes y muy llenas de leche, la cual le ordeñaban, y salía en tan gran cantidad que la cuajaban y hacían della queso.

ANTONIO: Pues no os maravilléis mucho de eso; que si leéis a Andrea Matiolo Senés en el libro que hizo de *Epístolas medicinales,* hallaréis que dice que él vio en el reino de Bohemia en un mesmo tiempo tres cabrones de la mesma manera, de los cuales él tuvo uno en su poder para aprovecharse de la leche, la cual halló por esperiencia ser la mejor medicina de todas para los que son tocados de la epilesia o gota coral.

BERNARDO: No debió de faltar causa para que naturaleza saliese de su orden en una cosa como ésa, y por ventura sería para poner algún remedio en una enfermedad que por tan incurable se tiene.

LUIS: No es justo que, pues tratamos lo de los partos, dejemos de saber en qué tiempos puede parir una mujer para que el parto se diga legítimo y las criaturas vivan.

ANTONIO: Esa es materia que muchos autores la tratan y nos dan claridad della. Los juristas dicen que en el séptimo mes, tomando dél algunos días, y también en el décimo, se puede decir legítimo parto; y así lo dice una ley que comienza «Intestato» en el *Digesto,* y Paulo Jurisconsulto, en una ley, también en el *Digesto,* que comienza «Septimo mense»; y Justiniano, en la *Authentica de restitutionibus.*[22] Los filósofos y médicos alárganse más. Plinio dice que también puede vivir la criatura nacida en el mes octavo, lo cual es contra la esperiencia que vemos y tenemos generalmente dello, porque aun en el séptimo mes no viven las criaturas, cuando no nacen puntualmente al tiempo que acaban de cumplirlo. También siente que en el undécimo mes es el parto legítimo, y así, dice que su madre de Suilio Rufo lo parió a los once meses. Otros filósofos han sentido que una mujer puede andar preñada hasta los trece meses. Y porque querer referir las opiniones de todos, que son muy diversas, sería nunca acabar, quien quisiere satisfacerse vea a Aristóteles y a Aulio Gelio y a otros muchos autores médicos que lo tratan copiosamente; que para nosotros basta lo que aquí habemos dicho en materia que tan pocas veces acaece tener necesidad de saberla ni entenderla.

BERNARDO: Paréceme[23] que esto toca a los médicos más que a otros, los cuales lo tratarán más copiosamente. Pero, dejando esto, no pienso dejar de usar el oficio de fiscal como el señor Luis lo hizo; que, pues se tocó en lo que se escribe de los hermafroditas, quiero desengañarme de lo que acerca de esto hay.

LUIS: Esa es materia tan común que todo el mundo sabe que nacen muchos hombres con dos naturas: una de hombre y otra de mujer; aunque las más veces la una dellas sale con tan pocas fuerzas y tan impotente que solamente basta para señal de lo que naturaleza puede cuando quiere; pero algunos hay que nacen tan potentes en la una natura como en la otra. De las primeras, yo conocí a una mujer casada, la cual era cosa averiguada tener también natura de hombre, pero sin fuerza ni posibilidad ninguna, aunque el aspecto y presencia suya era varonil. De las otras también hay muchas; y así, a lo que he oído, en Burgos dieron a escoger a una que usase de la natura que quisiese y

22.– U-1: 'restitucionibus,' corregido en U-2.

23.– U-1: 'Pareme' (12v, hay salto de línea), corregido en U-2.

no de la otra, so pena de muerte; y ella escogió la de mujer y después se averiguó usar secretamente de la de hombre y hacer grandes maleficios debajo de esta cautela, y fue quemada por ello.

ANTONIO: También se dice que en Sevilla quemaron a otra por lo mesmo. En estas tierras por muy gran maravilla se ha de tener que los hombres tengan natura de mujeres, o las mujeres, de hombres; pero ved a Plinio alegando al filósofo Califanes que se halló en la conquista de la India con el grande Alejandro, el cual dice que en los confines de los nasamones hay una provincia de gentes, llamadas andróginas, que todos ellos son hermafroditas, sin guardar orden ni concierto alguno en el coito, sino que los unos y los otros usan dello igualmente. Y según la poca noticia que de éstos se tiene, no diera mucho crédito a estos autores, si no lo confirmara Aristóteles diciendo que estos andróginas tienen la teta derecha como hombre, y la siniestra, como mujer, porque con ella alimentan las criaturas que paren.

BERNARDO: Por cierto, cosa bien nueva es ésa para mí y que nunca había venido a mi noticia; pero, según las muchas que hay en el mundo, no dejo de tener ésta por posible, y más con la autoridad de autores tan graves que la afirman por verdadera. Aunque esta provincia debe estar bien apartada de las que agora en la India de nuevo están descubiertas.

LUIS: A mí maravillado me tiene, y creo que alguna influencia o constelación que reina en esa provincia será causa de lo que habéis dicho, o propriedad de la misma tierra, que engendra las gentes de esa manera como en otras tierras se engendran con diferentes condiciones y calidades. Pero, ya que habemos conferido lo de los partos comunes y naturales, y también de los que no son ordinarios, no es razón que dejemos de entender alguna cosa de los partos prodigiosos y que suceden fuera de la orden natural que en ellos se suele tener.

ANTONIO: Es verdad que muchos partos se han visto y veen admirables y de cosas monstruosas, los cuales proceden, o de la voluntad y permisión del que todo lo tiene en su mano, o por algunas causas y razones a nosotros encubiertas; aunque muchas se manifiestan después por conjecturas y señales que, aunque no concluyen para demostración de la verdadera causa, a lo menos no dejan de tener alguna aparencia para que podamos creerla.

Natural cosa es todas las criaturas dar la vuelta en el vientre de su madre y venir a salir dél con la cabeza para adelante; pero muchas veces falta esta regla general y algunos salen atravesados y el cuerpo doblado, de manera que éstos, porque se quiebran y hacen pedazos, no vive ninguno dellos; y también las madres están en mucho peligro, y así, vienen a morir muchas dellas.

Otros, dejando de venir de cabeza, salen con los pies para adelante, y también estos partos son peligrosos, así para las criaturas como para las madres, a lo menos cuando no aciertan a salir con los brazos también para abajo y juntamente con el mesmo cuerpo; que si quedan arriba descoyúntanse y quiébranse, y de éstos algunos viven y muchos mueren. Dellos vino en Roma el linaje de los Agripas, que quiere decir *ægre parti*, como *mal paridos*, y comúnmente los de este nacimiento se tienen por desdichados y de corta vida. Y así se dice Nerón haber nacido de Agripina su madre, el cual, aunque fue dichoso en alcanzar el imperio, fue desdichado en perderlo con muerte tan ignominiosa.

También acaece algunas veces morirse las madres y quedar los hijos vivos dentro en el vientre, y, abriéndolas por un lado, sacarse y criarse. De éstos fueron Scipión Africano, que por esta causa fue el primero que se llamó César, y también otro que se llamó Manlio, según lo trata Plinio en el séptimo libro.

BERNARDO: También es cosa muy notoria lo que se trata en las crónicas de España, en la cual no hay que dubdar, por ser muy verdadera y averiguada, del nascimiento del rey de Navarra que se llamó don Sancho García, cuya madre, que se llamaba doña Urraca, estando en una aldea llamada Barubán, sobreviniendo cierta cantidad de moros a robar y hacer daño, le dieron una lanzada en el vientre, y fue de tal manera que, estando ya la Reina en el último punto de la vida y saliéndosele el ánima, la criatura de que estaba preñada comenzó a mostrarse y dar señal de que quería salir por la herida, y, abriéndola un poco más, por ella lo sacaron; y tuvieron cuenta con criarle, y vivió y reinó muchos años. Y poco antes de nuestros tiempos, un caballero que se llamaba Diego Osorio, descendiente de la casa de Astorga, nació de la mesma manera; y cuando cortaron el vientre de la madre fue con tan poco tiento que le dieron a él una cuchillada en una pierna, de la cual quedó cojo y así vivió mucho tiempo.

ANTONIO: El nacer muchos con dientes es cosa tan común que lo vemos muchas veces. Entre los antiguos fueron de éstos (según lo dicen Plinio y Solino) Papicio Carbo y Marco Curio Dentato. Yo puedo dar testimonio de haber visto a más de una criatura nacer con ellos, digo, con los dos delanteros, por donde podemos dar crédito a lo que la antigüedad nos refiere, pues que en tan largo tiempo también pueden haber nacido otros muchos con diferentes señales prodigiosas, de que no tenemos noticia.

LUIS: De Pirro, rey de los epirotas, escriben algunos autores griegos que en lugar de dientes tenía un hueso solo arriba y otro abajo. Y Heródoto escribe que en Persia había cierto linaje de gentes que lo tenían de la mesma manera. Y Celio Rodigino, en el principio del libro cuarto de las *Antiguas lectiones*, trae por autor a Joan[24] Mochio, el cual afirma que Hércules tuvo tres órdenes de dientes, que no es monstruosidad pequeña. Y así debe de haber muchas cosas en el mundo que por falta de no haber quien las escriba no tenemos noticias dellas ni se saben; y yo fiador que en otras partes se veen tantas que no nos espantaríamos tanto de las que decimos, si pudiésemos verlas; y aun que[25] en nuestra Europa no faltan, y en las regiones más comarcanas, sin irlas a buscar fuera dellas.

BERNARDO: Yo diré lo que vi en una ciubdad de Italia que se llama Prato[26] y está siete u ocho millas de Florencia, que un niño nació allí todo el rostro lleno de una barba muy espesa, tan larga como un palmo. Era muy blanca y delgada, como unas hebras de lino muy apuradas; y cuando llegó a los dos meses esta barba se le comenzó a caer, como si se le pelara de alguna enfermedad, y después de esto yo no le vi más ni tengo noticia de lo que dél sucedió.

24.– U-1, U-2 abrevian: 'Io.' Debe aludirse a Joannes Moschus.

25.– E incluso.

26.– U-1: 'Prata' (15v), corregido en U-2.

LUIS: También yo vi otra mochacha que nació con el espinazo cubierto de un vello tan espeso y largo y áspero que casi parecía que eran sedas[27] de algún animal, y tenía necesidad de traerlo siempre cortado, para poderse vestir sin que se hiriese con él.

ANTONIO: Esas son cosas en que la naturaleza parece salir poco de su orden concertada, y así, subamos a referir otras mayores y de mayor admiración. Plinio escribe que una mujer llamada Alcipe parió un elefante, y que otra mujer parió una serpiente; y en el tiempo del mesmo Plinio trajeron a Claudio César un centauro que una mujer había parido en Tesalia, el cual venía conservado en miel para que no se estragase. Y, sin esto, hay tantas cosas escriptas y dichas por graves autores, que espantan y maravillan a los que nuevamente las oyen.

LUIS: ¿Pensáis que en los tiempos de agora deja de haber otras muchas que se ignoran por no haber quien las escriba ni haga mención dellas? De las cuales diré una de que soy testigo: que una mujer, habiendo tenido un preñado muy trabajoso y en que muchas veces se vio al punto de muerte, vino a parir una criatura, y con ella juntamente un animal cuya hechura era casi como un hurón; el cual salió con las uñas de las manos asido del pescuezo de la criatura y con los pies también trabados en sus piernas. Y el uno y el otro murieron en pocas horas.

BERNARDO: Muchas cosas semejantes a ésa se veen y oyen muchas veces, y así, también habemos visto que en lugar de criaturas paren algunas mujeres unos pedazos de carne que los médicos llaman *molas*. Yo vi una que una mujer había parido que era de la hechura de una molleja grande de un pato: tenía a un cabo una señal de cabeza mal formada, y dijéronme que cuando acabara de nacer se meneaba, y que, como a criatura animada, le habían echado agua y dicho las palabras que para el baptismo se requieren. En estas cosas parece la naturaleza haberse mostrado tibia en el engendrar, y por ventura el defecto estuvo en el subjecto de la mujer, o en la simiente genital del padre, que con su imperfectión no bastó a engendrar criatura más perfecta.

ANTONIO: No dejáis de ir fundado en alguna razón en eso que decís; pero entended que también en la simiente genital puede haber algunas superfluidades que, corrompiéndose, en lugar de engendrar criatura engendran esos animales que habéis dicho, como fue lo del elefante y el centauro y los demás. Pero lo más cierto es que se engendran de la superfluidad de los humores corrompidos que están en el cuerpo de una mujer, los cuales habían de causarle tanto daño con su corrupción que viniese a morir, y en lugar de esto naturaleza hace lo que dice Aristóteles en el libro *De communi animalium gressu*: que la naturaleza siempre se esfuerza a hacer, de las cosas posibles, lo que es mejor, y cuando puede formar y criar de estos humores alguna cosa diferente con que se pueda conservar la vida, procúralo, como cosa natural.

LUIS: Lo uno y lo otro puede ser; pero también hay otra razón a que yo me atendría, por parecerme más cierta. Y esta es que todas estas cosas, o las más dellas, proceden de la imaginación de una mujer al tiempo del concebir; porque, según dice Algazar, filósofo antiguo de muy grande autoridad, y lo refiere Gentil, la imaginación intensa tiene tan gran fuerza y poder que no solamente puede imprimir diversos efectos en aquel que está imaginando, pero también puede hacer efecto en las mesmas cosas que imagina, y

27.– Por 'cerdas.' Hay otros casos en el texto.

que, así, podría un hombre imaginar tan intensamente que está lloviendo, que aunque esté el tiempo sereno se turbase y viniese a llover; y si imaginase que las piedras que tiene delante de sí eran pan, tan grande podría ser la vehemencia de la imaginación, que se volviesen en pan.

BERNARDO: Yo más me atengo al milagro que hizo Cristo en volver de la agua vino que a lo que Algazar dice, porque nunca he visto esos milagros hechos por imaginaciones.

ANTONIO: En las cosas esteriores tampoco yo lo he visto; aunque Aristóteles dijo en el nono *De animalibus* que la gallina, cuando pelea con el gallo y lo vence, que queda tan ufana que se le alza la cresta y la cola, y que imaginando que es gallo quiere tomar las otras[28] gallinas, y que con esta imaginación le nacen espolones. Pero dejemos esto y vengamos a lo[29] que dice Avicena, pues que en esta materia no podemos salir de médicos y filósofos; y así, tiene en el libro segundo que las imaginaciones animales hacen tan grande mudanza en las cosas naturales que acontece muchas veces que la criatura sea semejante a la mesma cosa que la madre estaba imaginando al tiempo del concebir. Lo mesmo siente San Augustín en el 12 de *La ciudad de Dios*, adonde trata que la imaginación intensa de la mujer preñada causa que la criatura salga con las calidades y condiciones de la cosa imaginada, y así, leemos en Plutarco que una mujer blanca concibiendo de hombre blanco, vino a parir un negro porque al tiempo del concibir tenía puestos los ojos y la imaginación en una figura de un negro que en un paño de pared estaba pintada, y que la criatura propriamente se le parecía.

LUIS: También Aristóteles y Plinio y otros muchos autores refieren lo de aquel famoso poeta bizantino,[30] que, siendo su padre y madre blancos, él salió negro.

ANTONIO: Eso no fue por esta vía, sino porque naturaleza hizo un salto del agüelo al nieto; que pareció haber sido la madre concebida de un etíope en adulterio, y lo que en ella encubrió naturaleza, por salir blanca, descubrió en el hijo, saliendo della negro. Pero volvamos a lo de la imaginación, que, cierto, se han visto por esperiencia algunos de sus efectos, y así, yo he oído decir que una mujer parió un niño con tanto vello que parecía salvaje, y esto fue porque tenía delante de su cama una imagen de Sant Juan Baptista cubierto[31] de pellejos, y como parecía salvaje y la mujer, con la devoción, estuviese contemplando en él, el niño salió pareciéndosele, así en el vello como en la figura.

BERNARDO: Marco Damasceno escribe eso que decís, diciendo haber acaecido en un lugar de Italia cerca de la ciudad de Pisa. Y en nuestros tiempos, porque puede haber veinte años, poco más o menos, andaba un hombre por toda España mostrando un hijo suyo y sacando dineros con él: el mochacho tenía diez u once años y era cosa, cierto, para ver, porque su vello era tanto y tan largo y espeso, que en la cara no se le parecía sino la boca y los ojos, y estaba este vello tan encrespado que hacía unas como sortijas; y verdaderamente los salvajes que pintan no están tan disformes ni cubiertos en todo el cuerpo, como este mochacho lo estaba.

28.– U-1: 'otrs' (17v), corregido en U-2.

29.– U-1: 'la' (17v), corregido en U-2.

30.– Según Plinio (VII-XII), se llamaba Niceo.

31.– U-1: 'cubierta' (18r), Acepto la lectura de U-2.

LUIS: No quiero maravillarme de eso ni de otra ninguna cosa, pues que en nuestros días se dijo y afirmó por cosa muy averiguada y verdadera que en una ciudad de Alemaña representaron ciertos autos o comedias en las cuales un hombre del pueblo representó un demonio yendo vestido con unos aderezos y insignias feas y espantables, y acabada de hacer la representación se volvió a su casa, tomándole codicia de tener acceso con su mujer sin mudar el hábito ni quitarse los vestidos, y, dejándola preñada de este ayuntamiento teniendo ella en la imaginación lo que representaba la figura y hábito en que su marido estaba vestido, vino a parir una criatura que representaba la mesma imagen de demonio, tan espantable y con tan gran fealdad que ningún diablo del Infierno se podía pintar más feo ni abominable. La madre murió del parto, y de lo poco que esta criatura vivió (que, según dicen, fueron tres días) se cuentan cosas infernales, y para que fuese manifiesta esta maravilla por el mundo lo traían estampado en España y en toda la cristiandad.

ANTONIO: Yo lo vi y podré dar testimonio dello, y de que la pública voz y fama era ser verdad todo lo que habéis dicho; y por esto se podrá entender cuán gran fuerza es la de la imaginación, pues bastó para que se engendrase con ella un tan espantable monstro. Y pues que tratamos de monstruosidades, aunque la que diré no sea como las pasadas no dejará de pareceros que hay razón para maravillarnos della; y es de un hombre que por ventura todos le habemos visto, porque, con ser fraile de la Orden Tercera de Sant Francisco, ha residido en el monesterio de Nuestra Señora del Valle, que está tan cerca de adonde agora estamos, y agora, según me dicen, reside en un monesterio que se llama el Soto, cerca de la ciudad de Zamora. Él es tan pequeño de cuerpo que sin hacerle agravio le podemos llamar enano, y, con esto, tiene buen gesto y el cuerpo fornido, y, según es público y unos religiosos de la mesma Orden me certificaron por cosa muy averiguada, nació en un lugar que se llama Sant Tiso[32] con todos los dientes y muelas[33] que agora tiene, los cuales nunca mudó ni después se le cayeron, y con dificultad pudo ser alimentado de leche, aunque mamó poco tiempo. Sacó también del vientre de su madre el vello inferior como en la edad cumplida lo podía tener; a los siete años tenía el rostro cubierto de barba, y a los diez años engendró un hijo, porque ya en esta edad tenía todas sus fuerzas cumplidas y estaba tan hombre como si tuviera treinta años y más, aunque, a lo que entiendo, no puede agora pasar de veinte y cuatro o veinte y cinco.

BERNARDO: Por cierto vos habéis tenido razón de encarecerlo, como cosa nunca vista y muy digna de que nos maravillemos della; pero ¿qué diréis de los otros monstruos que hay por el mundo? Que se cuentan tantos, y de tan diferentes formas y maneras, que ponen en admiración a las gentes que lo oyen o leen lo que muchos autores escriben dellos.

ANTONIO: Yo no sé qué juzgar, porque tantos autores lo escriben y hacen mención de tantas monstruosidades, siendo tan graves y de tan grande autoridad, que nos obligan a creer que los hay; y, por otra parte, apenas se verá agora ni se oirá de ninguno que haya en el mundo, ni quien diga que lo ha visto, aunque nunca tanta parte se ha descubierto de tierra en el mundo,[34] y no vemos que ni en la India Mayor, que los de la

32.– Debe tratarse de Santiso (prov. A Coruña).

33.– U-1 repite 'con todos los dientes y muelas' (19r), corregido en U-2.

34.– U-1: 'muudo' (19v), corregido en U-2.

nación portuguesa han conquistado, ni en lo de las Indias Occidentales se hayan hallado monstruos ningunos; pero, en fin, se entiende que es verdad lo que está escripto, y así, dicen que se han recogido a las montañas y partes que no son habitadas de gentes. Plinio y Solino, Estrabón y otros muchos los refieren particularmente; pero todavía quiero haceros mención de algunos dellos.

Hay unos que llaman monoscelos, que no tienen más de una pierna, y son tan ligeros en saltar con ella que corren más que otros animales, yendo a saltos tras ellos. Éstos tienen el pie tan grande que cuando hace gran calor se echan en el suelo y, alzándolo, se defienden della haciendo sombra con él. Otros hay sin cerviz ni cabeza, sino que la tienen en el pecho, y los ojos puestos en los hombros; otros, que no tienen narices, sino el gesto todo llano, y en lugar dellas dos agujeros pequeños; otros, que no tienen bocas, sino que se mantienen por las narices con sólo el olor de las frutas y yerbas, y es tan grande la fuerza del olfato, que en breve espacio las marchitan y secan, sacando con él toda la sustancia dellas; y que si huelen alguna cosa mala, de tal manera los inficiona que si se detienen en hacerlo vienen a morir dello; su hablar y entender es por señas. También se escribe que hay hombres en las montañas de Scitia o Tartaria con tan pequeñas bocas que no pueden comer, y que se sustentan con cocer la carne y otras cosas de substancia, y abriendo aquella pequeña boca toman el vaho della, con que se hartan y les basta para poder entretener la vida. Otro género de hombres se halla que tienen las caras como perros y los pies redondos como bueyes, y éstos no hablan sino solamente dos palabras, con las cuales se entienden los unos a los otros. También escriben de otros que llaman faneseos, con las orejas tan grandes que cubren todo el cuerpo con ellas, y que éstos son de muy grandes fuerzas, tanto, que arrancan los árboles de un golpe y pelean con ellos con muy gran ligereza. Otros hay que no tienen sino un ojo solo en la frente, y las orejas como perros y los cabellos erizados. Y así pintan a otros con muchas y diversas monstruosidades, que si se oviesen de referir todas sería nunca acabar.

Pero todavía diré una cosa que hallé escripta en una de las tablas de Ptolemeo que trata de la Tartaria Mayor; y es que hay en ella una provincia, que agora se llama Georgia, cerca de un reino que se llama Ergonil, y que hay en ella cinco maneras de gentes: unos, negros como etíopes, y otros, blancos, que tienen unas colas como pavones; otros hay como nosotros; otros, unos hombres muy chiquitos con dos cabezas, y otros que tienen la cara, con los dientes, a manera de caballos; y siendo esto verdad, de maravillar es que en una mesma tierra haya tantas diferencias de hombres.

BERNARDO: Entendamos agora: a estos monstruos, ¿pónenlo los autores en una parte o tierra juntamente, o en diversas partes?

ANTONIO: En eso, bien diferentes andan los unos de los otros. Plinio y Estrabón van con la historia que escribió el filósofo Onosecrito, que estuvo en la India con el magno Alejandro, el cual pinta todos estos monstruos en ella. Solino dice que los arimaspos, que están en una provincia entre los scitas, cerca de los montes Rifeos,[35] todos tienen un ojo solo. Otros autores pintan a los más de estos monstruos en los desiertos solitarios de África, y que los más se hallan en las montañas y faldas del monte Atlas;

35.– Los Cárpatos.

aunque a los[36] cíclopes, que son los que no tienen más de un ojo en la frente, también dijeron que los hubo en la isla de Sicilia.

LUIS: Podrá ser que los haya en unos lugares y en otros; pero yo he visto a Estrabón, y, aunque trata todas estas monstruosidades, muestra tenerlo por cosa de fábula y que son fingidas. Y Sinforiano Campegio,[37] varón doctísimo, en un capítulo que hace de monstruos va disputando por razones naturales que no puede haberlos, y que, si los hay, que no son hombres, sino animales brutos semejantes a hombres. Y Pomponio Mela siente lo mesmo, diciendo: «Los sátiros no tienen cosa ninguna de hombre, si no es la semejanza».

ANTONIO: Pues yo no quiero creerlo todo, ni dejar de creer que algunas cosas dellas sean verdaderas. Y en lo de los sátiros no debe tener razón Pomponio Mela, y más justo es que creamos a Sant Jerónimo, el cual, en la vida de Sant Pablo, primero ermitaño, que está admitida y aprobada por la Iglesia, da testimonio que sean hombres humanos y racionales. Y de la manera que los autores los pintan es con la semejanza de hombres, aunque las cabezas tienen el hocico largo, a manera de perros, y con muy grandes cuernos en ellas; los pies, a la manera de cabrón, y otras cosas disformes de con los hombres, y muchos afirman haberse visto en los desiertos de Egipto. Los gentiles los adoraban en muchas partes por dioses; y Pan, dios de los pastores, era sátiro, y así pintaban siempre su figura.

BERNARDO: Esto de los sátiros muchos son los que lo escriben, y así, se tiene por cosa muy averiguada; y Antonio Sabélico en sus Æneadas dice que los hay en el monte Atlas, y que corren en cuatro pies y también en dos, como hombres, y de cualquiera manera son velocísimos. Plinio afirma también haberlos en el fin de la India, en unos montes que llaman Subsolanos, no los teniendo por hombres, porque dice que es un animal dañosísimo y malvado. Y Ovidio, en el *Metamorfoseos*, dice que el sátiro es un animal semejante al hombre, y que tiene cuernos en la cabeza, y los pies, de hechura de cabra; pero si ellos son hombres que puedan usar de razón, yo me maravillo cómo no se tiene más noticia dellos.

ANTONIO: No hay de qué maravillaros, porque la disformidad de su figura los hará tan salvajes que les quite la mayor parte del uso de la razón, y así, huirán de nosotros tanto y más que cualquiera de los otros animales fieros; pero entre sí no dejarán de entenderse, porque todos los que escriben del monte Atlas dicen que se oye muchas noches en el medio y en lo alto dél muy grande estruendo y ruido de atambores y flautas y otros instrumentos, los cuales tienen por cierto que hacen los sátiros en sus ayuntamientos, y que viniendo el día no se oye más. Aunque algunos quieren decir que esto no lo causan los sátiros, sino otra obra de naturaleza de la cual alguna vez trataremos.

LUIS: Entendamos una cosa antes que pasemos adelante: ¿qué diferencia hay entre los sátiros y faunos y egipanes, pues que Virgilio en el principio de la *Geórgica* invoca los unos y los otros, y lo mesmo hacen otros autores, que parece diferenciarlos por estos nombres?

36.– Mantengo lo que considero desliz del autor (21r). U-2 corrigió: 'aunque los'.

37.– Symphorien Champier.

ANTONIO: Bien habéis apuntado en esa dificultad; pero yo os responderé con Calepino, el cual dice que *faunos* son, en griego, lo mesmo que cerca de los latinos *sátiros*, y que todo es una cosa. Probo y Servio dicen que se llaman faunos *a fando*, porque profetizaban, y que esto hacía el dios Pan entre los pastores. La mesma opinión tiene Servio. Y *egipán* es lo mesmo que sátiros y faunos. De otros hombres cuenta también Nicolao Leonico en el segundo libro de su *Varia historia*, a los cuales llama asimesmo sátiros, aunque de diferente hechura de los que habemos dicho, lo cual trae por autoridad de un autor llamado Pausanias, a quien en toda su obra sigue; y dice que oyó contar a Eufemio, varón de mucho crédito y autoridad a quien en todo se daba fe, que, navegando hacia España y sucediendo una muy gran fortuna y tormenta en la mar, la nao en que iban discurrió por el océano muchos días con el viento poniente, y al fin dellos aportaron a unas islas que parecían estar deshabitadas, pero que en ellas habían parecido unos hombres salvajes con aspecto y parecer cruel y feroz: estaban todos ellos cubiertos de vello, algo bermejo, y aunque en todo parecían hombres, sin diferenciarse en cosa ninguna, tenían unas colas tan largas y tan llenas de sedas, o poco menos, que colas de caballos. Y como vieron los marineros juntáronse muchos dellos a manera de escuadrón, y daban unas voces tan mal formadas que más parecían baladros o bramidos; y estando alguna gente de la nao en tierra, y entre ellos algunas mujeres, arremetieron con muy gran denuedo para tomarlas, y su ímpetu y braveza fue de manera que, aunque hirieron y maltrataron muchos dellos, no se las podían defender, y tornándose a recoger en la nao, no lo pudieron hacer de manera que no quedase una mujer bárbara en tierra, de las que consigo traían, en la cual vieron que aquellos monstruos o hombres bestiales ejercitaron todos géneros de lujuria y en todas las partes de su cuerpo que podían; y dejando la mujer, por no poder socorrerla sin mucho peligro, alzaron velas y se fueron de allí, poniendo nombre a aquella tierra la Isla de los Sátiros. Esto mesmo refiere Gaudencio Mérula,[38] y dice que el Eufemio que esto certificó a Pausanias era un cardenal.

LUIS: Ptolemeo, en el capítulo 2 de la décima tabla de Asia, dice que hay tres islas que llaman de los Sátiros en que habitan gentes de esta manera, y yo creo que ésos deben de ser los hombres que acá comúnmente llamamos salvajes y se pintan todos cubiertos de vello y con unos bastones muy grandes y ñudosos en las manos; porque yo, hasta agora, en ninguna parte del mundo he oído particularmente que los haya. Y si se oviesen de contar todas las maneras de hombres monstruosos sería una prolijidad muy grande; pero todavía diré lo que Plinio dice por autoridad de Megástenes; que hay hacia el Oriente otros hombres que tienen muy grandes rabos o colas, llenas todas de vello, como raposos, de manera que en esto se parecen a los que habéis contado. Y háceme creer que esto sea verdad lo que se dice y afirma de un linaje de hombres que sucedieron de los que fueron en quebrar a Santo Toribio, obispo de Astorga, una caña en que traía reliquias con cuyo olor casi se sustentaba, y en lugar dellas le pusieron otras cosas hediondas, y, en penitencia de su pecado, a ellos y a sus decendientes les nacen rabos; y que este linaje dura hasta el día de hoy.

ANTONIO: No será pecado mortal aunque no le déis mucho crédito. Pero yo quiero deciros una cosa no menos monstruosa que todas las que aquí se han contado, la cual vi,

38.– U-1: 'Meruela' (23v), corregido en U-2.

como suelen decir, con mis proprios ojos y fue en el año de trece o catorce sobre quinientos; que un hombre estranjero iba para Santiago, el cual llevaba unas ropas largas hasta los pies y todas hendidas por delante, y asimesmo la camisa con ellas, y dándole alguna limosna abría las ropas y mostraba una criatura cuya cabeza estaba, al parecer, metida en la boca del estómago, o algo más arriba: lo de fuera era todo el pescuezo y de allí para abajo. Estaba toda cumplida y muy bien formada, con sus miembros enteros, que se meneaban. Así que en un hombre estaban dos cuerpos. Y si se gobernaba esta criatura por el hombre que la traía o por sí en las operaciones naturales, no lo sabré decir, porque yo era tan niño que ni lo supe mirar ni preguntar, ni tenía entendimiento para ello; y no lo osara contar si no oviera muchas personas en España que lo vieron y se acordarán dello, y así, fue público y notorio. Y también, sin esto, me han dicho personas de mucho crédito que habrá dos o tres años que en Roma sacaban dineros con mostrar un hombre con dos cabezas, y que la una dellas le salía de la boca del estómago, que es de la mesma parte donde a este otro le salía el cuerpo; pero esta cabeza era como un miembro casi muerto, que aunque tenía todas sus faciones muy cumplidas, no había en ella otra cosa más de sentirla el mesmo hombre cuando tocaban en ella, como si le tocaran en alguno de los otros miembros.

BERNARDO: Maravillas son ésas que requieren que aleguéis en prueba dellas tantos testigos como decís. Y bien puede ser que acaezca lo mesmo en los hombres que suele acaecer en los otros animales; porque yo vi un cordero que nació con dos cabezas, el cual murió luego; y, conforme a esto, también puede un hombre nacer con ellas.

LUIS: Pedro Crinito, en el libro 21 *De honesta disciplina*, dice que en el lugar de Emaús, que debe ser de quien la Sagrada Escriptura hace mención, parió una mujer dos mochachos que del ombligo abajo eran uno solo, y dél arriba eran dos diferentes y tenían dos cabezas y dos pechos, con todos los otros miembros; y se entendía claramente ser dos personas y dos ánimas distinctas, porque lloraba el uno y reía el otro, dormía el uno y velaba el otro, y hacían otras diferentes operaciones. Y de esta manera vivieron dos años, y, muerto el uno, no vivió el otro sobre él sino solos cuatro días. Refiere esta monstruosidad por autoridad de Singiberto, el cual alaba por autor muy grave y verdadero y que fue en tiempo del emperador Teodosio César. También Santo Augustín, en el *De civitate Dei*, hace memoria de este monstruo, aunque no tan particularmente.

De dos se dice que nacieron pegados por las espaldas y que así vivieron algún tiempo, hasta que murió el uno, y que el hedor del cuerpo muerto fue causa de que con brevedad muriese el otro.

ANTONIO: Cuando no hay autor de crédito no quiero creer lo que se trata en el vulgo, que por la mayor parte son cosas fabulosas.

BERNARDO: Habémonos divertido y dejado aparte algunas cosas principales que no es justo que dejen de entenderse, y, así, me decid, señor Antonio, qué sentís de lo que Plinio dice de los pigmeos y lo que él y otros muchos autores escriben de las amazonas.

ANTONIO: Lo de las amazonas, son tantos los que afirman haberlas habido, y hay tantas historias dellas y de muchas guerras y batallas en que se hallaron, que parecería temeridad contradecirlo, aunque Plutarco, escribiendo la vida del grande Alejandro, trae doce autores griegos que en aquel tiempo, o muy poco después de la muerte del

mesmo Alejandro,[39] también la escribieron. De los cuales algunos tratan de aquella Talestris, reina de las amazonas, que vino a verle[40] y a hablarle, y los más dellos no hacen mención della; así que esto pone alguna dubda si fue verdad o no; porque, si lo es, no tuvieron razón tantos y tan estimados autores de pasar en silencio una cosa tan señalada. Estrabón siente también ser esto de las amazonas fingido, cuyas palabras son éstas: «¿Quién podrá creer que haya habido algún ejército o alguna ciudad o ayuntamiento que fuese solamente de mujeres, y no sólo que lo fuesen, sino que acometiesen tierras ajenas y las guerreasen y conquistasen a sus vecinos, y tuviesen atrevimiento de meter sus ejércitos en Jonio[41] y, de allí, de la otra parte del Ponto hasta Ática? Porque esto sería como si alguno dijese que en aquel tiempo las mujeres eran hombres y los hombres eran mujeres».

LUIS: Todo eso no arguye o no concluye que en otros tiempos no las haya habido, porque todos los que escriben las guerras troyanas no ponen dubda en que hayan allí venido, y lo que se dice del origen y principio dellas a todos es muy notorio; pero, como después se perdieron y acabaron, no he visto historiador que lo escriba ni haga mención dello.

BERNARDO: Muchas cosas ha habido notables en el mundo de que no se tiene noticia por falta de escritores, y esa será una dellas; pero una cosa he notado, y es que los autores las pintan en diversas provincias y regiones, que por no embarazar de tratar otras materias no las digo. De donde se infiere que tuvieron diversos reinos y en diversas partes, o que los autores no supieron lo que dijeron.

ANTONIO: Diodoro Sículo escribe que las amazonas reinaron en dos partes, y que hubo unas en Scitia, provincia de Asia, y que otras reinaron en Libia, provincia de África, y así se averigua lo que vos decís: que tuvieron diversos reinos aunque fuesen unas en la manera de vida. Y si quisiéredes ver en suma la historia dellas y lo que muchos autores antiguos escriben, leed a Pero Mejía en su *Silva*, que lo trata copiosamente. Y, cierto, si es verdad que fueron tan poderosas, muchas y muy grandes cosas debieron de suceder antes que se acabasen, pues habían hecho tan notables hazañas en el tiempo de su prosperidad.

BERNARDO: Dejemos esto y decidnos lo que el señor Luis os ha preguntado de los pigmeos, pues no habrá menos que decir que en lo que se ha tratado de las amazonas.

ANTONIO: De eso todos los autores cosmógrafos, o los más dellos, hacen mención, llamándolos hombres de tres palmos. Sólo Plinio quiere que no tengan en su tamaño más que tres veces una mano atravesada con el dedo pulgar para arriba; y Juvenal hablando dellos, dice: «Todo el ayuntamiento dellos no es más alto que sólo un pie». Pero lo uno y lo otro puede ser verdad, porque como acá unos hombres son mayores que otros, así entre ellos habrá pequeños y grandes, aunque esta grandeza no excederá los tres palmos, o poco más. Éstos tienen en habitación al estremo de la India, hacia el Oriente, cerca del nacimiento del río Ganges, en la estrema parte de unos montes habitables donde en el tiempo que en otras partes es invierno van las grullas a poner sus huevos y a criar sus hijos en la ribera del río; y porque los pigmeos son tan pequeños que las

39.– U-1: 'Alexandre' (25v). Acepto la lectura de U-2.

40.– U-1, U-2: 'auerle' (25v). Hay muchos casos así, como 'aun' por 'a vn' 'tampoco' por 'tan poco', etc., que no anoto.

41.– El mar Jónico.

grullas no los temen, antes les hacen daño en sus personas y en comerles los mantenimientos y destruirles las sembradas, tienen cuidado (como lo dice Homero), al tiempo que saben que ponen los huevos, de ir a quebrárselos, y así, se juntan gran multitud dellos y, caballeros en cabrones y carneros, hacen guerra a las grullas como si fuesen a un hecho muy hazañoso, por que no se multipliquen para poderles dar mayor trabajo.

BERNARDO: Esforzada gente es ésa, pues tienen atrevimiento para ello. Aunque, según lo que he oído, pocos años lo podrá hacer cada uno; porque dicen que tienen muy corta vida, y que las hembras paren a los tres años y a los seis envejecen, y que los que llegan a mayor vejez es de nueve o diez años. Y así lo siente Ovidio en el sexto del *Metamorfoseos*, donde dice que son del tamaño de dos pies, añadiendo uno a lo de Juvenal, y que paren las mujeres a los cinco años, y a los ocho son viejas y mueren presto.

ANTONIO: La fama pública de los que hablan dellos ésa es, y esto mesmo dice Aristóteles por estas palabras: «Las grullas vienen de los campos de Scitia a las lagunas que están sobre Egipto, que es adonde corre el río Nilo, y en este lugar se dice que pelean con los pigmeos; y esto no es fábula, sino que hay allí cierto género de hombres, y también de caballos, muy chiquitos. Tienen estos hombres dos pies muy grandes y un cuadrante de altura, y las hembras paren a los cinco años y a los ocho son estériles, y así, no viven mucho tiempo». También Solino, hablando en esta materia, dice que los pigmeos habitan en unos montes de la India, y que la vida más larga que tienen es de ocho años.

LUIS: Bien diferentes van esos autores unos de otros, y en bien diferentes partes y bien remotas unas de otras los pintan, pues que a los unos los ponen en África y a los otros en fin de Asia, habiendo tantos millares de leguas de una parte a otra. Pomponio Mela hace la habitación de los pigmeos en el estremo de África, y no falta quien también los ponga y pinte en Europa, pues que Gema Frigio en su *Cosmografía* dice que en la costa del reino de Noruega se halló una nao de cuero que con una tormenta grande había aportado por allí, en la cual no venía otra gente sino pigmeos; y que por no poder entender su lengua no se averiguó con ellos adónde tenían su habitación; pero, según el viaje que traían, no podían ser sino de alguna parte entre el Ocidente y el Setentrión, que, como adelante probaremos cuando tratáremos dello, o es en otra nueva parte del mundo o es tierra continuada con Europa.

Asimesmo, un caballero de la Orden de Sant Juan llamado por nombre Pigafeta (el cual fue con Magallanes en la jornada que hizo en Indias cuando descubrió el Estrecho y volvió después en la nao Vitoria, que fue la que dicen que dio una vuelta al mundo), en una relación que hizo al Papa de las cosas maravillosas que en aquel camino vieron y descubrieron dice que, estando en el archipiélago que se hace en el mar del Sur de la otra parte del Estrecho, se hallaron en una isla unos hombres pigmeos, aunque diferentes en la hechura, porque tenían las orejas tan grandes como todo el cuerpo, y que sobre la una se echaban y con la otra se cubrían, y que eran velocísimos en el correr; y que, aunque él no los vio, porque era dejar y apartarse de la derrota y viaje que la nao hacía, que esto era público en todas las otras islas, y que los marineros daban testimonio dello.

ANTONIO: Bien fuera que Pigafeta, para que le diéramos mayor crédito, diera también testimonio de haberlos visto; pero así cada uno podrá creer lo que le pareciere sin cometer pecado en ello. Y de ver estas variedades tomó ocasión Antonio Guberto, en un tratado, de decir que lo de los pigmeos es fábula, y así lo intenta probar con muy

eficaces razones y argumentos; y el más bastante de todos es que, con nunca se haber caminado tanto por el mundo, ni estar descubierta y sabida tanta parte dél, en ninguna se hallen ni se sepa agora que hay pigmeos. Pero, dejando aparte a todos los otros que escribieron de esta materia, temeridad sería querer contradecir a tan graves autores como son Aristóteles y Solino y Plinio, que lo afirman, y podría ser que en algún tiempo oviese este linaje de hombres en las partes que dicen, y se pareciesen unos a otros, como habemos dicho de las amazonas. Pero esto dejémoslo para los que fueren más curiosos que nosotros, que lo traten y determinen. Una cosa sola quiero deciros: que no faltan autores que tienen opinión de que los pigmeos no son hombres racionales, sino unos animales de la imagen y figura del hombre con algún uso de razón más que los otros animales.

BERNARDO: No tendrán razón los que se allegaren a ninguna de las opiniones que habéis dicho; porque ser cierto que hay pigmeos y que son hombres racionales verlo heis en Ezequiel a los capítulos 27, donde, contando las naciones que tenían sus negocios y contractaciones en la ciudad de Tiro, cuenta también a los pigmeos, diciendo: «Y también los pigmeos que estaban en tus torres colgaron los carcajes en tus muros al derredor, y de esta manera hinchieron tu hermosura», y así, quedará la dubda que en esto se puede tener bien averiguada.

ANTONIO: Por ventura esos pigmeos de quien Ezequiel hace mención sería alguna nación de hombres pequeños, pero no tanto como los que tratamos, porque *pigmeo* quiere decir hombre de muy breve estatura, esto es en lo hebreo; y si estos pigmeos son los mesmos que los autores dicen, no es posible tener la vida tan corta, pues hacían sus contrataciones por la mar, caminando tan gran cantidad de tierra, ni tampoco ellos usaran de nuestros mantenimientos ni de las otras cosas que acá usamos para que de sus provincias y naturaleza las pudiesen traer que para nosotros[42] fuese de provecho, ni llevarlas de acá para que a ellos les aprovechasen. Y, en fin, tengo por casi imposible que hombres de tan cortas vidas contratasen con tan gran solicitud que viniesen a hacerlo en las partes de Siria y Judea.

LUIS: No dejáis de tener razón; pero, en fin, no bastamos nosotros a averiguar la verdad; y así, lo mejor es que lo dejemos, contentándonos con lo que en esta materia habemos referido. Y pues que no se ha acabado la que tratábamos de monstruosidades, digo que, según lo que Ctesias afirma, estando Alejandro en la India vio más de ciento y treinta mil hombres juntos, todos con las cabezas como de perros, y que no tenían otra habla sino solamente ladrar, como ellos.

BERNARDO: A ésos antes los llamaría yo perros, u otro género de animales que andan en dos pies, como son una manera de jimios muy grandes, de los cuales yo he visto uno con el gesto que parecía de perro, y, puesto en pie, en todo lo demás tenía la forma casi de hombre, o se diferenciaba tan poco que muchos pudieran engañarse a prima vista; y así pudo engañarse Ctesias y los que más los vieron, pues no averiguaron si tenían uso de razón para que se pudiesen tener por hombres, y no por animales irracionales.

ANTONIO: Lo uno y lo otro puede ser. Y, dejando esto, de unos hombres que habitan en el monte Milo se dice que tienen ocho dedos en los pies, los cuales están vueltos atrás,

42.– U-1: 'nosortos' (29r), corregido en U-2.

y que son de maravillosa velocidad en el correr. Otros, que cuando nacen tienen el cabello blanco y cuando envejecen se les vuelve negro; y, en fin, si todo se oviese de decir nunca acabaríamos.

Una cosa quiero que sepáis: que no llegaréis casi a hombre ninguno que no os cuente alguna maravilla que haya visto; porque unos os dirán que una oveja parió un león, como dice Æliano que acaeció en el campo de los Coos en el tiempo de la tiranía de Nicipo; y otros, que una puerca parió un lechón con todas las faciones de elefante, como ha poco tiempo que se vio en este pueblo donde habitamos; y así, cada uno dirá y contará alguna cosa nueva. Y no dejo de creer que sean verdaderas, porque cada día se descubren obras nuevas de naturaleza, y como el mundo sea tan grande no se puede saber en unas partes lo que acaece en otras; que si esto no fuese no se podrían contar ni escrebir, ni cabrían en un libro, por grande que fuese.

Y para remate de todo lo que aquí se ha dicho os quiero contar de una gente maravillosa hallada en el mundo, y doy por autor della a Juan Bohemio Teutónico, en el libro que intituló *De las costumbres y ritos de todas las gentes*, aunque no se declara tan bien que podamos entender en qué tiempo fue ni qué persona era el que las halló; aunque lo trata tan familiarmente que parece que acaeció por alguna persona muy conocida en su pueblo y naturaleza. Y por que no parezca que quiero encarecerlo con palabras puestas de mi casa, referiros he las que él dice, que son estas mesmas. Y tened paciencia si os pareciere que va algo largo en ellas.

«Jambolo, varón desde la niñez bien enseñado, después que su padre murió usó el oficio de mercader. Trabajando en la mercadería sucediole que, pasando en Arabia a comprar especias y cosas aromáticas, cautivaron a él y a sus compañeros unos ladrones cosarios, los cuales, con otros criados suyos, le hicieron pastor del ganado; y, andándole apascentando, fueron presos él y un compañero suyo de ciertos etíopes y llevados en Etiopía a un pueblo junto a la mar, donde tenían por costumbre muy antigua de limpiar aquel lugar y los otros de aquella provincia conforme a la respuesta de un oráculo de sus dioses que en ella había; la cual era que cada año inviasen dos hombres estranjeros a la ínsula Dichosa, donde los hombres viven bienaventuradamente, y que si éstos fuesen allá y volviesen, que era gran prognóstico de felicidad para aquella región, la cual les había de durar seiscientos años; y si se volviesen, con miedo del largo camino y tormentas del mar, que toda aquella tierra recibiría trabajo, y a los que así volvían los mataban y hacían pedazos. Tenían estos etíopes una navecilla muy pequeña y conveniente para que dos hombres pudiesen gobernalla, en la cual metían mantenimientos que les bastasen para seis meses y rogábanles encarecidamente que enderezasen la proa de la navecilla conforme al mandamiento del oráculo, caminando siempre hacia el Mediodía, para que llegasen a aquella isla donde estaban aquellos hombres bienaventurados, prometiéndoles, si allá llegasen y volviesen, de les hacer grandes bienes; y si, temerosos, volviesen a dar en alguna parte de aquella costa, que los harían pedazos, porque su temor sería causa de grandes desventuras en toda aquella tierra, y en volverse serían hombres malos y crueles, y ansí, hallarían en ellos también la crueldad que mereciesen. Metidos dentro del navío Jambolo y su compañero con las condiciones ya dichas, los etíopes quedaban a la orilla de la mar haciendo y celebrando las cosas sagradas, invocando sus dioses para que guiasen prósperamente el navío y de manera que

aquellos hombres volviesen salvos de su viaje. Los cuales navegaron cuatro meses pasando grandes tormentas y trabajos; y así, fatigados y maltratados llegaron a la isla que buscaban, la cual era redonda y tenía de circuito cinco mil estadios. Y llegando cerca de la tierra salieron en un esquife a recebirlos ciertos hombres, y otros estaban en la ribera maravillándose de la venida de los estranjeros, y recibiéndolos entre sí benignamente y monstrándoles mucho amor los comunicaban y daban razón de todo lo que veían. Los hombres desta isla no son en los cuerpos y costumbres semejantes a los nuestros, que, aunque tienen la mesma forma y parecer, son cuatro cobdos más altos; los huesos son como niervos, que se doblan y tuercen para todas partes; son tan ligeros y fuertes que si toman una cosa con sus manos no hay fuerza que baste para podérsela sacar dellas. Son vellosos, y el vello tan bien puesto y polido que no sale un pelo de otro. Tienen los gestos muy hermosos y los cuerpos bien proporcionados; los agujeros de los oídos son muy grandes y abiertos, y en lo que más difieren de nosotros es en las lenguas, porque las déstos tienen una particularidad dada por naturaleza, la cual es que desde el nascimiento están partidas o divididas de manera que parecen dobladas, y así, usan diferentemente dellas y juntamente hablan diferentes razones, no solamente como hombres humanos, sino que también remedan y contrahacen todos los pájaros y aves del campo; y lo que más es de maravillar: que hablan a la par con dos hombres: al uno con la una parte de la lengua y al otro con la otra, y preguntando al uno responden al otro, como si las dos lenguas estuviesen diferentes en dos bocas y en dos hombres;. De donde se infiere en aquella isla ser el aire puro en todo el año de la manera que el poeta lo escribe, que está la pera en el peral, y la manzana sobre el manzano, y las uvas sobre la vid, sin secarse. Allende desto, el día y la noche son siempre iguales, y cuando el sol está sobre ellos al mediodía no se hace sombra de ninguna cosa. Viven todos en sus ayuntamientos conforme a sus parentelas juntas,[43] hasta quinientos; no tienen casas ni habitaciones ciertas, sino los campos y prados donde la tierra, sin labrar, les da abundancia[44] de fructos, porque la virtud de la isla y la templanza del aire hace la tierra fructífera de su propria cosecha más de lo que ella es por su naturaleza. Nacen en ella muchas cañas que dan abundancia de simiente blanca, tan grande como huevos de palomas: cógenla, esparcen y mójanla con agua caliente, y después de seca la muelen y hacen pan de maravillosa dulzura. Tienen también muy grandes fuentes, de las cuales algunas son de agua caliente y muy provechosas para lavarse en ellas y sanar enfermedades, y otras para beber, muy dulces y saludables. Todos son muy dados a las sciencias, y principalmente son curiosos en la astrología. Usan de veinte y ocho letras, y, sin ellas, de otros siete caracteres que cada uno dellos se interpreta de cuatro maneras, para la significación de sus intenciones. Son todos de muy larga vida, porque comúnmente llegan a ciento y cincuenta años, y por la mayor parte sin tener enfermedad ninguna; y los que tienen alguna larga enfermedad, por ley son apremiados a que mueran, y lo mesmo cuando llegan a cierta edad que tienen por cumplida, en la cual ellos, de su propria voluntad, se matan. No escriben como nosotros, porque el renglón viene de arriba para abajo. Hay un género de yerba en aquella isla, que todos los que se echan a dormir

43.– U-1: 'juntos' (31v). Acepto la lectura de U-2.

44.– U-1: 'les de abundancias' (31v), corregido en U-2.

sobre ella, con un sueño muy suave se quedan muertos. Las mujeres no se casan, antes son comunes a todos, y así, a los hijos todos los crían con igual amor; quitan las más veces los hijos a las madres y envíanlos a otras partes para que no los conozcan, lo cual hacen por que no haya amor particular, sino común entre todos ellos; no tienen ambición de honra ni de valor más que los otros, y ansí, viven en muy gran conformidad y concordia. Críanse allí ciertos animales muy grandes, pero de maravillosa naturaleza y virtud: son, en los cuerpos, redondos como la tortuga, y cortados por la mitad al través con dos líneas, y en el cabo de cada una mitad de éstas tienen dos ojos y dos oídos, pero tienen sólo un vientre, adonde por una parte y por otra entra el mantenimiento; también tienen muchas piernas y pies, con que de la mesma manera andan para una parte y para otra; la sangre desta bestia es de grandísima virtud para muchas cosas. Las aves en esta isla son muchas, y algunas de tanta grandeza que en ellas hacen esperiencia de qué tales han de ser los hijos, porque los ponen encima dellas y con ellos las hacen volar por el aire, y si los mochachos están firmes y no muestran temor tiénenlos por muy esforzados; y a los temerosos, como inútiles, los crían de mala voluntad, porque los tienen por simples y que no han de ser para vivir mucho tiempo. En las parentelas que andan juntas el más viejo es rey y gobernador, y todos los otros le obedecen, y cuando llega a ciento y cincuenta años él mesmo se priva de la vida y luego sucede en su lugar el más antiguo. El mar alrededor de esta isla es tempestuoso. El Norte y otras muchas estrellas que nosotros vemos, allí no pueden verse. Hay otras siete islas alrededor désta, casi tan grandes como ella y todas con las mesmas gentes y condiciones; y aunque la tierra tiene tan grande abundancia y fertilidad de fructos, todos viven muy templadamente, y los mantenimientos cómenlos simples, sin ninguna composición, y apartan de sí a los que quieren hacer en los manjares algún artificio más de cocidos y asados cada uno por sí. Adoran un solo dios, aunque también acatan y reverencian al Sol y todas las otras cosas celestiales. Son muy grandes cazadores y pescadores; los árboles nacen de suyo: no hay necesidad de labrarlos; hay mucha abundancia de vino y aceite; críanse en la isla grandísimas serpientes sin ninguna ponzoña, y, comidas, son de muy dulce y admirable sabor. Las vestiduras que usan son de cierta lana como algodón, que sacan de las cañas, las cuales tiñen con la sangre de otras, y hácense tan finas y de tanto valor como si fuesen de púrpura. Nunca están ociosos: empléanse en buenos ejercicios, y muchas horas del día en cantar alabanzas a Dios y a las otras cosas del cielo que tienen particularmente por abogadas de la isla. Entiérranse todos en la ribera de la mar, adonde el agua pueda bañar las sepulturas para que deshaga las señales dellas. Aquellas cañas de que cogen los fructos crecen y descrecen con la Luna. Jambolo y su compañero estuvieron siete años en esta isla, y al fin dellos los echaron della por fuerza, como a hombres que no vivían conforme a sus costumbres y simplicidades virtuosas; y así, poniéndoles mucha cantidad de mantenimientos en la barca, los hicieron meter en ella, y alzando la vela, con muy grandes tormentas y peligros (tanto que muchas veces se tuvieron por perdidos y muertos) vinieron a aportar en la India, donde un rey los recibió benignamente, y de allí, por tierra, caminaron hasta Arabia y pasaron a Persia y vinieron a dar consigo en Grecia».

Esto es lo mesmo que Juan Bohemio escribe, sin haber añadido ni quitado ninguna cosa.

BERNARDO: Son tan maravillosas las cosas de esas islas, que se me hace duro de creerlas, porque parece que llevan alguna manera de las cosas fabulosas que Luciano escribe en los libros *De vera narratione*; aunque Alejandro de Alejandro en el segundo libro *De los días geniales*, capítulo 25, confirma lo que habéis dicho de probar los mochachos en las aves, porque dice estas palabras: «Hay unos etíopes que, después de criados los niños, ya que van creciendo alguna cosa los ponen sobre unas aves que para esto crían de diversas maneras, y las hacen volar en alto para venir a conocer la esperanza que han de tener dellos; porque si están firmes y sin temor críanlos después con muy gran cuidado y diligencia, como a generosos y merecedores dello; pero si les falta el ánimo y parece que están temerosos los echan en los lugares desiertos, apartándolos de sí».

ANTONIO: Yo no afirmo estas cosas por tan verdaderas que tenga por pecado el no creerlas; pero, en fin, dícelas un hombre tan grave y que escribió tan bien y verdaderamente todo lo demás, que parece que se le haría agravio si en esto se le dejase de dar crédito.

LUIS: No sé qué diga de que tan buena gente y tan buena tierra esté tan encubierta que no se tenga más noticia en el mundo della, y más habiendo la nación portuguesa descubierto y navegado toda la costa de Etiopía y de la India y casi llegado al Oriente, donde han hallado tantas y tan diversas islas que parece imposible dejar de tener alguna claridad o nueva de esta isla.

ANTONIO: No os maravilléis de eso; que los portugueses no han salido, como decís, de la costa de África y de la India, y así, lo que más se han apartado es a las islas de los Malucos, donde viene la especería. Y también han tocado en la Taprobana[45] y Samotra y Ceilán y otras islas comarcanas, que todas están cerca de la costa; pero no se han engolfado por el océano adentro hacia el Mediodía camino de cuatro meses, como éstos lo hicieron.

LUIS: No tenéis razón; que en sólo el viaje de Magallanes se engolfaron más que nunca otra nación lo hizo, y si algunas monstruosidades de éstas oviera[46] en el mundo, entonces oviera de saber dellas como supo Pigafeta lo de los pigmeos; que, como sabéis, no sólo descubrieron lo del mar del Sur, pasando un piélago que en cinco o seis meses no vieron tierra firme, pero también por la otra parte han llegado a pocos grados del polo Antártico. Y, sin esto, en aquellas cuatro mil islas que descubrieron en el archipiélago hacia el Oriente, que las más dellas son pobladas (y, según la opinión de algunos, se pueden contar por otra parte de la Tierra), no se sabe ni entiende que en ellas haya ningunas monstruosidades, a lo menos tan notables; y si alguna, es como las que acaecen acá en alguna persona donde naturaleza quiere mostrar que no ha de ser apremiada a más de aquello que quisiere hacer y obrar.

ANTONIO: Aunque todo eso sea así como vos decís, el mundo es tan grande y hay tanto por descubrir en él, que en lo que no sabemos podría haber tantos y tales monstruos que nos hiciesen maravillar muy de veras, y por ventura nos parecería estonces que lo que desta gente se escribe era muy posible y que no teníamos razón de admirarnos

45.– La isla de Ceilán, hoy Sri Lanka.

46.– U-2: 'ouiere.'

tanto dello; y otro día, cuando de más espacio estuviéremos que agora, se podrá tratar más particularmente esa materia.

BERNARDO: Yo tomo esa palabra para no perdonárosla; pero quiero agora preguntaros cuál tenéis por mayor monstruosidad y maravilla: tener aquella gente partida la lengua de la raíz, de manera que se puedan decir dos lenguas, pues hablan con ambas diferentemente y con diversas personas a un mesmo tiempo, o en lugar de los huesos tener solamente niervos y doblarse los miembros para cada parte.

ANTONIO: La primera yo jamás la oí, ni otra conforme a ella; y así, la tengo por más maravillosa; que la segunda, compañía tiene que le da autoridad verdadera. Porque, según lo que muchos escriben por testimonio de verdad, y principalmente Varrón, en Roma hubo un hombre que usaba el oficio de gladiator y se llamaba Tritano, el cual era de tan grandes fuerzas que atados los pies y las manos luchaba con hombres muy fuertes, y con sólo sacudir el cuerpo dando vaivenes a una parte y a otra los arrojaba de sí con tan gran golpe que corrían peligro de sus vidas; y lo mesmo hacía un hijo suyo que era hombre de armas de Pompeyo, el cual, sin armas, salió a pelear con un enemigo que tenía, armado, y tomándolo por un dedo lo rindió y trajo al campo preso. De estos dos se dijo que no solamente tenían los niervos puestos a la larga como los otros hombres, sino que también los tenían atravesados por el cuerpo, y que desto les procedía tener tan grandes fuerzas. De las fuerzas de Milón se cuentan tantas cosas, que con dificultad pueden creerse, y al fin murió miserable muerte, porque, queriendo hender un árbol muy grueso, habiéndolo comenzado ya a partir metió las manos en medio, y, tornándose a juntar la hendedura, las tomó y apretó de manera que feneció juntamente la fuerza y la vida; y, abriéndole el cuerpo, hallaron que tenía las canillas de las piernas y de los brazos dobladas.

LUIS: Aunque Milón fuese tan fuerte como decís no dejó de hallar quien en su tiempo le hiciese ventaja; porque, según algunos autores escriben y Eliano lo refiere, uno que se llamaba Titormo era entonces nombrado por hombre de muy grandes fuerzas, y yendo Milón en su busca y habiéndolo desafiado (porque no podía sufrir su arrogancia que se dijese que había otro más fuerte que él), al tiempo que estaba para pelear, Titormo tomó un pedazo de peña tan grande que parecía imposible que oviese fuerzas humanas que pudiesen menearla, y, levantándola del suelo, la arrojó dos o tres veces con muy gran fuerza de sí, y después poniéndola en los hombros, la llevó tan grande espacio que Milón, quedando muy espantado de lo que veía,[47] comenzó a decir: «¡Oh dios Júpiter! Y ¿es posible que hayas traído otro Hércules al mundo?». Pero déste no se sabe si tenía las canillas sencillas o dobladas.

BERNARDO: También yo he oído que hay muchos hombres que tienen los huesos macizos, sin hallarse en ellos ninguna médula, como lo refieren algunos autores de Ligdamo Siracusano, y que esto es causa de tener mayores fuerzas.

ANTONIO: Eso yo nunca lo he visto, pero Plinio lo dice, y también por haberlo oído; y sus palabras son: «Habemos entendido haber algunos con los huesos macizos, y que hay una señal en esto: que ni sienten sed ni pueden sudar. Aunque también sabemos que la sed se puede vencer algunas veces voluntariamente, porque un caballero roma-

47.– U-1: 'vea' (36r), corregido en U-2.

no a quien llamaban Julio Viator, estando en su juventud enfermo de una hinchazón entre cuero y carne, le prohibieron los médicos que no bebiese, y así se quedó en aquella costumbre, la cual guardó en la vejez, sin beber cosa ninguna».[48]

LUIS: No es esa materia para pasarla por alto; pero tornemos a lo de las fuerzas. Y digo que si la Sagrada Escritura no diera testimonio de las de Sansón, que nadie oviera que las creyera, y así, se pueden creer las de Hércules y las de Teseo y de otros hombres fuertes que ha habido en el mundo, que por ser tan notorias a todos no hay para qué referirlas.

ANTONIO: Ésos tenían juntamente las fuerzas y el esfuerzo, y usando de lo uno y de lo otro[49] hicieron hazañas con que dejaron memoria y fama de sí; pero muchos ha habido y hay agora de muy grandes fuerzas que las emplean tan mal que no se hace caudal ni cuenta dellas. De uno me contaron a mí que ha poco que fue en Galicia, que llamaban el Mariscal Pero Pardo de Riba de Neira, el cual tenía muy grande enemistad con un obispo, y, no pudiendo vengarse dél a su voluntad, acordó de condecender a los ruegos de algunos que andaban de por medio y hacerse su amigo, y al tiempo que se vieron y juntaron, el Mariscal lo fue a abrazar en señal de amistad, y el abrazo fue de manera que le apretó tanto que le quebró las costillas y le molió las entrañas, dejándolo muerto entre sus brazos.

LUIS: No hizo más Hércules cuando peleó con Anteo y lo venció de la mesma manera; aunque la hazaña de ése, por ser tan mal hecha y debajo de seguridad, no era digna de hacerse mención della. Y es así, que el día de hoy hay tantos ganapanes y villanos labradores con tan crecidas fuerzas que si las empleasen bien y en ejercicios mejores de los que tienen serían muy estimados por ellas.

BERNARDO: Habían de tener junto con las fuerzas esfuerzo y ventura; porque para ésos hay luego un tiro de artillería, y aun basta una pelota de arcabuz, y así, al mejor tiempo se hallan burlados, y quieren más asegurar la vida que aventurarse a ganar honra y hacienda. Pero volvamos a los que no tienen sed, por que no se nos olvide. Común cosa es haber algunas personas que se están cinco y seis días sin beber gota ninguna, a lo menos si los mantenimientos que comen son fríos y húmedos. Yo conocí una mujer que ninguna pena recebía en estarse ocho y diez días que no bebía; y también oí decir que en Medina del Campo estuviera un hombre (el cual no me acuerdo de adónde decían que era) que estaba treinta y cuarenta días sin beber una gota, y más si era en tiempo de fruta, porque con ella humedecía el estómago de manera que no le daba pena el sufrir la sed tanto tiempo.

LUIS: A mí me dijeron por cosa muy cierta que en Salamanca hubo un canónigo de aquella iglesia que iba a Toledo y volvía, habiendo estado allá quince o veinte días, sin que desde que salía de su casa hasta que tornaba a ella bebiese gota de agua ni de vino. Pero lo que más me hace maravillar es lo que escribe Pontano, en el libro *De las cosas celestiales*, de un hombre que en toda la vida no bebió gota ninguna, y que, sabiendo esto Ladislao, rey de Nápoles, le hizo beber un poco de agua, y sintió con ella en el estómago muy gran dolor y tormento. También he oído a muchas personas dignas de fee que en

48.– VII-XVIII.

49.– U-1: 'y del otro' (36v). Acepto la lectura de U-2.

la villa de Mansilla, cerca de la ciudad de León, está un hombre, que al presente es vivo, el cual suele estar dos y tres meses sin beber ni sin recebir pena ninguna dello.

ANTONIO: De muchos se dicen grandes cosas cerca desto, y la razón dejémosla para los médicos, que darán causas suficientes para que entendamos cómo sea posible lo que tan fuera de la orden natural parece.

BERNARDO: Si dejamos esta materia tornemos a la de las fuerzas; que yo vivía engañado con pensar que la mayor parte dellas[50] estaba en ser los hombres muy grandes y membrudos.

ANTONIO: Si nos guiásemos por esa razón, muchas veces nos engañaríamos; porque muchos hombres hay grandes de muy pequeñas fuerzas, y muchos pequeños que las tienen muy grandes; y esto procede de que naturaleza hace la virtud más difusa y repartida en los mayores; y en los menores, como está junta, está más maciza y fuerte, y así, dijo Virgilio: «En el cuerpo pequeño reina muy mayor virtud».

LUIS: Tampoco quiero que esa regla sea cierta, porque habemos oído y leído de muchos gigantes y jayanes de grandísimas fuerzas, y que las tenían conforme a la grandeza del cuerpo.

BERNARDO: Yo pienso que esto de los gigantes, que por la mayor parte debe ser fingido, y que aunque ha habido hombres grandes, que no lo son tanto como los pintan; que cada uno añade lo que le parece, porque dice Solino: «Muchos hay que determinan que ninguno puede exceder la grandeza de siete pies, porque desta medida dicen haber sido Hércules; pero en tiempo de Augusto César se vieron dos hombres, Pusión y Secundila,[51] que tenían cada uno diez pies y más de altura, y sus huesos están en el osario de los Salustianos; y después, en el tiempo de Claudio emperador trajeron de Arabia uno llamado Gavara, de nueve pies y nueve onzas; empero, antes de Augusto casi mil años no se vio otra forma de hombres semejantes, como tampoco se vio después que pasó Claudio, porque en nuestros tiempos ¿quién es el que no nace menor que sus padres?».

ANTONIO: Si vos pasárades adelante en el mesmo capítulo de Solino en que trata esa materia, dice que en Tegea se hallaron los huesos de Orestes, y que, medidos, tenían siete cobdos, que son, conforme a la opinión común, más de cuatro varas en alto, aunque esta no es muy gran disformidad conforme a la que torna a decir más abajo desto, cuyas palabras son: «También hay memorias escriptas de la antigüedad con testimonio verdadero de las cuales se entiende que en la guerra de Creta, como los ríos creciesen y las aguas corriesen con muy gran fuerza y rompiesen las tierras con el ímpetu que llevaban, después que las aguas se recogieron, entre muchas aberturas de la tierra que quedaron hechas se halló en un monumento un cuerpo humano que tenía de grandeza treinta y tres cobdos, y con deseo que tuvieron de verle Lucio Flaco legado y Metelo, lo fueron a ver como cosa milagrosa, gozando con los ojos lo que antes no habían podido creer». Y Plinio dice que también rompiendo un monte en Creta se halló un cuerpo de un hombre que tenía cuarenta y cinco cobdos, el cual decían algunos que era el de Orión, y otros, el de Ocio.

50.– U-2: 'della' (38r).

51.– U-1: 'Secundilla' (38v); adopto la variante de U-2.

Y aunque estos dos cuerpos son de tanta grandeza que parece cosa increíble, mayor es la del cuerpo de Anteo, el cual dice Antonio Sabélico en sus *Æneadas* que se halló en la ciudad de Tigena en el tiempo que Sertorio estaba por capitán del ejército romano en aquella tierra, y que, abierta la sepultura y medidos los huesos, tenía en largo setenta cobdos; y para que esto se pueda tener por posible y verdadero dice luego que un hombre huésped suyo, el cual era de muy grande crédito y tenía por cierto que no diría sino la verdad, le había contado que, estando en la isla de Creta y queriendo cortar un árbol para mástel de una nao, el árbol se había arrancado, y debajo de sus raíces se halló una cabeza de un hombre, tan grande que todos los que la vieron quedaron maravillados, y que, de corrompida, se deshizo, aunque los dientes quedaron enteros, de los cuales llevaron uno a Venecia que como cosa de muy gran maravilla lo mostraban a los que lo querían ver. Y fray Jacobo Filipo de Bérgamo en el *Supplementum Chronicarum* dice que se halló un sepulcro, y en él un cuerpo de admirable grandeza, porque parecía sobrepujar los muros y edeficios grandes, y estaba como durmiendo; tenía en sí heridas mayores que de cuatro pies; a la cabecera estaba una candela ardiendo, que jamás se mataba, hasta que, agujerándola por bajo, se le acabó la luz. Y como el cuerpo se tocó, se volvió todo polvo y ceniza. Estaban puestas alrededor dél unas letras que decían: «Palante, hijo de Evandro, al cual mató Turno».

LUIS: Por mayor maravilla tendréis lo que escribe Sinforiano Campegio en un libro que llamó *Ortus Gallicus*, lo cual dice por autoridad de Juan Bocacio (que afirma él mesmo haberlo visto); y fue que en Sicilia, cerca de la ciudad de Trapana, a la raíz de un monte que está cerca della, andando unos labradores cavando un cimiento para hacer una casa descubrieron una cueva que tenía grandísima anchura, y, encendidos unos manojos, entraron dentro para ver lo que había, y hallaron en medio della un hombre[52] sentado, de tan admirable grandeza que, espantados y atónitos, comenzaron a huir hacia el lugar. Y, dando nuevas de lo que habían visto, se juntaron muchos, y con armas y lumbres entraron en la cueva a certificarse de la verdad, y hallaron aquel hombre, tan grande cual otro jamás nunca se ha visto ni oído. Tenía en la mano siniestra un báculo tan grande y tan grueso como una grande antena de nao; y, perdido el temor con ver que estaba muerto, llegaron a tocarle, y luego se deshizo en ceniza, quedando los huesos, tan disformes que en lo hueco del casco de la cabeza cabía gran cantidad de una medida de trigo que se llamaba *modios*,[53] y seis dientes se guardaron por cosa monstruosa. Y, tomada la medida de todo el cuerpo, pareció que tenía docientos cobdos en largo: cosa que tendría por increíble, y aun imposible, si tan graves autores no diesen testimonio dello.

ANTONIO: Bien ha sido necesario alegar los autores que decís para que nosotros y también todos los que lo oyeren puedan dar crédito a una cosa que tan fuera va de todos los límites de razón y de naturaleza, porque no hay otra escriptura ni se ha visto ni oído en el mundo de otra grandeza semejante. Y si eso es verdad, creería yo que ese cuerpo quedó allí sepultado antes del Diluvio; que en aquella primera edad del mundo los hombres debían ser mayores, porque después que el Diluvio pasó, ni Nembrot ni todos

52.– U-1: 'bombre' (40r), corregido en U-2.

53.– Modius: medida romana de capacidad, equivalente a unos 9 litros.

los que le ayudaron a edificar la torre de Babilonia, ni otro ningún gigante nunca llegó a medida tan excesiva.

LUIS: Así es como vos decís; pero ¿qué podemos decir a lo que hallamos escripto por autores tan auténticos que nos dan testimonio de las antigüedades? Y así, pasemos adelante con ellos y volvamos a lo que el mesmo Sinforiano Campegio dice: que vio cabe la ciudad de Valencia, en un monesterio de frailes menores, los huesos de un gigante, que, sacando por buena geometría la estatura del cuerpo conforme a ellos, era mayor que cuarenta pies; y también refiere a Juan Pío Bononiense, el cual dice que en la ribera de la mar, cerca de la ciudad de Útica o Cartago, vio una muela de un cuerpo humano, que, si se deshiciera en pedazos, tenía bien cien muelas de las que agora comúnmente los hombres tienen, y conforme a esto proporcionado el cuerpo en largo y ancho, había de tener tanto como cien hombres. Y desta mesma muela hace mención Sant Augustín en el *De civitate Dei*.

BERNARDO: Grandes antiguallas se han hallado semejantes a ésas, y yo no quiero dejar de creer lo que antes de agora no creía.

ANTONIO: No faltan testimonios para darles crédito; porque si queremos mirar a las antigüedades hallaremos lo que el señor Luis ha dicho en la Sagrada Escriptura de los gigantes que con Nembrot, después del Diluvio, edificaron aquella torre para salvarse en ella cuando otro viniese (o, según la opinión de algunos autores gentiles, para hacer guerra a los dioses y tomarles el cielo por fuerza); y todos éstos debían de ser, para con los hombres de agora, de una grandeza espantable.

Y viniendo a otros tiempos que han sido cerca de los nuestros, a todos nos es notorio lo que está escripto y confirmado por autoridad de la Iglesia de la vida de Sant Cristóbal, por la cual[54] se entiende haber sido tan grande como los más de los que aquí habemos nombrado; y conforme a un colmillo suyo que me dicen que está en la iglesia de Coria, y a la parte de una quijada que está en la iglesia de Astorga y tiénenla por muy preciosa reliquia, la cual yo he visto muchas veces, no podía dejar de ser tan grande como una muy alta torre. Porque la muela entera es tan grande como un puño de un hombre, cerrado, y, proporcionando todo el cuerpo conforme a ella, o conforme a la parte de la quijada, viene a ser tan grande que pone admiración a los que lo están considerando.

Y también,[55] sin esto, he yo oído decir a algunas personas que han estado en el monesterio de Roncesvalles que hay allí algunos huesos los cuales dicen ser de los que murieron en la batalla que Carlo Magno fue vencido por el rey don Alonso de León, en la cual por el grande esfuerzo de Bernardo del Carpio fueron muertos muchos de los doce Pares de Francia, y que estos huesos son de tanta grandeza que parecen de gigantes; y así, un fraile que traía medida de una canilla de pierna me la mostró, y pareciome que era casi tan grande como tres canillas de las comunes, y en esto refiérome a los que las ovieren visto; que yo digo lo que me contaron. Y también me dijeron que había algunas armas tan grandes y pesadas que daban buen testimonio de la grandeza de los que las traían y meneaban.

54.– En U-1 la 'a' está al revés y parece leerse 'quel' (41r).

55.– U-1: 'tamben' (41v), corregido en U-2.

ANTONIO:[56] Conforma lo que habéis dicho con lo que escribe Josefo en el libro quinto *De Antiquitatibus*, cuyas palabras son: «Había un linaje de gigantes que por la grandeza de sus cuerpos y la hechura diferente de los otros hombres eran sobremanera maravillosos, de los cuales algunos huesos se muestran agora que a quien no los vee sería cosa increíble». Y en tiempo del Papa Julio 3, que tan poco tiempo ha que pasó, hubo un hombre en un lugar de Calabria (que por ventura aun agora debe ser vivo) el cual era de una estatura tan grande que, viniendo a noticia del Papa, tuvo gana de verle y le mandó venir a Roma; y porque ningún caballo o mula parecía que había de poder con él le trujeron en un coche, y las piernas, de la rodilla abajo, colgaban fuera dél. Era tan grande que a los mayores hombres que en Roma se hallaban sobrepujaba de los medios pechos arriba; tenía todos los miembros proporcionados y era cosa admirable ver lo que comía y bebía. Y un amigo mío le preguntó si sus padres eran grandes: respondió que de medianos cuerpos, y sus hermanos también; pero que tenía una hermana mochacha que, a lo que parecía, había de venir a ser tan grande y mayor que él.

LUIS: ¿Sabéis que me parece a mí? Que en los tiempos pasados los hombres fueron muy mayores que agora lo son, y que poco a poco se van haciendo menores; y que lo que los antiguos dicen, que los hombres no excedían comúnmente la medida de siete pies, que los pies eran estonces también muy mayores, y también los cobdos y los palmos y todas las otras medidas; y así, cuanto más fuere el mundo se irán las gentes haciendo menores. Y esto se podrá mejor entender por la medida que en el primero libro de los *Reyes* se escribe del gigante Golías; el cual dice ser de altura de seis cobdos, y si entonces fueran los cobdos como agora no fuera tan grande ni desproporcionado como todos lo hacían. Y así también, si el cuerpo de Anteo o el de Orión se midieran estonces,[57] con ser los cobdos grandes, no tuvieran tantos como cuando vinieron a medirlos, y en estos tiempos creo que tuvieran algunos más. Y esto procede de que cuanto más va el mundo se envejece más y se van todas las cosas haciendo menores; que así como una tierra que no ha sido labrada, en los principios da mayor fruto y en más abundancia que después, cuando anda cansada de fructificar, también el mundo, de cansado, deja de producir agora hombres tan grandes como solía.

ANTONIO: Aunque en parte de lo que decís parece que tenéis alguna razón, engañaisos si pensáis ser esa regla general y sin tener excepción, porque no deja de haber en nuestros tiempos gigantes, y muy grandes. Es verdad que en los tiempos antiguos los había en muchas partes, pero agora haylos en pocas, y éstos, por la mayor parte, están en las tierras más cercanas al polo Ártico o Antártico, porque la naturaleza parece que se inclina a criar mayores hombres en las regiones más frías. Y porque esta es materia que, para tratarla, por fuerza se han de tocar otras algunas de la tierra que está hacia el Setentrión que no son menos admirables, dejémosla para cuando otra vez nos juntáremos, por que tengamos con qué entretener la buena conversación.

LUIS: También hay gentes grandes en las regiones cálidas y que viven cerca de la Æquinocial, porque, según lo que Crates Pergameno escribe, hay cierta gente entre los etío-

56.– Desliz del autor, pues Antonio es quien venía hablando (42r).

57.– U-1: 'enstonces' (42v); U-2: 'entonces'.

pes, llamados sirbotas, que su común estatura es de ocho cobdos y más en alto, y éstos no se pueden tener por pequeños gigantes.

ANTONIO: Ese autor solo es el que hace relación de eso, y aunque tenemos noticia de muchas naciones de los etíopes, nunca habemos visto ni oído que entre ellos haya hombres tan grandes; y sabemos notoriamente que los hay en las regiones frías y que comúnmente se han tenido por inhabitables; y esto yo os lo haré entender de más espacio que agora.

LUIS: Si pensáis que se me ha de olvidar vivís engañado, que de todas las cosas que quedan suspensas hago memoria. Y agora, pues así lo queréis, pasemos adelante y hacedme entender si por ser los hombres grandes tienen más larga vida que los que son pequeños, porque parece cosa conforme a razón que una grandeza se conformase con la otra.

ANTONIO: No está en eso vivir los hombres más o menos, sino en ser bien acomplisionados y tener los humores puros y menos aparejados para la corrupción. Ayuda también a esto la buena vida y descansada, los buenos manjares, la templanza en el comer y beber y otras muchas cosas y particulares que los médicos dicen; y que lo más principal es la calidad y condición de la tierra, así por alguna constelación particular como por la templanza y pureza de los aires y la poca malicia y vescosidad[58] de los mantenimientos, y por estas causas creo yo que viven tan larga vida algunas naciones de gentes.

Æleanico dice que en la provincia de Ætolia viven los hombres docientos años, y algunos, trecientos. Y Sigono afirma, y refiérelo Plinio, que la gente de una provincia de la India que llaman los Cirnos comúnmente tiene ciento y cuarenta años de vida. Onosecrito escribió también que en cierta parte de la India adonde al mediodía no hay sombra ninguna, son los hombres de altor de cinco cobdos y dos palmos, y que viven ciento y treinta años sin envejecer, sino que mueren como cuando están en el medio de su edad. Otra nación de gentes, de una provincia que llaman Pandora, viven docientos y trecientos años, y en la juventud son canos y en la vejez se les tornan los cabellos negros. Estas vidas, aunque sean largas, bien se pueden creer, por las causas que tengo dichas, y principalmente por la pureza del aire, que ayuda a conservar la salud, ansí en los mesmos cuerpos humanos como en los mantenimientos, que se crían con menos malicia y mayor perfectión de virtud que en otras partes. Da testimonio desto Solino hablando de la ínsula de Lemno y de la ciudad Mirina, que tiene en opósito al monte Athos, en Macedonia, el cual es tan alto que, estando apartado desta ciudad seis millas y ochenta pasos, la cubre con su sombra, y que en la cumbre dél no hay aire ninguno que se mueva, sino puro, de manera que de un año a otro tampoco se mueve la ceniza que allí queda. Y en lo alto de este monte estuvo fundada una ciudad llamada Acrotón, en la cual vivían los moradores doblada vida que los otros que habitaban en lo bajo.

BERNARDO: Pues si esa ciudad era tan sana y las gentes tenían tan larga la vida, ¿por qué se dejó de habitar? Que, conforme a razón, antes había de ser tanta la gente que no cupiese en ella.

ANTONIO: Porque no es necesaria sola una comodidad para poder vivir los hombres; que no es buena la vida larga si faltan las otras cosas con que se vean en necesidades y trabajos; que en tan grande altura mal se podría hallar agua manantial, ni menos

58.– Por 'bascosidad'. Así se lee en otros textos de la época.

cogerse en cisternas, porque está más alta que la región donde se congelan las nubes, las cuales no se podrían mover faltándoles el viento, como allí les faltaría, pues que, no moviéndose la ceniza, no hay ninguno. Y así, se habrían de proveer de esto y de otros mantenimientos con tan gran dificultad y trabajo que tendrían por mejor desamparar esta habitación y con vida más corta habitar en otras partes y lugares. Y por esta causa tampoco se habita en el monte Olimpo, del cual está averiguado lo mesmo: que en su cumbre el aire es tan puro que ningún viento se mueve; y creo yo que lo mesmo debe ser en el monte Pariardes, que está en Armenia, donde quedó el arca de Noé después del Diluvio.

Pero todo esto he traído para que entendáis la razón que hay para conservarse la vida más en unas partes que en otras, y así creo[59] yo que debe ser en las provincias que habemos referido, y también lo que el mesmo Solino dice de los etíopes que llaman macrobios, que están de la otra parte de la isla Meroe, los cuales viven comúnmente ciento y cincuenta años, y muchos llegan a los docientos. Y Gaudencio Mérula dice que ha hallado autores que escriben que en la mesma isla Meroe las gentes viven tanto que no se acaban con enfermedad ninguna, si no es consumidos de la vejez, aunque me parece que es alargarse mucho los que tanto osaron encarecerlo.

Y, dejando esta generalidad de vidas, vengamos a tratar algunas particulares; y no trayamos aquí las vidas de los sanctos Padres del Testamento viejo, de antes del Diluvio y después del Diluvio, de novecientos y ochocientos años, porque desto lo más creemos por fee y por decirlo y afirmarlo la Iglesia, y así, no hay que decir sino que lo creemos por verdad indubitable. Y no deja de ser argumento para que se pueda dar algún crédito a algunas cosas que parecen fabulosas, conforme a lo que dice Plinio que Damastes en su *Crónica* trae, no nombrando a Epitoreo, príncepe de los epioros, que vivió trecientos años. Y Cornelio Tácito dice también que en el Ilírico vivió quinientos años un hombre llamado Dandonio. Jenofón afirma que un rey de los Marítimos tuvo seiscientos años de vida, y un hijo suyo vivió ochocientos; pero de todo esto burla Plinio como de mentiras y fábulas compuestas, diciendo que estas edades y años se cuentan así por no saber entender y distinguir los tiempos; porque en los siglos antiguos muchos nombraban el verano por un año y el invierno por otro, y otros lo dividían en cuatro partes: en verano y estío, y otoño y invierno, y que, conforme a esto, un año de los de agora era cuatro años de los de aquellos tiempos, y que así contaban los de Arcadia sus años; y los de Ægipto los contaron también tomando un mes por un año, de una conjunción a otra de la Luna, y así decían que muchos vivían mil años y más; y que si el rey de los Marítimos vivió seiscientos, y su hijo, ochocientos, que sería contándolos de una destas maneras, y no como agora se cuentan los años; y, en fin, la edad más larga le parece que puede ser de ciento y cincuenta, o ciento y sesenta años. Y estos dicen que viven los que habitan en la cumbre del monte Tímoli, trayendo por autor dello a Muciano.

BERNARDO: Si veis a Alejandro en el capítulo veinte y cuatro del tercero libro *De diebus genialibus*, trata muy largo de los años que tuvieron los antiguos, y son tantos y tan diferentes que tendríamos necesidad de gastar todo el día en contarlos, porque

59.– U-1: 'creeo' (45r), corregido en U-2.

los contaban de muchas y más diferentes maneras de lo que Plinio dice; pero él habla como buen filósofo, conformándose con lo más posible y restringiendo los límites de naturaleza, como cosa de por sí sola, y no nascida y criada y conservada en la voluntad y mente divina, como vos en el principio de nuestra plática nos dijistes que lo decía Livino[60] Lenio; que si por aquí nos guiamos más fácil se nos harían de creer estos misterios, porque no es muy antiguo ni se tiene por fabuloso lo de Néstor, que, según dice el poeta Ovidio, vivió trecientos años.

Y, dejando los antiguos, vengamos a entender algunos secretos de naturaleza más modernos, que si por ventura Plinio lo supiera no se maravillara tanto de las edades tan largas ni las tuviera por fabulosas.

Y lo primero quiero que sea lo que dice Valesco de Taranta en su *Filonio* de una abadesa que estaba en un monasterio del lugar de Monviedro, la cual en su tiempo llegando a edad casi de cien años y estando muy vieja, la naturaleza, que iba declinando en ella, se esforzó y tomó virtud de tal manera, que el menstruo, que había tantos años que tenía ya olvidado, le comenzó a venir y a bajar como cuando estaba en su juventud, y con esto los dientes y muelas, que se le habían caído todos, le tornaron a nacer de nuevo, y las canas, por las raíces le comenzaron a salir negras, desechando poco a poco su blancura; y, volviendo a engordar, se le quitaron las arrugas de la cara y le crecieron los pechos, y finalmente quedó tan moza como lo era cuando había treinta años, y de tal manera que, yéndola a ver muchas personas como a cosa admirable y nunca vista, ella se encubría y procuraba que no la viesen, teniendo vergüenza de la novedad que en sí veía. Y aunque no se acordó de decir los años que después había vivido, de creer es que serían muchos.

LUIS: No me quiero maravillar de eso que habéis dicho, pues yo tengo noticia de dos cosas semejantes a ella: la una es que, estando en Roma el año de treinta o treinta y uno después de los quinientos, era pública voz y fama en toda Italia que en Taranto estaba un viejo que había rejuvenescido de la mesma manera a los cien años, y que, mudando todo lo que tenía en sí, hasta los cueros y uñas de pies y manos, quedando despojado como la culebra, le había tornado a nacer de nuevo, y se volvió tan mozo que no dejaba conocerse de los que se hallaron presentes; pero, con haber ya más de cincuenta años que esto había pasado por él, tornó a estar tan viejo que parecía propriamente estar hecho de raíces de árboles. Y la otra fue que yo he oído decir por cosa muy cierta que el Almirante don Fadrique pasando en su juventud por un lugar que llaman la Rioja, halló allí un hombre que, siendo tan mozo al parecer, que no había cincuenta años, le dijo que había sido lacayo de su agüelo, y como se le hiciese al Almirante dificultoso de creerlo, por haber muy gran tiempo que su agüelo era muerto, el hombre le tornó a decir que no dubdase dello, porque él había cien años, y que estando ya viejo había tornado a rejuvenescer, mudando en él la naturaleza y renovando todas aquellas cosas que le causaban la vejez; y que, así, de viejo le había tornado mozo y puesto aun en parecer de menos edad de la que estonces parecía. Y el Almirante quiso averiguar la verdad, y halló que era de la mesma manera que él lo decía. De esto no puedo dar otro autor sino al vulgo y a muchos que lo oyeron de la manera que yo lo he oído.

60.– U-2: 'Leuino' (46r).

ANTONIO: No quiero negar que sea posible todo lo que habéis dicho, pues que en nuestros tiempos presentes es pública y notoria una cosa tan maravillosa como la de un hombre que escribe Hernán López de Castañeda, cronista del rey de Portogal, en el octavo libro de su *Crónica*, el cual, siendo Virrey y Gobernador en la India el año de quinientos y treinta y seis Nuño de Acuña, le fue traído como cosa digna de grandísima admiración, porque era averiguado por muy grandes probanzas y testimonios bastantes que había vivido hasta estonces trecientos y cuarenta años. Acordábase de no estar poblada aquella ciudad, siendo una de las más importantes fuerzas de toda la India. Había rejuvenescido cuatro veces, quitándosele las canas y arrugas y naciéndole de nuevo dientes y muelas, y estaba, cuando el Virrey le vio, con los cabellos negros, y la barba también, aunque poca, y hallándose presente un médico, mandó que le tomase el pulso, y se lo halló tan esforzado como si fuera un hombre muy mozo. Había sido este hombre gentil en su juventud, y después se había vuelto moro; era natural del reino de Bengala y afirmaba haber tenido, en veces, casi setecientas mujeres, de las cuales unas se habían muerto y otras había repudiado. El rey de Portugal tuvo noticia de este hombre, y así, tenía cuenta con él y en las armadas que de allá venían cada año le traían testimonio de cómo era vivo; y aún agora dicen que lo es, de manera que pasa ya de trecientos y setenta años.

También dice el mesmo cronista que en este tiempo que gobernaba Nuño de Acuña había en la ciudad de Bengala otro hombre moro, el cual llamaban Jequepir, natural de una provincia que llaman Jogue, el cual había trecientos años, según él decía y todos los que le conocían lo afirmaban, porque tenía dello grandes señales y testimonios. Este moro era tenido entre otros por sancto, por la aspereza y abstinencia de su vida, y los portugueses tenían grande amistad y familiaridad con él. Y aunque las crónicas de Portogal sean tan verdaderas que ninguna cosa se escribe en ellas que no sea con toda fidelidad y verdad, a mí se me hiciera ésta muy escrupulosa y dificultosa de creer; pero hay muchos testigos en Portogal y Castilla que los vieron y saben ser cierto y averiguado.

BERNARDO: Si no me alegárades tan bastante información y probanza yo tampoco lo creyera, porque para tan cortas vidas como son las que agora tenemos, son tan largas éstas, que nos ponen grandísima admiración; y háceme dubdar alguna cosa decir que ese hombre primero había tenido tantas mujeres, que también parecía increíble.

ANTONIO: De eso no hay que maravillarnos, siendo verdad que ha vivido tantos años; porque así en la ley de gentil como de moro es tan fácil el repudio de las mujeres, que cada día y cada hora podían echar de sí las que tenían y recebir otras, y este hombre sería malo de contentar y tan ligero de condición que lo tendría por vicio, y así, podría recebir cada día mujeres nuevas como nosotros solemos hacer con las servidoras que no nos contentan; y como tienen juntamente todas las mujeres que quieren, aunque no se podrán decir todas legítimas, poca falta le harían las que echase hasta recebir otras, y más si era tan rico que podría sustentar gran número de ellas. Y, en fin, no hay de qué maravillarnos de ninguna cosa de éstas, pues que, siendo emperador Conrado, en el año de mil y ciento y cuarenta y tantos años murió un hombre que había servido al emperador Carlo Magno en sus guerras, y por buena cuenta se hallaba haber vivido trecientos y cuarenta años, y conforma con lo que habéis dicho deste hombre de la

India. Autor es desto [ ],[61] de adonde Pero Mejía (que también lo escribe) lo tomó; y también el *Fasciculus temporum*[62] hace mención de ello. Pero todo lo puede hacer Aquel que tiene en su mano la naturaleza para acortar y alargar la vida y la edad en las gentes conforme a lo que quisiere y más le agradare; aunque yo nunca dejaré de creer que en estas cosas hay algunos secretos y misterios que nosotros no entendemos ni alcanzamos.

LUIS: Tomémoslo como lo halláremos, sin querer escudriñar los juicios tan profundos de Dios, que Él solo sabe por qué lo hace. Y es verdad, cierto que yo no osaba decir, como cosa fabulosa, lo que he leído en el libro quintodécimo de Estrabón, donde dice que los que están de la otra parte de los montes Hiperbóreos hacia el Setentrión, afirman muchos que viven mil años, y dende, arriba.

ANTONIO: También yo lo he visto, y lo cuenta como a edad que no le da crédito, aunque no deja de confesar que puede ser posible, y que algunos llegarán a muy larga vida; pero lo más cierto será que los años en aquella región se cuentan conforme a lo que dice Plinio, haciendo de un año cuatro, y así vienen a tener ducientos y cincuenta años de vida. Y esto conforma con las vidas de otras gentes y naciones que habemos referido, aunque el filósofo Acateo hablando de los montes Hiperbóreos, dice que los que habitan de la otra parte viven más años que todas las otras gentes del mundo; y así, Pomponio Mela hablando dellos en el tercero libro, dice estas palabras: «Cuando ya están cansados y hartos de la vida, muy alegres por redemirse de los trabajos della se dejan caer en los piélagos de la mar, y este tienen por el más bienaventurado fin que pueden hacer y por el más dichoso género de sepultura». Y de cualquiera manera que sea, muchos dan testimonio de su larga vida.

BERNARDO: También se dice que los de la isla de Tyle (que agora, según opinión de muchos, es la que se llama Islanda) viven tantos años que, cansados de vivir con la vejez, se hacen sacar a otras partes para poder morir.

ANTONIO: Yo no he visto autor que tal escriba ni diga, sino que debe de ser cosa inventada por el vulgo porque los de esa isla llegan a ser muy viejos, y así, añaden lo que les parece; que como el deseo de vivir sea cosa tan natural en todos los hombres, por más cierto tengo que, por viejos que sean, procurarán antes la conservación de la vida que no que buscarán ocasión para que se les acabe más presto. Éstos, con estar al Occidente y ser la postrera gente que hacia aquella parte (según los antiguos) se conocía, participaron de la fama que tenían los hiperbóreos en tenerlos por hombres de tan larga vida; o por ventura los que habían oído decir alguna cosa de los de la provincia de Biarmia[63] Superior (que, como otro día trataremos, es la última de que de la otra parte del Setentrión se tiene noticia, y de quien se cuentan y dicen muy grandes cosas, y principalmente del mucho tiempo que viven y sin enfermedad ninguna, viniendo a morir por sola vejez, y aun los más de ellos no la esperando, sino tomando la muerte por su voluntad) pensaron que éstos estaban en el mesmo clima. Y de aquí se inventó lo que

61.– El autor dejó aquí media línea en blanco (49r). En la ed. de Amberes 1575: '...de la India, de adonde...'

62.– De Werner Rolevinck.

63.– Territorio cerca del mar Blanco, aprox. donde hoy se sitúa la ciudad rusa de Arjángelsk.

los gentiles decían, que en esta parte estaban los campos Eliseos, que por ser materia para de más espacio la dejaremos por agora.

Y, tornando a lo que tratábamos, verdaderamente, si conformándonos con la razón midiésemos los trabajos, los desasosiegos, los infortunios y desventuras que en este miserable mundo padecemos, por muy mejor habríamos de tener la vida corta que la larga, pues que cuanto más larga fuere ha de ser más trabajosa y combatida de las calamidades y miserias y fatigas; y así, habríamos de tener por mejor vivir tan corta vida como vivimos, procurando en ella servir a Dios de manera que después vengamos a poder gozar en la gloria de la otra, que ha de durar para siempre.

LUIS: Eso es lo más cierto, y Dios guíe nuestras voluntades y obras de manera que no salgamos del camino de nuestra salvación.

BERNARDO: Con todo eso, pues hasta agora habemos tratado de tantas particularidades que tocan a los hombres, no quiero que se nos olvide una que no es de menor misterio que las otras ni requiere menos la averiguación de la verdad que las que habemos dicho; y esta es la de los centauros o sagitarios, para que no vivamos engañados en lo que dellos se cuenta; porque veo muchas historias llenas de su memoria, aunque no he visto autor grave que dé testimonio de haberlo[64] visto, ni que en el mundo los haya ni en ningún tiempo se hayan hallado; y si en alguna parte los hay, o los ha habido, no es de las menores monstruosidades, sino de las mayores que se pueden hallar en el mundo.

ANTONIO: Lo de los centauros todo es fictión poética, y, como habéis dicho, si de lo que dellos se dice fuese alguna cosa verdadera, no es posible que no hallásemos dello algún testimonio de autores graves.

LUIS: Pues ¿no sabremos de adónde tuvieron origen las fábulas que se cuentan?

ANTONIO: Preguntad eso a Eginio Augusto Liberto, el cual en un libro que hizo, intitulado *Palephatus de non credendis fabulis*, dice que, reinando en Tesalia Ixión, traía un gran rebaño de toros y vacas en el monte Pelio, los cuales espantados por alguna visión o fiera que vieron, se apartaron unos de otros huyendo por los montes y valles y otras partes que no se habitaban, y que de allí salían por los campos y hacían muy grande estrago y daño, matando los hombres que pasaban por los caminos, y destruían los frutos y sembradas. Y viendo Ixión que las gentes que recebían este agravio reclamaban, determinó de dar orden para que los toros fuesen muertos, y así, mandó dar un pregón que a cualquiera que los matase le haría muchas mercedes y daría muy grandes riquezas. Había entonces en una ciudad que se llamaba Nefele ciertos mancebos de mucho ánimo, a los cuales los del mesmo pueblo enseñaron a subir en caballos y amansarlos (que hasta aquel tiempo nunca se había visto ni usado), y así, estos mancebos puestos encima de ellos, se atrevieron, acometiendo cuando era necesario y huyendo cuando convenía, a perseguir los toros, de los cuales algunos trajeron muertos, y a otros, rendidos, hasta que la tierra fue libre de este trabajo, y de aquí les quedó el nombre de *Centauros*, que quiere decir: hombres que hieren toros. Ixion cumplió su palabra, y estos mancebos quedaron, no solamente ricos, pero también poderosos con la ventaja que hacían a los otros en saberse aprovechar de los caballos, con[65] que comenzaron a en-

64.– U-2: 'auerlos' (51r).

65.– Suplo 'con', que pudo extraviarse al componer la última línea de la plana 51v.

soberbecerse de manera que tenían en poco al Rey y a todas las gentes y se atrevían a hacer lo que querían; y así, siendo convidados a unas bodas en la ciudad de Larisa, habiendo bebido en el convite más de lo que convenía, determinaron de robar las mujeres convidadas que allí estaban, y, poniéndolas consigo en los caballos que allí tenían, huyeron con ellas. Y por esta causa comenzaron a tener guerra con los lapitas (que así se llamaba la gente de aquella provincia), y los Centauros acogiéndose en las montañas, bajaban de noche a hacer daño y a robar, y con la ligereza de sus caballos se salvaban, y los de la tierra, que hasta entonces no habían visto caballos, o a los hombres encima de ellos, pensaron que todo era una mesma cosa el hombre y el caballo, y así, decían que de Nefele salían Centauros a hacerles guerra; y porque Nefele quiere decir nube, se inventó la fábula diciendo que los Centauros bajaban de las nubes. Y Ovidio en el libro 12 del *Metamorfoseos* lo trata, y dice que los desposados eran Hipodamia, hija de Ixión, y Perítoo, y nombra también a muchos de los centuaros que cometieron este delicto. Pero la pura verdad es la que Eginio ha dicho.

LUIS: No me maravillo de que las gentes en aquellos tiempos recibiesen ese engaño, no habiendo antes sabido qué cosa era amansar los caballos ni visto hombres encima dellos, y era cosa tan nueva que no la entendían; y para poderse creer es bastante argumento lo que sabemos que en las islas y Indias occidentales pensaron los indios cuando vieron a los españoles en los caballos, teniendo por cierto que el hombre y el caballo eran todos un mesmo animal, y así, fue causa el temor que concibieron de rendirse en muchas partes con mayor facilidad que lo hicieran si bien entendieran la verdad. Pero también quiero que sepáis que los antiguos llamaban centauros a los viejos que eran ayos de algunos hijos de hombres principales, y así, llamaban centauro a Quirón, maestro de Aquiles, y, engañados muchos por el nombre, le pintan medio hombre y medio caballo.

BERNARDO: Yo estaba confuso en esta materia de los centauros, y he holgado mucho de haberla entendido; pero también quiero que el señor Antonio nos diga lo que siente de los hombres marinos, porque dicen muchos que los hay, y tan al proprio y natural que no les falta más de la razón para poderse tener por hombres, como lo son todos los otros.

ANTONIO: Es verdad que autores muy verdaderos dicen y afirman que hay en la mar cierto género de pescado, que llaman *tritones*, semejantes en todo a un cuerpo humano, y a las hembras llaman también por este nombre, *nereidas*. Y Pero Mejía hace en su *Silva* un capítulo particular dellos alegando a Plinio, que dice que de la ciudad de Lisboa hicieron saber a Tiberio César cómo habían visto un hombre déstos metido en una cueva tañiendo con una concha; y olvidose de decir otra cosa maravillosa que el mesmo[66] Plinio cuenta por estas palabras: «Autores y testigos tengo, que resplandecen en la orden de caballería, que en el mar Océano, cerca de Cáliz,[67] caminando la nao en que iban una noche muy obscura, les entró en ella un hombre marino que en todo tenía semejanza de hombre humano: era tan grande y pesaba tanto, que trastornaba la nao hacia la parte donde estaba, y si mucho se detuviera la trastornara y llevara a lo fondo».

También Teodoro Gaza, referido por Alejandro de Alejandro, dice de un monstruo marino que, por ser cosa tan notable, aunque asimesmo lo refiera Pero Mejía no dejaré

66.– U-1: 'mesme' (53r), corregido en U-2.

67.– Cádiz.

de contároslo; y es que en Epiro estaba una fuente en un alto cerca de la mar, y que debajo della había una cueva en la cual se metía un hombre marino y, estando escondido, esperaba las mujeres que iban por agua, y cuando veía alguna ir sola salía muy paso y ascondido y por detrás se abrazaba con ella y, llevándola por fuerza, la metía en la mar para tener acceso con ella; y que así llevó algunas, hasta que los de la tierra, entendida la burla, le pusieron ciertos lazos en que cayó, y preso le tuvieron algunos días, sin querer comer cosa ninguna, y así por esto como por estar fuera de su natural, que era el agua, murió. Y, sin esto, dice el mesmo Alejandro de otro monstruo marino el cual le certificó un Diaconeto Bonifacio Napolitano, hombre de muy grande autoridad, haber visto en España, que le trajeron de la provincia Mauritania, que tenía el gesto como hombre algo viejo; la barba y el cabello, crespo y respeluzado; el color, casi azul; todos los miembros eran de hombre, aunque era de muy mayor estatura; solamente se diferenciaba en tener unas pequeñas alas con que parecía hender el agua cuando nadaba.

LUIS: Cosas habéis dicho destos monstruos que parecen argüir haber en ellos algún instinto a manera de razón, pues que el uno entraba de noche en la nao para hacer el daño, y el otro con tanta cautela hurtaba las mujeres descuidadas.

ANTONIO: Aparencias son, aunque no concluyen; porque así como vemos que acá hay algunos animales de mayor instincto natural y que están más propincuos a la razón y a contrahacer a los hombres, como son los jimios, también en la mar habrá pescados que en esto se diferenciarán de los otros, porque en los delfines tenemos esperiencia por las muchas cosas que dellos se cuentan; así que éstos no dejan de ser propriamente pescados, pero con mayor aviso y cautela que los otros para hacer el daño que pudieren y para evitar y huir su peligro, porque naturaleza les da a todos una inclinación natural y general de que comúnmente se aprovechan.

La materia de estos tritones o hombres marinos trata muy copiosamente Olao Magno, el cual dice que hay mucha abundancia dellos en el mar Setentrional y que es verdad que se suelen meter en los navíos pequeños, de los cuales trastornan algunos con su gran peso, y que asimesmo se suben en los navíos grandes, y, a lo que parece, no para hacer daño, sino que están mirando lo que va dentro de ellos; y que comúnmente andan en manadas o en cuadrillas muy grandes, a manera de ejército, y que ha acaecido entrar algunos dellos en las naos y estar tan embebecidos y descuidados mirando, que algunas veces los han prendido; los cuales en viéndose presos, dan unos gemidos dolorosos y grandes y unas voces mal formadas y a la hora se oyen una infinidad de otros gritos y voces de la mesma manera, que atruenan y ensordecen los oídos que los están escuchando, pareciendo encima de la agua tantas cabezas de tritones como si fuese algún grande ejército de muchas gentes, y así con esto como con el gran ruido que hacen comienzan a levantarse las ondas como si viniese alguna muy grande tempestad. Lo cual es señal que estos tritones o hombres marinos andan siempre juntos, si no es cuando algunos se desmandan, y cuando sienten que alguno de su compañía es tomado o preso hacen aquella muestra, de manera que ponen temor a los marineros de que se atreverán a subir y entrar muchos en la nao y los pondrán a todos en algún notable peligro, y por esta causa los tornan a soltar y con esto cesa el miedo, porque también cesan las voces y el ruido y todos se tornan a esconder debajo del agua.

Y no deja de tener alguna razón el señor Luis en lo que ha dicho, porque cierto ponen sospecha, no de que sean animales racionales, sino de que tengan algún uso de razón más que los otros pescados, porque, a lo que se ha entendido dellos, más se ha de juzgar que toman atrevimiento de entrar en los navíos para ver qué hay en ellos y mirar a los hombres, que son de su hechura, que no con intención de hacer daño, pues esto nunca se ha visto; que si trastornan algún navío pequeño, como son barcas o bajeles, es porque son los tritones tan grandes y pesan tanto que, puestos en los bordes, no pueden sustentarlos. Pero estos secretos dejémoslos a Dios, que sabe la verdad; que nosotros juzgamos por conjecturas.

BERNARDO: No quiero que pasemos adelante sin que sepáis una común opinión que se tiene en el reino de Galicia; y es que allí hay un linaje de hombres que llaman los marinos, los cuales se dice y afirma por cosa muy cierta, y ellos no lo niegan, que decienden de uno de estos tritones o pescados que decimos, antes se precian dello. Y aunque se cuenta de diversas maneras, como cosa muy antigua, todas vienen a concluir en que, andando una mujer ribera de la mar entre una espesura de árboles, salió un hombre marino en tierra y, tomándola por fuerza, tuvo sus ayuntamientos libidinosos con ella, de los cuales quedó preñada. Y este hombre o pescado se volvió a la mar y tornaba muchas veces al mesmo lugar a buscar a esta mujer; pero, sintiendo que le ponían asechanzas para prenderle, desapareció. Cuando la mujer vino a parir, aunque la criatura era racional no dejó de traer en sí señales por donde se entendió ser verdad lo que decía que con el tritón le había sucedido. Este negocio es tan antiguo que no me maravillo de que haya en la manera del contarlo diversas opiniones, pues ningún autor lo dice, ni hay dello otro testimonio para que pueda creerse sino la fama pública y común, que lo ha dicho y publicado.

LUIS: Una cosa me parece a mí que hay de por medio para tenerlo por fábula antes que para darle crédito; y es que, ya que la naturaleza diera lugar a que de un ayuntamiento como ése se engendrara alguna cosa, que fuera algún monstruo, y no hombre racional, como decís que lo fue, y que dél han procedido todos los de su linaje; porque dello se seguirían dos inconvinientes no pequeños. El uno es que habría hombres en el mundo que no decenderían de nuestros primeros padres Adán y Eva, pues este tritón no es ni se puede tener por hombre racional ni descendiente de Adán, y así, tampoco su hijo y descendientes dél se pueden tener por tales. Y el otro inconveniente sería contradecir a la regla general de filósofos y médicos, los cuales indubitablemente afirman que es imposible de la simiente de varón y de un animal irracional que sea hembra poderse engendrar otro animal que sea de la especie de uno dellos, ni aun de otra diferente, puesto caso que lo contrario acaezca en la yegua con un asno y en el caballo con una bestia, y en el perro con una loba y en la perra con un raposo. Porque, con ser estos animales tan poco diferentes unos de otros, hace que la contradictión no sea tan grande como lo es cuando difieren en tantas cosas como difiere un hombre de los otros animales. Y si en la semejanza y en las faciones tienen un mesmo parecer el hombre marino y el hombre racional, basta que se diferencien en sola la razón, que es lo que más puede diferenciarlos; y así, Galeno, en el libro tercero *De usu pantium*, va burlando de un poeta que se llamó Píndaro porque contaba por cosa verdadera la fábula de los centauros.

BERNARDO: Todo lo que habéis dicho me parece que va bien fundado; pero yo siempre he oído que basta solamente la simiente del varón para engendrar, y que no es necesario que concurra también la de la mujer, y así lo siente Aristóteles.

LUIS: De esa manera sería mayor la contradictión, porque si la simiente de la hembra no concurriese en la generación seguirse hía que siempre lo que se engendrase había de salir conforme al padre, y no a la madre; pero lo contrario está ya averiguado, que juntamente concurren la simiente del macho y de la hembra, y que si así no fuese, la generación no vendría en efecto. Y esto es lo que tiene Hipócrates en el libro *De genitura* y en el *De sterilibus*, y Galeno en el libro catorce *De usu partium*.

ANTONIO: Muy bien me parece que se ha altercado esta materia; pero también yo quiero responder a los inconvenientes que el señor Luis ha puesto. Y cuanto al primero, no se sigue que porque una mujer concibiese de un animal irracional y pariese un hijo que fuese hombre, que éste no sería decendiente de Adán, porque basta que lo sea por parte de la madre, sin que forzosamente lo sea también[68] por parte del padre. Y en el segundo inconveniente, yo confieso que, si habemos de guiarnos por la orden común de naturaleza, que los filósofos y médicos que sustentan ser imposible que de dos animales de diferentes especies no puede suceder generación, que tienen muy gran razón, si no es en aquellos que, como ya se dijo, por la similitud parece que son casi de una especie. Pero nosotros no habemos de tomar ni restringir a la naturaleza como ellos lo hacen, sin tener respecto a la causa superior, que es Dios, por quien ella es guiada y a quien obedece y por cuya voluntad se rige; y pues que mayor milagro es de nonada criar y hacer muchas cosas, como vemos que cada día lo hace, no habemos de maravillarnos tanto; a lo menos no es justo que tengamos por tan imposible como los filósofos que de un hombre marino y una mujer racional se concibiese un hijo que en la razón siguiese[69] la parte de la madre, cuya simiente concurrió en engendrarlo también como la del padre.

Y así han acaecido y acaecen muchas veces muchas cosas notables en el mundo, de las cuales es una la que agora quiero contaros; y cierto no osara decirla, por ser de tan grande admiración, si no tuviera tantos autores y de tan grande autoridad que la escriben y dan testimonio della: el primero es Juan Saxo[70] en su *Historia*, y el segundo, Juan Magno, arzobispo Upsalense,[71] en el reino de Suecia, y últimamente lo escribe y afirma el arzobispo Olao Magno, su sucesor. Y es que en un pueblo del reino de Suecia que está edificado cerca de una montaña vivía un hombre rico y principal que tenía una hija hermosa, la cual una tarde se salió con otras doncellas a pasear por el campo, y, andando todas juntas haciendo fiestas y regocijos, salió acaso de una espesura grande de aquella montaña un oso de demasiada grandeza, muy bravo y temeroso, el cual viniendo derecho adonde estas doncellas estaban, todas, con el temor, comenzaron a huir cada una por su parte, procurando valerse, y el oso acertó a tomar esta doncella más principal y, llevándola en sus brazos, se tornó a meter por la espesura de la montaña sin hallar resistencia ninguna, por estar solas y no haber hombres que le siguiesen. Y

68.– U-1: 'tamben' (56v), corregido en U-2.

69.– U-1: 'sigisse' (57r), corregido en U-2.

70.– Saxo Grammaticus o Sajón Gramático, autor de la *Gesta Danorum*.

71.– U-1: 'Vusalense' (57r), corregido en U-2.

aunque su principal intento, según se puede[72] creer, oviese sido hartar la rabiosa hambre que traía, fue Dios servido de no permitir la muerte de esta doncella, y así, el oso, movido por un instinto de naturaleza bien diferente del que se puede hallar en otros animales de su realea, no solamente la dejó de matar, pero, llevándola a una cueva que tenía en un valle muy hondo entre una grandísima espesura, toda su crueldad se le volvió en un amor entrañable, y comenzó a halagarla, poniéndole sus brazos mansamente y a tratarla de manera que la doncella conoció la intención que tenía y perdió alguna parte del miedo con que estaba; y no se atreviendo a resistir la ferocidad del oso, con temor de perder la vida vino a consentir, aunque no por su voluntad, que tuviese sus ayuntamientos libidinosos con ella. El oso salía de la cueva y cazaba venados y otros animales los cuales traía a la doncella, que con la hambre comía dellos, y bebía de la agua de un arroyo que delante de la cueva, entre la espesura de los árboles, pasaba, sustentando la vida y esperando que Dios se dolería della y la libraría del trabajo en que estaba; y aunque algunas veces se determinaba de huir en tanto que el oso estaba fuera de la cueva, nunca se atrevió a hacerlo, con temor de que no se podría esconder sin ser hallada dél y muerta; y también temía los otros animales bravos, de los cuales en aquella montaña había muchos. Y pasando en esta vida algunos meses, sucedió que unos cazadores entraron en la montaña con sus redes y armandijas y perros, y, cayendo en las armadas este oso, fue muerto; y como la doncella sintiese las voces de los que lo habían hecho, y que estaban tan cerca de la cueva, fuese para ellos. Los cuales muy espantados de verla, supieron quién era y todo lo que más había pasado, y, trayéndola consigo, la entregaron a sus padres, que apenas la conoscían viendo cuán disfigurada venía. Y la naturaleza, que muchas veces obra cosas maravillosas y fuera del concierto y orden natural, de tal manera juntó la simiente desta fiera y con tales ligaduras en el cuerpo de esta doncella, que, sintiéndose preñada y esperándose que había de parir algún notable monstruo, parió un hijo que ninguna cosa sacó de su padre más de ser un poco más velloso en todo el cuerpo que ninguno de los otros hombres. Y criándose con diligencia y cuidado, le pusieron su mesmo nombre (o por ventura las gentes sabiendo esta maravilla se lo pondrían); y después que fue hombre salió tan esforzado y valeroso de su persona que de todos era temido. Y teniendo noticia de los cazadores que habían muerto al que lo había engendrado, les quitó la vida, diciendo que aunque él oviese recibido buena obra no había de dejar de cumplir con la obligación de vengar la muerte de su padre. Éste engendró a Trugilo Spracaleg, que fue capitán valeroso y tuvo por hijo a Ulfon,[73] persona muy señalada y de quien las crónicas de aquellas provincias hacen muy grande mención, porque fue padre de Suevo, que vino a ser rey de Dacia,[74] y así, dicen que todos los reyes de Dacia y Suecia proceden de este linaje.

LUIS: Por cierto, la historia parece ser fabulosa para que autores tan graves la afirmen por verdadera; pero bien podremos creerla, pues que en nuestros tiempos tenemos noticia de que sucedió otra cosa no menos monstruosa, y digna de que nos admiremos della, que la que habéis contado. La cual sucedió en el reino de Portugal y aun agora habrá

72.– U-1: 'pude' (57v), corregido en U-2.

73.– Ulf Thorgilsson, hijo de Torgils Sprakalägg y padre de Svend II de Dinamarca.

74.– O 'Dania'; Dinamarca.

muchos que se hallarían presentes y tendrán memoria della; y fue de esta manera, según de muchas personas dignas de fe lo tengo entendido por relación muy verdadera:

Una mujer cometió un delicto muy grave por el cual fue condemnada en destierro para una isla deshabitada de las que comúnmente llaman las Islas de los Lagartos, y, llevándola en una nao de las que partían para la India, de camino la dejaron en ella, junto a la ribera y cerca de donde parecía un monte grande y espeso que tomaba gran cantidad de tierra. La pobre mujer, como se vio sola y desamparada y sin esperanza de poder sustentar la vida, comenzó a dar grandísimas voces encomendándose a Dios y a Nuestra Señora, que en aquella soledad y necesidad la socorriesen; y estando en estas lamentaciones salieron muy gran cantidad de jimios de la espesura de aquel monte, los cuales la cercaron al derredor, no sin ponerle pequeño temor y espanto. Venía entre estos jimios uno mayor que todos, y tanto que, puesto en los pies y enderezando el cuerpo, era tan grande como un hombre; éste, viendo llorar la mujer y que con el gran miedo que tenía estaba esperando la muerte, la cual tenía por muy cierta, se fue para ella y le comenzó a hacer caricias y halagos y a darle frutas silvestres y raíces, de manera que la puso en esperanza de que los jimios no le harían daño alguno, y así, se fue con ellos hasta el monte, adonde el jimio mayor la metió en una cueva, y allí acudían todos los otros, proveyéndola de los mantenimientos que ellos usaban y tenían, de manera que ella podía bien entretenerse con ellos y con la agua de una fuente que allí muy cerca estaba. Y así pasó algún tiempo, en el cual el jimio vino a aprovecharse della teniendo sus ayuntamientos sin que ella fuese parte para estorbárselo, porque temía de ser luego muerta; y de esta manera se hizo preñada y parió en dos veces dos hijos, los cuales, según ella decía y afirmaba, y aun según lo que después se entendió de los que los vieron, hablaban y tenían uso de razón. Y siendo estos mochachos el uno de dos años y el otro de tres, acaeció a pasar por allí otra nao que volvía de la India, y los marineros, que llevaban falta de agua y tenían noticia de aquella fuente que en la isla estaba, determinaron de salir en tierra a proveerse della, y así, echando a la agua un esquife salieron en la isla. Los jimios como los vieron, escondiéronse; pero la mujer, esforzándose y determinando de dejar aquella vida que tanto tiempo tan contra su voluntad había tenido, fuese dando voces para los marineros, los cuales reconociendo ser mujer, la esperaron, y la llevaron consigo y la metieron en la nao. Los jimios salieron todos a la ribera, siendo tan grande la multitud dellos como de un ejército, y el mayor, con el amor y afición bestial que con la mujer tenía, se metió tras ella por el agua, tanto, que corrió muy gran peligro de ahogarse, y las voces y aullidos que daba y los chirriados bien daban a entender que sentía la burla que se le había hecho. Y viendo que no le aprovechaba y que los de la nao alzaban velas y se querían partir, tomando en los brazos el menor de los hijos y metiéndose por el agua todo lo que pudo, lo tuvo en alto un gran rato y después lo arrojó en la mar, donde a la hora fue ahogado; y, volviendo por el otro, se tornó a entrar al mesmo lugar, y estaba con él teniéndolo en alto y como amenazando que también lo ahogaría. Los marineros, movidos por el gran sentimiento de la madre y de lástima de oír llorar el mochacho (que con voces claras llamaba por ella), quisieron volver a tomarle; pero el jimio, con el temor que dellos tenía, no osó esperarlos; antes, soltando también el mochacho en medio de las olas, se fue huyendo con todos los otros jimios, y por mucha diligencia que los marineros pusieron en sal-

varlo se ahogó antes que ellos llegasen. Y, vueltos a la nao, supieron de la mujer todo lo que pasaba, de que no fueron poco maravillados, y con esto se partieron; y llegando a Portugal dieron noticia de lo que habían visto y entendido de este caso: la mujer fue luego presa, y, habiéndole tomado su dicho, y confesado, la condemnaron a que, atento que habría quebrado el destierro y que juntamente había cometido un delicto tan inorme como era el del jimio, fuese quemada por ello. Pero Jerónimo Capo de Ferro, que era en aquel tiempo Nuncio Apostólico en aquel reino, y después fue cardenal, viendo que lo que había hecho fuera por conservar la vida y que los jimios no la matasen o no la tuviesen siempre en un cautiverio perpetuo y en un pecado de que le acusaba la conciencia, suplicó al Rey le hiciese merced de perdonarla, y así, se salvó, con que todo el tiempo que viviese estuviese en un monesterio sirviendo y haciendo penitencia de sus pecados.

ANTONIO: Ya yo había oído decir también ese cuento, y hacíaseme de mal creerlo; y cierto, si es verdad, como ya lo voy creyendo, pues fue negocio tan público y con tantos testimonios, no deja de ser una cosa tan maravillosa como las que habemos dicho y como todas cuantas han acaecido.

BERNARDO: No es menor maravilla la que cuenta Juan de Barros, coronista del rey de Portugal, sino tan grande y mayor que todas las que se han contado, si della oviese testimonios bastantes para tenerla por verdadera; y es que, escribiendo las cosas del reino de Pegú y de el de Sián, que están de la otra parte del río Ganges, dice que todos los de estos reinos tienen por cosa muy verdadera y en que ninguna dubda ponen, que aquella tierra era deshabitada, y tan montuosa que no solamente no había persona ninguna que viviese en ella, pero que las fieras que allí había eran tantas que un grande ejército de gentes no bastara a hacer vida con ellas; y que viniendo una nao del reino de la China con muy gran tormenta, diera al través en aquella costa, donde se perdieron todas las gentes que en ella venían, y que solamente se habían salvado una mujer y un perro muy grande y muy fiero con ella, el cual la había salvado de que las bestias fieras no la matasen; y que, viniendo a tener ayuntamiento[75] con la mujer, se había hecho preñada y parido un hijo. Y como ella fuese muy moza, hubo lugar y tiempo de que el hijo creciese, el cual tuvo también aceso con la madre y engendró otros hijos, de los cuales multiplicando, vinieron a ser habitados aquellos dos reinos; y, así, en ellos tienen en muy gran veneración a los perros, por tener creído que traen su origen y principio dellos.

LUIS: Si lo del hombre marino con la mujer, y lo del oso con la doncella, y lo del jimio es verdad, también será posible lo que los de esos reinos dicen. Pero esto dejémoslo para que cada uno tenga la opinión que quisiere, sin que forcemos a nadie que crea ni deje de creer sino aquello que mejor le pareciere y más a su juicio cuadrare. Y aunque nos hayamos divertido con tan grande digresión, no es justo que dejemos de dar fin en la materia que tratábamos de los hombres marinos, porque también he oído decir de unos pescados que llaman serenas, que tienen el gesto de mujer muy hermosa, y deseo entender si es así como se dice.

ANTONIO: Verdad es que comúnmente se habla y trata de esto de las serenas diciendo que del medio cuerpo arriba tienen forma de mujer, y que de allí para abajo lo tienen de pescado. Píntanlas con un peine en la mano y un espejo en la otra, y dicen que can-

75.– U-1: 'ajuntamientato' (61v), corregido en U-2.

tan con tan gran dulzura y suavidad que adormecen a los navegantes, y así, entran en las naos y matan a todos los que en ellas están durmiendo. Y, para decir verdad, yo no he visto escripto en autor grave cosa ninguna de estas serenas; sólo Pero Mejía dice que en [ ][76] se vio una que salió en una red entre otros pescados que se tomaron, y que mostraba tan gran tristeza en su rostro que movía a compasión a los que la miraban, y que, meneándola, la trastornaron de manera que se pudo volver a la agua, y que se sumió luego, de suerte que nunca más la vieron. Y aunque sea así que haya en la mar este género de pescado, yo tengo por fábula lo de[77] la dulzura de su canto, con todo lo demás que se cuenta dellas.

BERNARDO: Averiguado es que no hay menos diferencias en la mar de pescados que en la tierra hay de animales, y de aves en el aire, y así, no nos habemos de maravillar de que haya algunos tan semejantes y parecidos a los hombres como los que habéis dicho. Y aunque nos habemos detenido en la buena conversación, una sola dubda me queda de lo que toca a los hombres la cual quiero que me digáis antes que nos vamos; y esta es que he oído decir que ha habido en los tiempos antiguos algunas mujeres que después se han convertido en hombres, y háceseme tan dificultoso de creer que la naturaleza haga una novedad como ésta, que pienso ser fábula, como la que cuentan de Tiresias, aquel adivino que hubo en Tebas.

ANTONIO: Pues no os maravilléis tanto dello; que de lo que de ése se dice por cosa fingida y mentirosa, posible fue que fuese muy cierta en el mundo, conforme a otras que se cuentan y tienen sin ninguna dubda por verdaderas. Y para esto ved a Plinio en el capítulo cuarto del séptimo libro, donde dice estas palabras: «No es cosa fabulosa tornarse las mujeres hombres; que hallamos en los libros de los Anales que, siendo cónsules Publio Licinio Craso y Cayo Casio Longino, un mochacho, hijo de Casino, de mujer haberse convertido en varón, el cual, por mandado de los agoreros, fue llevado y echado en una isla desierta». Y Licinio Muciano afirma que vio en Argos un hombre llamado Aresconte, que, habiendo sido primero mujer, se llamaba Arescusa, y que, habiéndosele mudado el sexo feminil en varón, le nació la barba y se casó con una mujer; y que de la mesma manera vio otro mochacho en la ciudad de Esmirna. Y más adelante torna a decir: «Y yo mesmo vi en África a Lucio Cosicio, ciudadano de Trisdritania,[78] el día mesmo que se casaba siendo mujer, tornarse en hombre». Y no es sólo Plinio autor de esta maravillosa novedad, porque también Pontano, autor no poco grave, dice que una mujer de la ciudad de Gaeta, habiendo estado casada con un pescador catorce años, se volvió en varón; y que otra mujer llamada Emilia, que estaba casada con uno que se llamaba Antonio Spensa, ciudadano ebulano, después de estar con su marido doce años, volviéndose hombre se casó con otra mujer y tuvo hijos della. Otra cosa cuenta el mesmo autor más maravillosa que ninguna de las pasadas; y es que hubo otra mujer que después de haber estado casada y parido un hijo se convirtió en hombre, y se casó con otra mujer y tuvo hijos della.

76.– El autor dejó aquí un espacio en blanco (62v). En la ed. de Amberes 1575: '...dize que se vio...'

77.– U-1: 'lo que de' (62v), corregido en U-2.

78.– U-2: 'Triditania' (63r).

Y porque estas son cosas antiguas y no se pueda decir que alargamos los testigos, quiero que sepáis lo que cuenta el doctor Amato, médico no poco estimado en Portogal, el cual, en una obra de Medicina que hizo, dice que en un lugar que se llama Esgueira, el cual está distante de la ciudad de Coimbra nueve leguas, vivía un caballero que tenía una hija llamada María Pacheco, y que esta doncella viniendo a la edad en que le había de bajar su costumbre, en lugar della le nació (o salió de dentro, si estaba escondido) el miembro viril, y ansí, de hembra se convertió en varón; y le vistieron luego en hábito de hombre, mudándole el nombre y llamándole Manuel Pacheco, el cual pasó en la India Oriental y, volviendo de allá muy rico y con fama de un caballero muy estimado por su persona, se casó con una mujer principal: si tuvo hijos o no, dice que no lo supo; pero que vio que nunca le había nascido barba, sino que tenía el gesto mujeril.

Y los que no quisieren dar crédito a las cosas que tengo dichas ni a los autores de ellas, vean lo que escribe Hipócrates, que por todos es llamado evangelista de los médicos, cuyas palabras en el sexto *De Morbis popularibus* son éstas: «En la ciudad de Abderis, Petula,[79] mujer de Piteo, en el primero tiempo de su edad aparejada era para parir, y como su marido se fuese de allí desterrado estuvo muchos meses que no le bajó su costumbre, lo cual fue causa de que le viniesen muy grandes dolores en los miembros; y como estas cosas acaeciesen, luego se le hizo el cuerpo de varón, todo velloso, y le nació la barba y la voz se le hizo áspera. Y esto mesmo acaeció también en Taso a Anamisia, mujer de Gorgipo».

LUIS: Cierto, cosas maravillosas son las que habéis contado, y sola la autoridad de Hipócrates basta para que se crean. Y con ella tomaré yo atrevimiento de decir una cosa que, por haberla tenido por fábula y cosa de sueño, aunque ha algún tiempo que me lo dijeron nunca lo quise decir a nadie, pareciéndome que no había de ser creído; y es[80] que un amigo mío, hombre de mucha autoridad y crédito, me contó que en un lugar no muy lejos de adonde agora vivimos estaba una mujer casada con un hombre labrador no muy rico; y como esta mujer no tuviese hijos, el marido y ella estaban mal avenidos, y ansí, le daba tan áspera vida, fuese de celos o por otra causa, que la mujer, una noche, hurtando los vestidos de un mozo que en casa estaba, vestida con ellos se fue y anduvo por algunas partes fingiendo ser hombre, y así sirvió y ganaba para sustentarse. Y estando así, o que la naturaleza obrase en ella con tal pujante virtud que bastase para ello, o que la imaginación intensa de verse en el hábito de hombre tuviese tanto poder que viniese a hacer el efecto, ella se convertió en varón y se casó con otra mujer; lo cual no osaba descubrir ni decir, como mujer de poco entendimiento, y así pasó algún tiempo, hasta[81] que un hombre que de antes la conoscía, hallándose en el lugar donde estaba y viendo la semejanza que tenía con la que él[82] había conocido, le preguntó si por ventura era su hermano, y esta mujer hecha varón fiándose dél, le dijo el secreto de todo que le había sucedido, rogándole con gran instancia que en ninguna manera le descubriese.

79.– U-1: 'Phetusa' (64r), corregido en U-2.

80.– U-1, U-2: 'es' (64v). Aplico la fórmula habitual en el texto.

81.– U-1, U-2: 'entendimiento, y hasta' (64v). En las historias anteriores se leen expresiones similares: 'Y pasando en esta vida algunos meses …'; 'Y así pasó algún tiempo…'.

82.– U-1, U-2: 'el le' (64v).

BERNARDO: Lo que naturaleza pudo hacer en un tiempo también lo podía hacer en otro; y si es verdad lo que se halla escripto también será lo mesmo en lo que decís que os dijeron. Y paréceme bien que lo hayáis callado hasta agora; que entre nosotros bien cabe, y más habiendo sido tan a propósito y sobre tantos autores que lo dicen y escriben; que si lo dijérades entre otras gentes, peligro corriérades de que se burlaran de vos como de mí lo hicieron cuando dije que había parte en el mundo donde los días y las noches eran tan crecidas.

ANTONIO: Ese es el trabajo para los que algo han visto o leído de curiosidades: que no las pueden decir ni contar si no fuere delante de otros hombres curiosos que tengan noticia dellas; y así, lo que aquí habemos pasado no hay para qué tratarlo en otras partes, a lo menos entre gentes que la ignorancia les haga que nos tengan a nosotros por más ignorantes y componedores de novelas y fábulas; porque no nos aprovechará alegar testigos; que dirán que no los conocen ni saben quién son, aunque sean los autores de mayor autoridad de todos los que han escripto. Y pues es ya tan tarde, que ha pasado muy gran parte de la noche, paréceme que es tiempo que nos recojamos; que no será ésta la postrera vez que nos habemos de hallar juntos.

LUIS: La conversación ha sido larga, pero no para mí; que aunque durara de aquí a la mañana me pareciera corta, y así, quiero tomar la palabra al señor Antonio que no nos falte[83] mañana a esta hora.

ANTONIO: Estad, señores, seguros de eso; que yo soy el que gano en ello y recibo la merced.

LUIS: No ha sido para nosotros pequeña la pasada, ni lo será la que esperamos recebir.

83.– U-1: 'salte' (65v, quizá fallo de estampación); U-2: 'falte.'

TRATADO SEGUNDO

En que se tratan algunas propriedades y virtudes de fuentes, ríos y lagos, y las opiniones que hay en lo del Paraíso terrenal y cómo se verifica lo de los cuatro ríos que dél salen, teniendo sus nacimientos y fuentes en partes tan remotas, y asimesmo en qué partes del mundo haya cristiandad

Interlocutores: Antonio, Luis, Bernardo

LUIS: ¿Paréceos, señor Bernardo, que tuve yo razón de deciros que Antonio era un hombre muy leído y de gentil entendimiento y a quien holgaríades de oír en buena conversación?

BERNARDO: No pensé, cierto, que pasaba tan adelante como ayer lo vi; pero yo estoy desengañado, y de manera que no holgaría poco de que hoy nos pudiésemos tornar a juntar, porque me parece que no se nos pasaría el tiempo en balde. Y es verdad que en curiosidades yo pienso que hace ventaja a muchos que tienen presunción de ser estimados por doctos.

LUIS: Creedme en esto que quiero deciros: que pocas veces o ninguna un hombre que sea curioso puede ser juntamente necio, porque son dos cosas que con dificultad se compadecen; que los hombres sabios siempre procuran saber más, pareciéndoles[84] que es poco lo que saben y entienden, y los necios, como no tienden[85] su entendimiento a pensar que hay más saber ni entender de lo que ellos entienden y alcanzan, piensan que allí hace fin la sciencia, y así, porfían y disputan las cosas sin querer conceder ni otorgar más de lo que la torpeza de su ingenio alcanza, teniendo aquél por el verdadero fin y remate de todas ellas. Pero el hombre sabio, por mucho que sepa, siempre piensa que hay otro que sabe más, y, no confiando en su parecer ni entendimiento, se remite a lo que a otros de mejor juicio les pareciere, y esta es la causa por donde pocas veces yerran; y los de grosero y torpe juicio, por la mayor parte no aciertan; que, confiados de sí mesmos, no quieren ni pueden creer que pueden engañarse, estando siempre engañados.

BERNARDO: Vos decís tan gran verdad que, si no quiero ser tan necio como los que habéis dicho, será forzado concedérosla; pero yo podré decir: «Lupus est in fabula», porque, si no me engaño, aquel que allí viene es Antonio. Y holgaría de que viniese desembarazado, para que no dejásemos de ir juntos a pasar un rato de recreación, como ayer lo hecimos.

LUIS: Aunque lo supiésemos comprar a dineros, es justo que no permitamos lo contrario.

84.– U-1: 'paraciendoles' (66v), corregido en U-2.

85.– U-2: 'estienden' (66v).

ANTONIO: Buen encuentro es éste, pues que de un tiro he muerto dos pájaros juntos que andaba a buscar; que con recelo venía de que, con ser tres, no nos podríamos juntar tan presto.

LUIS: No lo teníamos nosotros menor de no poderos hallar; que no quedamos ayer tan poco prendados de la buena conversación que tuvimos que podamos[86] olvidar cuán gran merced será para nosotros que hoy podamos proseguirla.

ANTONIO: Pues ved qué es lo que mandáis que hagamos.

BERNARDO: Que nos vamos un rato por entre estas viñas; que, según están verdes y bien enramadas, no parece que tienen menos frescura que la que ayer cerca de la agua tuvimos. Y allí adelante está una fuente adonde podremos sentarnos, que también tiene árboles a la redonda que nos darán la sombra necesaria para pasar mejor el calor del sol, aunque ya va declinando.

ANTONIO: Adonde mandáredes podremos ir. Y en verdad que el campo está todo con tanta verdura y frescura que pone alegría en todos los que lo miran, y que es para levantar los corazones a dar muy grandes gracias al Señor, que lo ha criado.

BERNARDO: Si así tuviésemos el cuidado de eso como Él de hacernos merced, no estaríamos tan descuidados en contemplar sus maravillas para nunca dejar de alabarle. Pero veis aquí la fuente, y también lugar muy aparejado para estar a nuestro placer.

LUIS: Pues sentémonos aquí juntos; que no hallaremos poco aparejo para la contemplación de una de esas maravillas que habéis dicho; que cierto no es pequeña ver salir aquel chorro de agua tan pura y tan clara, que parece que va riyendo por entre aquellas pizarras que su curso, habiendo apartado la arena, deja descubiertas, y ella mesma va convidando y poniendo sed a los que la miran para que tengan gana de beber della.

ANTONIO: En muchas cosas puso Dios alguna diferente y particular virtud, porque todas, o, por mejor decir, ninguna deja de tenerla, si nosotros lo alcanzásemos; pero en el agua, demás de poner una virtud general, como en uno de los cuatro elementos que concurren en la generación de las cosas criadas, puso muchas particulares, y así, se hallan en los ríos y fuentes, estanques y lagos y piélagos. Y la causa es que aunque sea la agua toda una y proceda de un mesmo principio y origen, que es el mar, metida y sacada como por alquitara por las concavidades y venas de la tierra toma y participa de la virtud y propriedad de la mesma tierra por donde pasa, y de aquí adelante procede que unas fuentes son calientes; otras, frías; unas, amargas; otras, dulces, y otras, saladas, y otras, de tan diferentes condiciones y maneras que apenas pueden contarse; porque muchos autores escriben muchas y diversas propriedades, de las cuales recopiló algunas Pero Mejía, en un capítulo de su *Silva*. Y porque en él las hallaréis cuando quisiéredes leerlas, paréceme que será trabajo perdido tornarlas a referir, porque será gastar el tiempo en balde.

LUIS: Si decís que recopiló algunas, luego bien me concederéis que sabéis que no son todas; y así, holgaría mucho que nos diésedes noticia de las que os pareciere que se le olvidaron.

ANTONIO: No creo yo que fue olvido ni ignorancia, sino que dijo lo que le pareció que era más principal y maravilloso; porque no puede ser mayor maravilla que la de la

86.– U-2: 'podiamos' (67r).

fuente de Epiro que, metiendo en ella una vela o hacha encendida, se mata, y si entra muerta se enciende; y lo que dice de otros ríos y lagos: que los que juraban falsedad, metiendo las manos en ellos se les quemaban, y otros se henchían de lepra; y de la fuente Eleusidis se dice que cuando oye sonar algunas flautas o otro género de música comienza a crecer, hasta rebosar[87] por cima en mucha cantidad, y en cesando el son se torna a sosegar[88] como antes estaba.

Semejantes a estas cosas son tantas las que escriben y dicen, que no acabaríamos en mucho tiempo si oviesen todas de contarse; y así, quiero dejarlas y decir algunas de las muchas que Plinio en el capítulo ciento y tres del segundo libro trae y también otros autores escriben, que son tantas y tan diferentes que os cansaríades si las oviese de referir todas, y así, diré las que por ventura no habéis oído y que por el autor ya dicho no están recopiladas. Porque no puede ser cosa más maravillosa que la del pozo que dicen de Jacob, que está en Sícar, donde murió Siquén, hijo de Hemor, el cual da en sí señal de la creciente que cada año ha de haber en el río Nilo; porque en ciertos tiempos tienen cuidado de ir a mirarle, y por[89] las señales que en él están hechas, mirando hasta donde llega el agua conocen qué tanto ha de subir o hasta adónde ha de llegar la creciente, y conforme a ello se sabe si el año ha de ser próspero y abundante o si ha de ser estéril, y así, se aperciben de las cosas necesarias trayéndolas de otras partes, para que al mejor tiempo no les falten.

Del lago que dice Pero Mejía que está en Etiopía, que los que en él se bañan salen untados como con aceite, escriben también Pomponio Mela y Solino (a quien él trae por autores) que el agua es tan pura y delicada que una pluma que caya en ella se va luego a lo hondo sin embarazo ninguno. Y no es poco de maravillar que, siendo untuosa al parecer (que arguye participar de grosedad), el efecto sea tan contrario, que, cierto, no deja entenderse. La mesma propriedad escribe Gaudencio Mérula de el lago que está en la India, llamado Silias: que ninguna cosa, por liviana que sea, echada en él deja de ir a lo hondo; lo cual procede, según los filósofos, de la subtilidad y pureza que tiene, la cual está muy cerca de convertirse en aire. También en un valle que está en Judea, según dice Josefo en el *De captivitate Hierosolymorum*, cabe un lugar que se llamaba Maquerunte, lo cual refiere Nicolao Leonico, hay mucha cantidad de fuentes, de las cuales unas son muy dulces y sabrosas, y las otras, en estremo amargas, estando todas entretejidas y casi mezcladas unas con otras; y no muy lejos de allí está una cueva en la cual de una peña salen dos fuentes tan juntas que casi parecen una mesma, y bien diferentes en los efectos; que la una es muy fría y la otra muy caliente, y así, hacen delante de sí un lago muy templado en el cual los que se bañan sanan de diversas enfermedades.

Y porque viene a propósito de contar las cosas maravillosas de este valle, aunque quebremos el hilo de lo que toca a la propriedad de las aguas diré lo que los mesmos autores dicen de la propriedad de una yerba que en él sólo se halla, la cual se llama *baharas*, porque una parte del valle adonde nace se nombra por este nombre. Tiene esta yerba la color como una encendida llama, y así, resplandece de noche y se vee de muy

87.– U-1: 'robosar' (68v), corregido en U-2.

88.– U-1: 'soseguar' (68v), corregido en U-2.

89.– U-1: 'mirarle, por' (68v). Acepto la enmienda de U-2.

lejos; pero cuanto más cerca se llegan, tanto va perdiendo más el resplandor, y cuando van a tomarla desaparece y deja burladas las manos de los que la andan buscando. Y no se puede hallar si primero no echan encima della la orina de las mujeres cuando están con su costumbre, de manera que vaya todo junto y revuelto; y, hecho esto, se deja luego ver a los que la quieren arrancar, los cuales mueren a la hora si no van apercibidos de llevar una raíz de la mesma yerba, que antes se haya cogido, atada al brazo, y con esto están seguros y pueden sin temor cogerla. Hay otra manera para arrancarla la cual tienen por más segura; y es que el que va en busca della, después que la oviere hallado la escave a la redonda, y, llevando consigo un perro atado con un cordel, lo ate también a la raíz de la yerba, para que, yéndose su dueño, el perro, por seguirle, puje tanto que arranque la yerba, y en el instante que la saca queda muerto; y hecho esto, el dueño queda seguro de todo daño, y así, puede llevar la yerba y aprovecharse della. La cual tiene tan gran fuerza y virtud que basta para sanar a los que son endemoniados y echar los spíritus dellos; y sana también de otras muchas y diversas enfermedades, y así, hay algunos que quieren decir que Salomón conoció esta yerba y se aprovechaba della, no solamente en sanar los endemoniados, sino otras muchas enfermedades, lo cual era ocasión para estimar en más su sabiduría. Y dél aprendieron también algunos que después de su muerte usaban de esta yerba y se aprovechaban della haciendo cosas maravillosas y que parecían salir de la orden natural; pero esto es apócrifo y no hay autor grave que lo diga.

LUIS: No puso Dios en esa yerba ese estremo para poderse hallar y coger sino por ser dotada de tan grandes virtudes, las cuales, como dice Hermes, dejó en las yerbas, plantas y piedras, de manera que si todos[90] las conociésemos para poder usar dellas sanaríamos las enfermedades, de suerte que pareciésemos casi inmortales.

ANTONIO: Pues creed que no son menos virtudes las de las aguas; porque así como las yerbas chupan y sacan su propriedad y virtud de la tierra que las cría y produce, alimentándolas por las raíces, la agua trae a sí[91] la virtud y propriedad de la tierra y mineros por donde pasa, y participa dellos mesmos, que por ser tan profundos nos son a nosotros encubiertos. Pero no sé si la virtud de una fuente que Aristóteles escribe que había en Sicilia, en tierra de los paliscos, procediese destas causas, porque es muy mayor el misterio que contiene; y así, dice Nicolao Leonico que apenas es cosa creíble, porque afirma que tenía tal propriedad que el que quería hacer algún solemne juramento lo llevaba escripto en unas tablillas las cuales con muy gran solemnidad echaba en la fuente, y si lo que en ellas escribía era verdad andaban nadando sobre el agua; y si era mentira, en un istante las tablillas se iban a lo hondo y el que juraba se quemaba luego allí y se convertía en ceniza, y era de manera que muchas veces hacía daño a los que se hallaban presentes. Llamaban a esta fuente Sancta, y había sacerdotes que tenían cargo della, los cuales no dejaban curar a nadie si no daban primero fiadores que se obligasen al daño que se hiciese.

LUIS: Esa fuente no se sabe agora cuál es, no habiendo fuente en Sicilia que no sea conocida; o por ventura Aristóteles y los que más lo dicen pudieron engañarse, porque no

90.– U-2: 'todas' (70v).

91.– U-1: 'assi' (70v), corregido en U-2.

era esa virtud y propriedad para perderse jamás de la memoria de los hombres, por muchos siglos que pasaran.

BERNARDO: No nos metamos nosotros en juzgar eso, porque, de esa manera, de todas las otras que no habemos visto podríamos decir lo mesmo.

ANTONIO: Más saludable virtud es la que el mesmo Nicolao Leonico dice de otra fuente que está en tierra de los Elios, cerca de un río que se llama Citeros, en el cual entraba la agua que della corría. Estaba junto a esta fuente una casa sagrada en la cual decían haber habitado cuatro ninfas, que nombraban Califera, Sinalasis, Pegea y Iasis,[92] y todos los enfermos, por graves enfermedades que tuviesen, si en esta fuente se lavaban y bañaban salían sanos dellas. De otros dos ríos, el uno en Italia, que se dice Alteno, y el otro, que se llama Alfeno, en Arcadia, se escribe lo mesmo.

Y no es menor maravilla que todas las que se han contado la del lago que está en Scitia entre las gentes que se llaman diarbas, cerca de una ciudad Teos, el cual, siendo abundantísimo de pescado, tiene otra propriedad más maravillosa, porque en los días sosegados y calientes parece encima de la agua muy grande abundancia de un licor que es semejante naturalmente al aceite, y los moradores de aquella tierra entran en barcos que tienen hechos para este efecto a cogerla, y se aprovechan de ella en muchas cosas, que la hallan tan buena y provechosa como si fuese verdadero aceite. Y ansimesmo hay en la provincia de Licia, cabe un lugar que se llama Pataras, una fuente que la agua que della mana siempre parece venir mezclada con sangre; y la fama que en aquella tierra se tenía por cierta[93] era que esto procedía de que, estando herido uno que se llamaba Telefo, fue a lavar las llagas en aquella fuente, y que por esto quedó sangrienta; pero lo más cierto será pasar por alguna vena de tierra colorada que, mezclándose con aquella agua, la hace salir con aquella color. Autor es de esto Nicolao Leonico. Y Ateneo Naucratites dice que en una isla de las Cícladas, que se llama Teneo, está una fuente cuya agua en ninguna manera consiente mezclarse con el vino, y que siempre está de por sí, aunque se eche juntamente con él en un vaso, y así, la pueden apartar tan pura y sin mezcla como cuando la echaron, aunque hayan hecho todas las diligencias posibles para mezclarla.

LUIS: Muchas personas hay que holgarían de que todas las aguas tuviesen la mesma propriedad, porque les pesa todas las veces que echan alguna agua en el vino que han de beber, y querrían que no se pudiese mezclar el uno con el otro.

ANTONIO: Vos decís verdad; pero dejándolos con su vicio (que no es el menor, sino uno de los mayores y más feos que puede haber en un hombre que presuma de tener alguna autoridad y honra), digo que asimesmo hay en la isla de Cuba (según dicen muchos que la han visto) una fuente que mana un licor o betumen que parece pez, el cual es de tanto provecho que con él se empegan los navíos y les dan carena, de manera que quedan tan firmes para no pasarse ni hacer agua como si estuviesen con la mejor pez de la que por acá se usa.

BERNARDO: En esa mesma isla he oído decir que hay un valle muy grande todo lleno de piedras, las cuales, grandes y pequeñas, son todas tan redondas como si adrede ovieran estado haciendo cada una por sí de aquella manera.

92.– Las Jónidas.

93.– U-2: 'cierto' (71v).

LUIS: Por ventura la naturaleza las hizo así para algún efecto que nosotros ignoramos, pues que poca cosa o ninguna hace que carezca de algún misterio; que esas piedras de esa hechura no dejarán de ser de algún provecho, como el betún de la fuente; pero no embaracemos al señor Antonio para que deje de proseguir adelante por esta materia.

ANTONIO: Solino tratando de la isla de Cerdeña, dice que hay en ella ciertas fuentes muy saludables, y entre ellas una que sana con su agua las enfermedades de los ojos y que también aprovecha para averiguar los hurtos de los ladrones; porque el que negare con juramento el hurto que oviere hecho, lavándose con aquella agua pierde la vista; y el que jura la verdad le queda con ella más clara que de antes, y el que porfía en negar su maldad queda ciego para siempre. De esta fuente no se tiene agora noticia; que yo he residido algún tiempo en aquella isla y ninguna cosa oí ni entendí tratar de ella.

Muchas y muy diferentes cosas se podrían contar semejantes a éstas, porque los autores están llenos de ellas; mas no hay para qué cansarnos en reducirlas a la memoria. Solamente os diré de un lago que está en la isla Española (que llaman de Sancto Domingo) en una montaña muy alta y deshabitada, y fue así: que como los españoles oviesen conquistado aquella tierra, supieron que al derredor de aquella montaña no había población ninguna por causa de un estruendo tan grande que en ella continuamente sonaba que ensordecía a los que lo oían; y como ninguno oviese alcanzado lo que era ni entendiese el secreto, tres españoles se determinaron de subir a descubrir y entender la causa de donde procedía; y apercibiéndose de todo lo que les pareció ser necesario (porque el camino que habían de hacer era muy áspero y dificultoso, así por los grandes riscos como por la mucha espesura de árboles), también metieron[94] unas pelotas de cera en las orejas, con que taparon los oídos, y encima se rebozaron muy bien. Y así, llevando el mantenimiento que les bastaba, comenzaron a caminar con muy gran cansacio y trabajo, y el uno dellos, en el camino, enflaqueció de manera que le fue forzado quedarse; los otros dos porfiaron la subida y salieron con su intención llegando a lo alto, adonde hallaron un gran llano sin árboles ningunos, y en el medio dél un lago muy grande de agua, tan escura y tan negra como tinta, que estaba herviendo a borbollones, como si tuviera debajo de sí todo el fuego del mundo; y era tan grande el estruendo y ruido que hacía, que, con toda la diligencia que habían hecho para ir bien atapados los oídos, los atronaba de manera que no pudieron sufrir detenerse allí mucho, y así, se volvieron sin poder averiguar ni saber más de lo que cada uno podrá juzgar conforme a su parecer.

BERNARDO: No debe de carecer de misterio una cosa como ésa, porque puesto caso que lo que está debajo sea algún minero de azufre, el cual es bastante a hacer herver la agua con la fuerza del calor del fuego que en él se enciende, no lo sería para hacer tan grande estruendo y ruido, pues decís que a dos leguas no puede sufrirse. Y, demás de esto, parece que el agua herviendo por tanto tiempo[95] había de venir a consumirse y acabarse, quedando aquel lago seco.

LUIS: Bien puede ser haber algún manantial junto a ese lago, que distile en él tanta agua cuanta el fuego pudiere consumir, y así, estará siempre sin menguarse.

94.– U-2: 'se metieron' (73r).

95.– U-1, U-2: 'tanto por tiempo' (73v).

ANTONIO: Dejemos estos secretos de naturaleza para sólo Aquel que los hace; que aunque nosotros por algunas causas que se nos representan en el entendimiento queramos dar las razones dellas, cuando pensáremos dar en el blanco estaremos tan lejos dél que no le acertaremos con cien leguas. Y no es justo que dejemos de decir los secretos y propriedades de dos fuentes que hay en nuestra España en que no hay pequeña especulación: la una se halla en una cueva que llaman de la Judía, que está cabe una puente que se llama de Talayuelas, cerca del castillo de Garcimuñoz; y aunque yo no la he visto, lo que della me han certificado muchas personas es que distila una agua que, en cayendo, se yela y endurece de manera que queda hecha piedra, tan fuerte que nunca más se deshace, antes se pone en muchos edificios y aprovecha para ellos.

BERNARDO: No es menester pequeña filosofía para entender cómo puede la agua tan fácilmente espesarse y endurecerse de manera que después no vuelva a dar señal que se hizo de agua, como se suele hacer cuando con las grandes heladas se vuelve en carámbano muy duro, el cual después se deshace.

LUIS: Esto es porque la calor deshace lo que la frialdad ha hecho, y desta manera acaece en la nieve y en el granizo y piedras; y así, es más de maravillar que no haga el mesmo efecto en estas piedras. De donde se puede inferir que no es la frialdad la que hace esta dureza, sino alguna otra causa que a nosotros nos es oculta y que podría mal averiguarse.

ANTONIO:[96] Otra fuente he oído decir que está cabe un lugar que llaman Villanueva del Obispo, la cual yo no he visto, pero diré della lo que me han dicho. Y es que los seis meses del año que son desde que el Sol entra en el signo de Libra (lo cual comienza mediado setiembre, que se dice æquinoctio del otoño) hasta mediado marzo no corre gota ninguna de agua, y el otro medio año mana y corre un arroyo muy abundante, y esto es ordinario en todos los años. De esta fuente hace mención Lucio Marineo Sículo. También Sinforiano Campegio dice de otra fuente que está entre los Alobroges, en Francia, que tiene propriedad maravillosa de criar en sí unas piedras que tienen virtud de sanar el mal de los ojos y quitar todas las superfluidades que se crían en ellos.

BERNARDO: Según eso, engañado estaba yo; que pensaba que las piedras no se criaban, sino que eran como huesos de la tierra, que siempre estaban en una manera, sin crecer ni descrecer; porque si así fuese todas las piedras vendrían a hacerse de tan gran cantidad y grandeza que embarazasen en muchas partes.

ANTONIO: Y ¿de eso tenéis dubda? Pues entended que las piedras crecen y descrecen según la calidad que tienen y la parte donde están y la manera y propriedad de la tierra adonde se hallan. Las que son de las que acá llamamos guijarros detiénense en su crecimiento, de manera que, o permanecen en un ser, o es tan poco lo que crecen en muchos años que apenas se puede conocer y entender; mas las piedras que son areniscas fácilmente juntan consigo la tierra que tienen al derredor y la convierten en su natural, endureciéndola de suerte que en poco tiempo una piedra pequeña se puede venir a hacer muy grande, y así, muchas veces se ha visto quedar encerradas y metidas en estas mesmas piedras algunas cosas que, por ser diferentes de su propriedad y condición, permanecen en el mesmo ser y substancia que tenían.

96.– Falta en U-1, U-2 (74v, primera línea); pero el personaje dijo que hablaría 'de dos fuentes que hay en nuestra España.'

¿Quereislo mejor entender? Ved aquella piedra que está en el jardín, la cual hizo poner allí el conde don Alonso para que todos la viesen por cosa de maravilla, que, con ser harto dura y maciza, tiene en medio de sí un hueso grande que parece ser canilla de algún animal que, estando debajo de la tierra aquella piedra, la abrazó consigo, y, creciendo, la dejó en el medio, adonde fue hallada al tiempo que la piedra se labraba. Y de que aquél sea hueso y no piedra (como algunos han querido decir) no hay que dubdar, que yo mesmo he hecho la esperiencia dello.

BERNARDO: Yo lo he visto y mirado muy bien, y con eso y con lo que me habéis dicho quedo bien satisfecho.

ANTONIO: Volviendo a lo de las fuentes, yo creo que hay otras muchas con muy grandes propriedades y virtudes que nosotros ignoramos. Aunque muchas veces la virtud de la agua quiere ser ayudada de las propriedades de otras cosas que hacen juntamente con ella sus operaciones admirables, como es lo que Alejandro en los *Días geniales* escribe: que en Ingalaterra, a la parte que la isla mira al Poniente, cuando algunos navíos se quiebran y las tablas o madera dellas vienen a parar en la ribera, con la continua humedad del agua engendran o producen de sí unos hongos que a pocos días parecen están animados y comienzan a menearse, y poco a poco vienen a crecer y criar pluma, y la parte con que están presos en la madera, de la mesma manera se hace como dos picos, y arrancándose, la ave comienza a volar y se sube en el aire.

De diferente manera lo cuenta el Papa Pío, cuyo nombre se dijo Æneas Silvio, el cual dice que en Escocia, a la ribera de un río nacen unos árboles cuyas hojas, cayendo en la agua y podreciéndose, engendran en sí un gusano que poco a poco va creciendo y emplumece, y, levantando sus alas, vuela y anda por el aire. Casaneo, en el *Catalogus gloriæ mundi*, en la docena parte, lo trata por otra vía, diciendo que en Ingalaterra hubo en otros tiempos un árbol milagroso a las riberas de un río, el cual producía un fructo que era semejante a unas aves que se llaman ánades, y que cuando se iba madurando se caía, y los que acertaban a caer en tierra, del todo se podrecían; y los que caían en el agua se hacían luego vivos y comenzaban a nadar, y, creciéndoles las plumas y las alas, en poco tiempo volaban. Otros hay que dicen que estos árboles eran muchos, y que, así, eran muchas las aves que se criaban; pero si agora los hay no se saben cuáles sean, a lo menos nosotros no tenemos noticia dellos. Y sin lo que estos autores dicen, me acuerdo haber leído en un epitafio que está escripto en el *Mappa Mundi* que imprimió un veneciano llamado Andreas Valvasor,[97] que un Andreas Roso, vecino de aquella ciudad, tenía al presente dos de estos pájaros, del tamaño de dos ánades pequeñas, y[98] se los habían llevado de España; pero en esto yo creo que debe estar errada la letra, y que había de decir de Inglaterra, o de Escocia, pues no estaría tan encubierto este milagro si en España estas aves se engendrasen o se criasen.

BERNARDO: Por cierto, bien se puede llamar milagro, como decís, aunque por contarse por tan diferentes maneras pone alguna sospecha que sea cosa fingida.

LUIS: No será pecado creerlo ni dejarlo de creer, porque también Nicolao Leonico cuenta otra cosa admirable casi como ésta; y es que en una ciudad que se llama Ambrosia, la

97.– U-1: 'Vauasor' (76r), corregido en U-2.

98.– U-2. 'y que' (76r).

cual está situada a la raíz del monte Parnaso, hay un árbol que se llama *ys*, y por otro nombre *coco*, que tiene las hojas semejantes al lentisco y una fruta del tamaño de un garbanzo, la cual, si no se coge en estado de sazón, cría en sí un animal como mosca, que al prencipio parece gusano y después, creciéndole las alas, vuela y se va, dejando la fruta estragada; y que algunos, de industria, dejan que se pierda, porque la sangre de este animal es estremada para teñir seda con ella.

ANTONIO: No es de menor admiración lo que Pigafeta cuenta en su *Relación* de unas hojas de unos árboles, que, en cortándolas o en cayéndose en el suelo, se mueven y andan sobre dos puntas que tienen de una parte, que parecen pies, mostrando tener vida, y que él mesmo las vio, haciendo la esperiencia dello. Y ninguna cosa que se diga,[99] dejaré de creer que puede ser así, y más cuando hay autores que la digan; que aunque alguno tenga vicio de alargarse, otros no dejarán de decir la verdad.

Y tornando al hilo primero de las aguas, no me parece que es justo pasar en silencio la grandeza de los ríos que en nuestros tiempos se han descubierto; porque hasta aquí teníanse por muy grandes el río Nilo, el Danubio, el Ganges, Borístenes[100] y otros semejantes; pero agora los mayores que hay en Asia, África y en Europa son como arroyos muy pequeños en comparación de los que sabemos que se han hallado, visto y navegado en las Indias Occidentales, que si no oviera tantos testigos de vista ninguno quisiera creerlo. Y, si no, ved la grandeza del río que se llama de Orellana, por haberle hallado uno que se llamaba de este nombre, el cual es fama pública tener cincuenta leguas de anchura de boca cuando viene a entrar en la mar, y con la furia que lleva hiende tanto por la agua salada, que los que navegan llaman aquella[101] costa *Mar de agua dulce*. El río de la Plata, poblado ya de nuestros españoles, es averiguado tener veinte y cinco leguas de ancho cuando la mar lo recibe en sí, y el río Marañón tiene quince leguas, y así hay otros muchos y muy grandes ríos. De donde se puede inferir que debe ser mucha más cantidad de tierra la que está por descubrir que la descubierta; porque ríos tan poderosos no es posible nacer de una fuente ninguno dellos, sino que a cada uno se le juntan otros muchos ríos y de diversas regiones: Pero esto déjase[102] para otra vez que nos juntáremos y sea de más espacio que agora.

BERNARDO: Primero quiero que me satisfagáis diciéndome qué es lo que sentís del nascimiento de esos ríos y de todos los demás, y de adónde proceden y salen, porque he oído algunas opiniones que me ponen dubda, y holgaría de poder averiguar la verdad dello.

ANTONIO: La opinión de Aristóteles, y de algunos filósofos que la siguieron, es que los ríos se engendran en las concavidades y partes escondidas de la tierra, adonde el aire, con la gran frialdad y humedad, se convierte en agua, la cual corriendo por las venas de la tierra viene a dar en la cumbre della, adonde, aunque no venga del todo formada, acaba de espesarse y sale, manifestándose así en grandes ríos como en pequeños arroyos de fuentes, de la manera que los vemos. Anaximandro, y otros algunos con él,

99.– Parece faltar la preposición 'por', quizá extraviada en el salto de línea (76v); pero en construcciones coloquiales de la época solía omitirse alguna partícula, como aquí en el Tratado III: 'Y que esto sea así, ved lo que se escribe de los tres ángeles que vinieron a casa de Abraham.' En U-2: 'y ninguna cosa que se diga dexa de creer.'

100.– Dniéper.

101.– U-2: 'a aquella' (77r).

102.– U-2: 'dexese' (77r).

afirmaron que la tierra tenía dentro de sí y en el medio un vientre lleno de agua del cual salían todas las fuentes y ríos; pero la más verdadera opinión, o, por mejor decir, la verdad, es que todos los ríos, arroyos y fuentes y lagos que se hacen de aguas manantiales proceden y salen de la mar, como lo dice el *Eclesiastés* en el capítulo I por estas palabras: «Todos los ríos entran en la mar, y la mar no por eso crece; y vuelven los ríos al mesmo lugar de adonde salieron, para tornar otra vez a correr».

BERNARDO: Dado nos habéis a entender lo que podremos sentir mejor en lo que dubdábamos; pero a sola una cosa os suplico me hagáis merced de satisfacerme, y es que me digáis cuáles son agora los cuatro ríos que salen del Paraíso terrenal, porque en todo lo que he visto y leído solamente he hallado el nombre del río Tigris y Éufrates, y los de Gión y Fisón yo no los oyo nombrar en el mundo, y las aguas de éstos por fuerza han de ser muy saludables, teniendo su fuente y nacimiento en la parte que lo tienen.

ANTONIO: No quisiera que viniérades a meteros y a meterme en tan gran hondura, porque no sé, si la comenzamos, cómo podremos salir della, según la dificultad de la materia que habéis tocado; que no fuera poco necesario un hombre de muy gran entendimiento y letras para poder declararla, y yo no tengo estas partes, ni soy teólogo, ni tan leído ni visto en la Sagrada Escriptura que pueda satisfaceros de manera que no quedéis por ventura con muchas dubdas, no teniendo agora sino sola una. Porque para tratar lo de los ríos que decís será forzoso declarar primero lo que se puede decir del Paraíso terrenal, y todas las veces que me pongo a pensar en ello me confunde el entendimiento y me da ocasión de satisfacerme de algunos hombres sabios y avisados; y así, también he visto algunos autores que han escripto sobre ello, y si oviese de referiros todo lo que traen y los pareceres que tienen tan diferentes, hacerseos hía muy largo, y cansaros híades de oírlo.

LUIS: No sé yo en qué se puede pasar ni emplear mejor el tiempo que en altercar y escudriñar una materia tan sabrosa y delicada como ésta, aunque no sea sino para movernos a buscar y procurar el paraíso del Cielo que el de la tierra nos representa.

ANTONIO: Pues que así lo queréis, habreisos de contentar con que os refiera los pareceres y las palabras de los que mejor lo entienden que yo, y vosotros podréis después juzgar lo que os pareciere más católico y conforme a la razón; que yo diré lo que se me acordare con la mayor brevedad que pudiere.

Muy pocos de los teólogos que han escripto, a lo menos los que escriben sobre el *Génesis*, han dejado de tratar del Paraíso de la tierra diciendo su parecer, y algunos diferentemente de los otros, aunque todos van enderezados a un fin; y aunque no dejan de poner en confusión a los que van escudriñando y procurando averiguar la verdad de algunas curiosidades, no quiero condemnar a ninguno, pues todas son opiniones cristianas, y dichas con tan buen celo que no creo que habría yerro en seguir a cada una dellas. Pero, dejando por agora lo de los teólogos y cristianos, digamos primero lo que algunos antiguos filósofos, aunque a ciegas, quisieron[103] sentir del Paraíso y del asiento dél en la tierra.

Si tomamos este nombre *paraíso* generalmente, la significación que tiene es *lugar deleitoso*, y así lo declara Sant Jerónimo en su traslación, que *Edén* en el testo hebreo significa

103.– U-1: 'quisiron' (79r), corregido en U-2.

deleites, como los Setenta intérpretes lo declaran cuando, habiendo dicho que plantó Dios el Paraíso en el lugar de Edén, después se tornan a declarar llamándolo *huerto deleitoso*. Y de estos lugares deleitosos, muchos hay en el mundo llamados por este nombre por la amenidad y hermosura que tienen; y así, Casaneo refiriendo a Filipo Bergomense[104] (el uno muy moderno y el otro no muy antiguo), dice que hay uno que está en el Oriente hacia la parte del Céfiro, y éste siente ser el mesmo que tratamos; otro, en la Æquinoctial, entre los vientos Euro y Euronoto; el tercero, entre el trópico de Cancro y el círculo Antártico; el cuarto, también en el Oriente, contra el Euro, de la otra parte de la Æquinoctial, adonde hay la gran calor del Sol; el quinto, al polo Antártico (del cual dice que hace mención Solino (y, a lo que yo entiendo, es cuando trata de los que habitan de la otra parte de los Hiperbóreos). El sexto pone en el Occidente, alegando que el Senado Romano había hecho una constitución que ningún Sumo Pontífice pudiese ser eligido si no fuese del huerto de los deleites de la provincia de Italia.

Y, a lo que a mí me parece, bien pudieran alargarse Casaneo y Filipo en contar otros muchos lugares conformes a éstos, llamándolos paraísos si tomaban el vocablo tan amplamente, porque también dice Salomón: «Hice huertos y paraísos, y planté en ellos árboles frutíferos». Y Procopio asimesmo escribe de un paraíso que estaba en cierta parte de África, cuyas palabras son: «Había edificada una casa real del rey de los vándalos,[105] y el más deleitoso paraíso de todos los que yo he visto; porque tenía muchas fuentes de que se regaba, y los bosques alrededor dél estaban siempre verdes». Estos paraísos, como he dicho, se entiende ser todos huertos, o algunos lugares y partes de la tierra muy deleitosas y apacibles, aunque yo creo que muchos dellos se escriben con mayor encarecimiento de lo que a la verdad debe de ser; y los de Filipo Bergomense píntalos en partes donde, por estar tan remotas y tan apartadas de nosotros, no se puede averiguar la verdad.

Y así, también los gentiles fingían el paraíso de los Campos Eliseos, adonde decían ir las ánimas de los que en esta vida hacían lo que eran obligados conforme a sus opiniones y setas falsas; y por ser la provincia de la Andalucía en nuestra España tierra muy deleitosa, muchos afirmaron que estuviesen en ella. Otros muchos tuvieron opinión de que no estaban sino en una isla que se llamaba Frodesia, consagrada a Venus, la cual estaba cerca de la de Tyle, o Tule, que era la más amena y deleitosa que se podía hallar en el mundo, y que esta isla hundiéndose en la mar, había desaparecido. Pero la más común opinión de todas era que los Campos Elíseos fuesen las islas que llamamos Fortunadas, en las cuales se dice los hombres vivir tan larga edad que casi se tienen por imortales.

Platón, en el libro llamado *Phedon*, dice también que hay una región en la Tierra, tan alta, que las nubes, por estar más bajas, no pueden llover en ella, y que tampoco siente calor, estando tan cerca de la región del fuego, sino que hay en ella una grandísima templanza en el aire, y perfectísima de manera que muchos hay que piensan que todas las cosas nacen en ella con mayor fertilidad y abundancia que en ninguna otra parte de la Tierra; y no falta un género de hombres muy escogidos, cuya edad es muy más larga que la de nosotros; sus cuerpos son de manera que a muchos hacen pensar que por la

104.– U-1: 'Phelippo Borgomense' (79r); pero algo más abajo 'Philippo,' y más adelante 'Philippo Bergomense,' como aquí U-2.

105.– U-1: 'Vuandalos' (79v), acepto la lectura de U-2.

mayor parte sean formados de fuego y aire, y que de agua y tierra es muy poco lo que participan, y que tampoco se mantienen de frutos semejantes a los que acá usamos, ni tampoco son de las mesmas costumbres de nosotros, y así, se gozan siempre con la flor de la juventud. Estas palabras dice Celio Rodiginio que son de hombre que iba investigando la verdadera verdad de nuestra fe, y que si oviera quien lo alumbrara estaba muy cerca de ser cristiano. Y no sé en qué se fundó para encarecerlo tanto; que otras muchas cosas dijo y escribió Platón, por do mereció el nombre de *divino*, de las cuales se pudiera tomar mayor argumento para poderse decir dél lo que por éstas juzga.

Conforman con estas palabras de Platón lo que Lactancio Firmiano escribe en un tratadillo que en metro hizo del ave Fénix, tratando de la tierra donde, después que se quema en Arabia y torna a revivir del gusano engendrado en su ceniza, se va a pasar la vida hasta que torne el tiempo en que le sea necesario hacer lo mesmo. Sus mesmas palabras son éstas: «Hay un lugar muy dichoso y apartado en la primera parte del Oriente, en el cual la puerta muy alta del eterno Polo está patente. No está allegada al calor del Sol, ni tampoco a los fríos del invierno, sino allí donde el Sol nos envía y descubre el día. No hay allí montes altos ni valles hondos, sino una llanura que muestra todos los campos abiertos, y aunque esta tierra es toda tan llana, toda ella está más alta diez brazadas que ningún monte alto de los nuestros. Allí hay un bosque entretejido de muchos árboles, los cuales perpetuamente están verdes y con sus hojas; y cuando por el mal gobierno de los caballos del Sol, que traía Faetón, se abrasó el mundo, aquel lugar quedó inviolado de la llama, y cuando el diluvio samargujó el mundo, sobrepujó también a todas las aguas de Deucalión, que no llegaron a él. Allí no hay enfermedades ni vejez trabajosa, muerte, ni cruel ni áspero miedo de cosa ninguna; no hay maldades ni codicia de riquezas; no hay batallas ni ardiente deseo de ninguna muerte, ni de venganza; los lloros están ausentes, y asimesmo las necesidades y los cuidados que quitan el sueño. No se siente hambre violenta. Allí no hay tempestad, ni hay fuerza ninguna en los erizados vientos, y el rocío helado no toca a esta tierra; ninguna nube cubre estos campos ni caen en ella del alto cielo las aguas turbias, sino solamente está en el medio una fuente, a la cual por nombre llaman Viva, muy clara y blanda, abundante de muy dulces aguas, y cada mes, en todos tiempos, riega abundantemente todo el bosque, y los árboles que en él están levántanse en una grandeza muy subida, estando todos ellos llenos de mucha fruta. En este bosque y estos campos habita el ave Fénix, única en el mundo», etc.

BERNARDO: Bien encarecidamente pinta esa tierra Lactancio, y parece que él y Platón van casi conformándose, porque aquí no habla como cristiano, sino como filósofo, y por ventura, si como cristiano fuera preguntado en qué parte del mundo está el Paraíso terrenal pintara su asiento de la mesma manera. Pero dejemos estos paraísos de los filósofos, que tienen más semejanza de fingidos que de verdaderos, y decidnos qué es lo que sienten y dicen los doctores teólogos; que con mayor cuidado y solicitud habrán procurado de entender y escribir la verdad[106] dello.

ANTONIO: Yo os referiré en breves palabras lo que algunos dellos, y que mayor autoridad tienen, escriben sobre esta materia. Sant Juan Damasceno, en el libro segundo, capítulo segundo, dice estas palabras: «Porque Dios de criatura visible había de formar al

106.– U-1: 'verda' (81v), corregido en U-2.

hombre a su imagen y semejanza, como rey y príncipe de toda la universidad de las cosas de la tierra y de lo que hay en ella, edificole una estancia real en la cual tuviese una dichosa y bienaventurada vida, y éste es aquel divino Paraíso por sus divinas manos en Edén plantado, aparejado para todos los placeres y deleites, porque Edén se interpreta *lugar deleitoso*. Y colocolo en el Oriente, en la más alta parte de toda la Tierra y muy sumptuosa, donde hay una templanza muy buena, con un aire subtilísimo y muy puro y con las plantas que siempre están verdes. Está siempre lleno de suavísimos olores y de una luz muy clara, y con una hermosura tan excelente que sobrepuja a toda humana inteligencia. Por cierto, lugar digno de ser habitado solamente de aquel que a la semejanza y imagen de Dios fuera criado, en el cual no estaba animal alguno irracional, sino solamente el hombre, hechura de las manos de Dios».

LUIS: No va muy lejos Sant Joan de conformarse en el sitio y calidades dél con las autoridades alegadas. Mas no nos detengamos en esto, antes pasad adelante.

ANTONIO: Pues estad un poco atentos. El venerable Beda hablando a este propósito, dice: «El Paraíso terrenal es un lugar deleitoso, con muy grande abundancia de árboles fructuosos y con una fuente muy abundante. Está situado en la parte oriental (según la común opinión de muchos) y con un espacio muy grande de mar y muchos montes inhabitables en medio dél. Y de esta tierra habitada de los hombres, su asiento es tan alto que las aguas del Diluvio no llegaron a él». Esta mesma opinión tiene Estrabón Teólogo, referido por la glosa ordinaria, y así, afirma que la altura de la tierra adonde está el Paraíso llega a tocar en el cerco de la Luna, y que por esta causa las aguas del Diluvio no le tocaron ni subieron tan altas que no le dejasen descubierto. Y los que siguen esta opinión mejor se pudieran conformar con la de Orígenes, el cual quiere sentir que todo lo que se escribe del Paraíso se ha de tomar alegóricamente, y que no está situado en la Tierra, sino en el tercero cielo, adonde fue Sant Pablo arrebatado en espíritu. Pero dejemos esto, pues es solo, sin tener a nadie que le siga, y volvamos a los autores alegados, contra los cuales arguyen Sancto Tomás y Scoto diciendo que el Paraíso no puede llegar al cerco de la Luna, porque, como esté en medio la región del fuego, es impedimento[107] para que la tierra pasase por ella, porque la consumiría y desharía. Y sin esta razón hay otras muy suficientes para desbaratar esta opinión, porque peor se podrían compadecer a pasar por la región del fuego los ríos que decienden del Paraíso a la Tierra, siendo el agua y el fuego dos elementos tan contrarios; y también, si esta tierra estuviese tan alta, de muchas partes del mundo, así en la mar como en la tierra, podría ser vista aunque estuviesen muy lejos della, y asimesmo se daría lugar en el mundo por donde pareciese que se podría subir al cielo; y así, los que quieren decirlo o sustentarlo no tienen razón para ello, antes fácilmente podían[108] ser confundidos.

Otros muchos autores hay que dicen que el Paraíso está en una región de la Tierra, tan alta, que las aguas del Diluvio no llegaron a él ni pudieron desbaratarle; y a la objección que se les puede poner, de que Moisés dice que las aguas cubrieron y subieron quince cobdos encima de todos los montes que están debajo del universo cielo, responden que estos montes se entienden ser los que están debajo de la región del aire donde

107.– No alcanzo a ver el final de línea en mis copias de U-1 (82v), pero en el texto siempre se lee 'impedimento(s)'. U2: 'impedimiento.'

108.– U-2: 'podrian' (83r).

se engendran y espesan las nubes. Porque *cielo* muchas veces en la Sagrada Escriptura se entiende por esta región, como dice el Psalmista «las aves del cielo y los peces de la mar», adonde el cielo se entiende ser la región del aire por la cual vuelan las aves, y donde el monte o la tierra en que, según su parecer, está el Paraíso terrenal, está tan alto que sobrepuja y excede a esta parte de la región del aire, donde no hay vientos ni se pueden formar ni espesar las nubes, y así, quedó sin ser tocado de las aguas del Diluvio. Eso es lo mesmo que ayer tratamos hablando del monte Olimpo y del monte Athos y del monte Atlas, y de los montes de Luna (cuya altura, según la opinión de algunos, sobrepuja a todas las otras de la Tierra) y de otros desta manera que debe haber en el mundo, donde no hay nubes ni llueve ni los vientos menean la ceniza de un año a otro, por estar sus cumbres tan altas que exceden a la media región del aire y llegan adonde es tan puro que ningún movimiento hace en ella. Pero también Sancto Tomás defiende no ser esto verdad, diciendo que aquel no podría ser lugar conveniente ni podría tener las calidades y condiciones necesarias si el Paraíso estuviese en medio de la región del aire, adonde los vientos y las aguas lo harían destemplado.

LUIS: Eso sería si dijesen que está en el medio de la región; pero vos mesmo habéis dicho que pasa de ella, adonde los vientos no tienen fuerza para hacer esas operaciones.

ANTONIO: Si no las hicieren los vientos, hacerlas ha el calor del Sol, pues que los que allí estuvieren estarán más cerca dél y de la región del fuego.

BERNARDO: Vos mesmo os contradecís, porque ayer dijistes que la ciudad de Acrotón, edificada en la cumbre del monte Athos, estaba en parte muy templada, siendo en la región superior del aire.

ANTONIO: Decís verdad, pero no se han de tomar las cosas tan por estremo como vos lo hacéis; que aunque se diga en la parte superior, no es en lo último della, y aquello que llamamos parte superior no deja de tener distancia desde el principio al fin; y en el principio, y aun en el medio, será templada, y en el fin, por estar tan conjunta con el fuego y participar más del calor del Sol, no tendrá aquella templanza. Y lo que dice Santo Tomás entiéndese que si el Paraíso estuviese en la región donde se engendran las nubes no sería parte templada, ni si subiese a lo último de la parte superior del aire puro tampoco, por razón del mucho calor y sequedad del elemento del fuego. Pero estas son cosas que se hablan y dicen como por adevinanzas y conjecturas, sin haberse nunca visto ni averiguado, y así, cada uno siente y juzga lo que le parece que conforma con la razón, porque no hay ninguno que pueda hacer lo que Luciano en sus *Diálogos* cuenta de Ícaro, que con unas alas postizas subió al cielo.

Y dejando estas fábulas, digo que la común opinión de todos es que el Paraíso tiene su sitio en el Oriente, y en una región y tierra muy deleitosa. Y así lo dice Suidas, autor griego, cuyas palabras son: «El Paraíso está en Oriente, más alto que toda la otra tierra, cuyo sitio es muy templado y claro, con un aire subtilísimo y puro, cuyos árboles están siempre verdes y con flores y fruta: lugar lleno de suavidad y claridad y que fácilmente sobrepuja el pensamiento de toda hermosura y elegancia». Conciliador siente esto mesmo, y también Scoto lo dice, y del mesmo Sancto Tomás son estas palabras: «Cualquiera cosa que se haya de creer del Paraíso, ha de ser con que está en un lugar muy templado, sea debajo de la Æquinoctial o en otra cualquiera parte».

A este propósito trae Celio Rodiginio lo de Arriano, historiador griego, a quien se da tan gran crédito que le llaman *investigador de la verdad*, el cual dice que Hanón Cartaginense partiendo con una armada de las Columnas de Hércules (que es la ciudad de Cáliz) por el Océano adelante, dejando a Libia o África a mano siniestra y caminando hacia el Occidente y volviendo después hacia el Mediodía, se le ofrecieron muchos y diversos impedimentos, porque, allende de los grandes calores de las estrellas calientes, como en parte del mundo abrasada, comenzó a faltarles el agua, y si alguna había no podía beberse. Oíanse muy grandes truenos que nunca cesaban, y los relámpagos continuos les cegaban los ojos, y parecía que caían del cielo muy grandes llamas encendidas de fuego, y así, les convino dar la vuelta. Algunos quieren sentir que esta armada había llegado cerca de la Æquinoctial, y Celio tratando del Paraíso, lo alega para decir que era a la parte donde está el Paraíso terrenal, y que todas estas señales salían del mesmo para no dar lugar que pasasen más adelante, conforme a lo del *Génesis*, donde dice que puso Dios un querubín delante de la puerta con una espada de fuego que se revolvía a todas partes, para que guardase que ninguno pudiese entrar dentro; pero yo más cierto creería que Hanón con su armada llegó a estar debajo de la Tórrida zona, y que sería en tiempo que la gran calor della causaría aquellos efectos con que, espantados, se volvieron, y que si esperaran no dejaran de hallar lugar y tiempo para poder pasar adelante, como acaeció a Colón la primera vez que, yendo a descubrir las Indias, conoció estar debajo de la mesma zona, adonde, calmándose[109] el viento, estuvieron los navíos dos o tres[110] días detenidos, sin esperanza de salir de allí ni salvar las vidas; pero, refrescando después el tiempo, la pasaron sin peligro ninguno, y agora sabemos que la pasan cada día los muchos que por aquellas navegan.

Todas estas son cosas y imaginaciones de hombres contemplativos que andan rastreando la verdad, y así, hay algunos también que dicen que el Paraíso está en aquella parte adonde, cuando Dios formó el mundo, comenzó el primero movimiento de los cielos por ser la más noble dellos, y por consiguiente, también de la tierra que tienen debajo de sí; y a esta parte llaman la diestra del mundo, y, por la mesma causa, la mejor que hay en él. Alega esto Nicolao de Lira, trayendo por autor a Juannes de Pechan[111] en un tratado que hizo de la *Sphera*; pero la opinión más común es que el movimiento de los cielos no tuvo principio de ninguna parte particular, sino que todos se comenzaron a mover juntamente de la manera que agora se mueven.

Y no faltó también quien dijese que el Paraíso terrenal era todo el mundo que habitamos, y fundábanse en decir que los cuatro ríos que la Sagrada Escriptura dice que salían del Paraíso salen de diversas partes de la Tierra, y que de otra manera no se podría verificar, si no concediésemos que toda la Tierra es el Paraíso. Pero a éstos quiero yo preguntar: cuando el Ángel, por mandamiento de Dios, echó a Adán y a Eva del Paraíso, ¿adónde se fueron? Porque, conforme a su opinión, habían de ir a otra parte fuera del mundo. Y la objectión que ponen de los ríos, adelante la entenderéis; que[112] trataremos dellos.

109.– U-1, U-2: 'calmandole' (85r).

110.– U-1: 'dos otros' (85r), corregido en U-2.

111.– John Pecham.

112.– U-2: 'quando' (86r).

BERNARDO: Antes me parece que la podéis tratar luego, pues que en lo que toca al asiento del Paraíso ya nos habéis declarado las opiniones que sobre ello se tienen.

ANTONIO: Una sola falta, bien contraria de todas ellas, la cual es del Gaetano, y, después dél, de Augustino Stechio Eugubino,[113] doctor moderno y que escribió delicada y subidamente sobre el *Génesis*. El cual declarando las palabras de Moisés, que dice «Había plantado Dios un Paraíso en Edén», declara que este nombre *Edén*, puesto caso que, interpretado, quiera decir *deleites*, que no se ha de entender en aquel paso sino por un nombre proprio de aquella provincia o tierra donde el Paraíso fue plantado, que se llamaba así, lo cual va probando por argumentos y razones que parecen muy bastantes y suficientes. La primera, que el capítulo cuarto del *Génesis* dice: «Saliendo Caín huyendo, habitó a la playa oriental de Edén». Y en el capítulo veinte y siete de Ezequiel, donde va contando muchos pueblos y diversas naciones que tenían sus contrataciones con la ciudad de Tiro, cuenta que también venían de las provincias de Harám, Quené y Edén, aunque el Gaetano siente que Edén en esta autoridad no es lugar donde estaba el Paraíso terrenal, sino nombre de una ciudad distinta. Pero siguiendo el parecer de Eugubino podrase inferir y tener por cierto que la provincia donde el Paraíso terrenal fue plantado era habitada, y muy cerca dél había pueblos y gentes; para los cuales puso Dios al querubín con la espada versátil de fuego, que no dejase entrar a ninguna persona viva. Porque si el Paraíso fuera entonces encubierto a todos, como agora lo es, no había necesidad ni causa para poner el ángel por guarda, pues ninguno supiera adónde estaba ni pudiera llegar a él.

También se infiere que, presupuesto que el Paraíso estuviese hacia la parte de Oriente, que esto no era muy lejos de las ciudades de Jerusalén y Tiro, pues que nombra juntamente a Charám y a Edén, y es cosa muy notoria que Charám es una provincia en Caldea, o en Mesopotamia, y esto parece por las palabras del *Génesis* que dicen: «Sacolos Dios de Ur, provincia de los caldeos, para que fuesen hasta Canaán, y vinieron hasta Charám». Éstas parecen razones evidentes para creer que el Paraíso estuvo en aquella tierra, y que si agora lo hay está también en ella, y ayuda a esto ver que los dos ríos Tigris y Éufrates riegan y bañan aquella provincia. Y también se puede creer que la arca de Noé, en los cuarenta días que duró el Diluvio y ella estuvo sobre las aguas, que no haría muy largo camino, y que, según su pesadumbre y grandeza, que bastó sustentarse sin que se hundiese, ni consta de la Sagrada Escriptura que se edificase para otra cosa; y pues vino a parar y ponerse sobre las sierras de Armenia, señal era que no estaba lejos de donde Noé habitaba; y lo más cierto es que su habitación no fuese lejos de la parte donde estaba el Paraíso, y, estando cerca, no se alejaba mucho de la provincia de Armenia, que es vecina a las que se han referido. Y que la tierra fuese habitada adonde estaba el Paraíso parece por las palabras de Sant Grisóstomo, que son: «Antes del Diluvio conocían los hombres el lugar donde el Paraíso estaba y el camino por donde habían de ir a él. Y después del Diluvio halláronse fuera de este conocimiento; que ni Noé ni sus descendientes nunca más lo conocieron ni supieron adónde estaba». Y pues Sant Grisóstomo dice que nunca más se supo, tampoco se puede saber si el Paraíso permanesció o si se deshizo, por no estar[114] en parte donde se pudiera tener noticia dél.

113.– U-1: 'Eugouino' (86r); pero 'Eugubino' en el resto de casos, como aquí U-2.

114.– U-1, U-2: 'por estar' (87v, primera línea).

LUIS: Si el Paraíso estuvo plantado tan cerca de donde agora estamos, ¿por qué no hay alguno que tenga esa noticia, o a lo menos del lugar adonde pudo estar?

ANTONIO: A eso responde Eugubino que, siendo verdad lo que él dice y que el Paraíso fuese plantado en tierra llana, o a lo menos no tan alta como los otros Doctores dicen, que las aguas del Diluvio lo desharían, y que Dios, por nuestros pecados, no quiso permitir que una cosa tan señalada y de tan gran perfectión quedase entre nosotros en el mundo.

LUIS: No me parece que tiene razón Eugubino de contradecir tan a rienda suelta la común opinión de tantos Doctores que van por un mesmo camino, y Sant Augustín con ellos; el cual dice que es de creer que la ánima del Buen Ladrón estuvo en el Paraíso terrenal aquel espacio de tiempo que, después dél muerto, nuestro Redemptor se detuvo sin subir al cielo. Y Estrabón, historiador y teólogo, escribe que la espada con que Dios puso al serafín a la puerta del Paraíso se llamaba versátil porque se podía revolver, y que, así, se volvió y dio lugar a la entrada de Elías y Enoc. Aunque Nicolao de Lira lo entiende diferentemente, diciendo que la Tórrida zona es la espada de fuego que tenía el serafín, que por causa de su gran calor no se podía pasar por ella; pero esto ya va fuera, según en nuestros tiempos por esperiencia se ha visto.

BERNARDO: Yo no me osaría determinar si cuando Cristo se transfiguró y estaba hablando con Él Elías, si salió para ello del Paraíso terrenal o del Limbo, pues lo que comúnmente se tiene por cierto es Elías estar en cuerpo y ánima adondequiera que esté.

ANTONIO: Cierto hay tantas razones para poder seguir cualquiera de las opiniones dichas, que lo mejor será no confundir el entendimiento, sino dejarlas para que otros más sabios y teólogos que nosotros las averigüen. Y sola una cosa me parece que queda para decir, y es que si en mi mano fuese no permitiría que se divulgasen algunas fábulas que del Paraíso terrenal se cuentan, como lo que se escribe en la vida de Sant Amaro, que estuvo tantos años a la puerta dél, y asimesmo en un tratado del Purgatorio de Sant Patricio, en que se cuenta que un caballero que entró dentro fue por él hasta el Paraíso terrenal; porque son éstas cosas en que nadie habría de ser osado afirmar cosa ninguna que no fuese muy averiguada verdad.

LUIS: Vos tenéis muy gran razón. Y en lo que toca a la parte en que fue plantado el Paraíso paréceme que se ha dicho lo más de lo que se podría decir; pero queda por averiguar lo de los ríos, que no debe ser menos dificultosa materia que las pasadas.

ANTONIO: Eslo tanto que no holgara yo poco de que se os olvidara, porque no sé si bastaré para poderlo dar a entender; que, según dice el mesmo Eugubino, hay tan gran dificultad en ello que apenas se puede desenredar. Y en este negocio forzado será que le vamos siguiendo, porque todos los otros autores es tan poco lo que escriben sobre ello que los que más dicen parece que se quedan a media rienda, sin quererlo llevar al cabo. Y así, digo que en el *Génesis* dice que salía un río del Paraíso que se dividía en cuatro partes, que eran: Gión, Fisón, Tigris y Éufrates; y pues que no se ha podido averiguar claramente la dificultad del asiento del Paraíso terrenal, menos se podrá averiguar que estos cuatro ríos salgan agora dél, y más sabiéndose al presente que tengan sus fuentes y nacimientos en diversas partes del mundo; pero todavía, rastreando y inquiriendo la verdad vendremos a dar de una manera o de otra en ella.

Este río que se dividía en los cuatro ya dichos salía primero del lugar de los Deleites, que, según el mesmo Eugubino, era la provincia de Edén, y de allí entraba a regar el Paraíso y a la salida hacía su división. La primera parte, que es Geón, está claro ser el que agora se nombra el río Ganges, porque éste es el que riega y baña la tierra de Hevilath;[115] y el segundo río, que es Fisón, no se puede dudar en que sea el que agora llamamos Nilo, pues no hay otro que riegue y rodee la tierra de Ætiopía, como el mesmo testo lo dice. De Tigris y Éufrates no hay que tratar, pues que al presente retienen sus propios nombres y corren por la provincia de los asirios.

De estos dos últimos podríase decir que nascen, o a lo menos la primera tierra que riegan, es la que, conforme a lo que habemos tratado, se puede llamar[116] la provincia de Edén.

BERNARDO: A esos dos ríos todos los cosmógrafos les dan y pintan sus nacimientos en el monte Tauro, en una de las sierras de Armenia, y es verdad que riegan la provincia de los asirios; pero sus nacimientos y fuentes están bien apartados, como lo dice Strabón por estas palabras: «Éufrates y Tigris nacen en el monte Tauro, los cuales cercan a Mesopotamia y se juntan cerca de Babilonia, y de allí van a entrar en el mar Pérsico. Y Éufrates tiene la fuente a la parte boreal del monte Tauro, y Tigris, en otra parte de este monte que está mirando al Austro, y las fuentes y nascimientos del uno y del otro están distantes dos mil y quinientos estadios». Otros autores refieren esto mesmo, y Beda dice: «Cosa notoria es que los ríos que se dicen salir del Paraíso tienen sus fuentes muy notorias en la tierra: Geón, el cual es Ganges, en el monte Cáucaso, que es parte del monte Tauro; Fisón, que es Nilo, no muy lejos del monte Atlas, en África, hacia el Occidente, Tigris y Éufrates, en Armenia. Y de estos dos y del Nilo dicen los historiógrafos que en muchos lugares se esconden debajo de la tierra». Lo mesmo que tiene Beda del nascimiento destos ríos sienten Pomponio, Solino y Ptolemeo y todos los demás; y las palabras de Procopio son: «De este monte dos fuentes nacen, las cuales hacen luego dos ríos: de la fuente diestra sale Éufrates, y de la siniestra, Tigris».

ANTONIO: Ya yo os he dicho que dondequiera que salgan esos ríos, como entren por la provincia que llamaban Edén, según la opinión de Eugubino, podían entrar en el Paraíso terrenal y regarle; y, en fin, no por eso deja de conformarse con el texto del *Génesis*, y más habiéndose hecho un solo río después que se juntan cabe Babilonia.

LUIS: Dejemos estos dos ríos y tomemos los otros dos, pues es también notorio que Ganges nasce en el monte Cáucaso, y, según otros, en los montes Émodos, cuya altura y aspereza es tan grande que pocos han podido llegar a la parte donde está su nacimiento; y de aquí tomaron algunos ocasión de decir que en medio de aquellos riscos y asperezas, que parecen inaccesibles, estaba el Paraíso, y así lo hallaréis pintado casi en todos los mapas; pero esto está cierto ser una consideración falsa. Y dejándola por tal, digo que la corriente de este río desciende de entre el Oriente y el Septentrión y viene corriendo por muchas provincias de la India Oriental hasta entrar en el mar Océano; y, por el contrario, el río Nilo nasce, según se ha dicho, en África, cerca del monte Atlas hacia la parte occidental, según algunos; aunque, según paresce por la navegación de

115.– Havilah.

116.– U-1: 'llemar' (89r), corregido en U-2.

los portugueses que lo descubrieron, su nascimiento es en los montes que llaman de Luna, acercándose hacia Mediodía. Y, comoquiera que sea, su corriente es contraria en opósito del río Ganges y va por diferente parte y contraria a entrar en el mar Bermejo; y así, mal se puede decir que estos dos ríos pueden conformarse en los nacimientos, ni que agora ni que en ningún tiempo salieron de una mesma parte.

ANTONIO: Deteneos un poco en eso que decís; que, aunque agora os parece que sea imposible, luego entenderéis lo contrario dello. Y lo primero que habéis de presuponer es que, agora esté el Paraíso en el mundo o las aguas del Diluvio lo hayan deshecho, la voluntad del que lo plantó y lo hizo no es de que nosotros sepamos ni tengamos noticia ninguna dél, no solamente encubriéndonos el lugar adonde estuvo, o está agora, sino quitándonos también todas las señales por donde pudiésemos venir a conocerlo o entenderlo. Y así, si el Paraíso permanece de la manera que fue plantado y hecho por las manos de Dios, quitó Dios la corriente de los ríos que dél salían, guiándolos por diferentes caminos, y tan contrarios unos de otros que no se puedan dejar entender; que si el Paraíso está en el Oriente y debajo de la Æquinocial, conforme a la común opinión, y los ríos habían de venir de hacia aquella parte y traer sus corrientes della, agora vemos que uno viene de hacia el Septentrión, que es Ganges, y Nilo, de hacia el Occidente o del Mediodía; y Tigris y Éufrates, aunque corren de la parte de Oriente, es por vías muy diversas, y esto es porque estos ríos, al salir, o después, antes que a nosotros nos sean notorios, se esconden y meten por las honduras y venas de la tierra para venir a salir y tener nuevos nacimientos y fuentes en otras partes, estando tantos millares de leguas los unos de los otros.

Y que esto pueda ser así, cada día vemos entre nosotros la esperiencia dello, como es lo del río Alfeo en la provincia de Acaya, que, sumiéndose en una concavidad de la tierra, torna a salir en la fuente Aretusa, que está cabe Zaragoza de Sicilia, lo cual se conoce porque las cosas que echan en aquel río y pueden venir nadando sobre el agua, salen por el manantial de aquella fuente, pasando y atravesando, no solamente la tierra, pero también, por debajo della, el mar Mediterráneo, como lo afirma Plinio, diciendo. «Muchos ríos hay que se sumen debajo de tierra y tornan a salir en otras partes, así como el río Lico en Asia, Erasino en la región Algorica, Tigris en Mesopotamia»; y en nuestra España, el río del Sil y el de Guadiana hacen lo mesmo, aunque no sea tanto espacio de tierra. pero basta para ejemplo de lo que decimos. Y desta manera los ríos que salen del Paraíso terrenal se esconden y meten por las venas y concavidades de la tierra y tornan[117] a salir en partes donde forzosamente han de mudar las corrientes, aunque vayan contrarias unas de otras. Y Sant Augustín tratando de esto, dice que los ríos del Paraíso terrenal se pudieron asconder debajo de la tierra. Y Enciso,[118] en la *Cosmografía* que hizo, tratando de las tierras que están a la costa del Oriente y llegando al golfo que llaman Maremágnum, que va por la mesma costa hacia el Septentrión, hablando de la tierra que se llama Anagora, dice: «Desde aquí adelante no hay noticia de más tierras, porque no se ha navegado más adelante; y por tierra no se puede andar, porque la tierra es toda lagos y de grandes montañas y muy altas, adonde se dice que

117.– U-1: 'torna'(91v), corregido en U-2.

118.– Martín Fernández de Enciso.

está el Paraíso terrenal, y que allí está la fuente donde nacen los cuatro ríos en cruz, y después se tornan a hundir y van a salir por las venas de la tierra, el uno, a los montes Émodos, que se dice Ganges, y el otro, a la Ætiopía, a los montes de Luna, que se dice el Nilo, y los otros dos, a las sierras de Armenia, que son Tigris y Éufrates».

Esto todo es tan fácil para quien de nonada hizo el mundo y crio todas las cosas que en él hay, que no debemos maravillarnos ni dejar de creer que puede ser así. Y dejando esta opinión y tratando la de Eugubino, que el Paraíso estuviese plantado en la provincia de Edén, cerca de la de Caldea, y que con el Diluvio general las aguas lo oviesen destruido y deshecho, la mesma consideración se puede tener en lo de los ríos, y aun con razones más evidentes y llegadas a la razón; porque, siendo así que el Diluvio lo deshiciese y de la mesma manera que Dios tuvo por bien de permitirlo, ordenaría que cesasen las señales del mesmo lugar, para que las gentes que habitaban en aquella provincia y las otras comarcanas no tuviesen noticia dél, ni fuese necesario que el querubín con la espada de fuego lo estuviese guardando, como hasta allí lo había hecho.

Y antes que vengamos a tratar de las causas principales, digamos lo que algunos quieren sentir diciendo que estos ríos todos salían cerca de la provincia de Edén y venían a parar en ella, y que, dejados aparte Tigris y Éufrates, de los cuales parece estar verificado, en lo que toca al río Ganges parece que no trae su curso tan contrario que no pudiese venir a dar adonde los otros dos ríos, y que cualquier inconveniente que se oviese ofrescido de bajarse o alzarse la tierra en algunas partes bastaría para detenerle y hacer que llevase la corriente por donde agora va; pero esta es una razón que ni concluye ni lleva razón consigo. En lo del río Nilo otro camino llevan,[119] y es decir que no debe ser el que llama el sagrado texto Fisón, porque dos Ætiopías hay: la una es la que está en África, y a ésta riega el río Nilo; la otra es la que está en la India Oriental, que es en Asia, y comienza desde la costa de Arabia y va siguiendo toda aquella costa del mar Océano hacia el Oriente, lo cual se podrá entender porque la Sagrada Escriptura llama ætíopes a los de la provincia de Madián, que está cerca de Palestina, y así, la mujer de Moisés, que se llamaba Séfora, siendo desta mesma tierra la llamaban ætiopisa, y con esto conforma una glosilla que está en la margen del Gaetano tratando esta materia, la cual es de fray Antonio de Fonseca, lusitano y muy docto. Así que bien podría ser Fisón algún río de los que riegan y bañan esta tierra, descendiendo primero por la provincia de Edén y viniendo por ella a entrar en el mar Océano, como lo hacen Tigris y Éufrates y otros muchos ríos caudales. Y de la mesma manera se puede juzgar lo de Geón: que sea alguno destos ríos, que con la antigüedad el uno y el otro hayan perdido el nombre y no se sepa, pues no se puede averiguar por cuál de estas dos Ætiopías entienda la Sagrada Escriptura; y así, dice Abenezrrá: «Notorio es que el río Geón estuviese cerca de la tierra de Israel, conforme a lo que está escripto en el libro tercero de los *Reyes*: Llevarlo heis en Geón». Aunque otros autores no entienden que Geón sea río, sino la laguna Siloé o una fuente llamada de este nombre; y si Geón fuese Ganges, claro está que no corre tan cerca de Israel como aquí se dice. Y Sant Isidro tratando también esta materia, dice que el río que se llama Araxes viene del Paraíso. Lo mesmo siente Alberto Magno. Procopio escribe de otro río, que se llama Narsino, que trae su corriente

119.– U-1: 'lleua' (92v), corregido en U-2.

cerca del río Éufrates, los cuales quieren sentir algunos que sean los mesmos que Geón y Fisón, aunque agora no corran sus aguas por las mesmas tierras.

Estas son cosas que los doctores teólogos dicen andando rastreando y procurando alcanzar el fin de este secreto. Y dejándolas todas, quiero deciros lo que a mí me parece, conformándome en parte con la opinión de Eugubino y de otros que la siguen, y es que cuando aquel universal Diluvio que Dios fue servido enviar a la tierra en tiempo del patriarca[120] Noé, siendo tan grande que subió quince cobdos (según el Sagrado Testo dice) sobre los altos montes de toda la tierra, que necesariamente haría y desharía, mudaría y trocaría muchas cosas, hinchiendo los valles y abajando los collados, mudando las sierras, descubriendo muchas partes de la tierra que entontes no se veían, cubriendo y ahogando muchas ciudades y regiones que desde entonces quedaron debajo de la agua, anegadas en la mar o cubiertas con quedar encima dellas algunos lagos o estanques, como sabemos que sin el Diluvio se hizo en las ciudades de Sodoma y Gomorra con las demás que, después de abrasadas, con ellas se hundieron; como lo vemos también muchas veces en las crecientes y avenidas de los ríos, que, con la furia que llevan, en unas partes hinchen los piélagos hondos, y en otras se pierden los vados y en su lugar quedan pozos y piélagos. Y también habemos visto muchos ríos caudales perder el camino que llevaban ordinario y mudarse por otras partes muy diferentes. Y si la fuerza de la creciente de un río basta para hacer todo esto, bien se puede pensar qué haría aquella creciente tan grande y furiosa como la del universal Diluvio, en el cual, como el mesmo Testo dice, se rompieron todas las fuentes de los abismos y se abrieron las cataratas del cielo, para que encima y embajo no faltase agua; y si las fuentes se rompían, no podría ser menos sino que muchas se mudasen y pasasen a otros lugares diferentes de los que antes tenían, llevando sus corrientes por diferentes caminos y venas de la tierra; y desta mesma manera pudo suceder en lo del Paraíso terrenal, adondequiera que estuviese, quedando de la manera que de antes o deshaciéndose los ríos que entonces entraban en él (y salían para regar las tierras que en el Sagrado Testo están nombradas) con alzarse o bajarse los montes y sierras, y con hinchirse los valles tomasen otras corrientes por muy diferentes caminos de los que solían llevar; o que por permisión y voluntad de Dios, que quiso que quedásemos ignorantes deste secreto, mudaron también sus salidas y fuentes manantiales, encerrándose y ascondiéndose en las entrañas de la tierra, discurriendo por ellas muchos millares de leguas, y que, así, viniesen a salir en otras partes muy lejas y remotas de adonde antes estaban, aunque pasasen no solamente muy gran cantidad de tierras, habitadas y desiertas, sino también la mesma mar, a quien tienen por madre y fuente de adonde proceden, escondiéndolos debajo della por la mesma tierra para tornar a salir donde no sean conocidos, o, si lo fueren por alguna causa, sea para ponernos en mayor admiración, como agora la tenemos.

Y no os maravilléis de que se hiciese con el Diluvio tan gran mudanza en las cosas del mundo; que no han faltado personas que afirman que antes que el Diluvio viniese, que la tierra era toda llana, de una mesma manera, sin haber en ella cuesta ni valle ninguno, y que las aguas hicieron las sierras y los llanos, y apartó muchas islas de la tierra firme. Y si estas razones no bastan, cada uno podrá sentir lo que pareciere; que en una

120.– U-1: 'Patriarha' (93v), corregido en U-2.

cosa tan oculta y dubdosa, como podemos errar podemos acertar. Y así, pareciéndole a Sant Augustín que este era un secreto que Dios quiso que no lo supiésemos, sino guardarlo para sí, dice que ninguno puede saber ciertamente adónde está el Paraíso terreno, si no fuere por revelación divina, y lo mesmo pudiera decir de los cuatro ríos que dél salen. Y pues esta es materia que cuanto más la anduviéremos escudriñando y revolviendo habemos de hallar mayores dificultades en ella, lo mejor será que la dejemos para otros de mayores letras y más claros y subtiles ingenios, los cuales la disputen y determinen, sometiéndonos a su parecer.

BERNARDO: Muy bien parece lo que decís; pero resta que satisfagáis a la primera pregunta de la virtud que por razón debría tener la agua de estos ríos, pues que esto fue el principio de todo lo que se ha tratado.

ANTONIO: Yo os confieso que por razón habían de tener más virtud que todos los otros del mundo, y así debía de ser en el tiempo que salían del Paraíso y lo regaban; pero después que se mudaron sus fuentes y manantiales, como cesase la causa principal cesaría todo lo demás para no tener la virtud que antes tenían. Y si es verdad que hay Paraíso y en sus principios entran en él y lo bañan, y por esta causa tienen algunas virtudes más que las otras aguas, a nosotros nos son escondidas; y por ventura en esto nos escureció Dios los entendimientos porque por nuestros pecados no merecíamos gozar de tanto bien ni que nos sea comunicada cosa ninguna que proceda de un lugar tan sancto, y así, quedamos a escuras para no saber atinar lo que toca al Paraíso sino lo que juzgamos por conjecturas y señales que nos guían a creer lo uno o lo otro conforme al juicio de cada uno; y como éstos sean diversos, no me maravillo que también sean diversos los pareceres.

LUIS: ¿Sabéis qué me parece? Que somos pocos y malos cristianos, y que no merecemos que a ninguno revele Dios un bien tan grande como es el del Paraíso.

ANTONIO: ¿Pocos cristianos decís? No son sino muchos los que hay en el mundo, si fuésemos buenos y hiciésemos lo que debemos.

BERNARDO: Desengañadme de eso, por vida vuestra; que a mí paréceme que somos tan pocos que en muchas partes del mundo apenas se puede tener noticia de nosotros.

ANTONIO: Antes es al contrario, como agora lo entenderéis. Y así, habéis de saber que el Demonio es tan poderoso que ha podido cegar los entendimientos de muchos hombres avisados y sabios para que no puedan venir en el conocimiento de la verdad; y así, está el mundo dividido en tres maneras de religiones principales fuera de la nuestra, que es la verdadera religión cristiana: la una es de judíos, que permanecen en su ley; la otra es de moros y turcos, que siguen la ley de Mahoma; la otra es de paganos y gentiles, que adoran sus ídolos y otras cosas que son puras criaturas, dejando de adorar a quien de nonada[121] las hizo.

BERNARDO: Eso es lo que a mí me maravilla, tanto que no puedo encarecerlo; porque veo que esas leyes o sectas falsas se sustentan tanto y con tan manifiestos yerros y engaños, sin ningún fundamento ni cimiento bastante, a lo menos las de paganos y moros, que casi tienen tomado todo lo poblado de la tierra en estas regiones que sabemos y habitamos. Porque, tomadas estas tres partes en que está la tierra dividida, hallaremos

121.– U-1: 'nodado' (96r), corregido en U-2.

que es tanto lo que moros y paganos tienen ocupado, que apenas dejan lugar a los cristianos, y así, estamos arrinconados, y metidos en esta parte menor que es Europa, no poseyendo la más parte de ella.

ANTONIO: Ya yo os he dicho que estáis engañado; que no es sino muy grande la Cristiandad, y en pocas partes del mundo deja de haber cristianos, como agora lo entenderéis. Verdad es que tienen el nombre, pero no todos son verdaderos y católicos cristianos, sino solamente aquellos que reconocen y tienen superior a la Iglesia Romana y obedecen y cumplen sus mandamientos; que los demás van fuera del gremio y del rebaño donde habían de andar debajo del Pastor superior a quien Sant Pedro dejó por sustituto en tener las llaves del cielo, que Cristo le dejó.

Y dejando esto para adelante, digo que la ceguedad del pueblo gentil consistió en que, no con la simplicidad de la ley de naturaleza (que usando bien della en aquellos tiempos se pudieran llamar verdaderamente sabios), comenzaron a fabricar y inventar otras sectas y religiones nuevas. Y no puedo persuadirme a que dejase[122] de conocer que Dios era uno, y solo todopoderoso, y que crio el mundo y todas las cosas que en él hay; pero la malicia de los hombres quiso poner y ensalzar en los cielos a otros hombres, haciéndolos dioses por su propria autoridad. Y aunque hay muchas y diversas opiniones del principio y origen de la Gentilidad, que por la prolijidad dejo de referir, la más común es que el rey Nino hizo una estatua al rey Belo su padre después de muerto, la cual quiso que fuese seguridad para los que a ella se acogiesen, por graves delictos que oviesen cometido. Y como los que allí se acogían hallaban defensa contra los que les perseguían, comenzaron a adorar aquella imagen y hacerle sacrificios como a dios. Y así, de allí adelante la ignorancia de la gente común comenzó a adorar a los reyes y poderosos y a llamarlos *dioses*, pareciéndoles que como habían sido poderosos en la tierra el tiempo que vivieron, que también lo habían de ser después de muertos, en el cielo.

Contra esta ceguedad ayudada por el Demonio, que, metiéndose en las estatuas que le hacían, hablaba y respondía para engañarlos, escribieron muchos, y principalmente Lactancio Firmiano en el *De divinas institutiones*, que delicada y subidamente da a entender el engaño y yerro en que todos caían adorando las criaturas dejando de adorar al Criador; y no penséis que los que algo sabían dejaban de conocer su yerro y reírse de todos los demás que lo seguían; pero por no estremarse de los otros hacían en lo público lo que todos, y en sus pechos sentíanlo muy diferentemente. Y así se mostraron muy clara y notoriamente el divino Platón, Aristóteles, Porfirio, Sócrates. Cicerón en el *De natura Deorum* bien da a entender cuán diferente juzgaba lo de sus dioses, si le fuera lícito poder declarar lo que en su pecho tenía; y, en fin, pocos filósofos hubo, latinos ni griegos, que no entendiesen la ceguera común. Y, si no, pregúntese a Hermes Trimegisto, el cual no confiesa sino un solo y verdadero dios; y tomad las obras de Luciano, y casi en todas ellas va burlando y escarneciendo de sus dioses. Y como entonces no oviese quien pudiese alumbrarles ni ponerles en el camino de la verdad, andaban a escuras atentando, y ansí andan el día de hoy todos los gentiles que hay en el mundo; porque habiendo venido generalmente en conocer y confesar la verdad de que un solo

122.– El sujeto es 'el pueblo gentil.'

dios es el que crio el mundo y el principio de todas las cosas, adoran juntamente todos los dioses, como son el Sol, la Luna, las estrellas y otras cosas de quien en alguna manera conocen recebir beneficio; y no para en esto su desatino, sino que en muchas partes adoran al Demonio, y le hacen templos y sacrificios y le tienen en toda la veneración posible. Esto es en muchas provincias de la India Mayor, y principalmente en las Indias Occidentales; y preguntados si hay un dios que es el hacedor de todas las criaturas, dicen que sí; y si saben que el Diablo es de la más mala y abominable criatura de todas, a boca llena confiesan ser verdad; y tornándolos a preguntar por qué causa le adoran, responden que Dios, como sea sumamente bueno, que su oficio es hacer siempre bien y no mal, y que todas las obras malas salen del Demonio y es el que las hace, y que, así, a Dios no tienen necesidad de honrarle ni servirle, porque no por eso ha de dejar de hacerles siempre bien, y que sirven y honran al Diablo por que no les haga todo el mal que puede. ¡Como si sin la voluntad y permisión divina el Diablo pudiese hacer ni deshacer cosa alguna! Y con estos desatinos y otros semejantes se van todos ellos, condenados, al Infierno y dejan de ir a poblar aquellas sillas que los mesmos que los traen engañados dejaron vacías en el cielo.

Los moros y turcos, que presumen de gente más avisada y puesta en razón, engáñanse por tener una ley tan ancha para sus pasatiempos y carnalidades y que les obliga a tan pocos preceptos, y así, se van a rienda suelta, defendiéndola con armas solamente, y no con razón ni palabras, como se lo mandó Mahoma; porque (como dicen) quien tiene mal pleito a voces lo mete, y como saben que han de ser vencidos y confundidos en cualquiera disputa, no quieren escuchar ni responder a nadie. Que su Profeta, por muy astuto y sagaz que fue, como hombre de pocas letras y sciencia (porque ni sabía leer ni escrebir), demás de los desatinos que dijo, así en el *Alcorán* como en los libros que de sus dichos y hechos hicieron después los sabios de su ley, que llaman la *Zuna*, contradícese en tantos lugares que ha de ser más que ciego quien no entendiere sus engaños y maldades. Y para esto ved a Sant Isidro y al Antonio, arzobispo de Florencia, y al Vicencio[123] en el *De speculo historiali*, y un libro intitulado *Fortalicium fidei*[124] y otro que hizo un Juan Andrea, que primero fue moro y alfaquí muy estimado, y otro que compuso Lope de Obregón, cura de Sant Vicente de Ávila, intitulado *Confutación de la seta mahometana*; los cuales, sin otros muchos autores, tratan particularmente esta materia. Y así, no tengo yo para qué alargarme en ella, pues sus maldades y tacañerías, sus contradiciones y sus necedades, como de hombre que ni era astrólogo ni filósofo, son bien manifiestas.

Solamente diré que también tengo por cierto que los hombres sabios y avisados, aunque en lo público sigan y guarden esta ley, en lo secreto viven desengañados; pero no hasta para que vengan a tener la luz del verdadero conocimiento, y aunque no oviese más de algunas cosas que ellos mesmos confiesan, para conocer su engaño habían de estar alumbrados; y estas son lo que Mahoma confiesa en el *Alcorán*, y también en la *Zuna* y en otro libro que llamó *Escalera del cielo de Mahoma*, lleno de muchos y muy grandes desatinos, donde dice que, subiendo con el arcángel Sant Gabriel, que le guiaba para po-

123.– Vincent de Beauvais.

124.– De Alfonso de Espina.

nerle ante Dios, vio estar en el séptimo cielo dos hombres ancianos de muy grande autoridad y majestad, y que, preguntando al Arcángel quién eran aquéllos, le respondió que dos hombres muy justos y grandes siervos del Señor: el uno Sant Juan, que llamaban Baptista, y el otro, Jesucristo, el cual no había sido engendrado por hombre ninguno, sino por sólo el resollo de Dios, y que le había parido María, quedando virgen después que le pariera; y en otra parte: «Cristo el Mexías, palabra de Dios y Espíritu Sancto de Dios». Y asimesmo, en otro capítulo del *Alcorán*: «Cristo tornará a decender a la Tierra y será el verdadero juez de las gentes». Y de Nuestra Señora torna a decir que la virgen María, madre de Jesucristo, fue concebida sin pecado y ofrecida en el templo, dedicándola al servicio de Dios, y que cayó la suerte sobre Zacarías para que la tuviese por encomendada, y que ella hablaba con los ángeles y comunicaba con ellos y se mantenía de viandas celestiales, y que los ángeles le dijeron: «¡Oh María! ¡Oh María! Ciertamente Dios te eligió, y adornó y ensalzó sobre todas las mujeres de todas las generaciones».

Y no quiero que dejéis de notar un desatino deste mal hombre, el cual solo bastaba para que todos los moros y turcos cayesen en la cuenta de su yerro; y es que afirma Nuestra Señora ser aquella María hermana de Aarón, habiendo pasado en medio de la una y de la otra tan largos tiempos y años y constando claramente haber sido Cristo en los tiempos de Tiberio y Augusto César emperadores, lo cual es tan notorio que había de hacer conocer a todo el mundo su ceguedad y ignorancia. Y hablando el mesmo Mahoma de los Evangelios en el mesmo *Alcorán*, dice que son luz y camino, y ley y salud para los hombres, y que sin ellos no pueden salvarse las gentes. Y, sin esto, en muchas partes confiesa la ley de los cristianos ser buena y sancta, aunque después, como malo y ciego y desatinado, torna a contradecirse teniéndola y condenándola por mala; y al fin, todo su *Alcorán* y los libros de la *Zuna* (que no tienen entre los moros en menos reputación que el *Alcorán*) están llenos de alabanzas de Cristo y de su Madre y de sus Evangelios. Lo cual ha sido causa que no ha mucho tiempo que en Constantinopla hubo entre los turcos algunos que osaron decir y afirmar que Cristo había sido mayor profeta y amigo de Dios que no Mahoma, lo cual sustentaban públicamente.

Y porque si particularmente se dijese lo que había que decir cerca de esto sería nunca acabar, dejémoslo y vengamos a lo de los judíos. Los cuales no queriendo confesar que las profecías del Mexías prometido en su ley se cumplieron en Cristo, permanecen en su obstinación y pertinacia; y así, en pago de ello permite Dios que todos vivan debajo de una subjeción y servidumbre perpetua, estando subjetos a cristianos y moros y paganos, afrentados[125] y perseguidos; y así lo estarán siempre en tanto que perseveraren en la falta del buen conocimiento de la verdad.

Y volviendo a lo primero, para tornaros a satisfacer de lo que dijistes, que eran muy pocos los cristianos en comparación de los otros, quiero que os desengañéis; que no son sino muchos. Porque, presupuesto que la mayor y más verdadera cristiandad esté en Europa y debajo de nuestra Sancta Madre Iglesia Romana, no deja de haber en todas las partes, o a lo menos en las más del mundo, cristianos; que, demás de los que acá comúnmente tratamos y se tiene particular noticia dellos, hay de esa parte de Alemaña y Hungría y Polonia, dentro de nuestra Europa, una cristiandad no pequeña de los de

125.– U-1: 'afrontados' (100r), corregido en U-2.

Rusia y Prusia, Lituania, Moscovia y Prasodia, y parte de Tartaria y otras provincias, las cuales siguen la iglesia griega, aunque no en todo, porque en muchas cosas tienen diferentes opiniones y se apartan della. Sin esto, hay los reinos de Escocia, Mirgueva, Suevia y Vestrogocia y mucha parte de la costa hacia el Septentrión, como otro día platicaremos y trataremos más particularmente. Y dejado lo de Europa, por ser como es tan notorio, si pasamos en Libia o África, que es la segunda parte de la Tierra, hallaréis que, demás de muchas tierras que la corona de Portugal ha conquistado y vuelto a nuestra religión cristiana, en la costa que está hacia el Mediodía hay en medio della aquella Cristiandad tan larga y tan ancha que no es menor que la de nuestra Europa, la cual está toda debajo de un señor o emperador, que en su lengua se dice el Belulgián.[126]

LUIS: ¿No es ese emperador que decís el que llamamos Preste Juan?

ANTONIO: Ansí es verdad, que comúnmente se llama por ese nombre; pero los que se lo pusieron y los que agora se lo llaman no saben lo que dicen, ni aciertan en ello.

LUIS: Eso no puedo entender si no os declaráis, porque es contra la común opinión de todos.

ANTONIO: Y aun yo os confieso ser así, y por maravilla hallaréis hombre que diga lo contrario; y, si me oís, luego entenderéis en qué consiste el engaño y no dejaréis de confesarme que tengo razón en lo que dijere. Pero será bien que primero entendáis lo que Paulo Jovio dice tratando esta materia; y es que este nombre de Preste Juan está corrompido, y que el verdadero es *Belulgián*, el cual era común a todos los reyes de aquella tierra, y que su significación es *perla*[127] *de precio inmenso y de excelencia incomparable*. Y tornando al propósito, si leéis la vida de Sancto Tomé apóstol, y a Sant Lucas en los *Actos de los Apóstoles*, hallaréis que él fue a predicar en la India Mayor y que en ella murió, y allí dejó convertidos a la fe de Cristo tan gran multitud de gentes y de pueblos, que, eligiendo entre sí un señor que los gobernase, le pusieron este nombre de Preste Juan, así porque todos los señores eran clerigos como por tener este nombre de Juan por común desde el primero que fue electo, que se llamó así. Y en la elección se cuenta una historia apócrifa, de que los que reinaban eran elegidos por la mano de Sancto Tomé, en la cual ponían una vid seca, pasaban en procesión, y cuando acaecía pasar el que había de ser elegido echaba hojas, pámpanos y racimos, los cuales maduraban y dellos sacaban el vino con que decía aquel día misa.

Pero esto no será pecado no creerlo, porque ellos no tenían el cuerpo de Sancto Tomé ni sabían adónde estaba, y lo que se halla por las crónicas portuguesas es que este sancto Apóstol murió en una provincia que llaman Choromandel, del reino de Biznaga, en una ciudad que solía ser de las principales de aquel reino, que se llamaba Melia, la cual está agora despoblada: solamente hay en ella algunos edificios antiguos, tan nobles, que muestran bien haber sido aquella ciudad muy grande y muy populosa. Y entre ellos hay una iglesia que los gentiles tenían en gran veneración, diciendo que estaba allí el cuerpo de Santo Tomé y otro de un rey a quien él convertiera a la fe de Cristo. Los portugueses cavaron buscando la sepultura y hallaron tres cuerpos: uno era del rey; y otro, del Apóstol, y otro, de un discípulo suyo. El del Apóstol conocieron en algunas co-

126.– El autor dejó aqui un espacio en blanco (100v), sólo la de Venecia 1620 acertó a completar: 'Belulgian,' como se lee más abajo.

127.– U-1: 'por la' (101r), corregido en U-2.

sas, y en que tenía consigo una lanza en el sepulcro, con que era fama en aquella tierra que había sido muerto. Y esta es la común opinión que en toda la India se tiene; pero la Iglesia en su *Vida* de otra manera lo cuenta, porque dice que murió herido con un cuchillo por mano de un sacerdote de los ídolos. Pero en esto hay poca diferencia; que Sancto Isidro hablando dél, dice también que murió a lanzadas, y su cuerpo, según está escripto en su *Vida*, fue trasladado a la provincia de Siria en la ciudad de Aedisa, y esto es lo que principalmente habemos de creer.

Pero, comoquiera que sea, Sant Mateo fue el que predicó en Ætiopía, y Sancto Tomé, en la India, donde después sucedió el Preste Juan sobre aquella cristiandad, cuyo principado fue muy grande y poderoso, pero después de muchos tiempos se vino a perder y a señorearlo el gran Kaan. La manera dello, por estar tan lejos, no se sabe ni se ha entendido; aunque algunos han querido dar noticia de lo que en esto pasó, y principalmente un armenio que escribió confusamente. Y de esta cristiandad todavía hay reliquias, como lo cuenta Juan de Mondavila en un *Itinerario* que hizo, en el cual dice que permanecen muchos pueblos de esta cristiandad debajo del señorío del gran Kaan, y que cuando él entra en ellos le salen a recebir los clérigos en procesión, y que él hace acatamiento a la Cruz y le bendicen cinco manzanas que le presentan en un plato, de las cuales él toma una y come della, y si no lo hace tiénenlo por gran disfavor. Y Luis Patricio Romano cuenta que estando en la Taprobana halló allí ciertos mercaderes que conoció ser cristianos de aquella tierra, los cuales le hacían grandes partidos por que se fuese con ellos para que los industriase bien en la fe según la Iglesia Romana; pero él no se atrevió a hacer tan largo camino.

Así que de lo dicho podemos inferir que el Preste Juan no es el que está en Ætiopía, sino el que estuvo en las Indias Orientales, y que el nombre que se puso al de Ætiopía fue por quererlo así las gentes y por el engaño que han recebido. Juan Teutónico en el libro que escribió, que llama *Mores et ritus gentium*, va también confuso y engañado en esta materia, siguiendo la común opinión y queriendo que el Emperador que está en Ætiopía, que es en África, sea el Preste Juan, habiendo el otro sido y señoreado en el fin de Asia y adonde (como he dicho) el gran Kaan o el gran Tártaro tiene su señorío. El cual, según se sabe y entiende, es el mayor y más rico y poderoso señor y príncipe que hay en el mundo, y así, se intitula *Rey de los Reyes* y *Señor de los Señores*; y aunque esto es notorio a todos, da buenas señas dello Marco Paulo Veneto, que residió mucho tiempo en las ciudades y pueblos de su tierra, y también Juan de Mondavila, caballero inglés que con otros compañeros suyos le sirvió en sus guerras llevando sus gajes y acostamiento.

BERNARDO: En todo lo que habéis dicho tenéis razón; y agora me acuerdo que los de Ætiopía comenzaron al principio a recebir la fe por Sant Felipe diácono, y después por la predicación de Sant Mateo apóstol: de aquí se precian ellos de ser los primeros cristianos que hubo en comunidad en el mundo.

ANTONIO:[128]. Dejando a éstos, hay también una provincia de cristianos en Asia, llamada Georgia, los cuales dicen que se llaman así porque fueron convertidos por Sant George; pero yo por más cierto tengo que es proprio nombre de la mesma provincia.

128.– Falta en todas las eds. consultadas (103r); pero es evidente que Antonio reemprende su disertación.

También a estos georgistas los llaman iberos, y tienen sus embajadores siempre en la corte del Sofí; no sé si le pagan parias. Su tierra es muy fría y montañosa.

Asimesmo son cristianos los de Colcos, llamados agora por otro nombre mengrelos; y también tienen la fe cristiana los de otra provincia, llamados albanos. Ansimesmo hay otra provincia de cristianos, llamados jacobitas, y en el monte Sinaí hay otros cristianos, llamados maronitas. Y toda la costa de la India está poblada de gente cristiana desde la entrada del mar Bermejo, donde está la ciudad de Adén, hasta las ciudades de Ormúz, Díu y Malaca, y, más adelante, hasta los reinos de Japón y la China, que son muy grandes y poderosos; y así, en toda esta costa hay muchos reinos y ciudades y islas, como son Samotra, Taprobana, Ceilán, Borney y las islas de Maluco, de adonde viene la especería, y otras muchas islas grandes y pequeñas donde habita grande muchedumbre de cristianos, ansí de los portugueses como de los naturales que por su causa se han convertido a la fee cristiana, y ansí, se tiene esperanza que irán a dar en la cristiandad que os he dicho que está en las provincias subjectas al gran Kaan, pues llegan ya tan cerca dellas, y que esto será para grandísimo aumento de la Cristiandad ayudándose los unos a los otros, porque es grande el provecho que muchos teatinos que andan predicando en aquellas tierras hacen y harán cada día. Y de esta manera la Cristiandad va ya rodeando casi todo el mundo.

La cristiandad de las Armenias notoria es a todos; que en la Mayor casi todos son cristianos, y en la Menor, la mayor parte. Y asimesmo hay cristianos en Suria, en Egipto, donde permanecen agora reliquias de la cristiandad antigua, y creo yo que en otras muchas partes debe de haber cristianos que por estar muy apartados no tenemos noticia de ellos. De la isla Zacatora he yo leído en las crónicas portuguesas que cuando fue hallada todos los que en ella estaban eran cristianos, pero de tal manera que no sabían más de adorar una cruz porque Dios hecho hombre había muerto en ella, y en lo demás tenían pocos preceptos; que lo principal era guardar la ley de naturaleza. Y llamábanse por los nombres de los Apóstoles y de otros sanctos, de donde se entendió que algún hombre sancto o buen cristiano aportó en aquella isla que los convertió, y por su muerte, o por irse de allí, quedaron con tan poca doctrina de lo que les convenía tener y creer y obrar para su salvación.

La cristiandad de las Indias Occidentales y Nuevo Mundo descubierto todos la sabemos, y tengo por cosa muy cierta que en muy poco tiempo todo lo que está descubierto y lo que se descubriere ha de ser de cristianos; porque aquella gente fácilmente se desengaña del engaño que con sus ídolos y pagodes tenían, conociendo ser el mesmo Demonio, a quien obedecen y sirven, porque en esto tienen casi la mesma opinión que los que en la India Mayor (como dije) les hacían templos y los reverenciaban. Y como después que los cristianos están en la tierra entienden que van a la mano al Demonio y que no tiene el mesmo poder que antes tenía, ni les habla y se les aparece tan comúnmente como antes lo solía hacer, han venido a caer en la cuenta y a desengañarse; y según he oído a muchos que de aquella tierra han venido, hay indios tan devotos y piadosos y cristianos, que hacen muy gran ventaja a los que de acá pasan en aquellas partes.

LUIS: De una cosa me maravillo yo, y es de que la cristiandad destas Indias esté tan limpia de herejías viendo lo que acá pasa, que todo el mundo está inficionado dellas; y a osadas que no hayan dejado de pasar allá algunos que no sean tan católicos cuanto con-

vendría. Pero parece que Dios ha puesto su mano en guardar aquella tierra para ser en ella conocido y servido. Él lo lleve adelante.

BERNARDO: Entendido habemos que la Cristiandad es mayor que pensábamos, si estuviésemos todos los cristianos conformes en conocer y obedecer a la Iglesia Católica y estar debajo del amparo de ella, y no como muchos, que tienen solamente el nombre de cristianos y son miembros apartados, por obedecer a otras iglesias y seguir nuevas opiniones y herejías. Plega a Dios que, con todo esto, veamos cumplida aquella profecía: *Et erit unum ovile, et unus pastor*.[129]

LUIS: ¿Que lo veamos decís? Eso es prometeros muy más larga vida que ninguna de las[130] que ayer referimos; que sola la mala cristiandad de los luteranos y su pertinacia, sin haberse querido someter al sancto concilio que se celebró en Trento, basta para tener estragado el mundo mucho tiempo.

ANTONIO: No reparéis en eso; que si Dios es servido de tocar los corazones de todos los del mundo con su mano y con su misericordia, fácil cosa será en un año y en un mes, en un día y en una hora, y aun en un momento alumbrar, no solamente a los que son cristianos, aunque no lo sean por el verdadero camino, pero también a todos los moros, turcos, paganos, judíos, y a los de otras sectas diferentes, para que conozcan que van errados, en desviarse de la católica fe cristiana, para que se cumpla la profecía que habéis dicho. Pero esto no será sin cumplirse primero lo que de la venida del Antecristo está profetizado, que no sabemos cuándo tendrá[131] Dios por bien que sea. Y porque ya se nos va haciendo tarde, no nos detengamos más; que no es justo que acabemos todo lo que hay que decir en un día, sino que nos quede alguna cosa para cuando tornáremos a juntarnos.

BERNARDO: Muy bien me parece, porque es hora que nos vamos a cenar; y ha de ser con condición que mañana no falte ninguno y que a la hora de hoy nos juntemos; que al jardín nos podremos ir, adonde gozaremos de verle y también de la buena conversación que en él tendremos.

LUIS: Sea así. Vuestras mercedes se vayan con los ángeles, que yo me quiero ir por este otro camino.

ANTONIO: Dios vaya con vuestra merced y nos guíe a todos.

129.– *Juan*, 10.

130.– U-1: 'la' (105r), corregido en U-2.

131.– U-1: 'tener a' (105r), corregido en U-2.

TRATADO TERCERO

Que contiene qué cosas sean fantasmas, visiones, trasgos, encantadores, hechiceros, brujas, saludadores, con algunos cuentos acaecidos y otras cosas curiosas y apacibles

Interlocutores: Luis, Antonio, Bernardo

LUIS: Toda la priesa que pude me he dado en llegar después que supe que érades venidos; y si no me embarazara con ciertos negocios que tuve, no dejara de ser el primero.

BERNARDO: También yo estuve por hacer lo mesmo, para tomar más de espacio la frescura deste jardín; mas dejelo por no venir solo tan larga jornada, que no hay pequeño trecho desde mi posada hasta aquí. Y así, esperé a que el señor Antonio viniese, para no sentirla[132] con tan dulce conversación como la suya.

LUIS: Para decir la verdad, yo holgué de hallaros acá, porque si estuviera solo no dejara de estar con algún temor.

ANTONIO: ¿De qué?

LUIS: ¿No sabéis vos lo que se ha dicho estos días?

ANTONIO: Mal lo podré yo saber si no os declaráis más.

LUIS: Digo que ha sido pública fama en todo el pueblo que en este jardín se han visto ciertas visiones o fantasmas que han espantado a algunas personas. Y aunque pierda alguna cosa de mi buena reputación no dejaré de confesar que soy tan medroso que antes me aventuraría a matarme con un hombre que me tuviese muy gran ventaja en fuerzas y en armas, que no hallarme solo en algún lugar temeroso y donde pudiese suceder alguna cosa de espanto.

ANTONIO: Muchos habría que se maravillarían de lo que decís y lo tendrían o juzgarían a poquedad y flaqueza de ánimo; pero yo no quiero maravillarme, porque sé qué cosas son pasiones, o condiciones que parecen que nacen y se crían con los hombres y que no es en su mano ni las pueden desechar de sí, aunque lo quieran y procuren. Y así, yo he visto hombre que mostrándole un ratón daba gritos y hacía espantos como si fuera un niño, y en todo lo demás no le faltaba el esfuerzo y ánimo que cualquiera otro hombre pudiera tener; y también es público de otro señor de los deste reino que si le cerraban alguna puerta de las de la casa donde estaba, aunque fuese a cualquiera hora de la noche, le tomaba tan grande alteración que muchas veces dio muestra de querer echarse por las ventanas. Otros hay que haciéndoles, aunque sea de lejos, algún meneo con las manos o con los dedos, sin llegar a ellos, se fatigan y congojan como si les hiciesen muy grandes coxquillas.

132.– La espera.

BERNARDO: Esas son pasiones o impotencias naturales; y como se dice que ninguno puede negar lo que le da naturaleza, no son de culpar los hombres que las tienen si no las apartaren de sí con la facilidad que les parece a otros que están sin ellas.

ANTONIO: No se pueden decir tan absolutamente naturales, como vos decís, porque son calidades que resultan en los hombres conforme a las complexiones que tienen; y así como la complexión, que es la causa, se puede mudar y se muda muchas veces con el tiempo o con otras causas accidentales, también se pueden mudar las que llamáis naturales inclinaciones, y pasiones o impotencias. Esto se vee muchas veces en los que tienen demasiado humor melancólico; que en tanto que les dura, de cualquiera cosa que veen se espantan y tienen temor, pareciéndoseles o figurándoseles muy diferentemente de lo que es; pero desque el humor se consume y señorean los otros humores más que la melancolía, pierden el miedo y muéstranse muy diferentes en la condición. Y desta manera los coléricos son más prestos en todo lo que se ofrece, y los flegmáticos, más tardíos y perezosos.[133] Pero la edad y el tiempo y los accidentes muchas veces mudan unas complexiones en otras, y juntamente las condiciones y pasiones, como lo vemos cada día.

LUIS: De manera que queréis decir que, aunque no sean del todo naturales, no sería muy gran yerro decir que lo son el tiempo que la complexión dura sin mudarse.

ANTONIO: Entendeldo como quisiéredes; que comoquiera que sea es gran fuerza la que tienen, de manera que si no es con sobra de discreción y razón pocas veces pueden vencerse.

BERNARDO: Luego algunas veces se vence.

ANTONIO: Así es la verdad. Y entenderlo heis porque yo vi en una mujer, muy cercana parienta mía, que, siendo fatigada de una melancolía que los médicos llaman *mirraquia* (la cual es muchas veces causa de hacer perder el juicio y venir a hacerse furiosos y locos los que la tienen), preveníase de tal manera con la discreción y razón, que nunca pudo acabar de vencerla. Y era cosa de ver la batalla que entre la melancolía y ellas pasaba, tanto que hacían a la pobre mujer echarse en el suelo boca abajo, y la melancolía la forzaba a que se hiciese pedazos lo que traía sobre sí y que tirase piedras a los que veía y que arremetiese con los que topaba y hiciese otros géneros de locuras; y la razón íbale a la mano y la discreción la detenía, tanto, que al fin vino a perder aquellas alteraciones y desechar el humor melancólico, quedando su juicio claro y desavahado, como de antes lo tenía. Pero dejemos esto y volvamos a lo que dijistes de las visiones que se dijo que andaban en este jardín. ¿Por ventura procurastes de averiguar la verdad?

LUIS: Sí procuré, y no pude saber cosa cierta, y así, lo tuve por cosa de burla. Y de la mesma manera pienso que deben de ser todas las otras cosas que por el vulgo se dicen.

ANTONIO: Algunas, y aun muchas, yo creo que deben de ser mentiras y fictiones de gentes,[134] inventadas o por alguna causa que les mueve, o a lo menos por su pasatiempo. Otras hay que son verdaderas, como parece por muchos ejemplos y sucesos que no pueden negarse.

LUIS: Verdaderamente, señor Antonio, yo deseo entender este negocio de estas fantasmas si son ilusiones y engaños del Demonio y se representan en la imaginación y fantasía

133.– U-1: 'perozosos' (107v), corregido en U-2.

134.– U-1: 'genten' (108r), corregido en U-2.

solamente, o si se veen verdaderamente con los ojos corporales; que, según las diversidades de cuentos que yo he oído y por tan diversas vías, no sé juzgar lo que en esto hay.

ANTONIO: En materia bien honda habéis entrado, y paréceme que por fuerza me queréis hacer teólogo no lo siendo, como ayer en lo del Paraíso terrenal. Y porque entonces entendí que érades de buen contento quiero serviros en lo que me mandáis. Y para ello nos podremos sentar en estos poyos debajo destas parras, que con la sombra que hacen y con la frescura del agua del estanque estaremos más a nuestro sabor.

BERNARDO: En todo os habemos de obedecer y cumplir vuestro mandamiento, cuánto más en lo que tan bien nos está; que en verdad que algunas veces he ocupado mi juicio en pensar lo que queréis tratar, y por hallarme en tinieblas como ciego, lo dejaba.

ANTONIO: Yo iré diciendo lo que supiere, y vosotros, señores, me iréis preguntando las dubdas que os ocurrieren; que yo procuraré satisfaceros lo mejor que pueda y con la mayor brevedad que sea posible; porque según es mucho lo que hay que decir y lo que sobre ello está escripto, nunca acabaríamos de llegarlo[135] al cabo. Y porque lo que toca a las fantasmas y visiones principalmente procede de los demonios, digamos lo que los antiguos filósofos dellos sintieron, fuera de nuestra religión cristiana.

Los peripatéticos, y principalmente Aristóteles, tuvieron opinión que ningunos demonios había, y así, dice dél Averrois que no conoció ningunas substancias espirituales, si no son las que mueven los cielos; y a éstos también llamó ángeles, substancias separadas, inteligencias, virtudes movedoras; y como los demonios son substancias espirituales, parece que niega que los haya. Desta mesma opinión fue Demócrito, el cual estaba tan porfiado en ella, que unos mancebos queriendo burlarle y ponerle miedo, se vistieron una noche de unas vestiduras tan feas y se pusieron tan espantables que parecían proprios demonios, y así entraron adonde estaba, haciendo gestos y meneos muy fieros y abominables; pero él no mostrando alteración ninguna, muy seguro les dijo: «Dejad ya de loquear, que yo sé muy bien que no hay demonios ningunos». Y cuando estos filósofos eran preguntados qué mal era el de los que estaban endemoniados, decían que era una pasión que procedía de humor melancólico, y que la melancolía puede hacer aquellos efectos;[136] y así, aun agora los más de los médicos quieren defenderlo, y de manera que confiesan y sustentan, cuando el demonio habla diversas lenguas (y en ellas cosas delicadas y subidas) por la boca de un rústico labrador, que todo procede del humor melancólico. Pero este es un yerro muy manifiesto, porque de la contraria opinión, entre los mesmos filósofos gentiles, fueron Pitágoras, Sócrates, Platón, Trimegisto, Próculo, Porfirio, Jámblico y otros muchos, aunque Sant Augustín en el nono *De Civitate Dei* dice que Platón y sus secaces[137] a los ángeles superiores llamaban dioses, y que eran los mesmos que Aristóteles llama ángeles; y de esta manera se entiende el demonio de Sócrates, tan celebrado en Platón y de quien Apuleyo escribió un libro. Y quien atentamente leyere el *Timeo* de Platón y el diálogo décimo *De Legibus* y el *Crátilo*, entenderá que quiso sentir esto mesmo. Y el mesmo Aristóteles dice que los lemures y lamias habitan en una región triste.

135.– U-2: 'lleuarlo' (109r).

136.– U-1: 'affectos' (109v), corregido en U-2.

137.– Por 'secuaces'.

LUIS: No entiendo esos nombres si no me los declaráis.

ANTONIO: Los demonios por muchas maneras se nombran, y por vocablos muy diferentes, aunque cada nombre por cierto respecto guarda su particular significado; y aunque lamia sea un género de demonios, también se nombran por este vocablo las brujas, hechiceras, como personas que tienen hecho concierto con los demonios. Y *lares* quieren decir lo que acá llamamos trasgos o duendecasa;[138] y como éstos son espíritus, parece que se contradice con lo que en otras partes ha sentido.

Pero, dejando a los que andaban ciegos y escuros procurando de averiguar la verdad, vengamos a la mesma verdad, que es Cristo, y a nuestra religión cristiana, la cual manifiestamente nos da a entender lo que habemos de creer cerca de los demonios, estando comprobado por tantos ejemplos y testimonios de la Sagrada Escriptura y por los misterios y milagros que el mismo Dios obró en echarlos tantas veces de los cuerpos humanos. Lo cual hicieron también después los Apóstoles y otros sanctos, y hacen agora muchos con solas palabras sanctas y sagradas.

Los filósofos que confesaron haber demonios, aunque entendieron que su oficio era atormentar las ánimas de los que vivían mal, como lo dice Platón y Xenócrates en el libro que hizo *De Morte*, van por otras diferentes vías, porque hacen demonios malos y otros demonios buenos, y llaman demonios a los héroes manes, y semideos, que son medio dioses, los cuales decían que por no tener méritos que bastasen para estar en el cielo, tenían su habitación cerca dél y que no entraban ni estaban en consistorio con los otros dioses si no eran llamados y tenían licencia para ello; y que éstos llevaban las embajadas y suplicaciones que los hombres hacían en la tierra a los dioses que estaban en el cielo, y les representaban lo que querían y pedían. Y no paraban en lo que digo, que también llamaban a los dioses demonios, como parece por las palabras de Trimegisto, que son éstas: «Cuando fuere hecho el apartamiento de la ánima y del cuerpo, entonces el examen pasará a arbitrio y potestad del sumo demonio, el cual cuando la hallare justa y piadosa, dejarla ha estar en su lugar competente; pero si la viere rodeada de delictos y acompañada de vicios y máculas, echarla ha en los lugares de los abismos, adonde con grandes tempestades y torbellinos de agua y de fuego está el tiempo turbado». Y así, desde los dioses ponían a los demás desde el cielo a la tierra por sus grados, declinando siempre hasta venir hasta los demonios malos, que decían ser los que habitaban debajo de la tierra y en el profundo del abismo.

Y conforme a esto inventaban y decían otros cien mil desatinos y vanidades fingidas, que, si quisiéredes verlas, podréis leer a los filósofos que he nombrado, y a Celio[139] Rodiginio, a Porfirio y a Proclo,[140] a Plotino, a Pselio y otros muchos que han escripto particularmente esta materia. Más de una cosa os hago ciertos: que ha de ser divino el juicio que no confundan con sus contrariedades y confusiones; y así (como suelen decir), lo mejor será acogernos a la Iglesia y ir en este negocio llevando por guías a los sagrados doctores que tratan la pura verdad, y desta manera entenderemos lo que pretendemos.

138.– Dueño de la casa. U-2: 'duende de casa'.

139.– U-1: 'y Acelio' (111r), corregido en U-2.

140.– U-1: 'Procto' (111r), corregido en U-2. En 196r: 'Y Proclo, en el libro *De Anima*, tiene lo mesmo.'

BERNARDO: Muy bien habéis dicho; pero declaradnos lo primero: cuando Lucifer pecó y cayeron él y todos los ángeles que consintieron en su ambición y soberbia, ¿vinieron juntos al Infierno?

ANTONIO: No vinieron todos juntos al lugar de los abismos; pero no por eso dejaron de caer en el más verdadero infierno, que es la pena, y los que quedaron en los lugares intermedios fue porque no pecaron con tan gran determinación y vehemencia como los otros; y estos que así quedaron es porque también fue necesario o conveniente para nuestro merecimiento que tuviésemos a los demonios por contrarios y en parte donde pudiésemos ser fatigados con sus tentaciones, y para este efecto permitió Dios que quedase mucha parte dellos en el aire y en la tierra y en la agua hasta el día del Juicio, que irán todos a los abismos, lugar determinado del Infierno; y así, tenemos con ellos una continua guerra. Y aunque estén en los lugares que he dicho no dejan de estar en el Infierno por la pena que padecen, que es la mesma que pasan los que allá están. Todo esto es de Sancto Tomás, en la primera parte, cuestión 64 artículo 4.

Y estos oficios diferentes que tienen y usan refiere Gaudencio Mérula trayéndolo de Pselio, el cual hace seis géneros de demonios desde el cielo a los abismos. Los primeros dice que son los que quedaron en la suprema región del aire, a los cuales llama ángeles de fuego, por estar tan cerca de aquella región, y por ventura dentro en ella. El segundo género dice que está desde la media región del aire hasta venir cerca de la tierra. El tercero está en la mesma tierra. El cuarto está en las aguas; el quinto, en las cuevas y concavidades de la tierra. El sexto género está metido en los mesmos abismos.

LUIS: De manera que vienen encadenados unos con otros; pero decidme: ¿tienen un mesmo oficio todos estos demonios?

ANTONIO: No sino muy diferentes, si oviésemos de creer y seguir la opinión de Gaudencio Mérula. Porque los primeros, que fueron los que tuvieron menor culpa, cuanto más cerca se hallan del cielo tienen por mayor y más principal pena la contemplación de haberlo perdido por su maldad (aunque ésta es general en todos), y éstos dicen que no entienden en hacer tanto daño como los otros; porque los que están en el medio de la región del aire, y de allí abajo hasta la tierra, son los que algunas veces, fuera de la natural operación de naturaleza, mueven los vientos con mayor furia de la acostumbrada, los que congelan las espantosas nubes fuera de tiempo, los que hacen venir los truenos, rayos, relámpagos, y granizar y apedrear los panes, viñas y fructos de la tierra, y déstos se aprovechan los nigrománticos cuando quieren hacer estos daños.

Y así, entre otras cosas que se cuentan en el libro que se dice *Martillo de hechiceras* hallaréis que, queriendo hacer experiencia desto aquellos inquisidores que persiguían entonces aquel abominable género de brujas y hechiceras, lo trataron con una; y, asegurándola de la vida con que después de esto no tornase a pecar, ella se salió al campo, y en presencia de los mesmos inquisidores y de otros muchos, se apartó entre unos árboles y, haciendo un hoyo en la tierra con las manos, orinó dentro dél, y metiendo un dedo comenzó a revolver la orina, de la cual, poco a poco, con ciertos caracteres y palabras que la hechicera dijo y hizo, salía un vapor que a manera de humo subía para arriba, y comenzándose a espesar en medio de la región del aire, vino a hacer una nube tan negra y temerosa, y comenzó a echar de sí tantos truenos y relámpagos, que parecía cosa infernal. Y estándose queda la mujer, vino a preguntar a los mesmos in-

quisidores que adónde querían que fuese a descargar aquella nube muy gran cantidad de piedra que en sí tenía, y ellos señalaron cierto término donde no podía hacer mal ninguno, y así, se comenzó luego a mover la nube con muy gran furia de vientos, y en breve tiempo allegó al sitio determinado, donde descargó la piedra que llevaba, sin salir un paso de los límites que estaban señalados. Y desta misma manera pueden los hechiceros y nigrománticos hacer otras muchas cosas, como después lo declararemos.

Pero, tornando al tercero género de demonios, que están en la tierra, estos son los que tienen por principal oficio perseguir los hombres; y para hacerlos pecar y venir a perder el lugar que ellos tenían en el cielo, teniendo envidia de que los hombres puedan venir a gozarlo, éstos nos fatigan, éstos nos dan trabajo, éstos nos engañan y atraen a todas las maldades que hacemos y cometemos contra la majestad de quien de nada nos hizo y nos crio; y así, nos ponen acechanzas de día y de noche, durmiendo y velando, con malas obras y malos pensamientos, tentando nuestras ánimas y persuadiéndonos a que vamos por el camino de la perdición. Lo cual pueden bien hacer, porque como son spíritus fatigan el spíritu, y muchas veces sin poder ser entendidos de nosotros.

Y estos oficios diferentes de los demonios que ponen Gaudencio y Pselio entended que no son tan proprios a cada género de demonios como él lo pinta;[141] que cada un demonio indiferentemente, aunque sea de otro género, puede usarlos; porque para hacer mal todos ellos tienen una malicia y deseo intensísimo, y así, lo procuran por todas las vías y formas que pueden.

BERNARDO: Veamos: y ¿es verdad lo que comúnmente se dice, que no hay hombre que no traya a su mano diestra un ángel bueno, y a la siniestra, un demonio?

ANTONIO: No tengáis dubda de eso; que así como Dios, por nos hacer bien y mercedes, proveyó a cada uno de nosotros de un ángel que nos guardase (al cual llamamos custodio, y la Iglesia lo manifiesta y declara en sus oficios divinos, y éste nos ampara y defiende de muchos trabajos y peligros en que los demonios nos ponen procurando nuestra condenación), así traemos siempre un demonio al lado siniestro que nos anda solicitando y persuadiendo a cometer pecados y delictos y maldades por todas las vías que puede. Y los gentiles, aunque no alumbrados como nosotros, conocieron esto, y al ángel bueno llamaron *genio del hombre*. Aunque esto del ángel malo yo no lo he hallado averiguado por autor ninguno, más de ser la común opinión que el vulgo tiene; pero que uno o muchos, mudándose unos y viniéndose otros, procuran de hacemos pecar, dícelo San Pablo.

BERNARDO: Y a estos ángeles bueno y malo que traemos en nuestra compañía ¿qué poder es el que Dios les ha dado?

ANTONIO: El poder que tienen entenderlo heis por las palabras de Job, donde dice que no hay poder que se le pueda comparar. Y así, dejando aparte lo que toca a los ángeles buenos, que todas sus obras son enderezadas al servicio y voluntad divina, en lo que toca al Demonio tened entendido que es tan bastante y poderoso en fuerzas, que podría en una hora y en un momento bajar los montes y alzar los valles, hacer al revés la corriente de los ríos, secar la mar, trastornar y revolver todas las cosas del mundo, con que no fuese trastornar y aniquilar la máquina dél, hecha y ordenada por la mano de

141.– U-2: 'como ellos pintan' (113r).

Dios. Pero este poder y virtud con que fueron criados no pueden usarlo ni ponerlo por la obra, porque Dios se lo limita agora, como lo dice Sancto Augustín, libro tercero *De Trinitate*, de manera que no vengan a poner en ejecución todo el mal que podrían; y así, están oprimidos y atados, aunque bien contra su voluntad y deseo.

LUIS: Pues ¿cómo vemos muchas veces que los demonios son parte para dar trabajos y fatigas a los hombres, no solamente haciéndoles gran daño en sus personas, sino que también les dan la muerte? Y de dos cosas que yo sé muy notorias os quiero poner ejemplo. La una es que en el pueblo adonde yo nací y me crie estaba un hombre honrado y letrado el cual tenía dos hijos, y el uno, que podría haber doce o trece años, hizo cierta travesura, de la cual en tanta manera se enojó su madre que comenzó a ofrecerle y encomendarle muchas veces a los demonios que se lo llevasen delante. Esto era a las diez de la noche, que hacía muy escura, y como la madre no cesase de seguir sus maldiciones, el mochacho, con miedo, se salió a un corral que en la casa había, y allí desapareció, de manera que aunque le buscaron con todo cuidado no pudieron hallarle, estando muy maravillados, porque las puertas estaban cerradas y no había por donde poderse haber salido. Y habiéndose así pasado más de dos horas, estando los padres fatigados oyeron estruendo en una cámara que estaba encima dellos, y el mochacho que con muy gran dolor parecía que estaba gimiendo; y subiendo allá y abriendo la puerta, que también estaba con llave, halláronle tan maltratado que era la mayor lástima del mundo de verle; porque, demás de tener todos los vestidos rasgados y hechos muchos pedazos, tenía la cara y las manos y casi todo el cuerpo magullado y rasguñado como de espinas, y estaba desfigurado, y tan desmayado que en toda aquella noche no acabó de volver en sí. Los padres, lo mejor que pudieron, le curaron y le hicieron todos los beneficios que les pareció que podían aprovecharle; y otro día, que pareció el mochacho haber cobrado su juicio, le preguntaron qué era lo que aquella noche le había acaecido, y él les dijo que estando en el corral había visto cabe sí unos hombres muy grandes y muy feos y espantables, los cuales, sin hablar palabra, le tomaron y llevaron por el aire con tan gran velocidad que no hay ave en el mundo que tanto volase; y que, descendiendo a unos montes muy llenos de espinos, le habían traído arrastrando por medio dellos para una parte y para otra, de manera que le habían puesto de la suerte que veían; y que al fin le acabaran de matar, sino que él tuvo tino de encomendarse con gran voluntad a Nuestra Señora que le valiese, y que a la hora aquellas visiones le habían vuelto por el aire y le habían metido por una ventana pequeña que estaba en la cámara, y que allí lo habían dejado y se volvieron por donde habían venido. A este mochacho conocí yo después de mucho tiempo, y del trabajo que pasó quedó sordo y abobado, de manera que nunca fue el que antes era; y pesábale de que le preguntasen o trajesen a la memoria lo que por él había pasado.

ANTONIO: Cierto, los padres que encomiendan o ofrecen con enojo los hijos a los demonios lo yerran gravemente, como por lo que habéis dicho se ha parecido. Pero, respondiendo a lo que preguntastes, digo que permite Dios por causas justas algunas veces que los demonios puedan usar y poner en ejecución alguna parte de lo mucho que pueden, como se entiende en la persecución que permitió a Satanás que hiciese a Job, la cual le limitó para que no tocase en su ánima. Y lo mesmo hace en otras cosas que vemos o sabemos que han acaecido y acaecen en algunas partes. De las cuales os diré una

que habrá[142] diez y siete o diez y ocho años que acaeció cerca de un pueblo que se llama Benavides; y fue que, viniendo dos hombres juntos por el campo en un día que hacía tempestuoso, de muy grandes vientos, se levantó un torbellino tan grande y tan recio que puso muy grande espanto a muchos que lo estaban mirando; y estos dos hombres queriendo huir de que el torbellino, que venía hacia ellos, no les tomase, comenzaron a darse muy grande priesa, aunque no pudieron tanto que la ligereza que traía no les cogiese en medio de sí; y con temor de que no los levantase en el aire se dejaron tender en el suelo, donde el torbellino anduvo un grande rato de tiempo encima de ellos; y después pasando adelante, uno de los que estaban tendidos se levantó tan fatigado y atormentado que apenas se podía tener en sus pies, y se vino derecho adonde estaban los que miraban, los cuales viendo que el otro no hacía muestra de levantarse ni se meneaba, fueron a ver lo que era, y halláronle que estaba muerto, y con señales dignas de muy grande admiración, porque tenía los huesos todos tan molidos, que tan fácil cosa era doblar las canillas de los brazos y piernas para una parte como para otra; que todo el cuerpo parecía hecho de masa. Y demás desto, no tenía lengua; que de raíz le había sido arrancada, y aunque la buscaron no pareció. Algunos juicios ovo sobre estos acaecimientos, y, en fin, todos vinieron en decir que este hombre juraba y blasfemaba muchas veces, y que por esta causa Dios había sido servido de permitir que muriese antes que más le ofendiese[143] con las blasfemias de la lengua; en la cual quiso que se mostrase la señal, pues se arrancó y no pudo ser hallada.

LUIS: ¿No podría ser que como se veen algunas veces torbellinos que con la gran furia del combate que los vientos hacen entre sí levantan los peñascos y arrancan los árboles, que también a ese hombre, tomándole en medio de sí, le causasen la muerte tratándole tan mal como habéis dicho?

ANTONIO: Yo os confieso que la fuerza de un torbellino suele ser muy grande, y de manera que se ha visto hacer todo lo que decís y otros muchos daños y estragos, como fue lo del torbellino que destruyó el lugar de Algadefres derrocando las casas y edificios, asolándole todo; y lo mesmo suelen hacer en la mar cuando dos vientos contrarios, en torbellino, toman una nao entre sí; que con dificultad pueden valerse, y muchas se van a lo fondo. Pero en esto no se pudo juzgar sino que fue obra del Demonio y por permisión divina; y así parece por dos razones: la una, que, estando dos hombres juntos, se salvó el uno y el otro quedó molido, y la otra, faltarle la lengua y no poder hallarla.

LUIS: Satisfecho me habéis, así del poder que el Demonio tiene como de la limitación que le está puesta; mas suplícoos que paséis adelante, para que podáis venir a satisfacernos de lo demás que queda.

ANTONIO: El cuarto género de demonios es los que están en las aguas, así en la mar como en los ríos, lagos y fuentes. Éstos, por la mayor parte, no cesan de levantar tempestades persiguiendo a los que navegan, poniéndolos en peligros temerosos con muy grandes y crecidas tormentas, y así, procuran destruir y anegar y llevar a lo fondo los navíos trayendo también en su ayuda las bestias fieras que en la mar se crían. Y lo mismo hacen en los ríos, guiando los barcos de manera que se trastornen; y guían asimis-

142.– U-1: 'auia' (115v), corregido en U-2.

143.– U-1: 'effendiesse' (116r), corregido en U-2.

mo a los que nadan para que, trabándose en algunas rocas[144] o metiéndose en algunos piélagos o remolinos, no puedan tornar a salir; y, finalmente, por todas las vías que pueden los molestan y persiguen en lo que su poder limitado y fuerzas bastan.

El quinto género de demonios es el que está en las cavernas y concavidades de la tierra, de adonde pone asechanzas y persigue a los que andan cavando las minas de los metales y los pozos y otros edificios soterrados, y, metido en ellos, procura que se cayan y, tomando debajo de sí a los que andan en semejantes edificios y en aquellos lugares hondos, les quiten las vidas. Éstos causan los temblores de la tierra trayendo en su ayuda la furia de los vientos que dentro se encierra, de adonde procede hundirse algunas veces algunos lugares, y principalmente de los que están edificados cerca de la mar; porque, como la tierra tiembla, viene a hacer asiento sumiéndose para abajo en las concavidades que están huecas. Y esto no solamente en daño de los pueblos; que también se ha visto sumirse y abajarse muchos montes y cegarse muchos puertos, y aun entrar la mar por mucha parte de la tierra, asolando y destruyendo todo lo que delante de sí halla.

El sexto y último género de demonios es los que[145] están en los abismos y lugar cuyo proprio nombre es el Infierno, los cuales tienen por proprio y principal oficio, demás de las penas que padecen, atormentar las ánimas de los dañados. Aquí es lugar donde no hay orden ninguna, como dice Job, sino un temor y espanto sempiterno.

BERNARDO: Pues nos habéis declarado todos los géneros de demonios, declaradnos también si tienen cuerpos; porque muchas veces me he puesto a pensar en ello y no he hallado quien me declare este secreto.

ANTONIO: Bien lo podéis llamar por ese nombre, según las diversas opiniones que sobre ello hay; porque muchos dicen que son spíritus puros, y así, Apuleyo, que tan gran conversación y trato tuvo con ellos, dice que hay un género de demonios que están siempre libres de las ataduras o ligaduras del cuerpo, y del número de éstos es el sueño y el amor, a los cuales llama también demonios, y de aquí se da a entender que confiesa haber otros que estén ligados con el cuerpo. Y esto siente Sant Basilio, el cual no solamente atribuye cuerpos a los demonios, sino también a los ángeles. Lo mesmo se entiende de las palabras de Pselio. Y los que siguen esta opinión traen para sustentarla las palabras de David, donde dice: «el que hace sus ángeles spíritus, y a sus ministros de fuego»; y también alegan haber sentido lo mesmo San Augustín, diciendo que antes de la caída de los ángeles todos tenían cuerpos formados de la parte superior y más pura del aire, y que ansí la tienen agora los que permanecieron fuera del pecado de Lucifer; y que a los que le siguieron se les mudó esta manera de cuerpo en otro aire más espeso, para que en él puedan ser atormentados. Pero el Maestro de las sentencias,[146] en el 2 libro, dice que esto no fue de Sant Augustín, sino que se lo atribuyeron algunos falsamente; y así, la más común opinión de todos los doctores sagrados es que los ángeles y los demonios son espíritus puros, y así lo entienden Sancto Tomás, Sant Juan Damasceno, Sant Gregorio. Y a las dubdas que sobre esto se pueden mover de cómo pueden

144.– U-1, U-2: 'ocas' (116v), y también en la ed. de Amberes 1575.

145.– U-1, U-2: 'demonios que' (117r). Aplico la fórmula empleada más arriba para el cuarto género.

146.– U-1: 'setencias' (118r), corregido en U-2.

padecer y recebir pena, ellos responden bastantísimamente, aunque Gaudencio Mérula defiende lo contrario, diciendo que las cosas incorpóreas no solamente no pueden padecer, ni recebir pasión de las cosas corpóreas, pero que aun fingir en el entendimiento no se puede. Pero esta opinión tenelda por yerro manifiesto; y cierto, Gaudencio Mérula en algunas cosas no va tan llano en sus opiniones como convendría.

Y si hubiese de referir lo que cada uno siente, sería nunca acabar; quiero dejarlo y venir a lo que hace al caso y los unos y los otros confiesan, que es la común opinión que he dicho de todos o los más de los doctores sagrados; y esto es que los ángeles, cuando es necesario, forman y hacen cuerpos visibles para el efecto que pretenden, como se halla muchas veces en la Sagrada Escriptura, sea de aire espesado, o de fuego o de tierra, que en esto va poco. Y que esto sea así, ved lo que se escribe de los tres ángeles que vinieron a casa de Abraham en figura de los tres mancebos muy hermosos; y el arcángel Sant Gabriel en muy hermoso cuerpo y figura apareció a la Virgen María, Nuestra Señora, cuando le hizo la Salutación. Esto mesmo está también permitido a los demonios en sus operaciones, y así, toman cuerpos que, aunque nosotros les llamamos fantástigos porque luego se desaparecen, verdaderamente son cuerpos visibles, formados de alguna materia de las que he dicho, pero tan subtil y delicada que luego se deshace y desaparece.

Y porque esto es lo que hace al propósito de lo que me habéis preguntado y aquí tratamos he pasado tan ligeramente por todo lo demás; que no faltara qué poder decir, pues no han faltado Doctores que dicen los demonios de tal manera ser corpóreos que tienen necesidad de mantenimientos para sustentarse, y que tienen miedo de los hombres animosos y huyen de las armas por que no les empezcan ni hagan daño, porque sienten pena y trabajo con los golpes. Y si quisiéredes ver muchas particularidades y opiniones de diversos autores referidos, leed a Celio Rodiginio en el segundo libro de las *Lectiones antiguas*, adonde copiosamente lo trata.

Y por no hacer digresión de lo principal vengamos a lo de las fantasmas. Y digo que este nombre *fantasma* se deriva de *fantasía*, que es en el hombre una virtud que se llama por otro nombre *imaginativa*; y porque, movida esta virtud, obra de tal manera que hace en sí las cosas fingidas y imaginadas como si las tuviese presentes no siendo así la verdad, decimos también que las cosas que vemos y se desaparecen luego son fantasmas, pareciéndonos que nos engañamos y no las vimos, sino que se nos representaron en la fantasía. Pero esto de tal manera se hace, que unas veces verdaderamente las vemos, y otras nos las pone la imaginación o fantasía de tal manera delante de los ojos, que nos engañan y no entendemos si es cosa que habemos visto o imaginado solamente. Y de aquí creo yo que vino llamar a unas, *visiones*, que son las que realmente son vistas, y otras, *fantasmas*, que son las fantaseadas o representadas en la fantasía.

Y no sé yo de cuál manera déstas haya sido un caso muy notable que habrá poco más de treinta años acaeció dos leguas de donde estamos, en un lugar que se llama Fuentes de Ropel, en el cual vivía un hombre hidalgo y principal que se llamaba Antonio Costilla; y juntamente con esto puedo yo dar testimonio que era uno de los más esforzados y animosos hombres que había en toda esta tierra, porque le vi en algunos trances y revueltas de muy gran peligro, de los cuales se libró con muy grande esfuerzo y valor de su persona; y porque como hombre que no sufría serle hecha demasía no estaba

bienquisto de algunas gentes, andaba siempre a buen recaudo. Y así, salió un día de su casa en un muy buen caballo, con una lanza gineta en la mano, y fue a otro lugar que se llamaba Villanueva,[147] adonde estuvo entendiendo en sus negocios hasta que se cerró la noche, que hacía muy escura, y, siendo ya algo tarde, determinó volverse a su casa. Y a la salida del lugar está una ermita con unas rejas de madera en la delantera, y dentro había una lámpara encendida: al Antonio Costilla le pareció que no se sufría pasar delante de ella sin hacer oración, y así, se fue hacia allá y encima del caballo comenzó a rezar sus devociones; y estando así y mirando adentro de la ermita, del medio della vio que salían tres visiones, las cuales parecían salir debajo de la tierra y que llegaban con las cabezas al techo, y allí estuvieron quedas. Él las estuvo mirando un poco, y respeluzándosele los cabellos y habiendo algún temor volvió la rienda al caballo y comenzó a caminar; mas no hubo alzado los ojos cuando vio aquellas tres visiones juntas que iban delante de él poco trecho y parecían irle acompañando; y tornándose a encomendar a Dios y santiguarse muchas veces, comenzó a volver el caballo a una parte y a otra, pero ellas le seguían, sin dejar de ir siempre ante sus ojos; y viendo esto, arremetió el caballo y con la lanza fue contra ellas como si quisiese herirlas; mas las visiones parecía que se meneaban y andaban por el mesmo compás que él guiaba el caballo; porque si andaba, andaban, y si corría, corrían, y si estaba quedo, tampoco se meneaban; y esto sin apartarse ni más ni menos, de manera que le fue forzado llevarlas por compañía hasta llegar a su propia casa, la cual en la delantera tenía un gran corral y patio. Y apeándose del caballo y abriendo la puerta, como entró dentro halló las mesmas visiones delante de sí, y desta manera llegó a la puerta de un aposento donde su mujer estaba, y llamando, le abrieron, y como entrase dentro las visiones desaparecieron; pero él quedó tan turbado y desmayado y con la color tan perdida, que su mujer tuvo por cierto que le había acaecido alguna desgracia con sus enemigos; y como se lo preguntase y no pudiese entender dél cosa ninguna, envió a llamar un grande amigo que el mesmo marido tenía, hombre principal y letrado. El cual vino a la hora, y, hallándole tan demudado, que parecía casi muerto, le fatigó con grande instancia que le dijese lo que le había acaecido: el Antonio Costilla se lo contó particularmente, y el amigo, como hombre avisado, le dijo muchas cosas persuadiéndole a que perdiese el temor que conoció en él haber concebido, y así, le hizo cenar y después le llevó a su cámara y le dejó acostado en su cama con una candela ardiendo, y se salió fuera para que reposase y durmiese. Y apenas hubo salido cuando el Antonio Costilla comenzó a dar muy grandes voces que le valiesen, y tornando a entrar todos los que allí estaban, él les dijo que en dejándole solo habían venido aquellas tres visiones, y, cavando tierra con las manos, del suelo, se la habían echado encima de los ojos y le tenían ciego; y así era la verdad, que casi lo estaba. Y desta manera de allí adelante no le dejaron un momento sin que estuviese[148] bien acompañado; pero todo esto no aprovechó para que al seteno día, sin tener calentura ni otro ningún accidente, dejase de morirse.

147.– Debe tratarse de Villanueva del Campo, al E. de Fuentes de Ropel (prov. de Zamora).

148.– U-1: estuuisse' (121r), corregido en U-2.

LUIS: Si algún médico estuviera agora presente no dejara de decir y sustentar que eso había procedido de algún humor melancólico que con muy gran fuerza le señoreaba, para que aquello que le representaba en la fantasía le pareciese que realmente lo veía.

BERNARDO: Bien podría ser así; porque muchas veces entendemos que nos parece ver algunas cosas, y si fuese necesario las sustentaríamos; pero engáñanos el parecer. Y lo mesmo sería posible haber sido en lo de estas fantasmas, que representadas en la imaginación o fantasía bastasen a hacer el efecto que hicieron, y con el espanto y temor creciendo más el humor que las causaba, viniese a causar la muerte a un hombre de quien no se puede creer que muriese por falta de ánimo. Y no por esto dejaré de creer también que esas tres visiones serían algunos demonios que, tomando aquellos cuerpos de aire o de tierra, o de agua o de fuego, o juntando para ello algunos de estos elementos, viniesen a poner tan grande espanto en ese hombre que fuese causa de que viniese a morirse.

ANTONIO: En todas las cosas que no se pueden averiguar de cierta sciencia, nunca faltan opiniones diversas y contrarias, y así, en éstas habrá diversos juicios y pareceres; y yo antes lo atribuiría a obra del Demonio que no al humor melancólico. Y si las visiones no fueron causa bastante para que este hombre muriese de espanto, por ventura sería de otra[149] alguna enfermedad encubierta. Y comoquiera que sea, fue por permisión secreta de Dios, la cual nosotros no alcanzamos, ni hay para qué fatigarnos más sobre ello.

BERNARDO: Muchas cosas acaecen en el mundo semejantes a la que habéis contado, que ponen en muy grande admiración, así por ser espantosas como por no poderse entender la causa de ellas. Y déstas es una que a mí me contaron en Bolonia que acaeció a un Juan Vázquez de Ayola, la cual averigüé acá en España ser muy gran verdad.

LUIS: Yo he oído eso muchas veces por tan cierto que ninguna dubda ponen en ello; pero no me acuerdo bien, y así, os ruego que nos lo digáis.

BERNARDO: Yo la diré como me la dijeron, y diciéndome[150] que en Bolonia y en España hay grandes testimonios dello. Y fue así: que este Ayola siendo mancebo, él y otros dos compañeros suyos españoles determinaron de irse a estudiar Derechos en aquella Universidad, donde pensaban aprovecharse como otros muchos han hecho; y, llegados a ella, no hallaban posada adonde cómodamente pudiesen estar para lo que tocaba a su estudio; y andándola buscando toparon con unos tres o cuatro gentileshombres bolonienses a los cuales preguntaron si por ventura tenían noticia de alguna buena posada donde pudiesen acogerse, porque eran estranjeros y llegaban entonces de España. El uno dellos les respondió que si querían una buena casa adonde posasen, que él se la haría dar sin que por ella les llevasen dineros, y entonces les señaló una casa principal y muy grande que en la mesma calle estaba, cerrada, diciendo que aquélla les darían y que no tuviesen dello dubda. Los españoles quedaron confusos, pareciéndoles que hacían escarnio dellos; pero otro de los bolonienses les dijo: «Este gentilhombre está burlando; porque sabed, señores, que aquella casa que dice ha más de doce años que está cerrada, sin que ninguno se atreva a vivir en ella; y esto es por unas visiones y fantas-

149.– U-1: 'otro' (121v), corregido en U-2.

150.– U-2: 'Yo lo dire como me lo dixeron, y dizenme' (121v).

mas espantables que allí se han visto y veen muchas veces, de manera que su proprio dueño la ha dejado por perdida y no hay persona que se atreva a quedar allí una noche». El Ayola oyendo lo que decía, le respondió: «Si no hay más que eso, denos las llaves; que estos mis compañeros y yo viviremos en ella, venga lo que viniere». Los bolonienses viendo su determinación, le dijeron que si querían que les harían dar las llaves, y muchas gracias con ellas. Y hallándolos firmes en su determinación, se fueron con ellos adonde estaba el dueño de la casa, el cual poniéndoles muchos temores y viendo que se reían de lo que les decía, les abrió la casa, y aun les ayudó con algunas cosas de las necesarias para poderla habitar, y ellos buscaron lo demás que les faltaba. Y así, tomaron sus aposentos, que salían a una sala principal, y una mujer de fuera de la casa les guisaba la comida; que dentro no hallaban quien se atreviese a servirlos. Todos los de Bolonia estaban a la mira de lo que sucedía a los españoles, los cuales se burlaban dellos porque en más de treinta días ni vieron ni oyeron cosa ninguna, y tenían por muy cierto que era burla todo lo que les decían. Pero al fin de este tiempo, habiéndose acostado una noche los dos y estando durmiendo, el Ayola se quedó estudiando y se descuidó hasta que ya era medianoche; y a esta hora oyó un gran estruendo y ruido, que parecía de muchas cadenas que se meneaban, y alterándose algo, dijo entre sí: «Sin dubda ninguna, éstas deben ser las visiones que dicen haber en esta casa». Y estuvo determinado de ir a despertar sus compañeros; y queriendo hacerlo, pareciole que parecería falta de ánimo, y que lo mejor sería que él solo fuese a ver lo que era; y escuchando más atentamente, entendió que el ruido de las cadenas venía por la escalera principal de la casa, que salía a unos corredores frontero de la sala, y encomendándose a Dios muy de corazón y santiguándose muchas veces, tomó una espada y una rodela, y en la otra mano, el candelero con la vela encendida, y desta manera salió y se puso en medio de la sala, porque las cadenas, aunque era grande el estruendo que hacían, parecían venir muy de espacio. Y estando así vio asomar por la puerta de la escalera una visión espantosa y que le hizo respeluzar los cabellos y erizar todo el cuerpo, porque era un cuerpo de un hombre grande que traía sólo los huesos compuestos, sin carne ninguna, como se pinta la Muerte, y por las piernas y alrededor del cuerpo venía atado con aquellas cadenas que traía arrastrando. Y parándose, estuvieron quedos el uno y el otro mirándose un poco; y cobrando el Ayola algún ánimo con ver que aquella visión no se movía, la comenzó a conjurar con las mejores palabras y más sanctas que el miedo le dio lugar, para que le dijese qué era lo que quería o buscaba, y si le había menester para alguna cosa; que como él lo entendiese no faltaría punto de todo lo que fuese en su mano. La visión puso los brazos en cruz, y mostrando agradecerle lo que le decía, parecía que se le encomendaba. Ayola le tornó a decir que si quería que fuese con ella a alguna parte, que se lo dijese; la visión bajó la cabeza y señalole hacia la escalera por donde había venido. El Ayola le dijo: «Pues anda, comienza a caminar, que yo te siguiré adondequiera que quisieres». Y con esto la visión comenzó a volverse por donde había venido, yendo de mucho espacio, porque las cadenas no le dejaban andar más apriesa. Ayola la siguió; y llegando al medio de la escalera, o porque viniese algún viento, o que, turbado de verse solo con tal compañía, la vela topase en alguna cosa, se le mató. Y entonces de creer es que su turbación y espanto sería muy mayor; pero esforzándose cuanto pudo, dijo a la visión: «Ya vees que la vela se me ha muerto. Yo vuelvo

a encenderla: si tú me esperas aquí, yo volveré luego». Y con esto se fue adonde el fuego estaba, y encendiola y dio la vuelta, y halló la visión en el mesmo lugar donde la había dejado; y caminando el uno y el otro pasaron toda la casa y llegaron a un corral, y de ahí a una huerta grande, en la cual la visión entró, y Ayola tras ella, y porque en medio estaba un pozo temió que la visión volviendo a él le hiciese algún daño, y parose; pero la visión volviendo a él, le hizo señas que fuese hacia una parte de la huerta; y así, caminando ambos juntos, ya que estaban casi en medio della, la visión, súpitamente, desapareció. El Ayola quedando solo, comenzó a llamarla y conjurarla, haciendo grandes protestaciones que viese si quería dél alguna cosa; que estaba aparejado para cumplirla y que por él no quedaría. Y aunque estuvo un poco esperando, como no la pudo ver más se volvió y despertó a sus compañeros, que estaban durmiendo, los cuales le vieron tan alterado y mudada la color que pensaron que se le acababa la vida; y esforzándole con darle de una conserva que comiese y a beber un poco de vino, le hicieron acostar y le preguntaron qué había. Él les contó todo lo que por él pasara, rogándoles que no dijesen cosa ninguna, porque no serían creídos. Y como éstas son cosas que pueden mal encubrirse, alguno de ellos lo dijo en alguna parte, que fue causa de publicarse por toda la ciudad, de manera que vino a oídos del Gobernador, el cual quiso averiguar la verdad, y debajo de muy solemne juramento mandó al Ayola que declarase todo lo que había visto: él lo hizo así, diciendo la verdad dello. El Gobernador le preguntó si atinaría a la parte donde la visión le había desaparescido: Ayola le dijo que sí, porque como la huerta estaba llena de yerba, él había arrancado cinco o seis puños della y los había dejado allí por señal. El Gobernador y otros muchos que allí estaban lo fueron a ver, y hallando un montoncillo hecho de la yerba, sin quitarse de allí hizo venir a algunos hombres con azadones y les mandó que comenzasen a cavar para abajo, por ver si allí descubrirían algún secreto; y no ovieron ahondado mucho cuando hallaron una sepultura, y en ella la mesma visión, con todas las señas que Ayola había declarado, lo cual fue causa de que se le diese verdadero crédito de todo lo que había contado. Y queriendo entender qué cuerpo era aquel que con aquellas cadenas estaba allí sepultado, y con mayor estatura que ninguna de la común de los otros hombres, no se halló quien supiese dar razón dello, aunque se contaron algunos cuentos antiguos de los antecesores del dueño de aquella casa. El Gobernador hizo luego llevarlo y sepultarlo en una iglesia, y de allí adelante no se vieron ni oyeron más las visiones y estruendos que solían. Y el Ayola se volvió en España, y, según me han certificado, por ser buen letrado fue proveído de oficios reales, y no ha mucho tiempo que un hijo suyo servía en un corregimiento de una ciudad muy principal.

LUIS: Mejor ánimo fue el de Ayola, al parecer, que no el de Antonio Costilla, pues el uno murió del temor y el otro se quedó con la vida. Pero yo deseo mucho entender de qué manera pudo parecer esta visión, que no carece de muy gran misterio.

ANTONIO: A lo menos no podrán los médicos ni filósofos atribuirlo a la abundancia de la melancolía, pues que por la visión que se halló sepultada se pareció que lo que vio el Ayola fue verdaderamente vista con los ojos, y no representada en la fantasía. Y si aquí se hallasen agora algunos teólogos, yo fiador que no faltasen entre ellos diversos pareceres; porque los unos dirían que había sido obra del Demonio no más de para burlarse con aquellas gentes, formando un cuerpo de aire o de tierra de la mesma figura que el

cuerpo que estaba sepultado; y a otros les parecería que antes sería algún ángel bueno el que haría aquello, para dar causa a que aquel cuerpo, cuya ánima debía de estar en el cielo, no careciese de sepultura sagrada; y en fin, todos darían al parecer suficientes razones. Y cada uno podrá creer lo que le pareciere sin cometer pecado en ello, entendiendo que comoquiera que fuese, por el ángel malo o bueno, fue por la permisión y voluntad de Dios. Yo por más acertado tengo que siempre lo juzguemos a la mejor parte.

BERNARDO: Vos tenéis razón; y cierto no debió de faltar en este negocio algún misterio que nosotros no lo entendemos. Y pues que así es, no hay para qué altercarlo más.

ANTONIO: Muchas cosas han sucedido y suceden cada día en el mundo que sería temeridad pensar de allegar a lo hondo y último de lo secreto, aunque podamos sacar por el rastro parte de la verdad que hay en ellas. Y siempre habemos de pensar que nos queda alguna cosa encubierta. Y de éstas es una lo que sucedió a un caballero en nuestra España, que por ser en infamia y perjuicio suyo y de un monasterio de religiosas no diré el nombre dél, ni tampoco del pueblo donde aconteció. Y fue que este caballero, siendo muy rico y muy principal, trataba amores con una monja, la cual para poderse ver con él le dijo que hiciese unas llaves conformes a las que tenían las puertas de la iglesia, y que ella también haría de manera que por un torno que había para el servicio de la sacristía y otras cosas pudiese salir donde ambos podrían cumplir sus ilícitos y abominables deseos. El caballero muy contento de lo que estaba ordenado, hizo hacer dos llaves: una para una puerta que estaba en un portal grande de la iglesia, y otra para la puerta de la mesma iglesia. Y porque el monasterio estaba algo lejos del pueblo, él se fue al medio de una noche que hacía muy escura en un caballo, sin llevar ninguna compañía por que su negocio fuese más secreto; y dejado arrendado el caballo en cierta parte conveniente, se fue al monasterio, y en abriendo la primera puerta vio que la de la iglesia estaba abierta y que dentro había muy gran claridad y resplandor de hachas y velas encendidas, y que sonaban voces como de personas que estaban cantando y haciendo el oficio de un defunto. Él se espantó y se llegó a ver lo que era; y mirando a todas partes vio la iglesia llena de flaires y clérigos, que eran los que estaban cantando aquellas obsequias, y en medio de sí tenían un túmulo muy alto cubierto de luto, y alrededor dél estaba muy gran cantidad de cera que ardía; y asimesmo los flaires y clérigos y otras muchas personas que con ellos estaban tenían en las manos sus velas encendidas, y de lo que mayor espanto recibió fue de que no conocía a ninguno. Y después de haber estado un buen rato mirando llegose cerca de uno de los clérigos y preguntole quién era aquel defunto por quien se hacían aquellas honras, y el clérigo le respondió que se había muerto un caballero que se llamaba…, nombrando el mesmo nombre que él tenía, y que le estaban haciendo el entierro. El caballero se rió, respondiéndole: «Ese caballero vivo es, y así, vos os engañáis». El clérigo le tornó a decir: «Más engañado[151] estáis vos, porque cierto él es muerto y está aquí para sepultarse», y con esto tornó a su canto. El caballero muy confuso de lo que le había dicho, se llegó a otro, al cual hizo la mesma pregunta, y le respondió lo mesmo, afirmándolo tan de veras que le hizo quedar muy espantado; y sin esperar más se salió de la iglesia, y cabalgando en su caballo se comenzó a volver para su casa; y no ovo dado la vuelta cuando dos mastines muy

151.– U-1: 'enganado' (126v), corregido en U-2.

grandes y muy negros le comenzaron a acompañar, uno de una parte y otro de la otra, y por mucho que hizo y los amenazó con la espada no quisieron partirse dél hasta que llegó a su puerta, adonde se apeó y entró dentro; y saliendo sus criados y servidores, que le estaban esperando, se maravillaron de verle venir tan demudado y la color tan perdida. Entendiendo que le había acaecido alguna cosa, se lo preguntaron, persuadiéndole con grande instancia a que se lo dijese. El caballero se lo fue contando todo particularmente hasta entrar en su cámara, donde, acabando de decir todo lo que había pasado, entraron los dos mastines negros, y dando salto[152] en él le hicieron pedazos y le quitaron la vida sin que pudiese ser socorrido; y así salió verdad lo de las obsequias que en vida le estaban haciendo.

LUIS: Ése pagó lo que merescía su pecado, y así había Dios de permitir que fuesen castigados todos los que intentan de violar los monesterios tan en ofensa de su servicio. Y yo no podré juzgar de lo que habéis dicho sino que Dios soltó la mano a dos demonios, que eran esos dos mastines, dando lugar a que tan cruelmente castigasen una maldad tan grande y que tan bien lo merecía. Y también podrían ser verdaderamente mastines que, guiados por los demonios, viniesen a hacer aquella obra y lo despedazasen, siendo permitido por la majestad divina. Y por ventura aquellas fantasmas que vio, que en hábitos de flaires y clérigos estaban celebrando sus obsequias, fue para que, conociendo su grave yerro y delito, se arrepintiese y pidiese perdón dél; y lo mesmo fue lo de la compañía que los mastines hasta su casa le hicieron; pero él, como mal cristiano, tendría en hacer lo que era obligado tan gran descuido, que pagó con la vida lo que había merecido. Y plega a Dios que no fuese también con perdición de su ánima, que con tanto peligro salió de su cuerpo.

BERNARDO: No dejaría de salvarse, si al tiempo que se vio despedazar de los perros fue tan grande el arrepentimiento de sus pecados, y de no poderlos confesar, por faltarle el tiempo para ello, que supliese la falta de no haberlo hecho.

LUIS: Su provecho sería si lo hizo; y su daño, si en esto tuvo el descuido en lo demás. Y, dejando esto, el señor Antonio pase adelante.

ANTONIO: Otra es la que cuenta Alejandro de Alejandro en sus *Días geniales*, y porque viene al propósito os la quiero referir. Y según el mesmo Alejandro dice, le fue dicha por un grande amigo suyo, al cual encarece tanto y con tantas palabras por hombre verdadero y de muy grande crédito, que ninguna dubda pone en que haya pasado real y verdaderamente. Y fue así: que éste tenía otro amigo, persona de mucha calidad, que con una grave enfermedad había mucho tiempo que padecía muy gran trabajo, y siendo aconsejado que para procurar su salud se fuese a los baños de Cumas, le rogó que se fuese con él. Y yendo los dos juntos, y otros amigos suyos con ellos, con todo el aparejo necesario para tomar los baños y hacer su cura, estuvieron allá algunos días, en los cuales el enfermo se sentía cada día peor, de manera que se determinaron de volver a Roma, de donde habían salido; y viniendo por el camino, la enfermedad creció y se agravó tanto, y[153] el enfermo se debilitó con ella y con el cansancio del camino, de manera que en una hostería, donde acaso habían llegado, feneció sus días. Los que venían con él,

152.– U-2: 'assalto' (127r).

153.– Quizá el manuscrito leyese 'q' (abreviatura de 'que').

doliéndose de su muerte, le enterraron con la mayor solemnidad que pudieron en una iglesia del lugar donde estaban, y allí se detuvieron algunos días haciendo sus honras y sacrificios. Como en todo cumpliesen con la obligación que tenían, y hecho todo esto, tornaron a continuar su camino para Roma. Y tomándoles la noche se acogieron a un mesón, en el cual este amigo del muerto se acostó en una cama que estaba sola en una cámara, y teniendo la puerta cerrada y una vela encendida, estando del todo despierto súbitamente vio delante de sí al mesmo amigo defunto y que había dejado sepultado, muy flaco y amarillo y los ojos hundidos; y como se oviese llegado a la cama y le estuviese mirando, sin hablar palabra se comenzó a desnudar sus ropas, que parecían ser las mesmas que en vida traía, y a ninguna cosa de las que decía el que estaba en la cama le respondía; y así, después que estuvo desnudo, alzando la ropa se metió con él en el lecho, porque con el gran temor que había recibido estaba tan desmayado que no fue parte para estorbárselo. El muerto se llegaba a él dando muestras de querer abrazarlo; y viéndose en este estrecho y estando ya en lo postrero de la cama, adonde se había retraído, sacando fuerzas de flaqueza y poniendo la ropa en medio para que no pudiese llegar a él, comenzó a resistirle. El difunto viendo su resistencia y que se le defendía, mirándole con un gesto airado y mostrando muy grande enojo se tornó a levantar, y, vistiéndose y calzándose, se tornó a ir, sin que jamás pareciese. Él quedó en la cama, y fue tanto su temor y desmayo, que dello le sucedió una grave enfermedad que le puso en lo último de la vida, aunque al fin escapó della. Y decía que cuando le hizo la resistencia para que no llegase a él, solamente le había tocado con un pie, el cual tenía tan frío que ninguna helada se le podía comparar.

BERNARDO: ¿Qué juzgaréis vos de una cosa como ésa, que a mi parecer muy mal se podrá atinar ni decir lo que pudo ser? Porque por cualquiera vía que queráis guiarlo no dejará de tener contradición.

ANTONIO: Yo os lo confieso; pero por más cierto tendría que fue ilusión del Demonio, que quiso engañar (si pudiera) al que estaba en la cama tomando la figura del amigo muerto. Mas Dios no permitió que le pudiese hacer daño ninguno, y de la manera que el mesmo Demonio vino, no imaginado ni fantástico, sino tomando cuerpo visible y que se pudo tocar con la densidad dél, se tornó a ir.

Y que los demonios, como ya os dije, formen y condensen los cuerpos de tal suerte que parezcan los mesmos que nosotros tenemos, entenderlo heis por otro ejemplo del mesmo Alejandro; el cual dice que un monje que se llamaba Tomás (del cual tenía mucha noticia y sabía que era muy aprobado en su vida y habitaba en un monasterio cerca de la ciudad de Luca entre unos montes), habiendo un día habido cierta cuestión y pendencia con otros monjes, muy lleno de cólera y enojo se salió fuera del monesterio con determinación de irse a vivir a otra parte. Yendo así por la espesura del monte topó con un hombre muy grande de cuerpo, con el gesto muy moreno, la barba negra y larga, los ojos turbados, las vestiduras casi hasta el suelo. El monje le preguntó que para dónde caminaba, pues iba por allí sin llevar camino; el hombre le respondió que un caballo que traía se le había soltado e ido a unos campos que estaban de la otra parte del monte; y con esto se fueron hablando hasta dar sobre un río que pasaba por un valle que se hacía en el mesmo monte, y porque iba muy hondo y había en él muchos piélagos, anduvieron a buscar vado; y pareciéndoles que por cierta parte se podía

pasar, el monje quiso descalzarse, pero el hombre en ninguna manera se lo consintió, diciendo que él era mayor de cuerpo y que le pasaría seguramente sobre sus espaldas, y porfiolo tanto que el monje no pudo escusarse dello. Y así, puesto sobre ellas, ya que quería entrar el hombre en el río el monje le vio los pies,[154] que hasta entonces no había mirado, los cuales eran de muy diferente hechura que los de los otros hombres. Con esto tomando alguna sospecha, se quiso soltar, y no pudo, porque el hombre comenzaba a entrar por el agua hacia donde iba más alta y crecida; y viendo esto se comenzó a encomendar a Dios y invocar el nombre de Jesucristo, que le librase, y a la hora aquel hombre, que era el Demonio, le soltó a la ribera del río, desapareciendo con un estampido tan grande que las arenas del río se revolvieron y las encinas que estaban cerca se desgancharon y arrancaron, y el monje quedó medio muerto, y cuando volvió en sí tornó a su monasterio alabando a Dios, que de tan gran peligro le había librado.

BERNARDO: Si oviésemos de contar y decir las cosas semejantes que por el mundo acaecen, nunca acabaríamos; porque los demonios, aunque perdieron la gracia, no por eso perdieron la virtud natural, como lo dice el Antonio de Florencia; y así, con ella, si no se les embarazase por la voluntad de Dios, podrían hacer otros muy mayores daños y males de los que hacen.

ANTONIO: Según lo que dice Sant Pablo, no solamente pueden tomar las formas de cuerpos que habemos dicho, pero también transformarse en ángeles de luz para engañarnos; y cada hora lo harían así, como lo hacen algunas veces, si no oviese quien les estrechase el poder y les fuese a la mano. Lo cual hace Dios algunas veces por su voluntad sola, y otras, por tercera persona; como fue lo del demonio que en hábito de mujer muy hermosa y sabia comía con un obispo, al cual el apóstol Sancto Andrés veniendo a pedir como peregrino libró de su engaño respondiendo a la pregunta que el demonio le hizo, de cuánto había del cielo a la tierra, que mejor lo sabía ella, pues había caído de allá; con esto el demonio desapareció. Y no hay para qué detenernos en estos ejemplos, pues que los libros están llenos, y San Gregorio en sus *Morales* refiere muchas cosas notables que podrán ver los que los leyeren.

BERNARDO: No quiero dejar de deciros lo que a mí me han contado por cosa que no tiene dubda ninguna el ser verdadera. Y yo diré lo mesmo que a mí me dijeron; y es que ha poco tiempo que murió un caballero llamado don Antonio de la Cueva, el cual era muy conocido en nuestra España; éste, por alguna causa a nosotros ascondida, permitía Dios que fuese tentado y fatigado de fantasmas y visiones, que ya de la continuación les iba perdiendo el miedo, aunque nunca dejaba de estar con luz en la cámara donde dormía. Y una noche estando acostado y leyendo por un libro, sintió debajo de la cama ruido como que estuviese alguna persona debajo della, y presumiendo lo que podía ser, vio salir por un lado de la cama un brazo que parecía ser de algún negro desnudo, el cual tomando la candela, la volvió para abajo, con el candelero, y la mató, y a la hora este caballero sintió salir aquel negro y meterse con él en la cama, y, tomándose los dos a brazos, comenzaron a luchar y forcejar uno con otro, haciendo tanto estruendo que los de casa despertaron y vinieron a ver lo que era, no hallando sino solamente al don Antonio de la Cueva, el cual estaba tan encendido y sudado como si saliera de algún

154.– U-1: 'pios' (129v), corregido en U-2.

río; y contó lo que le había acaecido, diciendo que, en sintiéndolos venir, aquella visión se había desasido dél y no sabía lo que se había hecho della.

LUIS: De una cosa estoy yo maravillado, y es que he oído decir que los demonios son íncubos y súcubos,[155] y que para esto forman sus cuerpos de hombres y de mujeres.

ANTONIO: Muchos autores hay que lo afirman, porque su malicia es tan grande que ninguna maldad, por abominable que sea, dejan de cometer, por que los hombres juntamente con ellos la cometan. Y Celio Rodiginio dice que uno llamado Marco, natural de Queroneso, en Grecia, era hombre que tenía gran familiaridad con los demonios y por esta causa procuraba siempre la soledad y conversaba poco con otros hombres. Éste decía muchos secretos que había entendido de cosas que los demonios hacían, de las cuales era una ésta, y otras muchas que por ser tan feas y sucias no hay para qué decirse. Pero no todos los demonios, conforme a lo que deste hombre se entendió, se ejercitaban en este vicio, sino solos aquellos que están y andan más cerca de nosotros y forman sus cuerpos de muy gruesa materia, como es de agua o de tierra. Y San Augustín dice que los sátiros y faunos son tenidos de algunos por demonios íncubos, por ser tan codiciosos del vicio de la lujuria. De aquí toman también muchos ocasión de tener por verdadero lo que de Merlín se cuenta, que fue engendrado de un demonio, siendo traída la simiente en un instante de otra parte; pero si es así nosotros podrémoslo decir y no afirmar, y dejarlo a solo Dios, que sabe la verdad. Y sin esto que he dicho, dice otras muchas particularidades que entre los demonios pasan que lo más acertado será no saberlas ni entenderlas, pues ningún provecho se puede sacar dellas, y por ventura podrían ser dañosas.

BERNARDO: Si los demonios pueden hacer lo que ese Marco ha dicho, de ahí tomó ocasión Lactancio Firmiano para el desatino que escribe, diciendo que aquella autoridad del *Génesis* que dice, «como viesen los hijos de Dios las hijas de los hombres que eran hermosas, tomáronlas por mujeres y ovieron hijos en ellas» se entiende por los ángeles a quien Dios tenía acá en el mundo, de manera que les quiso atribuir cuerpos y que con ellos oviesen procreado y tenido hijos.

ANTONIO: Bien habéis dicho en decir que es desatino, pues que no puede ser mayor, como Sancto Tomás y todos los doctores y teólogos lo afirman, declarando a *los hijos de Dios* por los hombres que le servían y andaban por el camino derecho de la razón; y a los hijos de los hombres, por los que seguían sus apetitos y concupiscencias sin tener respecto a lo que estaban obligados. Y los ángeles no se habían de ensuciar en semejante fealdad, como lo hacen los demonios, y no porque en ello reciban algún deleite, sino por el pecado que hacen cometer a los hombres. Porque ellos, a la verdad, no pueden ejercitar ninguna operación vital, aunque tengan formados los cuerpos; puesto caso que no faltan algunos que digan que los demonios se aficionan de las mujeres y las persiguen por vía de amores; pero yo esto téngolo por burla, y si alguna vez lo muestran es todo fingido; que lo que procuran es la perdición de su ánima, sin tener respecto a otra cosa, como lo deben de haber hecho muchas veces en cosas que no se habrán entendido.

Y para verificación, así de lo que digo como de ser verdad que los demonios engañan las mujeres dándoles a entender lo que hace a su dañado propósito, os diré lo que

155.– Que pueden yacer (*cubare*) sobre otro o debajo de otro.

vi estando en la isla de Cerdeña, en la ciudad de Callar, donde entonces se trataba de la inquisición[156] de algunas brujas las cuales decían comunicarse con las de Francia y Navarra, que había poco tiempo que fueran perseguidas y castigadas; y fue que una doncella muy hermosa, de edad de diez y siete o diez y ocho años, atraída por una destas brujas vino a tener sus inteligencias y comunicación con un demonio, el cual venía algunas veces a visitarla en figura de uno de los más hermosos y más gentiles hombres del mundo, y así la traía engañada y tan a su voluntad como quería; porque la doncella se enamoró estrañamente de su gentileza. El cual cuando ya vio que era tiempo, dio orden como se descubriese el delicto, y, siendo la doncella presa por ello, jamás se pudo acabar con ella que se reconciliase, antes muy obstinada en pensar que el demonio la había de valer como le había prometido, y también en la afición y amor que con él había tomado (sobre lo cual decía muchas cosas que espantaban a los que la oían), con su pertinacia y engaño dejó meterse viva en el fuego llamando siempre por él, adonde recibió el pago que merecía de su locura perdiendo juntamente el cuerpo y la ánima, que con tan gran facilidad pudiera salvar muriendo cristianamente y arrepintiéndose de su pecado y recibiendo con paciencia la muerte.

LUIS: Mejor hizo que ésa otra que a mí me contaron por quien pasó otra cosa casi semejante; y fue que ésta era una doncella rica y hermosa y de muy gran calidad, la cual viendo un caballero muy gentilhombre y rico que estaba en el mesmo pueblo, enamorándose dél, le miraba con muy gran afición y voluntad, sin que el caballero supiese ni entendiese cosa ninguna; y así se pasaron algunos días, sin que ella por su honestidad hiciese ninguna muestra de sí para ser entendida, si no fue de un demonio que, viendo el aparejo que se le ofrecía para poder engañarla, tomando la mesma figura de aquel caballero y tratando amores con ella, de tal manera la persuadía que cumpliese su voluntad que ella vino en hacerlo, cumpliendo primero con lo que a su honestidad convenía en hacer que se desposase con ella.[157] El demonio lo hizo, y así, venía muchas noches, y estaba con ella en la cama como si fuera el mesmo gentilhombre que ella tenía por cierto que era; y desta manera se pasaron algunos meses, persuadiéndola siempre el demonio a que no le enviase mensaje ninguno, porque convenía por entonces estar el negocio secreto, y que él, cuando la viese, disimularía, como si apenas la conociese. Y con esta cautela, aunque algunas veces se hallaba en presencia del verdadero enamorado, pensaba que era disimulación la suya en no le hablar ni dar a entender cosa de lo que tocaba a sus amores. Y pasando el negocio adelante, sucedió que su madre de la doncella le dio un relicario que trajese consigo, de cosas tan sanctas, que el demonio, por la virtud que estaba en ellas, no tuvo poder de entrar más donde estaba ni engañarla como solía; y así se pasaron más de otros tres meses. Y como la doncella entendiese que el caballero andaba enamorado y servía a otra, viendo que a ella no la vía ni visitaba como solía, perdió con los celos la paciencia, y así, un día le envió a decir que en todo caso viniese a hablarla, porque tenía un negocio que tratar con él. El caballero, sin entender la causa, como hombre bien comedido cumplió luego su mandado yendo a tiempo que la madre era ida de casa y ella estaba sola, y en llegando, con muy gran

156.– U-1: 'Inqusición' (132v), corregido en U-2.

157.– A este compromiso matrimonial se llamaba 'boda sorda'.

comedimiento y crianza le preguntó qué era lo que mandaba. La doncella, pareciéndole que le hablaba como quien apenas la conocía, comenzó a agraviarse de su descuido y de haber tanto tiempo que no había querido verla ni hablarla. El caballero, muy espantado, como persona que no entendía la causa, le respondió de manera que a ella le pareció que su disimulación era demasiada, pues no estaba persona delante ninguna, y así, comenzó a entrar en cólera y a reñer con él, diciéndole que, pues tanto tiempo había gozado della, que no pensase dejarla burlada, porque había de cumplir la palabra que le había dado de casamiento; y que cuando lo contrario hiciese, demás de quejarse a Dios y al mundo, haría sus diligencias para que cumpliese por fuerza la obligación que tenía, pues no quería hacerlo de grado. El caballero muy más admirado desto, la respondió que él no la entendía ni sabía lo que decía; porque ni él la había jamás hablado en secreto, ni se desposara con ella ni tenía cosa ninguna que pedirle. La doncella saliendo de su entendimiento con lo que oía, le tornó a decir: «¿No sabéis que habéis pasado conmigo esto y esto?», dándole cuenta particular de todo lo que con el demonio le había sucedido, diciéndole juntamente: «Y conforme a ello, vos no podéis dejar de ser mi esposo, y yo, vuestra mujer». El caballero con muy gran confusión, comenzó a santiguarse y hacerle salvas y juramentos que ella se engañaba en pensar que aquello fuese verdad; y estando en esta porfía ella señaló el día de su desposorio, porque había sido un día de una fiesta muy señalada. El caballero entonces le dijo: «Yo, señora, ese día, y veinte días antes y veinte después, no estuve en esta ciudad, sino muy lejos della, y desto os daré yo tan bastante información que quedéis desengañada. Y si alguno os ha engañado en mi nombre no tendré yo la culpa. Y para que sepáis que digo la verdad yo os lo mostraré luego». Y así, sin mudarse de allí hizo venir siete o ocho personas de su casa y de fuera, los cuales, sin saber el fin por que se hacía, juraron y declararon que el caballero decía la verdad, y que en todo aquel tiempo había estado ausente en otro pueblo más de cincuenta leguas de allí. La doncella quedó muy confusa y corrida, y así por esto como por algunas cosas particulares que con el demonio había pasado y se le vino a la memoria que le parecían imposibles para poderlas obrar ningún hombre humano, aclarándosele el juicio para entender que eran obras del demonio, comenzó a caer en la cuenta y poco a poco vino en conocimiento de todo ello. Y así, de allí adelante vivió recatada, hasta que vino a meterse en un monasterio, donde pasó muy sanctamente lo que le quedaba de la vida.

BERNARDO: Paréceme que tomó el camino más seguro para su salvación, y aun para satisfacerse de su enemigo y del engaño que dél había recebido. Mas, ya que nos habemos metido en esta materia, quiero que también me digáis qué poder es el que tienen sobre los demonios los que usan y ejercitan el arte de nigromancia, pues es cosa muy notoria que los nigrománticos y hechiceros apremian a los demonios y los fuerzan a hacer y cumplir su voluntad; y así, muchos los tienen atados y ligados en anillos y en redomas y en otras cosas, sirviéndose dellos en lo que quieren. Y a estos tales demonios llaman comúnmente familiares.

ANTONIO: No se puede negar haber esta arte de nigromancia, y que ha habido muchos que la han usado en los tiempos antiguos, así fieles como infieles, y otros que también la usan agora; pero esta arte se puede ejercitar en una de dos maneras. La primera es natural y que se puede obrar con cosas que naturalmente tienen virtud y propriedad

de hacer y obrar aquello que se pretende, así por virtud de yerbas y plantas y piedras y otras cosas, como por constelaciones y influencias celestiales; y esta es lícita y se puede muy bien usar y sin escrúpulo ninguno por las personas que alcanzaren y supieren los secretos que a otros son encubiertos. Y así fue lo que dice Sancto Tomás en el tratado que hizo *De ente et essencia* (aunque algunos dicen no ser suyo, sino apócrifo), donde trae que Abel, hijo de Adán, hizo un libro de todas las virtudes y propriedades de los planetas, y conociendo que el mundo se había de perder por el Diluvio, metiolo en una piedra y cercola de manera que las aguas no pudiesen corromperle, para que viniese a ser notorio a todas las gentes. Esta piedra halló Hermes Trimegisto, y, quebrándola y viendo el libro que estaba dentro, se aprovechó dél en muchas cosas; y viniendo este libro después al poder de Santo Tomás, dice que hizo algunas esperiencias, entre las cuales fue una que, estando malo y fatigándole las bestias que pasando por la calle hacían ruido, lo remedió con hacer una imagen conforme a lo que el libro decía, y, enterrada en la calle, no tuvo poder bestia ninguna de pasar por ella, antes en llegando allí se paraban y volvían atrás, sin que nadie fuese poderoso para apremiarles a hacer otra cosa. Y también cuenta de un amigo suyo que por el mismo libro hizo otra imagen, la cual metida en una fuente, era causa de que todas las vasijas que tocaban en la agua se quebraban. Esto era porque en el obrar de estas imágines se guardaban ciertas horas y puntos y se tenía cuenta y razón para que los planetas pudiesen mejor influir y obrar aquello que parecía sobrenatural. Esto todo es lícito, que no hay qué alegar contra ello.

La otra manera de nigromancia, o de magia, es la que se usa y ejercita con el favor y ayuda de los demonios, la cual vimos que ha muy grandes tiempos que se sabe y se ha ejercitado en el mundo; y de esto da testimonio la Sagrada Escriptura, así en los Magos de Faraón en el Testamento viejo, que competían con Moisés y Aarón, como en el Testamento nuevo y *Actos de los Apóstoles*, donde se trata lo de Simón Mago con el apóstol San Pedro.

Y para satisfacer a nuestra voluntad y a la pregunta habéis de entender que los demonios pueden ser comprimidos y apremiados por los ángeles buenos; y esto, por razón de la gracia que perdieron los unos y quedó en los otros; y también los hombres sanctos y religiosos, por virtud de las palabras sanctas y exorcismos ordenados por la Iglesia, atormentan a los demonios y los fuerzan a que salgan de los cuerpos donde entran, y que hagan otras operaciones. Y dejando aparte los ejemplos que en el Testamento nuevo tenemos de lo que Cristo, como Dios que era, obraba con ellos, vengamos a los Apóstoles y a los Sanctos, que en la virtud de sus palabras y en el nombre de Jesús les hacían obedecer y cumplir lo que les mandaban; pero los nigrománticos por sí, ni por sus palabras y caracteres o signos, no son poderosos para hacer que un demonio les obedezca ni haga cosa ninguna por su voluntad, aunque ellos piensan lo contrario desto. Y para que sepáis ser así, entended que ninguno puede usar ni ejercitar la arte de nigromancia si no es habiendo primero hecho pacto y concierto tácito o espreso con el Demonio, y los demonios que intervienen en estos conciertos no son los comunes por la mayor parte, sino de los superiores, porque entre sí guardan sus órdenes y grados de superioridad, como lo dice fray Francisco de Victoria en la *Repetición* que hizo de Magia, y esto es para poder mejor usar sus maldades. Y así, dice Sancto Tomás: «Algunos demonios son preferidos como principales para mandar a los otros, y los demonios

inferiores se subjetan a aquellos que son más poderosos en fuerzas para ejercitar su maldad; y conforme a esto, decían los judíos a Cristo que en el nombre de Bercebú, príncipe de los demonios, obraba sus milagros». De esta manera, los nigrománticos o magos que están confederados con príncipes y capitanes del ejército infernal tienen siempre promptos y aparejados a los demonios inferiores para cumplir su voluntad, porque los más principales les apremian a que lo cumplan.

Y en lo que habéis dicho, que los demonios están encerrados o atados en un anillo o redoma o en otras cosas, es un engaño común que reciben los que tratan desta materia y que los mesmos demonios lo hacen entender; que la verdad dello es que los demonios están donde quieren y como quieren, y por más lejos que se hallen al tiempo que son llamados o requeridos, en un instante vienen a estar presentes y a responder los que como a familiares y que piensan siempre tenerlos consigo les preguntan alguna cosa, y con esto traen engañados a los que presumen tenerlos forzosamente a su mandado, porque no procede del poder ni de las palabras del nigromántico, sino de la potencia de los spíritus y demonios superiores y más poderosos, que, como capitanes, mandan y gobiernan a los otros. Los cuales algunas veces también los fuerzan y apremian a estar ligados; pero es de presumir por su maldad que por la mayor parte los dejan en la libertad que he dicho. Esta opinión no es solamente de Sancto Tomás, sino de Sancto Augustín y casi de todos los Doctores que tratan esta materia. En la cual no faltarán muy grandes particularidades que poder decir; pero dejémoslo por pasar a otras cosas que no son menos dignas de entenderse.

BERNARDO: La primera sea una dubda que ha muchos días que tiene confuso mi entendimiento todas las veces que pienso en ella; y es si las ánimas de los defuntos vienen a ver y hablar con algunos de los que están vivos, como lo he oído decir que lo hacen.

ANTONIO: Y ¿dubdáis que eso sea así verdad?

BERNARDO: ¿No os parece que tengo razón para ello oyendo las palabras del profeta Real, que dicen que «el spíritu que va, no vuelve»? Y lo mesmo había dicho antes: «Saldrá el spíritu suyo, y no volverá a la tierra de donde salió». Y conforme a esto, lo que se dice de que las ánimas vuelven y hablan con algunas personas debe todo ser fingido.

ANTONIO: No es sino muy verdadero. Y las autoridades que habéis traído entiéndense ser verdad en lo general; pero por particular voluntad o permisión de Dios muchas ánimas apartadas de los cuerpos se han visto hablar y tratar sus cosas con algunos hombres, así para ser ayudadas en sus necesidades pidiendo que se les hagan algunos sacrificios y devociones para que más presto se acaben las penas en que están purgando sus pecados, como para ayudar y favorecer a los que también tienen dello necesidad. Y que esto sea así verificase por los muertos que Cristo resuscitó, y sus Apóstoles después, como lo testifica San Lucas. Y pues el ánima de Lázaro al cabo de cuatro días que había salido del cuerpo volvió a entrar en él, también pudiera volver apartadamente y de por sí a mostrarse con algún cuerpo fantástico, como lo hizo el alma del profeta Samuel cuando a pedimiento del rey Saúl lo hizo parecer aquella maga Pitonisa,[158] como parece en el primero libro de los *Reyes*.

158.– U-1: 'Pheytonisa' (138r). corregido en U-2.

LUIS: Sancto Augustín no dice que ésa era el alma de Samuel, sino el Demonio, que tomó su figura para engañar al rey Saúl.

ANTONIO: Verdad es que esa opinión es suya; pero la contraria siguen comúnmente todos los otros Doctores conforme a lo que dice el *Eclesiástico*, capítulo 6: «Murió Samuel, y después manifestó al Rey el fin de su vida», de donde se entiende ser el mesmo Samuel y no el Demonio; y el mesmo Sancto Augustín escribiendo a Simpliciano, confiesa ser cosa probable haber sido aquélla la verdadera ánima de Samuel. Y de esta manera han aparecido muchas ánimas a muchas personas, y hablado y tratado con ellos, como lo escribe San Gregorio en el cuarto libro de los *Diálogos*, adonde cuenta algunas apariciones, y principalmente la de una ánima de un cardenal que se llamaba Pascasio, que apareció a Sancto Germanio[159] en unos baños y le dijo que tenía señalado aquel lugar para purgar en él sus pecados.

Y porque allí podréis ver particularmente esta historia y otras muchas, no hay para qué gastar el tiempo en contarlas. Solamente os quiero decir lo que yo he entendido por cosa muy notoria; y es que un señor de los principales de España salió un día a caza en unos montes espesos que tenía en su tierra, y hallándose apartado de la compañía de los suyos en una espesura muy grande, oyó una voz que por su proprio nombre le llamaba, y, escuchando atentamente, tornó otra vez a oír la mesma voz, la cual conoció claramente ser la de su mesmo padre, que había poco tiempo que era muerto; y mirando hacia la parte que le llamaban viole estar de la mesma manera y en el mesmo hábito que cuando era vivo, y que con grande instancia le persuadió que se llegase cerca dél. Este señor, no sin falta de miedo y respeluzados sus cabellos, se determinó de ir a ver qué sería aquella visión; y llegando a poco trecho de donde aquella figura estaba vio una boca de una cueva abierta, y en ella una escalera que iba para abajo, y en el primero escalón, aquel que le llamaba, el cual le dijo: «Hijo: no tengas temor; que verdaderamente yo soy tu padre, y por la misericordia de Dios, que lo ha permitido, vengo a hablarte y avisarte de lo que te conviene hacer para tu salvación, y también para la mía y de tu agüelo, que está en esta mesma escalera, más abajo. Y ambos estamos detenidos y purgando un pecado que nuestros mayores cometieron en usurpar tal heredad, que era de tal monasterio, y nosotros hecimos poca diligencia y fuimos remisos en averiguar la verdad para restituirla. Y así, hijo, yo te amonesto que tú la restituyas, con todo lo que ha rentado; que si no lo haces también tienes aquí lugar aparejado con la pena que tu negligencia mereciere. Y no dubdes de que yo te digo la verdad, y que cuando no quieras tomar y cumplir mi consejo tendrás tu perdición muy cierta». Y en diciendo esto se comenzó a bajar por la escalera, y la boca de la cueva se cerró como de antes estaba. Y este caballero muy espantado de lo que había visto, con muy gran cuidado y pensamiento se volvió a su casa, y, restituyendo luego la heredad, comenzó a disponer de todo lo que tenía fuera del mayorazgo, y, dejándolo a un hijo suyo, se metió flaire y vivió toda la vida con muy gran recogimiento y sanctidad.

BERNARDO: Él lo hizo muy bien. Si tomamos el consejo de Sancto Tomás no habemos de creer todas veces ser verdaderas estas apariciones de ánimas, antes, aunque vengan debajo de buenas palabras y obras y persuadiéndonos a que obremos cosas sanctas y bue-

159.– U-2: 'Germano' (138v).

nas, habemos de estar recatados y pensar que son ilusiones del Demonio, que, diciéndonos una verdad, nos dice con ella cien mil mentiras, pues que nosotros no podemos entenderlo cierto si es ánima sancta o demonio transformado; y así, hemos de hacer lo bueno que nos dijeren cuando conociéremos notoriamente que Dios será servido con ello, y lo demás, dejarlo, si oviere o pudiere haber alguna dubda de algún engaño.

LUIS: Luego, según eso, también Sancto Tomás confiesa que las ánimas de los defunctos pueden aparecer a los vivos; pero a mí me queda otra dubda, y es si entre estas ánimas pueden también salir y aparecer las que están en el Infierno, pues allí es una cárcel y un horror sempiterno y adonde, como dice Job, no hay redempción ninguna.

ANTONIO: Muy bien habéis dubdado, porque las ánimas de que se hace mención que han aparecido son de las que están en la Gloria o en el Purgatorio, o de las que estaban en el Limbo. Pero también, según la opinión de algunos, las ánimas de los dañados pueden parecer acá en el mundo, porque ya yo dije que estas reglas generales no contradicen a la particular permisión y disposición divina, y así, permitiéndolo Dios, podrán salir de la manera que las otras. Y yo he visto tener opinión de que saliendo del Infierno no contradice a lo que habéis dicho de la redempción; porque puesto caso que el Infierno sea lugar determinado en los abismos de la tierra, el más verdadero infierno es la pena que padecen; y como las ánimas, cuando salieren, salgan sin ninguna diminución della, no se pueden decir que salen del Infierno. Y, demás desto, no se podría decir que uno que está captivo en tierra de moros es redemido si sale para volver luego a la misma prisión o cautividad; y así, la alma que sale del Infierno para volver luego a él no se podrá decir redemida. A Fray Francisco de Victoria parécele ser más probable opinión que las ánimas que están en el Infierno nunca salen dél, pues que no lo pueden hacer sin espreso mandamiento de Dios, y que no hay por qué creer que hará con ninguno lo que no hizo con aquel rico avariento de quien cuenta Sant Lucas que pedía serle permitido volver al mundo para avisar a sus hermanos que procurasen de no venir a aquel lugar donde él estaba.

LUIS: Razones parecen bastantes para fundar lo que habéis dicho; pero la determinación dejémosla para otros mejores teólogos. Y volviendo a lo pasado, digo que muchas destas fantasmas y visiones que las gentes dicen que veen, también las tengo por fingidas y compuestas por algunas ocasiones que se ofrecen, y también por algunos engaños que los hombres reciben en ellas.

BERNARDO: Eso cada día acaece, y lo veréis así por esperiencia. Y por que entendáis ser verdad, contaros he lo que no ha muchos años que acaeció en este pueblo donde estamos; y fue que una mujer, que aun agora es viva, queriendo una noche levantarse temprano para entender en ciertas cosas que le convenían, mandó a una criada suya que dejase lumbre cubierta, y levantándose dos o tres horas antes que amanesciese, la moza halló el fuego muerto, y así, tomó una vela y salió de casa a encenderla. Y andando de unas casas en otras, no halló donde encenderla, hasta que vio que en una iglesia estaba una lámpara encendida, y llamó a la puerta al sacristán, que dormía dentro, el cual encendió la vela. Su ama, con ver que tardaba tanto, tomó otra vela y fue a una casa de una conocida suya, y allí le abrieron y trajo su lumbre al mesmo tiempo que venía la moza por una parte de la iglesia, y ella por la otra, y con ser verano ellas venían casi desnudas y en blanco; y un vecino de aquel barrio que acaeció a levantarse a aquella hora, como

no tuviese aún bien abiertos los ojos, del sueño, y las viese venir así, pensó que eran algunas fantasmas, y publicó a otro día que había visto ciertas mujeres que andaban en procesión alrededor de la iglesia con velas encendidas en las manos. Algunos que lo oyeron fueron añadiendo que eran ocho, y otros, que eran doce, y otros llegaron a veinte y treinta, entre las cuales afirmaban que se habían conocido algunas, que con oír decir que las habían visto en aquella procesión no tuvieron pequeño temor de morirse; pero yo procuré averiguar la verdad y hallé ser de la manera que lo habéis oído.

ANTONIO: Guárdeos Dios de que algunas cosas déstas cayan en el vulgo; que, demás de no querer desengañarse, crecen tanto de mano en mano las mentiras, que de una pulga vienen a hacer un elefante. Y lo mesmo acaeciera en un cuento muy gracioso que agora os diré, si después no se averiguara públicamente la verdad.

En una ciudad deste reino murió un caballero muy principal y muy rico, el cual se mandó enterrar en un monasterio de religiosos, y el entierro se hizo muy sumptuoso y con la solemnidad que para una persona como la suya se requería. Y venida la noche, había en aquella ciudad una mujer que había perdido el juicio y andaba por las calles casi desnuda, porque despedazaba todo cuanto le daban y sobre sí traía; y como en este tiempo hiciese frío metiose en la iglesia del monesterio y escondiose, de manera que el sacristán cerró sin entender que quedaba[160] dentro persona alguna; y como la noche fuese enfriando cada hora más, la loca vio la tumba que estaba sobre la sepultura de aquel caballero con un paño de luto que la cubría y tomaba alrededor muy gran cerco, y pareciéndole que allí tendría mejor estancia y más caliente para pasar la noche, fuese para la tumba y, alzándola por un lado, se metió debajo della y allí se adormeció hasta que los flaires vinieron al coro a decir sus maitines, y despertando al ruido de las voces, pareciole que era bien holgarse con ellos y espantarlos, y así, comenzó a dar muchos golpes en la tumba y hacer muy grande estruendo y ruido, y, demás desto, daba unos aullidos que parecían infernales. El prior y flaires tuvieron razón de temer, y así, pasaron en el oficio, y viendo que el estruendo y las voces perseveraban y que esto era en la tumba del caballero muerto, determinaron de venir a entender lo que podía ser, y tomando sendos cirios encendidos en las manos y agua bendita, bajaron a la iglesia diciendo aquellas devociones que más convenientes les parecían para semejante caso que éste. La loca, como entendía que se venían acercando, determinó de llevar adelante lo que había comenzado: cuanto más cerca los sentía, mayores voces y golpes daba; y, sin esto, levantándose empie, levantaba también la tumba sobre la cabeza, y cuando estaba bien alta dejábase caer con ella, y aunque hacía esto muchas veces, como el paño de luto era tan grande que todo lo cubría, no podían ver ni entender lo que era. Y como ninguna cosa aprovechaban los exorcismos y conjuros que hacían, al prior le paresció que sería cosa temeraria querer descubrir ni alzar la tumba, y que por ventura dello podría proceder alguna cosa de espanto que hiciese daño a alguno de los religiosos, y así, mandó que lo dejasen y se volviesen a decir los maitines. La loca sintiéndose fuera del peligro en que estaba si la hallaran, volviose a dormir y estuvo allí casi hasta la mañana, que se volvió a salir, componiendo muy bien la tumba y el paño como antes estaba, y se escondió en el mesmo lugar donde antes había estado, y como el sacristán

160.– U-1: 'quedauan' (142r), corregido en U-2.

después que fue de día abrió la puerta y entraron gentes, la loca disimuladamente salió. Los flaires fueron a ver la sepultura, y alzando la tumba no hallaron otra cosa sino la tierra, toda pisada y alastrada, sin saber qué poder juzgar dello. Este negocio no se pudo encubrir, y en pocos días fue público, no solamente en la ciudad, pero también en otras muchas partes, y como cada uno añadía lo que le parecía contábase por muy diversas maneras, y así, eran diversos los juicios y pareceres que sobre ello había. Hasta un día que, habiendo casi dos meses que esto había pasado, dos religiosos del mesmo monasterio pasaban por medio de la plaza, y acaso esta loca estaba a una parte con unas gentes que se burlaban y pasaban su tiempo con ella, y como vio los religiosos comenzó a dar muy grandes voces, diciendo: «¡Ah, flaires, flaires; mas cómo os espanté la otra noche!». Aquellos padres volvieron adonde estaba por entender lo que decía, y la loca con muy gran risa comenzó a decir: «A la fe, yo era la que estaba la otra noche debajo de la tumba y os espanté cuando estábades en maitines». Los que estaban presentes muy maravillados, con buenas razones le hicieron confesar todo lo que había pasado, y no fue pequeña la risa que de la astucia y sagacidad de la loca se tuvo, y del engaño tan general en que todos quedaran si ella no lo declarara, pues que de otra manera fuera escusado saberlo.

LUIS: No son pocas las cosas que de esa manera suelen suceder en el mundo, y algunas habrá en que el engaño quedará encubierto, de manera que la verdad no se entienda. Y pues habemos hablado en las burlas, querría que también me satisficiésedes a lo que comúnmente se dice de los trasgos y duendes de casa, de los cuales se cuentan tantos cuentos que a cada paso hallaréis quien os diga uno nuevo; y yo no puedo persuadirme a pensar que sea verdad, sino que cada uno finge lo que se le antoja.

ANTONIO: Algunos cuentos serán fingidos, pero muchos dellos son verdaderos; porque los trasgos no son otra cosa que unos demonios más familiares y domésticos que los otros, los cuales, por algunas causas o razones a nosotros ignotas, perseveran y están más continuamente en unas partes que en otras; y así, paresce que algunos no salen de algunas casas, como si las tuviesen por sus proprias moradas, y se dan a sentir en ellas con algunos estruendos y regocijos y con muchas burlas, sin hacer daño ninguno; que aunque yo no daré testimonio de haberlo visto, he oído decir a muchas personas de crédito que los oyen tañer con guitarras y cascabeles, y que muchas veces responden a los que llaman, y hablan con algunas señales y risas y golpes, y en fin, se viene a perder el miedo que dellos se podría tener si, como ya os he dicho, pudiesen poner por obra lo que desean conforme a su maldad y malicia; que si estuviesen en libertad para dañarnos no serían burlas, sino veras, hasta echarnos a perder así el cuerpo como el alma: Pero está su poder atado, como ya os he dicho, de manera que solamente pueden llegar a burlar, y si hacen algún daño es muy poco, como se vee cada día por esperiencia. Y así, dejados todos los otros cuentos y cosas que dellos se dicen, quiero venir a contaros lo que yo mismo vi siendo niño de diez años y estudiante en Salamanca.

Había en aquella ciudad una mujer muy principal, viuda y vieja, la cual tenía en su casa cuatro o cinco mujeres de servicio, y las dos de ellas mozas y de muy buenos gestos, y comenzose a mover una fama pública en todo el pueblo que en casa de aquella señora andaba un trasgo que hacía muchas burlas, y, entre otras, era una que de los techos de la casa caían tantas piedras que parecía que las llovía, y que esto era tan

continuo que a todos los de casa, y aun a los que entraban de fuera, les daba muy gran trabajo, aunque las piedras no les hacían mal alguno. Y vino a tratarse este negocio de manera que un Corregidor que entonces era quiso averiguar la verdad, y acompañado de más de veinte personas, que supieron a lo que iba, se fue a la casa de aquella mujer y, entrando, mandó a un alguacil y a otros cuatro hombres que buscasen toda la casa con una hacha encendida, sin dejar rincón ninguno ni sotámbano ni cosa donde alguna persona pudiese estar escondida. Y ellos lo hicieron de manera que no les faltó sino trastornar las tejas, y así, volvieron diciendo que no había qué buscar, que todo estaba seguro. El Corregidor comenzó a decir a aquella señora que ella estaba engañada, que las mujeres mozas que en casa tenía meterían algunos enamorados y servidores suyos los cuales tirarían aquellas piedras, y que lo mejor sería, para quitar estos inconvenientes, poner en ello remedio y estar de ahí adelante con mayor cuidado de las servidoras. La buena señora estaba la más confusa del mundo y no sabía qué se decir, sino afirmar todavía que lo de las piedras era verdad, y que se espantaba cómo entonces no caían. El Corregidor y los demás burlando dello, bajaron de una sala adonde estaban, y estando al cabo de la escalera, vinieron tantas piedras por ella rodando y con tan grande estruendo como si con tres o cuatro cestos juntos las echaran, y pasándoles por entre las piernas y los pies, no dieron golpe que doliese. El Corregidor mandó volver a los mesmos que de antes, con gran priesa y diligencia, a ver si alguno las había echado; pero no hallaron más que la primera vez, y estando así, comienza en el portal de la casa a llover piedras, las cuales caían cabe las cabezas y daban a los pies, y esto era en cantidad; y estando todos muy maravillados de lo que veían, el alguacil tomó una piedra, que entre las otras era señalada, y tirándola por cima de un tejado de una casa frontera, dijo: «Si tú eres demonio o trasgo, vuélveme aquí esta mesma piedra». Y en el mesmo momento tornó a caer esta piedra del techo y le dio un golpe en la vuelta de la gorra, ante los ojos, y todos conocieron que era la piedra que había tirado, y viendo ser verdad lo que se decía, el Corregidor y todos los otros se fueron muy espantados. Y de ahí a pocos días vino un clérigo, que llamaban el de Torresmenudas,[161] a Salamanca, y entrando en la casa hizo ciertos conjuros, con que de allí adelante cesaron las piedras y las burlas.

LUIS: ¡Amigo era de burlarse ese trasgo! Pero yo también diré lo que sé; y son dos cosas que ambas sucedieron en este mesmo pueblo adonde estamos. La una es que un mancebo estudiante en Salamanca vino a ver a su madre, que era viuda, y la gente que había en casa le certificó que había un trasgo en ella que les hacía algunas burlas. El estudiante no quería creerlo, antes burlaba y se reía de los que lo decían, y aun se enojó mucho una noche con ellos porque todavía lo afirmaban, y, pidiendo vela, se fue luego a acostar a un entresuelo donde tenía su cama, y, cerrada la puerta, se adormeció; y despertando de ahí a un poco, pareciole que debajo de la cama había luz como de fuego, y temiendo que lo era y que la cama se le quemaba, alzó la ropa de delante y miró adonde la luz salía, y no viendo nada se tornó a sosegar; pero luego vio otra luz mayor que la primera, y teniendo temor, por averiguar la verdad volvió a alzar la ropa bajando bien la cabeza; y estando así le tomaron por las piernas y le hicieron dar una horcadilla en el aire, cayendo en medio de la cámara, y él muy espantado, comenzó a dar voces, y

161.– Pueblo al NE de Salamanca.

trayendo vela y buscando la cámara y debajo de la cama, ninguna cosa hallaron, y así, el estudiante se desengañó de que era verdad lo que le habían dicho del trasgo.

La otra fue que dos caballeros, que agora son dos de los más principales que hay en esta villa y amigos nuestros, supieron que en casa de una pobre mujer andaba un trasgo, y, teniéndolo por burla, ellos y un clérigo fueron una noche a entender de cierto lo que era; y no queriendo creer lo que aquella mujer y otras que allí estaban les decían, dieron al uno dellos un golpe de tierra muy hedionda en mitad de las quijadas; y el golpe fue muy grande sin hacer daño ninguno, más de dejar un poco de sentimiento. Y también caía de esta tierra por otras partes y encima de los otros, y a una de las mujeres dieron con un medio ladrillo un gran golpe en las espaldas; y así, los dos gentileshombres y el clérigo muy maravillados, se salieron. Y dentro de pocos días conjurando un clérigo a una mujer endemoniada, el diablo que estaba dentro, entre otras cosas, dijo que él era el que aquella noche se había estado burlando con ellos, y que la tierra con que les diera era de una sepultura y de un cuerpo que apenas estaba vuelto en ella.

BERNARDO: Si queremos hablar en trasgos será para nunca acabarse, y ninguna cosa me dirán dellos que yo no lo crea, pues es tan fácil para ellos todo lo que hacen, así oyéndolos como mostrándose en diversas formas, que unos dicen que lo vieron en figura de flaire; otros, de perro, otros, de jimio. Pero cesemos aquí, y pasando a otras cosas de mayor importancia, hacedme entender este engaño tan común en todas las gentes, que cuando alguno está endemoniado dicen que el spíritu de tal persona o de tal persona, que son muertos, entraron y hablan en él.

ANTONIO: En verdad que tenéis razón de preguntar una ignorancia tan grande como es la de aquellos que lo dicen o piensan; que aunque Dios como permita que algunas veces las ánimas de los que mueren vuelvan al mundo por algunas causas que se ofrescen, no es para entrar en un cuerpo adonde hay otra ánima, pues dos ánimas racionales en un mesmo cuerpo no se compadecerían; y así, es la mayor burla y falsedad que se puede decir. Y el fundamento que tuvo, a mi parecer, es que aquel spíritu o demonio que entra en aquel cuerpo debe ser el que en vida más veces andaba con él y le acompañaba; y como conjurándole y apremiándole confiese ser el spíritu del mesmo, las gentes ignorantes toman aquí el spíritu por su ánima y engáñanse a la clara, y ansí, jamás deben ser creídos, ni los mesmos demonios cuando lo dijeren, como suelen hacerlo adonde no hay quien los entienda, pues está claro que son demonios, y no ánimas. Y así, cuando salen temen la fuerza de las palabras sanctas y procuran no ser apremiados a ir a parte donde no puedan ejercitar su malicia, como lo veréis por aquel endemoniado que sanó nuestro Redemptor Cristo, como lo cuenta Sant Lucas, capítulo 8, el cual tenía en sí una legión de demonios, y por permisión suya entraron en un rebaño de puercos que se despeñaron de unos riscos y cayeron en la mar.

LUIS: También deseo saber qué es la causa por que los demonios huelgan de entrar en los cuerpos de los hombres y con tan gran dificultad los pueden echar dellos, porque hacen para ello toda la resistencia que pueden.

ANTONIO: A esa dubda responde Pselio, y también Gaudencio Mérula refiriendo su opinión, y dicen que, aunque los demonios son enemigos de los hombres, no entran tanto en sus cuerpos con voluntad de hacerles daño como con deseo de un calor vivífico; porque éstos son de los que habitan en lugares profundísimos y frigidísimos, donde

el frío es tan puro que carece de humedad, y así, desean lugares calientes y húmedos, y los procuran y andan buscando todas las veces que, por algunas razones que nosotros no entendemos, permite Dios que tengan poder de entrar en ellos. Y cuando más no pueden, entran en los cuerpos de otros animales, y allí de buena gana se detienen todo el tiempo que se les da lugar; y de la fuerza que en esto el cuerpo recibe suceden aquellos temblores y movimientos y pasmos que se veen en los endemoniados.

Estos tales demonios usan de el spíritu del paciente como de instrumento proprio, y por su lengua habla y dice[162] lo que quieren; pero si son de los que huyen la luz y habitan en las profundidades, como último género de los de la tierra, hacen al hombre estar como sordo y mudo, o como bobo, y no entiende y parece que le han[163] quitado todo el ser y fuerzas que de antes tenía. Y éstos son los peores y que con mayor deficultad salen de los cuerpos. Pero éstas son más imaginaciones de estos autores que no opinión que se pueda tener por verdadera, porque, no siendo los demonios corpóreos, ni entrando en los cuerpos sino como puros spíritus, no pueden sentir provecho ni daño de el calor natural que tiene el cuerpo del hombre adonde entran.

BERNARDO: Mucho habría que replicar a lo que esos dos autores dicen; pero no lo habemos todo de apurar ni llevar al cabo. Y porque en el principio de nuestra plática tratamos de aquella hechicera que hizo la nube, querría que me declarásedes qué diferencia hay entre encantadores y hechiceros, y cómo usan los unos y los otros de su arte.

ANTONIO: Muchas cosas os podría responder conforme a vuestra pregunta; pero dejemos las que no hacen tan al caso y vengamos a lo que comúnmente en nuestra lengua vulgar entendemos por esos nombres. Encantadores llamamos a los que pública y descubiertamente tienen tratos y conciertos con los demonios, y así, obran cosas que en la aparencia son muy maravillosas, porque entrando en cercos les[164] hacen parecer y hablar, y consultan a los mesmos demonios y aprovechanse[165] de su favor y ayuda en todas sus obras, y los mesmos demonios las hacen por ellos.

Y hechiceros se dicen aquellos que, aunque no dejan de tener familiaridad y conversación con el Demonio, es de tal manera que ellos mesmos apenas entienden el engaño que reciben; porque se aprovechan de algunos signos y caracteres y otras supersticiones en que tácitamente invocan nombres de demonios y se aprovechan de su ayuda; y para que con mayor disimulación el Demonio los tenga de su bando, aprovéchanse juntamente de algunas propriedades de yerbas y raíces, y de piedras y otras cosas que tienen virtudes ocultas, y así, va mezclado lo uno con lo otro, que son la mágica natural con la del Demonio. Pero, en fin, todos se pueden decir hechiceros y encantadores, a lo menos cuando con la magia natural, que es la de estas cosas a quien naturaleza dio estas virtudes y propriedades ocultas, van mezclados algunos signos y caracteres y palabras que los mesmos que las dicen no las entienden ni saben lo que es, y no quieren dejar de aprovecharse dellas para sus hechicerías y embaimientos.

162.– U-2: 'hablan, y dizen' (147v). Entiendo que el sujeto de la oración es el poseído.

163.– U-1: 'ha' (147v), corregido en U-2.

164.– U-1: 'las' (148r), corregido en U-2.

165.– U-1: 'aprouechandose' (148r); U-2: 'demonios, aprouechandose'

BERNARDO: Todavía quiero que me satisfagáis en una cosa que me habéis dicho, y es que los demonios también entran en los cuerpos de los animales irracionales; que para mí es cosa nueva y que no la he visto ni oído hasta agora.

ANTONIO: ¿Sois tan flaco de memoria que no os acordáis de lo que poco ha dijimos de los demonios que Cristo nuestro Redemptor sacó de un endemoniado y le pidieron que les dejase entrar en los puercos que se despeñaron? Pero oíd lo que os contaré, por donde entenderéis si los demonios entran también en las bestias, y a requisición de aquellos que están concertados con ellos. Estando yo estudiando llegose a mi compañía un mancebo estudiante, y tan hábil que, oyendo medicina, vino a ser médico de nuestro emperador Carlos Quinto; y, viniendo a propósito, me dijo y afirmó con grandes juramentos que, estando él en la villa de Guadalupe oyendo Gramática en aquel monesterio, se salió un día en la tarde a holgar en el campo, y vio venir por un camino un hombre en hábito de religioso, el cual traía un caballo tan flaco y, al parecer, tan cansado, que apenas se podía tener en los pies; y llegando a él, le dijo: «Gentilhombre, ¿quereisme hacer tanto placer que os lleguéis por mí a la villa y me compréis alguna cosa para cenar? Porque yo no puedo por algunas causas entrar agora dentro, y agradeceros he mucho que toméis por mí este trabajo». El estudiante le respondió que de muy buena voluntad, y así, le dio dineros y fue y trajo todo recaudo, conforme a lo que le pidió. Y el hombre tendiendo un manto o manteo y un paño encima, se puso a cenar en un prado y hizo al estudiante por fuerza que comiese con él; y estando hablando en algunas cosas, el estudiante le preguntó que para dónde caminaba, y él le respondió que para Granada, y el estudiante le tornó a decir: «Yo pienso partirme muy presto para allá a ver a mi madre, que vive en aquella ciudad y ha mucho tiempo que no la he visto ni sabido della». El caminante le dijo: «Pues si vos os queréis ir agora en mi compañía, yo os haré la costa y os llevaré de manera que apenas sintáis el camino; pero ha de ser con condición que luego nos partamos, que yo no me puedo detener». El estudiante, que no era rico, sino tan pobre que si había dejado de irse era por no tener dinero para el camino, aceptó de buena voluntad el ofrescimiento, rogándole que le esperase solamente cuanto se llegaba a despedirse de las personas a quien tenía obligación y tomaba unas camisas y dejaba a recaudo unos libros. Y así, fue y volvió con muy gran presteza; pero ya era la noche cerrada y importunábale que se quedasen hasta la mañana. El pasajero dijo que antes era mejor caminar toda la noche y descansar por el día, pues hacía tan gran calor (porque esto era en el mes de junio); y así, el uno a caballo y el otro a pie, comenzaron su camino contando cuentos y tratando algunas cosas; y habiendo un rato que iban de esta manera, el caminante comenzó a importunarle que se subiese a las ancas del rocín, y el estudiante riéndose dello, le dijo: «No sé yo si podrá llevar a sí, según está flaco y perdido, con los cuadriles de fuera, cuanto más menearse con dos personas encima». El otro le respondió: «No le conocéis bien; que no hay tal bestia en el mundo, y así como está no le daría por ningún precio». Y en fin, porfió tanto con el estudiante, que subió en el rocín, el cual comenzó a caminar tan bien y tan llano, que le llevaba maravillado de su velocidad. El buen hombre no hacía sino decirle que qué le parecía de su rocín y que no se durmiese,[166] que muy bien turaría en aquel andar hasta

166.– El rocín, se entiende.

la mañana. Y con esto caminaron hasta que comenzó a parecer el día, que el estudiante vio una tierra muy buena, llena de muy grandes huertas y arboledas, y una ciudad muy populosa adelante, y preguntó a su compañero que adónde estaban; él le dijo que en la vega de Granada, y que aquélla era la ciudad; que lo que le rogaba, en pago de la buena obra que le había hecho, era que ninguna persona lo supiese ni dijese ninguna cosa de lo que con él y con su caballo le había acaescido, y que él se podría ir de allí adonde quisiese, porque él había de ir por otro camino. El estudiante se despidió dél y se fue a la ciudad, muy maravillado de haber caminado tantas leguas en una noche y considerando que en aquel rocín venía metido algún demonio, que de otra manera fuera imposible hacerlo.

BERNARDO: Claro está que ésa no podía ser sino obra del Diablo; y otra semejante que ésa podré yo contar, que, según un amigo de los que aquí estamos me contó, pasó muy de cierto; y fue que, yendo camino de la mesma ciudad de Granada que habéis dicho su padre y otro con él, partieron de Valladolid, y pasando la villa de Olmedo toparon un caminante que les dijo ir el mesmo camino, y que si eran contentos, que todos podrían ir juntos en compañía. Ellos holgaron dello, y así, comenzaron a caminar contando muchas cosas de entretenimiento y pasatiempo; y como oviesen caminado dos o tres leguas, el que se juntó con ellos les persuadió a que se apeasen en un prado que estaba en el camino, al parecer muy deleitoso, y allí tendiendo un manto grande que llevaba, de manera que no quedó arruga ninguna en él, sacó provisión para comer, y lo mismo hicieron los otros; y tendiéndose todos sobre el manto, y asimismo dos mozos que iban con ellos, hizo que llegasen tanto las bestias que también pusieron los pies y manos en la mesma ropa, y merendando muy a su placer y tratando de muchas cosas que les daban gusto se detuvieron un gran rato sin sentirlo, y después dando priesa a los mozos que les diesen las bestias, el caminante les dijo: «Señores: no os fatiguéis tanto por caminar; que bien podréis hoy llegar a buena hora a Granada», y estonces les mostró la ciudad no un cuarto de legua de ellos, de que no poco quedaron maravillados. Y diciéndoles que diesen las gracias a su manteo, les rogó que nadie supiese lo que había pasado, y ellos se lo prometieron; y así, se apartaron allí los unos de los otros, y él se fue por otro diferente camino.

LUIS: Dos cosas son las que se han dicho bien notables; pero si, como decís, los demonios, no obstante que perdieron la gracia, no por eso perdieron la naturaleza, no es menos poder y fuerza la que tienen si están en libertad, y no ligada para poder obrar, que la de los ángeles buenos; y así como el ángel llevó por un cabello al profeta Habacuc, que estaba en Judea, y lo puso en Babilonia en el lago de los Leones, donde estaba Daniel, pudo también el Demonio llevar esos hombres en una hora tan largo camino como hay de Olmedo a Granada. Y desta manera pienso yo que llevan también a los hombres y mujeres que llaman brujos y brujas, y los ponen adonde quieren.

ANTONIO: Ese es un linaje de gentes que se conciertan expresamente con el Demonio, y le toman y obedecen por señor y se dejan señalar dél como esclavos suyos; porque les ponen una señal, la cual dice el vulgo que traen siempre en uno de los ojos figurada, a manera de una mano de topo, y por ella se conocen los unos a los otros, porque hacen entre sí muchos dellos una hermandad o cofradía y se juntan a ciertos tiempos para sus maldades y deleites infernales; y cuando así hacen estos ayuntamientos siempre

hacen su acatamiento y reverencia al Demonio, el cual por la mayor parte se les muestra y aparece en figura de cabrón, y son tantas cosas y tan abominables las que dellos se cuentan, que nunca acabarían de decirse.

Y de una sola quiero daros noticia, que a mí me contaron por muy cierta por informaciones y testimonios que dello se tomaron; y fue que un hombre avisado y letrado sospechó que un vecino suyo era brujo, y con muy gran gana que le tomó de saber lo que en esto había, comenzó a tener con él gran familiaridad y conversación, de manera que vino a descubrirse entre ellos el secreto; y así, el brujo, con muy grande instancia le comenzó a persuadir que si quería gozar la vida con todos los deleites y contentamientos del mundo, que entrase en esta compañía. El letrado fingiendo que era contento dello, concertaron entre sí que para cierto día en que se solían juntar todos en una parte irían ambos a hacer su concierto y confederación con el Demonio metiéndose debajo de la bandera de su capitanía. Venido este día, después que fue noche escura el brujo sacó al letrado del pueblo y le llevó por ciertos valles y matas que nunca había visto ni estado en ellos, aunque sabía muy bien toda aquella tierra. Pareciole que en poco espacio de tiempo habían hecho un muy largo camino, y saliendo a un campo raso y cercado de los mesmos montes, vio muy gran número de gentes, hombres y mujeres, que andaban por allí holgándose, y todos fueron a él con muy gran regocijo y fiesta dándole muy grandes gracias por haberse querido juntar con ellos y haciéndole entender que no había otro hombre más bienaventurado. Estaba en medio de este campo un trono muy alto, edificado con gran sumptuosidad, y en medio dél un cabrón muy grande y feo; y venida cierta hora de la noche, todos fueron a hacer su reverencia al cabrón, y subiendo por unas gradas del trono, cada uno llegaba por sí y le besaban en la parte más sucia que tenía. El letrado viendo una abominación tan grande, aunque iba bien amonestado de su compañero de lo que había de hacer, no pudo tener paciencia, y a muy grandes voces comenzó a llamar a Dios y a Nuestra Señora que le valiesen, y al instante vino un estruendo y ruido tan temeroso que parecía hundirse el cielo con la tierra, de manera que el letrado cayó fuera de todo su sentido y juicio. Y cuánto estuvo así no lo pudo bien acabar de entender, más de que cuando volvió en su acuerdo era ya de día y él se halló en unas montañas muy ásperas, tan quebrantado y molido que le pareció no tener hueso sano. Y queriendo saber en qué parte estaba bajó a la tierra llana, donde halló gentes tan estrañas y diferentes de las de esta tierra, que ni entendía la lengua ni sabía qué hacer de sí, más de que por señas pedía que le favoreciesen para sustentarse; y guiándose por el Sol tomó el camino hacia el Occidente y tardó en poder volver a su tierra más de tres años, acaeciéndole grandes infortunios y pasando por muy grandes trabajos antes que a ella llegase. Y, venido, dio noticia de lo que por él pasara, y también de muchas personas que en aquel ayuntamiento había conocido, de los cuales se hizo justicia; y la persona a quien yo oí esto me juró con grandes juramentos que había visto y leído el proceso que sobre ello se había hecho.

BERNARDO: Ese letrado no queda bien abonado para conmigo; que no sé la intención que tuvo cuando se determinó a ir con su compañero, aunque, comoquiera que sea, él se arrepintió a buen tiempo, y le sucedió bien en poder volver a su naturaleza, habiéndole puesto los demonios tan lejos della.

LUIS: A fray Alonso de Castro, en el *De iusta punicione hæreticorum*, capítulo diez y seis, he leído que trata otro cuento semejante a éste; pero primero os diré algunas cosas que dice en particular de los brujos y brujas, porque los diferencia de los encantadores y hechiceros diciendo que este linaje de hombres y mujeres solamente se conciertan con el Demonio para gozar en esta vida de todos los deleites y placeres que pueden; y que cuando la primera vez van a hallarse delante del Demonio y hacerle reverencia, que no le hallan en figura de cabrón, sino de un rey de mucha autoridad; y que todos los brujos y las brujas son llevados por demonios en figura de cabrones, a los cuales ellos llaman martinetes, y que en la reverencia y acatamiento que le hacen no es como nosotros lo hacemos, sino volviéndole las espaldas y bajando la cabeza para tras todo lo que pueden; y que el que nuevamente entra en esta cofradía, lo primero que hace es blasfemar de todo lo que nuestra Ley contiene, con palabras pérfidas y abominables y prometiendo de servirle lealmente al Demonio, con otras muchas ceremonias y votos y juramentos que allí se les toman y prometen. Y, hecho esto, se juntan todos, y muchos demonios con ellos en figura de gentileshombres y hermosas mujeres, y se mezclan a rienda suelta, cumpliendo sus desordenados apetitos. Y desta compañía, las más o casi todas dicen que son mujeres, como más aparejadas, así para ser engañadas del Diablo como para caer en el pecado de la lujuria. Y estas mujeres dice que se llaman lamias y estrigias; porque lamia es un animal muy cruel que tiene la cara de mujer y los pies de caballo, y estrigia es un ave nocturna que de noche hace grande estruendo, y que cuando puede entrar donde están niños, les saca la sangre del cuerpo y la bebe. Por esta causa a las brujas llaman estrigias, y por hacer el mesmo efecto, que es chupar la sangre a los que pueden, y principalmente a los niños pequeños.

ANTONIO: No paséis adelante hasta que entendamos eso; que yo he comunicado con médicos y filósofos este negocio, y todos son de opinión que las brujas no pueden chupar la sangre, porque dicen que los poros están tan cerrados que es imposible que con sólo el chupar salga por ellos.

BERNARDO: Parece que esa razón es bastante; pero, en fin, el vulgo y muchos autores afirman que lo hacen, y pues el demonio puede tanto y sabe tanto, él les dará industria para que lo hagan.

LUIS: Sea como fuere, que no lo habemos nosotros de averiguar. Y así, dejando esto, digo que, según la opinión de muchos autores, hay dos maneras de irse las brujas a hallarse en estos lugares con los demonios. La una es siendo engañadas, porque se untan con algunos ungüentos que las hace perder el sentido, pareciéndoles que se convierten en aves o animales; y muchas veces no solamente a ellas mesmas, pero también engañan los ojos de los que las miran y veen, porque el Demonio forma en ellas aquel cuerpo fantástico al derredor del suyo con aquella aparencia engañosa. Y lo mesmo hacen también los encantadores; que muchas veces nos engañan a la vista, como lo hicieron Circes[167] y Medea y otras que usaron esta arte mágica, que tornaban a los hombres en brutos animales, y todos los que los miraban los tenían por tales, no siendo verdaderamente así. Porque, como dice el Filósofo, imposible es mudarse de una especie en otra, y el concilio Aquilonense dice estas palabras: «El que hace y afirma poderse hacer que

167.– U-2: 'Circe' (154r).

alguna criatura se transforme en otra cosa, mejor o peor, y se pueda mudar en otra especie de aquella en que Dios fue criado, este tal es infiel». Pero los brujos y brujas, aunque sientan engañarse lo tienen por bien y lo consienten; y estando de esta manera imagínanse[168] animales que con velocidad van a las partes que quieren (o que, cuando sin ningún sentido, les representa el Diablo en la imaginación y fantasía todas aquellas cosas que quiere), y a ellas les parece que verdaderamente las veen y se hallan en ellas.

Y la otra es que real y verdaderamente son llevadas por los demonios, como he dicho, yendo caballeras en los cabrones; y otras veces untándose con otras unciones que les hace parecer que se vuelven en aves y van volando, o en otros animales que son llevados por el aire; aunque la verdad es que de cualquiera manera siempre los demonios las llevan. Y aunque habría muchas cosas que poder decir y alegar sobre esta materia, conforme a lo que yo he leído, bien será que no la hagamos más larga; y así, quiero deciros solamente que no hay que dubdar en que estas mujeres fácilmente pueden ser llevadas por los demonios tanto espacio de tierra, aunque sea en un instante, pues que el que tuvo poder de llevar a Cristo del desierto y ponerlo encima del pináculo del Templo, y de allí llevarlo a un monte muy alto de donde se parecía mucha parte del mundo, no es mucho que también lleve a una mujer.

Y para que lo entendáis por ejemplo, quiero deciros lo que cuenta fray Alonso de Castro, por autoridad de Paulo Grillando en el tratado *De hæreticis*;[169] y es que una mujer en Italia, que había probado esta arte diabólica, vino a ser llevada por el Demonio a hallarse en uno de sus ayuntamientos, y como ya volviese para su casa habiendo gozado de aquellos sucios y abominables deleites, siendo cerca de la mañana sonó la campana que en Italia se acostumbra a tañer a aquella hora para amonestar al pueblo que hagan oración, y en oyendo el sonido el demonio que la traía, la soltó y se fue, y ella quedó en un campo muy lleno de espinas, cerca de la ribera de un río, y un mancebo que la conocía muy bien acaso pasó entonces por allí de camino, y como ella le viese, llamole, rogándole que se llegase adonde estaba, y el mancebo viéndola desnuda y los cabellos esparcidos por las espaldas y por los pechos, pareciéndole ser alguna visión temía de llegarse a ella; pero, al fin, con lloros y halagos le venció, nombrándose por su nombre y haciéndole entender que era Lucrecia (porque así se llamaba). El mancebo muy maravillado, llegándose a ella le preguntó qué era lo que le había acaecido para estar de aquella manera y en aquel lugar tan apartado, y ella quiso encubrirlo fingiendo algunas mentiras para disimular la verdad; y como al mancebo le pareciese que todas eran fictiones, díjole que ninguna cosa haría por ella si abiertamente no le confesaba la verdad[170] de todo. Y así, viendo que su mentir no le aprovechaba, prometió de decirle lo que pasaba, con que él también le prometiese de tenerlo perpetuamente secreto, y como el mancebo se lo asegurase con juramento, ella le dio crédito y le contó llanamente todo lo que había pasado y cómo fuera llevada por el Demonio a hallarse en aquel ayuntamiento de deleites con las otras brujas, y que, a la vuelta, el Demonio la había desamparado en oyendo el son de la campana. El mancebo, entendido el negocio,

168.– U-1, U-2: 'imaginandose' (154v).

169.– Debe tratarse del *Tractatus de hereticis et sortilegiis*.

170.– U-1: 'vecdad' (155v), corregido en U-2.

la llevó secretamente hasta ponerla en su casa sin que nadie la viese, y ella le dio muchos dones por que no la descubriese. Pero, finalmente, él, fiándose de un amigo suyo le contó lo que pasaba, y éste lo dijo a otro, y así, de mano en mano vino a divulgarse, de manera que fue presa y castigada de su delicto.

Y pues que por este ejemplo habéis entendido de la manera que el Demonio las lleva, entended también el engaño que algunas veces reciben teniendo por cierto que van en persona y que veen y se hallan en aquellos ayuntamientos sucios y torpes, siéndoles solamente representado, como os he dicho, en la fantasía. En el *Maleus maleficarum* se cuenta de una mujer que, estando muy porfiada con los inquisidores que ella mesma en persona iba y venía en poco tiempo adondequiera que quería, aunque estuviese encerrada y fuese mucha cantidad de leguas, ellos la mandaron meter en una cámara, y que de allí fuese a la casa del uno y viese y entendiese algunas cosas y trajese razón dellas. Y como se quedase sola y encerrada, prometiendo que haría verdad lo que decía, los inquisidores esperando un rato, mandaron abrir por fuerza la puerta, y, entrando en la cámara, la hallaron en medio della tendida y tan sin sentido que verdaderamente parecía que estuviese muerta; y uno de los que allí entraron, con una vela ardiendo le quemó en una pierna para ver si lo sentía; pero con ver que no hacía mudanza se tornaron a salir y a cerrar la puerta. Y pasado un poco de tiempo la mujer salió, y dijo a los inquisidores que con muy gran trabajo había ido y venido, por ser el camino largo; y dioles tan verdaderas señas de todo lo que le preguntaron, que en ninguna cosa dejó de acertar, como si estuviera presente y por sus ojos lo oviera visto. Y porfiando que esto era la verdad, uno dellos le dijo: «¿Qué mal es ese que tienes en esa pierna?» Ella respondió: «No lo sé, más de que después que vine me duele mucho». El inquisidor entonces la desengañó y le hizo entender lo que había pasado, y que para que entendiese que no era ella la que iba, sino que el Demonio la traía engañada, la habían hecho aquella quemadura. Ella la miró entonces, y, maravillándose mucho, conoció que le decían la verdad, y pidió penitencia de su pecado con protestación de no tornar a caer en él.

BERNARDO: Cierto, esta es una de las mayores abominaciones que hay en el mundo; y aunque hay mujeres que son hechiceras, y no brujas, como se podrá bien ver en Lucio Apuleyo, *De Asino aureo*, las que son brujas todas son hechiceras, pues bastan con los hechizos a mudar las formas suyas, y también las de los otros hombres, para que parezcan aves o bestias, como lo hacían Circes[171] y Medea. Y esto, parte con la magia natural de propriedades de piedras, yerbas y otras[172] cosas que los demonios les muestran, con grandes virtudes para hacer los ungüentos con que se untan, y parte con ayudarlas y poner en ello el Demonio todo su poder, por que jamás dejen de estar engañadas.

LUIS: Eso que decís podrase entender por el cuento que dije ser semejante al del licenciado, el cual me habéis tornado a la memoria habiéndoseme olvidado, y es también del mesmo Paulo Grillando. El cual dice que en una ciudad de Italia, una mujer, queriendo gozar de los deleites del Demonio con las otras brujas se metió en la cofradía, y así, iba y venía a sus ayuntamientos, de manera que vino a poner sospecha en el marido, por haber visto grandes indicios para ello. E preguntándole muchas veces e con grandes

171.– U-2: 'Circe' (156v).

172.– U-1: 'otros' (157r), corregido en U-2.

promesas de no la descubrir, si era verdad lo que había sospechado, ella jamás quiso confesársela, antes con gran disimulación afirmaba e juraba lo contrario. El marido estando firme en su pensamiento, procuraba con mucha solicitud de averiguar si su sospecha era cierta, e con el gran cuidado e solicitud que traía, estando ella una noche en una cámara cerrada, él la miraba por un pequeño agujero que había hecho, e vio que se estaba untando con cierta unción que allí tenía, y en acabando de hacerlo le pareció que en figura de ave se había puesto encima del tejado de la casa, y siguiéndola por ver lo que hacía, no la pudo ver más, y descendiendo a la puerta de su casa, hallola cerrada, y así, quedó muy maravillado. Y otro día en la mañana, hallando a su mujer consigo e en[173] la cama, le tornó a preguntar si sabía hacer aquel arte de las brujas, y como ella todavía con grande instancia se lo negase, el marido le dijo que no tenía para qué negarlo; que él lo había visto por sus ojos, de lo cual le dio tan verdaderas señas que ella se halló confusa; pero todavía negaba, hasta que el marido a palos se lo hizo confesar, con prometerle también de perdonarla y no lo descubrir a nadie. Ella viendo que ya no podía encubrirlo, confesolo todo abiertamente, pidiendo perdón al marido, el cual la perdonó porque estaba con gran deseo de ver lo que pasaba en estos ayuntamientos, y así, se concertaron de que le llevase consigo. Y esa noche se untaron, con licencia de Satanás (a quien ella la pidió primero para llevar a su marido), y así, fueron llevados al lugar donde los juegos de deleites y placeres se hacían. Él estuvo mirando y contemplando muy bien todo lo que pasaba, y finalmente se sentó con todos los otros a una mesa que estaba llena de muchos y diversos manjares, al parecer muy buenos, pero en el hecho muy desabridos; y como probase de los unos y de los otros y todos le pareciesen de poco sabor, comenzó a pedir que trajesen allí sal, porque en la mesa no la había, y como se tardasen en traerla, pidiola tantas veces y estuvo tan importuno, que un demonio, queriendo complacerle, le puso un salero delante, y él, no se le acordando de las amonestaciones que su mujer le había hecho para que allí no hablase palabra sancta ni buena, como vio el salero, muy contento, dijo: «¡Bendito sea Dios, que ya vino la sal!». Y no acabó de decir esto cuando con un grandísimo estruendo y ruido desapareció todo lo que allí estaba. Y él quedó desacordado, y cuando volvió en sí hallose desnudo y en un campo entre unos montes, y andando por ellos topó unos pastores, a los cuales preguntó qué tierra era aquella en que estaba, y halló que estaba más de cien millas apartado de la suya. Y remediándose lo mejor que pudo se volvió a ella y hizo relación a los inquisidores de todo lo que había visto, y a su mujer y a otras muchas que descubrieron prendieron e castigaron como lo merecían.

ANTONIO: Mucho he holgado de la buena memoria que habéis tenido para referirnos lo que habéis entendido e leído de las brujas. E no es cosa moderna el haberlas, sino muy antigua; que muchos autores antiguos tratan dellas, y de los hechiceros, nigrománticos y encantadores, que no son menos pestilenciales e perjudiciales al género humano, pues que, dejando de ser hombres, se vuelven demonios en sus obras. E no son pocos los que ha habido en el mundo muy famosos, entre los cuales los más nombrados fueron Zoroastes, Lucio Apuleyo e Apolonio Teaneo. E, sin éstos, habrán sido otros no menos maliciosos en esta arte, de que no se tenga noticia porque los historia-

173.– U-2: 'consigo en' (157v).

dores, como de personas que no lo merecen, habrán dejado de hacer mención dellos. Y en nuestros tiempos no han faltado ni faltan personas en nuestra religión cristiana que, contra los preceptos y mandamientos della, huelgan de confederarse con los demonios e hacer sus obras en nombre de Bercebú, como los fariseos decían de Cristo, y tienen en poco la perdición de sus ánimas[174] por un poco de contentamiento desta vida, que al fin jamás tiene buen suceso, porque pocas veces dejan de pagar su delicto en este mundo; que el Diablo, que lo ayuda a hacer, lo ayuda a descubrir, y, si no, páganlo en la otra vida estando perpetuamente en el Infierno.

Y, dejando éstos, vengamos a otro linaje o suerte de gentes que apenas se dejan entender, y éstos son los saludadores. Los cuales, a lo que parece, tienen gracia particular o don de Dios para curar las mordeduras de los perros rabiosos, y también para preservar que no puedan hacer daño en las gentes ni en los ganados. Éstos dicen que se conocen en que tienen la rueda de Sancta Caterina en el paladar o en otra parte de su cuerpo. Aunque a mi parecer no se puede negar que aprovechan para los efectos que he dicho, cierto es cosa de ver y oír sus oraciones y conjuros, sus palabras torpes y groseras y mal compuestas; que algunas veces bastan para provocar a risa a todos los que las oyen, y, con todo esto, parece que aseguran a los que por ellas son saludados.

ANTONIO: Bien habéis acertado en decir que apenas pueden ser entendidos, porque muchos dubdan de su manera de gracia viendo que por la mayor parte (como fray Francisco de Vitoria dice) son gente baja, perdida y aun de mal ejemplo de vida, y que se alaban de más de lo que saben y pueden; y algunos dicen que entrarán en un horno ardiendo sin peligro ninguno de quemarse.

BERNARDO: El que eso hiciese, no pensaría yo que tenía gracia para ello, sino que el Diablo le ayudaba y que en su nombre podría hacer ese milagro.

LUIS: No alterquemos agora sobre esto, porque, al fin, aunque lo digan, nunca lo vimos, ni oímos decir que ninguno lo haya hecho. Pero todavía tengo alguna dubda si éstos obran con algún pacto o concierto tácito que con el Demonio tengan.

ANTONIO: Podría ser que algunos, fingiendo ser saludadores no lo siendo, se ayudasen de lo que decís; pero en los que de veras lo son no hay que dubdar, sino que tienen aquella gracia particular, como sabemos que otras gentes tienen otras gracias particulares. Y si lo queréis ver leed a Plinio, que trata de muchos, y así, dice, por autoridad de Crates Pergameno, que en Helesponto[175] hay unos hombres que llaman ofrógenes, que sólo con tocar a los heridos de las serpientes los sanaban, y poniendo la mano encima de la herida echaba fuera la ponzoña. Y Varrón dice que en la mesma región hay hombres que con saliva sanaban las mordeduras de las serpientes, y podría ser que fuesen todos unos. Isígono y Ninfodoro afirman que en África hay ciertas gentes que aojan de tal manera, que todo lo que miraban y loaban con afición perecía, y los árboles se secaban y los niños se morían. Y el mesmo Isígono dice que en los tríbalos y ilíricos hay cierto género de gente que, en mirando a alguno con ojos airados, si se detenían mucho lo mataban, y que éstos tenían en cada ojo dos niñetas. Y Solino cuenta lo mismo de unas mujeres que había entre los scitas. De Pirro, rey de los epirotas, dice Plutarco en

174.– U-1: 'aimas' (158v), corregido en U-2.

175.– U-1: 'en el Esponto' (159v); U-2: 'en el Ellesponto.'

su vida que tenía tal propriedad o gracia en el dedo pulgar del pie derecho, que a quienquiera que tuviese mal de bazo, tocándole con él, sanaba luego, y otros autores dicen que también sanaba de otras enfermedades. Del rey de Francia a todos es notorio que tiene gracia particular en sanar los lamparones. Y así como Dios repartió estas gracias por muchos y diversos géneros de gentes, pudo ponerla también en los que saludan para remedio de un mal tan pestilencial y rabioso como es el de la rabia.

Y para que mejor entendáis el provecho que hacen os quiero decir lo que a mi padre le aconteció con un saludador; y fue que, siendo mozo, yendo un camino largo salió a él un mastín tan dañado, que antes que pudiese apartarle de sí le mordió en una pierna; y si no fuera la bota que llevaba calzada, que era gruesa, se la pasara toda; pero todavía llegó a tocarle en la carne y le sacó una gota o dos de sangre. Mi padre no hizo caso dello, y así, caminó tres o cuatro días; y una mañana pasando por una aldea vio que tañían a misa, y apeándose del caballo entró en la iglesia, y ya que se quería salir, un labrador se llegó a él y le dijo: «Decidme, señor: ¿a vos os ha mordido algún perro?» Mi padre, que ya casi lo tenía olvidado, le respondió: «Un perro salió a mí pocos días ha y me quiso morder; pero, ¿por qué lo preguntáis?» El labrador se rió y le dijo: «Pregúntooslo porque Dios os ha traído por aquí para que no perdáis la vida; porque yo soy saludador, y ese perro que decís que os sacó sangre de la pierna estaba rabiando, de manera que sí pasárades de los nueve días no teníades remedio ninguno. Y para que entendáis que digo verdad, el perro tenía tales y tales señales», diciendo las mesmas que mí padre había visto, de que no quedó poco maravillado. Y el saludador le tornó a decir: «Si queréis aseguraros conviene que por hoy os detengáis en este pueblo», y así, le llevó a su casa y le saludó, y todo lo que comieron. Y después de comer lo tornó a saludar otra vez, y a la tarde le dijo: «Vos habéis de tener paciencia si queréis ir sano; que yo tengo de daros en las narices tres picadas que de cada una dellas ha de salir sangre». Mi padre, que estaba con grandísimo temor, le dijo que hiciese todo lo que quisiese, y así, el saludador, en presencia de los más vecinos del lugar, le picó tres veces con una punta muy aguda de un cuchillo, y de cada picada cogió una poca de sangre y la puso de por sí en un plato, y después le hizo lavar con un poco de vino saludado; y deteniéndose todos parlando cuanto media hora, miraron la sangre que estaba en el plato, que no la habían quitado de su presencia, y hallaron en cada una, así como estaban apartadas, un gusano vivo bullendo; y entonces el saludador le dijo: «Señor: por la gracia de Dios vos sois sano; que veis aquí todo el daño que el perro os había hecho. Y tened por cierto que vos rabiárades si vuestra ventura, o, por mejor decir, Dios no os guiara por este camino». Mi padre le dio las gracias lo mejor que supo, y otro día se partió de allí. Y aunque todo lo que este saludador hizo me parecía que pudo ser por la gracia que tenía, en cuanto a decir la color del perro no puedo dejar de tener alguna sospecha de que no iba en todo por el camino derecho.

LUIS: Comoquiera que sea, no fue pequeña merced la que Dios le hizo a vuestro padre; y agora acabo de entender que los saludadores conforman las obras con el nombre, pues que pueden dar salud, a lo menos en esta enfermedad particular. Y pues que ya se va haciendo tarde y habemos tratado todas las vías por donde los demonios procuran hacernos daño, sola una dubda me queda a la cual quiero me respondáis, y es: ¿de qué manera tientan a los hombres en los sueños?

ANTONIO: Si veis al Antonio de Florencia hallaréis tantas maneras y vías por donde el Demonio tienta y procura nuestra perdición, que si se oviesen de decir habíamos menester mucho más tiempo del que agora tenemos. Y no es esa la menor tentación de todas, porque hace representar en la fantasía aquellas cosas más aparejadas a las condiciones y voluntades de los hombres para hacerles cometer pecados, y en lo que principalmente lo procuran es en el pecado de la lujuria, haciéndolos soñar en deleites de carnalidad y suciedades, hasta envolvernos en poluciones que, deleitándonos en ellas, después que despertamos, son causa de que pequemos mortalmente. A otros les representan en los sueños muy grandes riquezas para que vengan a desearlas, y pensando después en lo que han soñado, ocupan su pensamiento y imaginación tanto en ello, que se olvidan de emplearlo en otros buenos deseos. Y no para en esto lo que el Demonio procura, sino que también nos acomete en sueños para hacer desatinos por donde vengamos a perder ellalma.

Y por que mejor lo entendáis quiero deciros lo que acaeció a un hombre principal, hidalgo en este reino, al cual, siendo yo niño, conocí. Aunque no me acuerdo de su proprio nombre, tengo memoria de que el sobrenombre era Tapia. Éste fue siempre apasionado en el sueño, de manera que se levantaba muchas veces de noche y hacía muchos oficios en su casa y andaba de unas partes a otras, y todo esto sin despertar; y por que no le aconteciese algún desastre le ponían siempre cabe la cama una artesa con agua, porque es cierto que los que tienen esta pasión, en tocando en el agua, despiertan. Y una noche de verano este hombre se levantó en sueños con muy grande agonía de irse a nadar al río, porque hacía muy gran calor; y cubriendo una capa encima de la camisa abrió la puerta de su casa y salió por ella, yendo siempre durmiendo, y al salir del pueblo topó con otro hombre, que le preguntó: «¿Adónde vais a tal hora?» (porque era la una de la noche). El Tapia le respondió: «Hace tan gran calor que me determiné de ir a nadar». El hombre le respondió: «Yo también voy a lo mesmo, y así, nos podemos ir juntos». El Tapia le dijo: «Sea en buena hora». Y desta manera se fueron parlando hasta llegar al río, y quitando el Tapia la capa y la camisa se quiso meter al agua; pero el otro se comenzó a burlar dél y a decirle: «Vos no debéis de saber nadar». Y él, que lo sabía muy bien hacer, le replicó: «No me haréis vos ninguna ventaja en ello». El hombre le tornó a decir: «Presto se podrá eso ver si vos haréis lo que yo haré». Y diciendo esto se fue a lo alto de una puente que estaba allí junto y, poniéndose en carnes, se dejó caer de allí en un piélago muy hondo que estaba en bajo, y comenzó a nadar y a llamar al Tapia, diciéndole: «Vos que presumís tanto, haced lo que yo he hecho». El Tapia, por no parecer que lo hacía de temor, se fue a poner en la mesma parte que el otro, y de allí se arrojó al agua; y como todo esto había pasado dormiendo, en llegando a poner los pies despertó con todo el temor que a tal tiempo se podía sentir, y esforzándose todo lo que pudo comenzó a nadar y a mirar por su compañero y llamarle, pareciéndole que todavía era verdad que andaba allí nadando, y viendo que no respondía ni parecía en todo el río, conoció el engaño del demonio, y encomendose muy de corazón a Nuestra Señora y pasó el río con mucha dificultad, hasta ponerse en la ribera, y de allí volvió a la puente adonde habían dejado las capas y las camisas; pero no halló sino solamente la suya, que fue causa de averiguar que fuera engañado, y comenzando a volverse para su casa no poco espantado, topó gente della, que, habiéndole hallado menos, le andaban

buscando, a los cuales contó lo que le había acontecido. Y de allí adelante tuvo el sueño más ligero, y andaba tan recatado que nunca el Demonio le pudo engañar.

BERNARDO: No fue pequeño peligro el que ese hombre pasó de perder el cuerpo y ellalma; pero Dios socorre en los tiempos de necesidad a los que a Él o a Nuestra Señora se encomiendan; y cierto, nosotros tenemos gran adversario, y pues con tantas cautelas nos persigue, también nosotros cautelosamente nos debemos guardar dél.

Y porque la plática ha sido tan larga que sin haberlo sentido hemos pasado todo el día y muy gran parte de la noche, vámonos a reposar; que aunque hayamos perdido la cena, que era manjar del cuerpo, no nos han faltado manjares dellalma con que podamos pasar. Y entiéndese que no nos despedimos, porque en tanto que el señor Antonio no me satisficiere de otras dubdas no doy la conversación por acabada.

ANTONIO: Eso será cuando, señores, mandáredes.

LUIS: Pues no tenemos ocupaciones que nos estorben, no hay para qué dilatarlo, y así, nos tornaremos a juntar mañana.

BERNARDO: Por mí digo que no faltaré.

ANTONIO: Yo también haré lo mesmo.

Síguese el

CUARTO TRATADO

En que se contiene qué cosa sea fortuna, ventura, dicha y felicidad, y en qué difiera caso de fortuna; qué cosa es hado y cómo influyen los cuerpos celestiales, y si son causa de algunos daños que vienen en el mundo, con algunas otras cosas y curiosidades

Interlocutores: Antonio, Luis, Bernardo

LUIS: A mejor tiempo he venido del que yo pensaba, pues hallo junta la compañía que había deseado; que aunque no salgamos hoy al campo, no hay poco que mirar y ver en este jardín que el señor Bernardo tiene en su posada, tan bien plantado y aderezado que no da menos contento que todo lo que estos días habemos visto.

ANTONIO: Yo estaba diciendo lo mesmo cuando vuestra merced entró; y en verdad que es para dar gracias a Dios contemplar en cuán poco campo hay tanta diversidad de cosas, todas puestas por tan buena orden y concierto.

BERNARDO: No tiene cosa mejor que haberlo vuestras mercedes visto y alabado tan de veras, no habiendo en él nada que con razón pueda alabarse; que yo soy poco curioso, y solamente he procurado de que haya alguna verdura por donde espaciar los ojos y entretener el tiempo. Y para que todos lo hagamos sentémonos en este poyo debajo de este arco de jazmines, por que el sol no nos haga daño; que aunque el día hace templado, todavía será bien huir los inconvenientes.

ANTONIO: Bien me parece que lo hagamos así, que todo es bien menester para conservar la salud; que aunque la calor[176] sea tan amiga del hombre, no deja de hacer muy gran daño cuando es demasiada, como la esperiencia nos lo muestra cada día.

LUIS: Pues estamos agora tan ociosos, sepamos qué era la diferencia que vuestra merced tenía esta mañana con el licenciado Soria cuando salieron de misa; que por estar embarazado con un gentilhombre de fuera del pueblo no pude llegar a oírlo; y no holgará poco dello, porque he entendido que el licenciado presume mucho y entiende poco.

ANTONIO: Aunque entendiese más no perdería nada en ello, pero él piensa que sabe más que todos los del mundo. Y cierto no lo mostró hoy en la materia que tratábamos, que era de fortuna y caso; y a lo que me pareció, él debía de acabar de ver un capítulo que Pero Mejía hace en su *Silva* tratando de esto, porque nunca salió dello ni de porfiar que no había fortuna, sino solo Dios, como el mesmo Pero Mejía lo dice; y no había escuchar razón ni querer entender cosa que se le dijese.

BERNARDO: Materia es ésta que yo ha muchos días que he deseado saberla, porque oyo tratar a cada hora y cada palabra de fortuna, dicha, desdicha, ventura, desventura, caso

176.– U-1: 'color' (164v), corregido en U-2.

y hado; y cuando me pongo a pensar lo que debajo de estas palabras se entiende, ni lo alcanzo ni sé más de parecerme una confusión que no deja entenderse.

ANTONIO: Alguna dificultad tiene, pero no tan grande como, señor, os parece; que no se inventaron estas palabras sin causa y sin tener debajo de sí una significación que nos muestra lo que muchas veces pasa y acaesce por nosotros, y también por todos los hombres, con diversas venturas y acaescimientos.

LUIS: No sería justo que, habiendo venido a tocar en una materia tan delicada y curiosa, dejemos de entender lo que se pudiere decir della, pues que en ninguna cosa podemos pasar mejor la conversación de esta tarde ni que sea más provechosa. Y así, no podréis, señor,[177] escusar de tomar trabajo de satisfacernos en lo que tanta dubda y dubdas tiene.

ANTONIO: Siempre me parece que me echáis, señores, las fiestas; pero yo por serviros lo quiero tomar en paciencia, con condición que os contentéis con lo que supiere y alcanzare; que no estaré obligado a más. Si errare en lo que dijere, bien es que sea entre nosotros solos, como lo habemos hecho en las conservaciones pasadas, porque siendo esta materia fuera de mi profesión, no sé si atinaré a decir todo lo que conviene en ella.

BERNARDO: Mayor yerro sería dejar de aprovecharnos con vuestra doctrina; y así, no hay para qué perder el tiempo ni dilatarlo más.

ANTONIO: Pues que así lo queréis, digo que, por seguir la orden común, comenzaré de la difinición de fortuna, la cual pone Aristóteles en el segundo de los *Físicos*, en el capítulo sexto, y dice desta manera: «Manifiesta cosa es que la fortuna es causa accidental en aquellas cosas que por algún propósito se hacen para algún fin». Sobre esta difinición y palabras todos los filósofos que han glosado a Aristóteles gastan mucho tiempo y razones con grandes altercaciones y argumentos, los cuales escusaré yo de deciros, porque sería confundir los entendimientos, y también nunca acabaríamos; y así, no diré sino solamente lo que me pareciere que hace más al caso para entender algo de esta materia y que podáis ir satisfechos en parte de la dubda que me habéis preguntado. Y para que mejor pueda entenderse comenzaremos por lo que en humanidad está dicho y escripto de la fortuna, y después volveremos a lo que della se siente en filosofía, y luego, a lo que como cristianos habemos de tener y entender en verdadera teología.

Y cuanto a lo primero, los gentiles, así como en todo lo que tocaba a sus dioses iban errados y fuera de todos términos de razón, en lo que toca a la fortuna, sin fundamento ninguno la imaginaron y fingieron ser una diosa que tenía poder sobre todas las cosas, como lo refiere Boecio en el primero libro *De Consolación*;[178] y ansí en Roma como en otras muchas partes le hicieron y edificaron templos adonde fuese adorada y reverenciada, de los cuales y de los fundadores dellos hacen mención muchos autores, como son Tito Livio, Plinio, Dionisio Halicarnaseo, Plutarco, Séneca; y los prenestinenses, pueblos en Italia,[179] la[180] tenían y adoraban por la principal diosa de su república; pero esto, como cosa que no hace tanto a nuestro propósito, podemos dejarlo con decir de las diversas formas y maneras que tenían en pintarla en estos templos.

177.– U-1: 'senor' (165v), corregido en U-2.

178.– *Consolatio philosophiae.*

179.– De la antigua Præneste, actual Palestrina, en el Lacio. El templo de Fortuna Primigenia estaba en el monte Ginestro.

180.– U-1, U-2: 'y la' (166v).

Porque en unos la ponían en figura de mujer que estaba loca, puesta de pies sobre un bulto redondo; otros la añadían unas alas y le quitaban los pies, dando a entender que nunca estaba firme. También la pintaban con la cabeza que tocaba en el cielo y con un gobernalle en la mano, pareciendo que gobernaba todas las cosas del mundo; otros le ponían en la mano aquel cuerno de copia, mostrando que por su mano recebíamos todos los bienes y males. Algunos ovo que la hacían de vidrio, porque fácilmente podía quebrarse. Y la más común manera de pintarla era con un eje de una rueda en la mano, que siempre la traía al derredor, y los ojos ciegos o tapados, para que pareciese que los que estaban en la cumbre de la prosperidad fácilmente podían ser derrocados, y así, también los de muy bajos estados podrían con facilidad subir a los más altos. Otros hubo que les pareció que era bien pintarla como hombre, y le hicieron templo particular para ello. También la pintaban algunos navegando por la mar encima de un pescado grande con una vela hinchada de viento, llevando una punta de la vela en la mano y otra debajo de los pies, dando a entender cuán fácilmente podría sumirse y anegarse, y que el mesmo peligro corrían todos los que navegaban; y de aquí vino, a lo que yo creo, aquella manera tan común de decir los que pasan alguna tormenta en la mar que «corrieron fortuna», como si dijesen que la fortuna los había puesto en algún peligro. Y sin esto, hacían y pintaban otros cien mil desatinos, los cuales procedían de que la fortuna solamente era imaginada, y no como las otras diosas, así como Ceres, Palas, Venus, Diana y las demás, que como fueron conocidas en el mundo no hacían las invenciones dellas que inventaban de la fortuna, pintándola cada uno conforme a su imaginación y formando cien quimeras della tan libremente, que bien parecía cosa de burla y muy digna de que todos podamos burlar della.

LUIS: Entre todas esas maneras de pinturas me parece que con razón podría ponerse una que yo vi en una obrecilla vuestra, en la cual pintándola con la rueda que habéis dicho en la mano y con los ojos unas veces muy abiertos y muy claros, y otras escuros cerrándolos muy a menudo, le ponéis a la Justicia y a la Razón en bajo de sus pies oprimidas y fatigadas, con vestiduras muy pobres y rotas, lamentándose con grandes quejas del agravio que reciben en estar en aquella prisión sin libertad ninguna; y a los lados de la mesma Fortuna están con unos aderezos muy ricos y sumptuosos la Voluntad libre y el Antojo, teniendo dos estoques muy agudos en sus manos con que parece amenazarlas,[181] diciendoles palabras muy feas y injuriosas para que dejen de quejarse. Y dejo de decir otras particularidades donde mostráis que tenéis conocidos los efectos della también como todos los antiguos.

ANTONIO: La libertad que ellos tuvieron en la imaginación pude yo también tener para pintarla conforme a sus propriedades y condiciones, pues que, siguiéndose por su antojo y voluntad, tiene como muertas a la justicia y a la razón, o, a lo menos, como casi desterradas del mundo. Porque ninguna de sus cosas guía por razón ni en ninguna dellas guarda a ninguno justicia: en todo hace a su voluntad y como se le antoja, sin guardar orden ni concierto alguno, y así, dice Tulio en el *De Divinacione*: «No hay cosa tan contraria a la razón y a la constancia como la fortuna». Y de aquí vino ponerle tantos y tan diversos nombres como los antiguos le pusieron, llamándola ciega, desatinada,

181.– U-1: 'amanezarlas' (167v), corregido en U-2.

varia, mudable, inconstante, cruel, antojadiza, traidora, fementida. Y, sin estos, otros epítetos y nombres ignominiosos, formando siempre quejas y agravios della.

BERNARDO: Buena diosa era esa, pues sufría que los mortales la tratasen de esa manera por no hacer lo que ellos querían y deseaban y porque no andaba conforme a sus inclinaciones y apetitos; de donde se podía inferir que no era tan grande su poder como le atrebuían.

ANTONIO: Cuando las cosas sucedían prósperamente, entonces la alababan y decían muy grandes bienes della, procurando contentarla con hacerle muy grandes y sumptuosos sacrificios, y así, le tenían hechos los templos que he dicho con los nombres conforme a sus sucesos; que aunque los más eran por las prosperidades que les sucedían en sus negocios, también había templos de la adversa fortuna, donde no menos era reverenciada y acatada que en los otros, a lo menos de aquellos que temían de que les[182] sucediese alguna adversidad; porque, teniendo por cierto que venía por su mano, procuraban agradarla y tenerla contenta, para que mudase parecer y propósito.

LUIS: De esa manera, o la hacían dos diosas, a la próspera y a la adversa fortuna, o la hacían sola una; y si lo era, ¿cómo siendo mala era buena, y cómo siendo buena era mala? Porque desta manera confesaban adorar a una diosa en quien había maldad, lo cual era contra la opinión común de todos, pues que los dioses por sus bondades y virtudes eran dioses, como lo siente Tulio en el *De natura Deorum*, y como lo dice el divino Platón y otros muchos filósofos.

BERNARDO: En eso harían lo que al presente hacen muchos gentiles en muchas partes y provincias de la India Mayor, como tres días ha que lo tratábamos y el señor Antonio nos lo dijo, donde, conociendo que los demonios son las peores criaturas de todas las que por Dios fueron criadas, les hacen templos y los adoran con muy grandes sacrificios y devociones; y, preguntados si conocen cuán malos y perversos sean, responden que sí, y que por aplacarlos y tenerlos contentos para que no les hagan mal, procuran tenerles ganada la voluntad.

LUIS: Paréceme eso a lo de la vieja que, poniendo candelas encendidas a todos los sanctos que estaban pintados en una iglesia, las puso también a un diablo que tenía atado Sant Bartolomé; y preguntándole por qué lo hacía, dijo que a los sanctos, por que le ayudasen, y al diablo, por que no le hiciese mal.

ANTONIO: La intención la salvaba, pues era buena, mezclada con ignorancia. Pero, volviendo a nuestro propósito, los gentiles a la próspera y adversa fortuna tenían y adoraban por sola una diosa, despensera de todos los males y los bienes, de las adversidades y prosperidades, de los buenos sucesos y malos, de las riquezas y pobrezas, y juzgábanla y nombrábanla conforme a los efectos malos o buenos que hacía; y, en fin, cada uno decía della según las obras que recebía de su mano, y así, de unos era amada y de otros era temida. Y los emperadores y reyes y personas principales tenían sus estatuas en sus cámaras y aposentos y a ella se encomendaban, encomendándole sus negocios como si esto bastara para que les sucediesen conforme a sus voluntades y apetitos. Y, en fin, como Plinio dice, a sola la fortuna daban las gracias de las buenas obras que recebían, y de sola ella se quejaban y agraviaban de los trabajos y persecuciones que los molestaban.

182.– U-1: 'le' (168r), corregido en U-2.

LUIS: Quisiera yo preguntar a alguno de esos gentiles cómo sabían o tenían noticia de que la fortuna era diosa, y no dios; y pues por ninguno dellos había sido vista ni aun entendida su figura, por qué la pintaban y nombraban por el nombre de hembra.

ANTONIO: Bien creo yo que ninguno supiera dar razón de eso, más que desde el principio de su gentilidad, o desde que la contaron entre sus vanos dioses, la imaginaron conforme al nombre,[183] que era de hembra; y asimesmo pudo ser (como dice Galeno) que la pintaron de esta manera para dar mejor a entender su instabilidad y inconstancia. Y también para esto debió de ayudar el Demonio; que en las estatuas o simulacros de la fortuna algunas veces daba sus respuestas, y así, bastaría para que su opinión quedase confirmada entre aquellas gentes, tan ignorantes en esto cuanto sabios y avisados en todo lo demás; aunque muchos dellos, y principalmente los filósofos, no debían de tener ni aun imaginar a la fortuna por diosa, pues, ya que fuese alguna cosa, trataban diferentemente della, como hizo Aristóteles en la difinición que habéis oído.

Y pues ya habemos tratado lo que toca a lo fingido y a la vanidad con que el vulgo trataba este negocio, vengamos a procurar de entender de qué manera los filósofos lo entendían. Y así, Aristóteles, a quien habemos de seguir principalmente en esta materia, dice que la fortuna es causa accidental, diferenciándola de las causas naturales y esenciales, y que obra en aquellas cosas que se hacen con algún propósito y para algún efecto, las cuales acaecen pocas veces.

BERNARDO: Esa difinición es para mí tan escura, que entiendo agora tan poco della como antes que la dijésedes.

ANTONIO: Esperad, que yo me iré declarando. Y para que mejor lo podamos venir a entender habéis de saber que este nombre *caso* es superior o más amplo que no el nombre de *fortuna*, como el mesmo Aristóteles lo dice; porque todo aquello que es *fortuna* se puede decir *caso*, y no todo lo que es *caso* se podrá decir *fortuna*; que, según lo que se infiere de esta difinición, si la fortuna ha de ser en aquellas cosas que se hacen con algún propósito o por algún fin requiérese que sean hechas con algún entendimiento, y si lo ha de haber, no puede haber fortuna en las cosas que no lo tuvieren. Y así, no la habrá en los animales irracionales ni en las otras cosas que fueren inanimadas; pero todo lo que en éstas sucediere que sea de lo que acaece raras veces se podrá decir caso o acaecimiento, y fortuna solamente se entenderá en las cosas que acaecen a los hombres, y de aquí viene que decimos a un hombre a quien ha venido alguna prosperidad: «favoreciole o ayudole la fortuna», lo cual no decimos de ningún animal irracional ni de otra cosa inanimada, sino «sucedió esto acaso», o «hízose esto acaso». Lo cual también, como he dicho, se puede decir en los hombres; y así, la difinición de *caso* será la mesma que habemos dicho de *fortuna*, quitándole solamente aquella dictión que dice «por algún propósito y fin», y desta manera diremos: «Caso es una causa accidental y que obra en aquellas cosas las cuales pocas veces acaecen». Y como el propósito ni el fin no pueden estar sino en el entendimiento, bien entendido está que la difinición de *caso* es más general que la de *fortuna*, pues comprehende todas aquellas cosas que no lo tienen. Y para que mejor se pueda entender todo lo que he dicho quiero traeros algunos ejemplos por donde más claramente podáis venir a caer en la cuenta dello.

183.– U-1: 'hombre' (169v), corregido en U-2.

Si un hombre fuese de aquí a Roma con propósito y fin de comprar un oficio para poder sustentarse, y en llegando, el Papa le da un obispado o un[184] capelo, diremos que aquél[185] le favoreció su fortuna, porque su ida fue con propósito, que era de comprar el oficio, y sucediole tan prósperamente que el Papa le hizo cardenal, lo cual no pensaba ni pretendía; y por esta causa, que fue de por accidente y de las que pocas veces acaecen, le podremos llamar bien afortunado. Y lo mesmo se dirá de uno que, yendo con unos bueyes o con algunas mulas a labrar alguna heredad y, sin pensarlo, levantó una piedra debajo de la cuál halló algún gran tesoro con que se hizo muy rico: este hombre, propósito llevaba, que era de arar aquella tierra; sucediole topar en la piedra y hallar aquella gran cantidad de dineros con que se hizo muy rico, y así, podrá decir que la fortuna le favoreció y ayudó para ello.

Y por que de los ejemplos de las cosas que verdaderamente han pasado se pueda mejor entender, diremos que el emperador Claudio fue bien afortunado, porque, muerto Calígula y temiéndose él que, como a deudo suyo, también habían de matarle, estaba escondido en una pieza de la casa, y saliendo un poco fuera de la puerta y tornando a meterse dentro, fue visto de un soldado, el cual llegó a conocerle, y Claudio se echó a sus pies pidiéndole que no le matase, y el soldado saludándole con nombre de emperador, le dijo que estuviese de buen ánimo y no temiese, y así, lo llevó a los otros soldados, los cuales le recibieron y hicieron emperador. De manera que le favoreció la fortuna para serlo, porque cuando salió de la puerta del aposento fue con propósito de entender lo que se hacía, y el fin era de salvarse que no le matasen; lo que sucedió accidentalmente y sin que él lo pensase fue venir a ser emperador.

Y de la mesma manera se entiende en los casos adversos; porque si uno va a la Corte con propósito de servir al rey para que le haga mercedes y hacerse rico, y sucédele un desastre de matar a un hombre, por donde pierde su hacienda, diremos que la fortuna le fue contraria. Y también si yendo con algún amigo por la calle a holgarse se cayó alguna pared que le tomó debajo, o vino de alguna parte alguna piedra que le dio y le hizo alguna gran herida, podrase quejar justamente de su fortuna, pues lo uno y lo otro sucedió por accidente, y no conforme al propósito que llevaban. Y si queréis otro ejemplo contrario al pasado, ved lo que sucedió a Calígula, antecesor de Claudio, que, saliéndose a pasear por Roma y a ver una fiesta que unos mancebos hacían y representaban, ciertas personas que contra él estaban conjuradas lo mataron. El propósito que llevaba era de pasearse, y el fin, de ver aquella fiesta (o, según dice Suetonio Tranquilo, de gastar bien la cena de la noche pasada, porque tenía el estómago cargado); lo que le sucedió, accidentalmente y sin pensarlo, fue que le matasen; así que[186] se puede decir que le fue contraria su fortuna.

Y así, todas estas cosas podemos llamar *caso* en general, por haber acaecido sin pensarse y fuera del propósito que se tenía; y también se llamará *fortuna*, por haber sucedido en hombres que tuvieron razón y entendimiento para hacer electión entre una cosa y otra; pero si un galgo fuese corriendo tras una liebre, o corriese por su pasatiempo, o

184.– U-1: 'en'(170v), corregido en U-2.

185.– U-2: 'que a aquel' (170v).

186.– U-1: 'y assi que' (172r), corregido en U-2.

otro animal alguno por el campo, y acaeciese a estar un cuchillo puesto de punta y se le metiese por un pie, de manera que quedase manco, esto diremos que le vino acaso.

LUIS: Quiero entender de vos, primero que paséis adelante, por qué decís que en los animales irracionales no se han de llamar también fortuna los acaecimientos; lo cual fundáis en que no tienen razón ni entendimiento para poder hacer elección de una cosa a otra, pues vemos muchas veces y en muchos animales lo contrario de esto. Y, si no, ved que si vais a caza con un galgo entiéndese que en saliendo la liebre ha de seguirla y con propósito de alcanzarla y matarla, y aun algunos hay que si no veen a sus dueños la traen en la boca hasta hallarle y dársela. También un perro de muestra, cuando vee la perdiz está quedo y la apara, y algunos mostrándola a sus dueños con la mano para que la tiren y la maten, lo cual no podrían hacer si no tuviesen algún entendimiento, con propósito de que aquella perdiz por su causa muera. Y ¿qué diremos también de las cosas que el elefante hace, entendiendo y obedeciendo y aun poniendo por obra aquello que les mandan los que tienen cargo de gobernarlos? Y, sin esto, mirad las cosas que hace un jimio, que muchas veces parece imitar todo lo que los hombres hacen, de manera que dan a entender que no les falta sino la habla. Así que, pues, a estos animales y a otros que entienden bien les puede competir la difinición de fortuna que dijistes, también como la de caso.

ANTONIO: Todo lo que habéis dicho es así; pero eso que hay en esos animales no se llama ni se puede llamar razón ni entendimiento, sino un instinto de naturaleza que los mueve y los guía para hacer lo que hacen; porque no todos los animales habían de ser criados para un efecto, y como son diversos los efectos, así son diversas las condiciones y los instintos, habiendo causas que llevan su orden y concierto para ello. Y que esto sea así todos los filósofos lo dicen, y Aristóteles, en el tercero *De Anima*, lo siente, y todos los autores que glosan su testo afirman que los animales brutos son guiados y obran por el instinto natural y por el apetito, sin llegar a tener ningún entendimiento ni razón para las obras que hacen.

LUIS: No quedo tan satisfecho con vuestra respuesta que no me dejéis con alguna dubda; porque, dejando aparte lo que los elefantes hacen en pelear en las batallas y en llevar encima de sí castillos con hombres armados, dejándose guiar para todo ello con la habla y amonestación del que va encima guiándole, de manera que parece que entiende lo que dicen, pues lo pone luego por la obra, vemos también que los osos hacen algunas cosas en que parecen[187] no carecer de entendimiento, porque luchan con los hombres sin hacerles daño ninguno, saltan y bailan conforme al son que se les hace, lo cual todos habemos visto; y yo vi uno tañer con una flauta, y aunque no diferenciaba los puntos, a lo menos hacíala sonar.

Y todo esto no se ha de tener en tanto como lo que vemos que los perros hacen; porque, demás de lo que ya dije, vemos que responden a sus nombres cuando son llamados; ayudan a los que acompañan en las afrentas que les suceden; y también tienen su presumpción y se desdeñan, conforme a lo que Solino escribe de los que se crían en la provincia de Albania, los cuales son los más bravos y feroces de todos los que se saben

187.– U-1, U-2; 'parece' (173r).

en el mundo. Y así,[188] dice que un rey de aquella provincia envió presentados dos perros déstos a Alejandro Magno cuando pasaba a conquistar la India, y que queriendo hacer esperiencia de las cosas que dellos le decían hizo traer osos y puercos monteses, los cuales se echaron dentro de un campo cercado al uno; pero él, no solamente no arremetió con estas bestias ni procuró hacerles daño, antes, como perro temeroso y perezoso, se echó en el suelo y se estuvo quedo; lo cual visto por Alejandro, enojándose dél, lo mandó matar luego, y así se hizo. Pero aquellos que habían venido con el presente, cuando entendieron lo que pasaba avisaron a Alejandro que el perro, desdeñando tan pequeña presa como era la que le habían puesto delante, no había querido emplear sus fuerzas en ella, y que, así, hiciesen la esperiencia en el que quedaba poniéndole delante otros animales más fieros. Alejandro mandó meterle con un león de demasiada ferocidad, al cual arremetiendo, con muy gran facilidad mató; y mandando traer un elefante, el perro cuando le vio, pareciendo gozarse, comenzó a saltar y hacer otras muestras de alegría, y después comenzando a rodearle con muy grandes ladridos, tan buena maña se dio que vino a rendirle y a echarle tendido en el suelo, donde acabara de matarle si se lo dejaran.

También el rey Lisímaco tuvo un perro, que cuando vio hacer el fuego donde habían de quemarle después de muerto, conforme a lo que entonces usaban, le acompañó hasta que le echaron en él, y él también se echó juntamente y dejó quemarse, menospreciando la vida después de muerto su dueño. Y no es menos de maravillar lo que acaeció siendo en Roma cónsules Apio Junio y Publio Silo, los cuales por cierta causa condemnaron un caballero a muerte y la ejecutaron en él. Tenía este romano un perro que había criado, el cual le acompañó el tiempo que estuvo preso en la cárcel, y cuando vio que le habían muerto y que así lo sacaban de la cárcel, le fue acompañando con unos aullidos tan tristes que ponían compasión y lástima a los que los oían; y trayéndole de comer, tomó los manjares que le dieron y los llevó hasta ponerlos junto a la boca del defunto, queriéndole persuadir a que comiese dellos; y últimamente, siendo el cuerpo, conforme a la sentencia, echado en el río Tibre, estando el perro presente, se metió al agua nadando, y, metiéndose debajo dél, lo sustentó encima de sí hasta traerlo a la orilla, que fue cosa que a todos los que se hallaron presente dejó maravillados.

Y dejando las cosas antiguas, ¿qué se puede juzgar de aquel perro llamado Leoncico que pasó con un soldado cuando Colón comenzó el descubrimiento de las islas ocidentales, el cual peleaba de tal manera en las batallas, que confesaban los indios tener muy mayor temor del perro que de veinte cristianos? Y lo que más era: si algún indio de los que habían prendido se soltaba y huía, no hacían más que decirlo a Leoncico, como si hablaran con otro hombre, y así, luego por el rastro lo seguía; y era cosa maravillosa que aunque estuviese entre mil indios lo conocía y se iba derecho a él, y si se dejaba traer no le hacía daño ninguno; pero si se defendía no paraba hasta hacerle pedazos, sin que los otros indios fuesen parte para estorbárselo. Y esto era porque, con el gran miedo que habían cobrado todos, que cuando veían venir el perro le dejaban el campo.

BERNARDO: Parece, cierto, que todas esas cosas eran de calidad que no podían hacerse sin algún entendimiento. Y no es menos lo que se vio poco tiempo ha en este pueblo

188.– U-1: 'mundo : assi' (173v). Acepto la lectura de U-2.

adonde estamos en un perro casi como gozque que el conde don Alonso tuvo, que se llamaba Melchiorico, el cual hacía cosas que parecían imposibles en un animal irracional, si no oviera tantos testigos dellas, y así, el Conde gustaba tanto de verlas que no apartaba de sí el perro. Y cuando vino a morir mandó que le mantuviesen y regalasen, dejando ciertas cargas de pan sitiadas[189] para ello; pero el perro, cuando vio al Conde muerto, no quiso comer bocado, antes estaba tal que se conocía claramente en él su tristeza, y así se dejó estar tres días; hasta que, viendo que se moría y deseando que viviese por la lástima que dél tenían, un truhán que había en la casa, el cual contrahacía al Conde en la habla y en los ademanes, de manera que, no le viendo, parescía ser el mesmo, se disfrazó con unos vestidos suyos y entró en la cámara donde estaba el perro llamándole por su nombre y tratándole de la manera y con los halagos que el Conde solía tratarlo. El perro engañado con esto, dando saltos de placer, era cosa para ver lo que hacía, monstrando toda la alegría del mundo, y así, comió muy bien de lo que trajeron; pero después conociendo el engaño que le había sido hecho, tornó a su tristeza primera, y, no queriendo comer más bocado, se murió dentro de pocos días.

LUIS: Materia es ésta en que podemos bien alargarnos con argumentos de otras cosas que hacen bien al propósito para persuadirnos que hay alguna centella de razón o de entendimiento en otros animales; porque no hay república tan gobernada como la de las abejas, que, teniendo su rey superior a quien obedecen y siguen, es cosa de ver la orden y concierto que tienen en coger las flores y traerlas a la colmena; y, como Plinio dice, hay en su ayuntamiento algunas que sirven solamente de descubridoras, guiando a las otras para que sepan dónde han de ir a hacer su carga; y así, hacen sus edificios, adonde labran la miel para meterse[190] cuando las flores, con el frío, les faltan. Lo mesmo hacen las hormigas, allegando en el verano y metiendo en sus cuevas mantenimiento para el invierno, previniendo en cortar los granos para que con la humedad no nazcan y reparando sus aposentos para que el agua no pueda entrar en ellos. Y. sin esto, se cuentan otras muchas cosas dellas de que nosotros podemos recebir ejemplo, y aun confusión, porque no sabemos gobernarnos tan bien como ellas se gobiernan. Y si miramos también lo que hacen las grullas, que para poder dormir las noches seguras queda una despierta velando a las otras, y para no dormirse tiene alzado el un pie y en él una piedra, la cual se le cae si duerme, y con el golpe torna a despertar, no podremos dejar de maravillarnos de su gobierno y cuidado de guardarse del peligro que, durmiendo descuidadas, les podría venir. Y, cierto, parece que cosas tan bien ordenadas no se podrían hacer sin algún uso de razón y sin haber de por medio algún entendimiento.

ANTONIO: Bien me huelgo que me pongáis en cuidado con vuestras réplicas, porque todo lo que habéis dicho son cosas en que yo confieso que tenéis razón para dubdar si los animales que eso hacen es con algún entendimiento o elección de lo malo a lo bueno, o de lo dañoso a lo provechoso; que en lo que toca a la razón bien averiguado está que ni la tienen consigo ni con ninguna cosa que hagan, pues sólo el hombre es animal racional que puede usar della; pero tampoco entienden, ni pueden llamar entendimiento el suyo, aunque hagan todas esas operaciones que habéis dicho, porque el entendimien-

189.– U-2: 'situadas' (175r).

190.– U-2: 'sustentarse' (176r).

to anda tan conjunto con la razón, que no puede estar el uno sin el otro; digo, que no puede entender quien no tuviere uso de razón, ni tener razón quien no pudiere entender; y así, lo que parece razón y entendimiento en esos animales es un instinto mayor con que la naturaleza los ha criado más que a los otros y de que pueden usar más que aquellos que son más brutos y tienen más ofuscada la potencia de la fantasía, que es la virtud que obra en ellos, con la imaginación, de que son guiados para venir a ponerla por obra. Y esto procede de que (según dice Alberto Magno en el octavo libro *De animalibus*, la prudencia y la sagacidad y la astucia de los animales brutos no está en unos más que en otros porque tengan algún entendimiento o razón en aquellas cosas que hacen, sino porque son mejor acomplexionados y los sentidos están con mayor perfección, y también porque influyen mejor en ellos los cuerpos celestiales, para que mejor sea guiado su apetito por instinto y por naturaleza. Así que de aquí podremos inferir que todas sus obras son hechas por sólo el apetito y la fantasía y por la virtud imaginativa que la mueve; y que como todo esto no sea con razón, ni con entendimiento ni con propósito, ni tener algún fin, no se podrá decir que les compete la difinición de fortuna.

Esta es la determinación, aunque cerca de lo que habemos tratado se podrían traer otras muchas y muy diversas razones y argumentos. Dejémoslas para los filósofos que las vean y determinen; que nosotros no pretendemos sino solamente entender qué cosa sea caso y fortuna.

LUIS: Bien entendido tengo todo lo que habéis dicho y lo que sobre ello el Filósofo dice; pero veo que comúnmente usamos, no solamente nosotros, pero todos los del mundo, destos nombres fuera de su difinición y opinión, porque no tenemos atención a que las cosas se hagan con algún propósito ni con algún fin para decir que las guía la fortuna; antes es muy al revés, porque usamos tan generalmente deste nombre y de atribuirle todos los accidentes, y en los que no lo son, que no diferenciamos en nada lo uno de lo otro. Y así, dice Tulio, en los *De Officiis*: «Que sea gran fuerza la de la fortuna en la prosperidad y en la adversidad, ¿quién no lo sabe? Porque cuando gozamos de su viento próspero llegamos a alcanzar lo que deseamos, y cuando al contrario, somos afligidos». De suerte que no diferencia en que sea causa accidental, pues se pretende y es deseada. Y lo mesmo es en todo comúnmente.

¿Quereislo ver? Cuando un príncipe con un pequeño ejército presenta la batalla a otro que tiene dobladas fuerzas y gente, claro está que va con propósito de hacer todo lo que pudiere y con fin de vencer, porque si no lo llevase no se pondría en tan notorio peligro; y si éste vence a su contrario, que está más poderoso, no le sucede cosa fuera del propósito que llevaba, y consigue el fin para que dio la batalla; y no por eso dejamos de decir que le favoreció la fortuna y que fue venturoso en vencer con tan pequeño ejército a otro que estaba tan pujante. Y si uno fuese a Roma con propósito de hacerse pontífice siendo persona en quien no hubiese tantos méritos que con razón tuviese esperanza dello, cuando viniese a serlo no dejaríamos de decir que le fue favorable la fortuna. Y así, cuando Julio César hacía la guerra contra Pompeyo, estando en Durazo esperando ciertas gentes que le habían de venir para poder dar mejor la batalla, viendo que tardaban, no fiándose de nadie, determinó de ir él mesmo en persona, solo

y desconocido, a traerlas, y metiéndose en un barco de un pescador,[191] comenzaron a pasar aquel estrecho. Mas la tormenta fue tan grande que el barquero, temiendo el peligro, quiso volverse; y porfiando Julio César que no lo hiciese, y el barquero por dar la vuelta, él, animándole, dijo: «No tengas temor ninguno y pasa adelante, que la buena fortuna de César llevas contigo». Y muy notorio es que el propósito principal que en esta guerra tuvo, como después se vio por el efecto, fue de conseguir el Imperio, como lo hizo, y no por eso se dejó de decir que la fortuna lo trajo a ponerlo en aquel estado.

¿Qué podemos decir de César Augusto, que desde que murió Julio César siempre fue su intento sucederle en el Imperio, y siempre pensó cómo podría hacerlo, y al fin vino a conseguir lo mesmo que pretendía, sin que fuese accidentalmente y ventura o acaecimiento no pensado? Y no por esto él dejaba de dar gracias a la fortuna, ni nosotros de llamarle bien afortunado, y así, en un proverbio antiguo se solía decir: «No hubo emperador que fuese mejor que Trajano, ni más bien afortunado que Octaviano» (que fue el mesmo César Augusto). Lo mesmo podremos decir que pasa por nosotros en muchas cosas en que, no llevando diferente propósito de aquello que sucede, damos las gracias a la fortuna o nos agraviamos della; y esto es tan común que cada día y a cada paso nos acaece, pareciéndonos que es señora de las cosas del mundo y que en su mano y poder está guiarlas como le pareciere. Y así, dice Salustio: «La fortuna señorea todas las cosas», y Ovidio: «La fortuna da y quita todo lo que le place». Y Vergilio en uno de sus *Parvos* le atribuye el poder universal en las cosas humanas, sin que sean por causas accidentales o que vengan guiadas por nuestro querer y conforme a lo que deseamos y procuramos.

ANTONIO: Lo que Aristóteles dice es en verdadera filosofía, y nosotros, aunque lo entendemos, usamos mal della; porque la fortuna no consiste en aquellas cosas que suceden conforme a nuestro propósito y a lo que pretendemos, sino en aquello que no esperamos ni pensamos que ha de suceder. Y así, comúnmente mezclamos y confundimos el caso con fortuna, y la fortuna con caso, ymuchas veces lo que no es lo uno ni lo otro queremos atribuírselo. Y para deciros la verdad, yo no dejo de estar algo confuso en acabar de entender bien esta difinición de fortuna en lo que dice «según el propósito y por el fin», que son dos palabras a que se pueden dar diversos entendimientos, y así lo hacen los que han glosado este testo de Aristóteles; que hay más que entender en su glosa que en el mesmo testo. Pero no me maravillo, que por ventura Aristóteles quiso hacer en ello lo que hizo en los libros mesmos que escribió de los *Físicos*, y haciendo saber al magno Alejandro cómo los tenía hechos, él le respondió que le pesaba mucho de que los oviese sacado a luz, porque no era bien que las cosas que en ellos se trataban las supiesen ni fuesen comunes a todos. Y Aristóteles le tornó a replicar que él los había escrito y hecho de manera que serían muy pocos los que los entendiesen. Y cierto, los filósofos antiguos se preciaron tanto de la brevedad de palabras en todas sus obras, que de aquí procede haber muchas que son causa de haber diversos pareceres en sus sentencias, y no hay ninguno de los que escriben sobre ellas que no diga que el entendimiento que él les da es el verdadero, siendo por ventura tan contrario que no atina ni llega con gran parte con lo que quieren decir ni con el sentido que tienen.

191.– U-1: 'de pescador' (178r), corregido en U-2.

Y, dejando esto, digo que en nuestro romance castellano, aunque para poder significar la propriedad de algunas cosas tenemos muchas veces falta de vocablos proprios, para declarar los efectos de fortuna hallamos más que en el latín, ni en lo griego y otras lenguas, porque, demás de fortuna próspera y fortuna adversa, tenemos dicha y desdicha, ventura y desventura, por las cuales significamos todos los sucesos buenos y malos. Y usamos más de estos vocablos que no de los de fortuna; porque en cualquiera suceso que a uno le venga luego decimos fue venturoso, o fue desventurado; tuvo muy gran ventura o muy gran dicha, o fue muy desdichado; y también usamos deste nombre *desgracia* en las adversidades. Y en lo que toca a estos nombres de ventura y desventura, parece que tiene[192] su etimología deste nombre *eventus*, que en latín quiere decir acaecimiento, y así, a lo que sucede bien y prósperamente dicimos ventura; y a lo que sucede mal llamamos desventura o ventura mala. En lo de dicha y desdicha yo no he hallado cosa que cuadre a mi entendimiento, más de que viene deste verbo *decir*, y el decir bien o decir mal lo conformamos con las mesmas obras. Comoquiera que sea, habemos de guiarnos por el uso que tiene introducido este vocablo con la significación de los otros, y así, decimos cuando uno juega y está venturoso en ganar, que le dice bien, y cuando pierde, que le dice mal.

BERNARDO: Todos esos vocablos no guardan la orden ni concierto, o, por mejor decir, no los guardamos en ellos conforme a lo que nos habéis declarado de fortuna, y así, usamos de todos en los que es fortuna y en lo que es caso, y también en lo que no es uno[193] ni lo otro. Esto se entenderá por lo que habéis dicho del juego, donde decimos que uno que juega con propósito de ganar y con fin de llevar los dineros de su contrario, que está venturoso y que está dichoso, si gana; y si pierde, que está desdichado; porque en el juego claro está que no hay fortuna, pues que no viene por accidente el ganar o perder.

LUIS: Paréceme que lo mesmo debe ser felicidad e infelicidad que dicha y desdicha; y así, podríamos usar de estos vocablos también como de los otros.

ANTONIO: Engañaisos, porque la dicha y desdicha, ventura y desventura, y fortuna próspera y adversa son, como habemos dicho, cuando vienen por causas accidentales y que no guardan orden y concierto; y la felicidad (según dice Sant Antonio de Florencia) se dice solamente en aquellas cosas que vienen a suceder por los méritos y virtudes de algunas personas; e infelicidad, a los que, teniéndolos, no pudieron conseguirlas. Y de estos vocablos no usamos si no es en negocios arduos y cosas muy calificadas; y también hay autores que dicen que lo mesmo se entiende en fortuna próspera y fortuna adversa, y que no habemos de usar esta manera de decir si no fuere en los negocios muy dificultosos y en cosas de muy gran sustancia y calidad.

BERNARDO: También, si eso es así, usamos impropriamente de ese vocablo; porque muchos hay que, no solamente no teniendo méritos, sino que con muy grandes deméritos vienen a alcanzar muy grandes estados, y comúnmente decimos que tuvieron muy gran felicidad en conseguirlos, o que fueron muy bien afortunados.

192.– U-2: 'tienen' (179v).

193.– U-2: 'lo uno' (180r).

ANTONIO: Vos decís lo cierto, y en esto vamos siguiendo nuestro parecer sin fundamento ni razón, ni sin querer arrimarnos a aquellos sapientísimos filósofos antiguos, y tampoco a los que, llegándose más a lo que habemos de entender conforme a nuestra sanctísima fe y buena cristiandad, dijeron que fortuna era un acaecimiento[194] no pensado que viene en los bienes esteriores, no por sí, sino procediendo de la causa superior. Y esto contra otros que decían que sucedía sin causa superior ni inferior ninguna, sino que todas venían a caso. De manera que, comoquiera que sea, de decir fortuna ha de ser accidentalmente, y no que venga sobre pensado y que se tenga esperanza della; y como nosotros no guardemos esta orden, sino que cualquiera[195] suceso bueno o malo lo atribuyamos a la fortuna, aunque no sea por los medios que su difinición requiere, confundimos en esta materia el entendimiento, y cada uno lo aplica y habla como quiere, sin pensar que hace ningún yerro en ello; y así, habemos de ir con el uso entre los ignorantes; que entre los hombres sabios muy bien es saber dar razón de cada cosa, y no de manera que nos puedan tener por necios.

BERNARDO: Tan malo es, y peor, errar conociendo el yerro que se hace como el que hacemos por ignorancia, y no basta la disculpa que comúnmente se da, de decir que habemos de seguir el uso; que aunque haga ley no será para que cuadre al entendimiento de los que tuvieren claro el juicio para juzgar las cosas con suficiente razón.

LUIS: Todavía quiero que me satisfagáis a esta dubda: ¿por qué dijistes en esta última difinición que la fortuna se entendía solamente en los bienes esteriores?

ANTONIO: En los bienes espirituales y interiores no puede haber fortuna. Porque como no puedan venir fuera de la intención y propósito de cada uno y del fin que para ellos tiene, eligiendo y escogiendo lo bueno de lo malo, no se podrán decir accidentales; y en las cosas que nos suceden por accidente no hay fortuna, como ya lo habéis entendido. Y porque esta es materia que trata Sancto Tomás en el segundo *De los Físicos* y en el tercero *Contra Gentiles*, y Sancto Antonio de Florencia en el fin de la segunda parte de las *Teologales*, y otros muchos autores, quien quisiere satisfacerse mejor, podrá verlo en ellos más particularmente.

LUIS: Entendido está ya lo que los filósofos han sentido de la fortuna; pero yo deseo entender lo que sienten los doctores sagrados conforme a nuestra sancta fee católica.

ANTONIO: Bien diferentes van los unos de los otros; porque a ninguno de los católicos preguntaréis que no os responda con aquella autoridad de Isaías que dice: «¡Ay de vosotros que ponéis mesa a la fortuna y la hacéis altar como a diosa, porque seréis cortados de mí con cuchillo!» Los gentiles, con la ceguedad que tuvieron de las cosas divinas, y principalmente de Dios y de su omnipotencia, no entendieron tampoco lo de su divina providencia universal en todas las cosas, y quisieron dividirla del mesmo Dios haciéndola una diosa de por sí que rigiese y gobernase teniendo poder y mando sobre todas las cosas exteriores del mundo. Y el yerro que en esto hacían, algunos dellos mesmos lo confiesan, conforme a lo que Juvenal dice: «Adonde hay prudencia, ninguna deitad[196] tienes, ¡oh Fortuna! Mas nosotros, con poco saber, te hacemos diosa

194.– U-1: 'acaecimieneo' (181r), corregido en U-2.

195.– U-1: 'qualquiera buen' (181r), corregido en U-2.

196.– U-2: 'deydad' (182r).

y te colocamos en el cielo». Conforme a esto, en una epístola que escribe Sant Jerónimo a Terencia dice estas palabras en esta manera: «Ninguna cosa es hecha por Dios sin causa, y no se hace nada por casos fortuitos, como las gentes piensan: no puede en ellas cosa ninguna la temeridad de la fortuna ciega». De donde podemos entender que la fortuna no es otra cosa sino una cosa fingida en la fantasía de los hombres, y que no hay más fortuna que la voluntad y providencia de Dios, que todo lo rige y gobierna; y cuando mucho quisiéremos estendernos, podremos decir que la fortuna, consistiendo en la *natura naturans*, que es el mesmo Dios, es parte de la *natura naturata*, que son sus operaciones. Digo *parte* por lo que habemos tratado de la difinición de Aristóteles y de los que no le atribuyen más de las causas accidentales; y como la naturaleza obra en todas las otras cosas naturales y la fortuna queda más estrecha en sus obras, es inferior a la *natura naturata*. Y lo mesmo se entiende lo que llamamos caso.

BERNARDO: De esa manera no hay otro caso ni otra fortuna sino sola la voluntad de Dios y su providencia, como habéis dicho, pues que della dependen todos los sucesos y acaecimientos prósperos y adversos.

ANTONIO: No hay más que decir de lo que decís, y así se entiende de las palabras de Lactancio Firmiano en el tercero de las *Divinas Instituciones*, las cuales son así: «Que no tengan envidia de nosotros aquellos a quien manifestó Dios la verdad; que así como sabemos la fortuna no ser nada, así, etc.». Y concluyendo en lo que toca a esta materia, digo que nosotros imitamos a la gentilidad en usar de este nombre de fortuna y caso como ellos lo hacían, y añadimos a él los de ventura y desventura, dicha y desdicha, felicidad y infelicidad y desgracia, o poniéndolos por inferiores suyos, siendo la pura verdad que ni hay caso ni fortuna de la manera que ellos lo entendían, y aun de la que muchos católicos con ignorancia lo entienden; y si oviera algún católico que se pusiera con Aristóteles a escodriñar[197] y poner en limpio la razón de caso y fortuna, tengo por cierto que viniera a confesar lo mesmo, como quien sabía y entendía que había una causa primera por donde era regido y gobernado el mundo, por ser principio y gobierno de todas las otras causas, y que la fortuna no se diferenciaba de su voluntad, sino que era ella mesma, de la cual recebimos los bienes y los males conforme a nuestros méritos, queriéndolo o permitiéndolo el mesmo Dios, como más su divina majestad es servido. Y así, el buen cristiano no ha de decir cuando le sucede alguna prosperidad «Esto hízolo mi fortuna», o «quísolo la fortuna», sino «Esto Dios lo hizo», o «Dios lo permitió» o «fue la voluntad de Dios». Pero ya que hablemos impropriamente y, conformándonos con el uso, tratemos los negocios por este nombre de fortuna, siempre habemos de entender que la fortuna y la voluntad de Dios es una mesma cosa, y que no hay otra fortuna.

BERNARDO: Bien sé que os pudiérades alargar mucho más en esta materia de fortuna, y a nosotros no nos faltaran argumentos y réplicas con que entretenernos; pero vos, señor, habéis hecho mejor: que, dejando aquellas cosas que pudieran confundir los ingenios, habéis cogido las flores de todo lo que se podía decir y las habéis tratado con tanta brevedad y concierto, que no solamente las habemos entendido, pero también las llevamos en la memoria. Y así, querría que nos diésedes a entender qué cosa es hado

197.– U-2: 'escudriñar' (183r).

o hados, y cómo y a qué tiempos y por qué causas habemos de tratar de estos vocablos; que no creo que hay menos escuridad en ellos que en los pasados.

ANTONIO: Yo estaba muy contento con pensar que había ya acabado, y paréceme que queréis que torne a comenzar de nuevo; pero ningún trabajo recibiré si recebís, señores, contento y tenéis paciencia para oírme. Aunque yo me iré abreviando; que según lo mucho que sobre ello hay para poderse decir, yo sé que os cansaríades si todo se dijese. Y así, reduciré en suma lo que más hiciere a nuestro propósito.

Y lo primero será que los filósofos antiguos tuvieron diversas opiniones cerca de esta materia. Porque los estoicos decían que hado es un concierto y orden de las causas naturales que obran sus efectos con una necesidad forzosa, de tal manera que venir uno a ser muy venturoso o muy desventurado, o a sucederle de ser rey o de ser un ganapán o verdugo, afirmaban que todo procedía de la necesidad de su hado. Y así, dice Aulo Gelio que un filósofo llamado Crisipo decía que hado era una sempiterna y indeclinable orden y cadena de las cosas. Lo mesmo sintió Séneca cuando dijo: «Yo pienso que el hado es una necesidad forzosa de todos[198] los hechos y de todas las cosas, que con ninguna fuerza puede quebrarse». Y así, todos los de esta seta atribuyen a los hados los sucesos malos y buenos que sucedían a las gentes, como si no pudieran huir dellos ni evitarlos, sino que forzosamente habían de acaecer; y, conformándose con esta opinión el poeta Virgilio, dice de Paris: «A ti tus hados te fuerzan para que no puedas dejar lo comenzado».

Esta orden inevitable, según el parecer de algunos y aun casi de todos, procede de la fuerza que tienen para influir las estrellas en los cuerpos humanos. Boecio, en el cuarto libro *De Consolación*, dice que hado es una disposición apegada a las cosas movibles, por la cual la providencia, por sus órdenes y concierto, las injiere. Y según Sancto Tomás en el tercero *Contra Gentiles*, por disposición se entiende ordenación. La cual consideración, con su principio de adonde procede, que es Dios, podrase decir un hado solo, y no muchos hados; y esto referiéndolo a la divina providencia; que, de otra manera, lo mesmo que habemos dicho de fortuna podremos decir de hado.

Y es que ni hay hado ni hados, sino sola la imaginación que los gentiles tuvieron dellos; que un buen cristiano en ninguna manera del mundo ha de atribuir su ventura o desventura, ni sus inclinaciones malas ni buenas, ni los sucesos dellas, a sus hados. Y cierto, es una manera de hablar errada y gentílica la que tenemos en decir cuando algo nos acaece: «Esto nuestros hados lo quisieron», o «Aquél no pudo huir de su hado»; porque, puesto caso que los que algo entienden vean que yerran en ello, vanse tras de la común manera de decir del vulgo, el cual así como lo dice lo siente, y piensa ser verdad que el hado es una cosa forzosa y inevitable, y que por fuerza ha de suceder y acaecer.

LUIS: Vos decís la mayor verdad del mundo; que yo os diré lo que vi y pasó por mí mesmo: que estando en una ciudad de las principales de este reino y viniendo una tarde de fuera en compañía de ciertos gentileshombres, vimos que en una cuesta fuera del camino estaban tres hombres poniendo un palo para uno que habían de asaetear el día adelante; y uno de los que venían en la compañía me dijo, señalando al uno dellos: «Aquél es el verdugo, y, según me han certificado, es un mancebo muy gramático y

198.– U-1: 'todas' (184r), corregido en U-2.

de muy buenas gracias». Yo me maravillé dello, y, no queriendo creerlo, me lo tornó a certificar, de manera que quise averiguarlo, y volviendo las riendas al caballo me fui adonde los hombres estaban, y después de haberles preguntado para qué era aquel madero, y ellos respondido, miré a aquel mancebo, que tenía muy buen gesto y gentil disposición: sería de veinte o veinte y un años, tenía medianos vestidos, pero sin capa. Yo le pregunté si era él el verdugo, y él me respondió que sí; tornele a preguntar, en latín, si había sido estudiante, y él me respondió en la mesma lengua muy elegantemente, y a otras preguntas que le hice; entre las cuales fue una que de qué tierra era, y él me dijo que no se sufría, habiéndome confesado que era verdugo, confesarme ninguna cosa de su naturaleza. Yo, viendo esto, le dije: «Pues ¿cómo teniendo ese conocimiento habéis tomado un tan infame y desventurado oficio como el que tenéis? Que, por cierto, sois más digno de mayor culpa y pena, pues tenéis manera para poder emplear vuestra persona en otras cosas donde pudiésedes venir a valer algo, pues Dios os dio gesto y disposición y habilidad y gracias. Todo tan mal empleado, pues no lo conocéis ni sabéis usar dello como debíades». Él, estando atento a lo que yo[199] le decía, me dio por respuesta: «Estos son, señor, mis hados; que yo no he podido huir ni valerme contra ellos, y así, forzosamente vengo a hacer lo que hago». Y como yo viese su ignorancia y error en este caso, comencele a hacer un largo razonamiento dándole a entender que no había hado ninguno que forzase el libre albedrío, que los hombres libremente podían hacer de sí lo que quisiesen y tomar el camino que les pareciese; y que, así, no tenía que culpar a sus hados, sino a sí solo; que pudiendo escoger muchos caminos buenos, se había dejado guiar por aquel tan malo. Y alargándome con él en razones de reprehensión, vino a llorar tantas lágrimas que yo me espanté dello, diciéndome: «Todo mi mal ha sucedido de no haber yo hallado antes quien me dijese lo que vos me habéis dicho y me alumbrase de mi yerro, Y pues que así es, yo tomaré otro camino para no dar tan gran deshonra a mi linaje; que sabed que soy hijo de muy principales padres, y por el juego me perdí hasta venir al estado en que estoy; y doy gracias a Dios que nadie me ha conocido hasta agora en este oficio, porque mi naturaleza es lejos de esta tierra. Y así, yo mudaré manera de vida y procuraré de tomar en todo vuestro consejo». Y con esto, no cesando de llorar, se fue conmigo a mi posada, pasando toda la noche en lágrimas y sospiros hasta la mañana, que se fue, que no pareció más. Pero él me dejó buena esperanza, según las muestras que en él vi de que haría lo que decía.

ANTONIO: No había ése visto la autoridad de Sant Gregorio en la *Homelía de la Epifanía*, donde dice: «Guarde Dios a los corazones de los que fueren fieles que no digan que hay hado alguno». Esto se entiende cuando piensan o tienen por cierto que de las constelaciones o de otras causas superiores procede no poderse evitar y huir lo que a los hombres les acaece; que si cuando se trata de este nombre *hado* se entiende por él la voluntad y providencia divina, lícitamente se puede decir, como dijimos de la fortuna; pero lo mejor sería escusarlo, por escusar el error común en que las gentes caen, y aun otro mayor, que es negar el libre albedrío. Porque si tuviésemos por cosa indubitable que hay hados y que ninguno puede huir dellos, no tendríamos culpa ni gracias, ni mereceríamos pena ni gloria por lo que hiciésemos. Y así, el divino Platón, en el *Gorgias*,

199.– U-1: 'el' (185v), corregido en U-2.

dice: «Decir que hay algún hado forzoso e inevitable es dicho de mujeres, que no lo entienden». De manera que ninguna cosa puede dejar de estar subjecta al libre albedrío del hombre para no hacerla forzosamente y sin el consentimiento de su voluntad; porque si ésta hay ya no será hado; y si no la hay bien podrá huirla y evitarla yendo por otro camino y desviándose de los sucesos que le parecen forzosos e inevitables.

Y porque cuanto más fuéremos adelante con esta materia será para venir a dar en la de præsciencia y prædestinacione, yo no quiero ahondar tanto que no pueda salir, sino que solamente entendamos, aunque sea superficialmente, lo que toca a este nombre *hado*, entendiendo siempre que todo depende y procede de la voluntad y providencia divina. Y así, dice Sancto Augustín en el quinto de la *Ciudad de Dios*: «Si por esta causa se atribuyen al hado las cosas humanas, el que llama a la voluntad y poder de Dios por este nombre *hado* guárdese y corrija su lengua». Y así, concluyendo, inferiremos de lo dicho que no hay hado ni hados ningunos, a lo menos de la manera que comúnmente se toman y se entienden, si no queremos entender por este nombre la providencia de Dios y el cumplimiento de su voluntad. Lo cual nos deja siempre con la libertad de nuestro libre albedrío para que podamos escoger lo bueno y huir de lo malo. Porque, por la mayor parte, este nombre *hado* se entiende en las cosas adversas, y cuando nos suceden es porque nosotros las buscamos y queremos, o porque lo permite Dios porque nuestros pecados y malas obras lo merecen. Y no diga el que ahorcan que su hado lo trajo a morir aquella muerte, ni el que se ahoga, lo mesmo; que lo que los trae a hacer tan ruin fin de su vida es su poca consideración de cumplir lo que están obligados y de hacer lo que deben, huyendo de lo malo y de lo que fue causa de venir a morir aquella muerte; y desta manera no tendrán de quien quejarse sino de sí mesmos.

Y verdaderamente es tanto lo que se podría decir sobre esto que nunca acabaríamos, y sería una muy gran confusión para los ingenios que no pretenden más de averiguar y entender la conclusión de lo que se ha tratado y de todo lo que más se podría tratar.

BERNARDO: Muy bien entiendo todo lo que decís; pero algunas cosas suceden a las gentes forzosamente, que no pueden evitarlas, como es de uno que nace de madre esclava, que por fuerza ha de ser esclavo; y este tal parece que con razón puede decir que su hado le puso en aquella servidumbre y cautiverio, pues él no vino a ella por su voluntad, y si pudiese huirla o hallase alguna posibilidad para ello, lo haría.

ANTONIO: Por muchas vías se puede responder a esa objectión. La una es que ese no fue suceso en ese hombre que sirve de esclavo, pues fue engendrado y nacido debajo de esa servidumbre; y también no es imposible dejar de serlo, pues que cada día suceden cosas nuevas con que un esclavo se puede poner en libertad; y si es posible ya no es hado forzoso. Y si decís que fue suceso en sus pasados, que vinieron a ser esclavos para que ese hombre fuese esclavo, en su mano fue no serlo y poderlo huir no se poniendo en parte donde viniesen a ser cautivos. Y conforme a esto, no ponga la culpa a sus hados, sino a los que pudieran remediarlo y no lo hicieron.

LUIS: No me dejáis bien satisfecho, porque si yo forzosamente tengo perdida mi libertad y no fue ni es en mi mano remediarla, y no soy yo mismo el que di la ocasión a ello, con razón podré decir que es mi hado de manera que no pude huirlo, y que justamente me puedo quejar dél.

ANTONIO: Todo aquello que no fuere imposible se puede decir evitable; y si en cualquiera tiempo que uno fuere esclavo pueden suceder cosas con que venga a dejar de serlo, no podrá decir que su hado forzosamente lo tiene sin libertad; que, aunque lo tenga contra su voluntad, no lo tiene contra la posibilidad, buscando él los medios para ello. Esto entenderéis mejor viendo los muchos esclavos que huyen de sus señores y se salvan y ponen en libertad, no solamente de los que están entre nosotros, sino también de los que son cautivos de moros y turcos. Y si los medios que buscare para poder huir o salir de captiverio no le sucedieren como él lo pretende, será porque no supo buscarlos, o porque Dios, por sus deméritos o por otra causa alguna, a nosotros oculta, lo permite.

BERNARDO: No penséis que habéis ya acabado; que lo principal os queda para dejarnos sin dubdas en lo que cerca desta materia se ha entendido. Porque habéis dicho que muchos de los antiguos tuvieron que las causas forzosas de los hados procedían de las causas segundas superiores[200] celestiales, como son las influencias de las estrellas; y pues que así es, justo será que nos digáis qué fuerza es la de las constelaciones y de qué manera influyen, así en nosotros como en todas las otras cosas. Porque la común opinión es que todas las cosas de la tierra se rigen y gobiernan por las del cielo, y de aquí viene que los astrólogos, por los juicios que echan, vienen a saber y a entender muchas cosas de las que han de venir y suceder, así en los hombres como en las tempestades, terremotos, pestilencias y otras semejantes, desta manera.

ANTONIO: Notoria cosa es que las estrellas influyen, pero no de la manera que comúnmente se dice en el vulgo. Y lo primero que habéis de entender es que no tienen poder ni fuerza de influir en las ánimas, sino solamente en los cuerpos, y esto procede de que las ánimas son más nobles y de mayor perfectión que las estrellas, y así, las constelaciones, como inferiores en el ser y substancia, no influyen en ellas. Y que las ánimas sean más nobles que los cuerpos celestiales pruébalo Sancto Tomás en el libro *Contra Gentiles* desta manera: «Tanto es más noble cualquier efecto cuanto es más semejante a la causa de donde procede; y la ánima nuestra es más semejante a Dios que los cuerpos celestiales, por ser espíritu, como la primera causa, que es Dios». Luego no influirán en ella ni tendrán fuerza para hacerlo; y así, las ánimas quedan libres, puesto caso que Dionisio diga que así dispuso Dios la orden de todo el universo que todas las cosas inferiores se rigen por las superiores; porque añade luego: «Y las que fueren menos nobles, por las que tuvieren[201] mayor nobleza».

Y aunque las ánimas por esta razón queden libres, no lo quedan[202] los cuerpos, que son inferiores y menos nobles que el Sol y la Luna y los planetas y las otras estrellas, y así, influyen en ellos y les ponen diversas inclinaciones, unas malas y otras buenas, y estas son las que aquellos que quieren disculpar sus yerros o su mala vida llaman *hados*, como si no pudiesen ellos huirlas y evitarlas con la libertad que tienen del libre albedrío para poder hacerlo. Porque si decimos que Mars influye en los hombres que sean fuertes, muchos son temerosos y pusilánimos; y no todos los que nacen debajo de Venus son lujuriosos; ni los que nacen debajo de Júpiter son príncipes ni grandes se-

200.– U-1: 'supieriores' (188r), corregido en U-2.

201.– U-1, U-2: 'tuuieron' (189r).

202.– U-1: 'queden' (189r), corregido en U-2.

ñores; ni Mercurio hace a los hombres tratantes y cautelosos; ni son pescadores todos los que nacen debajo del signo de Piscis, y lo mesmo diremos de todos los otros signos y planetas. De manera[203] que todo esto no es forzosamente, sino solamente poniendo una inclinación a estas cosas, la cual se puede evitar por muchas vías.

Y la primera es por la disposición y voluntad de la causa primera, que es Dios, el cual muda y quita y pone como le place, y todo aquello que influyen las causas segundas, como son los planetas que he dicho y otras estrellas. Y esto es quitando el influjo dellas, de suerte que queden sin aquella virtud, o alumbrando y moviendo el entendimiento de los hombres para que no sigan aquella inclinación natural, si es para siniestros efectos. Y también pueden hacer lo mesmo, como criaturas más nobles que el ánima, el Ángel y el Demonio: el uno para lo bueno y el otro para lo malo, y así, muchas veces nuestro ángel custodio es causa de guardarnos de no hacer ni cometer algunas maldades a que las constelaciones y cuerpos celestes nos inclinan, y también a que sigamos aquel camino que más provechoso nos sea, hasta venir por diversas vías a huir de los peligros que por causa de las influencias se nos aparejan. Y éstos pueden también huir los hombres y evitarlos con la discreción y la razón; porque, como dice Ptolemeo: «El varón sabio y prudente será señor de las estrellas».

LUIS: Yo confieso que es así todo lo que decís; pero, fuera de las inclinaciones y apetitos de los hombres, influyen también las estrellas de otra manera, que es sublimando a unos y abatiendo a otros, haciendo a unos prósperos y ricos, y que de muy bajos estados muchas veces vienen a ser reyes, como fueron el rey Giges y casi en nuestros tiempos el gran Tamorlan; y otros que de reyes bajan a lo más ínfimo de toda desventura y miseria, como se verá por tantos ejemplos como se leen en el libro llamado *Caída de príncipes*[204] y en otros muchos que tratan de casos desastrados. Y que esto proceda de las constelaciones en que las gentes nacen y de las influencias que hacen en ellas, entenderse ha porque muchos de los matemáticos y astrólogos, sabiendo el día y hora y también el punto del nacimiento de una persona, juzgan y dicen lo que les ha de suceder conforme a los signos y planetas que entonces están en su vigor y fuerza para poder influir en las personas que en aquella hora nacen; y así vemos que muchos astrólogos aciertan las cosas futuras y que están reservadas a solo Dios, lo cual parece que procede de que el mesmo Dios tuvo por bien de poner aquella virtud en aquellas estrellas para que por ellas se conociese lo que había de ser de la persona que nace debajo de ellas.

Aunque podría traeros grandes ejemplos de emperadores y reyes y príncipes a quien los astrólogos han dicho sus sucesos saliendo todos verdaderos, quiérolos dejar y deciros solamente uno que fue del padre del Papa Marcelo, el cual vino a ser pontífice en el año de cincuenta y cinco, poco más o menos. Y estando su padre en un lugar de la Marca de Ancona, donde era natural, y viendo el nascimiento de su hijo, como fuese muy grande astrólogo y echase sobre él sus juicios, públicamente dijo: «Hoy me ha nacido un hijo que vendrá a ser Pontífice máximo; pero de tal manera lo será, que no lo será». Y verificáronse después estas dos contradictorias en que, después de electo en el consistorio de los Cardenales, apenas pudo proveer cosa del pontificado, porque murió dentro de

203.– U-1: 'menera' (189v), corregido en U-2.

204.– *De casibus virorum illustrium*, de Giovanni Boccaccio.

veinte días. Y yo conocí en Italia un hombre que llamaban el astrólogo de Chari,[205] el cual ninguna cosa decía en que no acertase, y así, le tenían todos por adivino. Verdad es que era quiromántico y fisiognómono,[206] que por las rayas de la mano y por la fisionomía del rostro conocía y decía lo que había de suceder a los hombres; y a un amigo mío le dijo que se guardase del año de veinte y ocho, porque en él tendría una herida de la cual correría muy gran peligro de la vida, y así le sucedió, que en aquel año le mataron de una lanzada. También un soldado le fatigaba que le dijese lo que había de ser dél, mostrándole por memoria el día y hora en que había nacido y también haciéndole que le mirase las rayas de la mano. El astrólogo se escusaba de decírselo, y el soldado estuvo tan porfiado que vino a amenazarle si no se lo decía; y así, después de haber tenido esta porfía le dijo: «Yo lo hacía por no daros malas nuevas; pero, pues queréis oírlas, si me dais un ducado yo me obligaré a manteneros toda vuestra vida». El soldado se fue riendo y haciendo burla dél, y aquel mesmo día sucedió un ruido entre otros soldados, y como él entrase a despartirlos, diéronle una estocada de que cayó luego muerto.

ANTONIO: No puedo dejar de confesaros que muchos de los astrólogos que llaman judiciarios aciertan en sus juicios y salen verdaderos; pero no es bien que afirmen que no ha de haber dubda en aquello que dicen, pues hay tantas causas y razones para poderse mudar aquello que los signos y planetas y otras estrellas muestran influir. La primera es la voluntad de Dios, como primera causa; que así como hizo y crio aquellas estrellas con aquella virtud de influir, la puede mudar por sola su voluntad, o por otra alguna razón o causa que para ello haya. Y también porque no todas las estrellas son conocidas, ni las virtudes que tienen, y bien podría la virtud de las unas embarazar y impedir el efecto de lo que las otras muestran; y así, un astrólogo podría quedar burlado en sus juicios, como lo quedó el mesmo astrólogo de Chari que habéis dicho, cuando certificó que Florencia, estando cercada del ejército imperial y del Papa Clemente, había de ser saqueada; y si no huyera le costara la vida, porque los soldados hallándose burlados, le dieran la muerte si le hallaran. Y sin esto, siguirse hía un muy grande inconviniente, y tal que no tiene respuesta; y éste es que si cuando alguno nace debajo de alguna constelación, influyese en él de manera que por fuerza oviese de suceder en él el mal o bien que muestra, lo mesmo[207] había de suceder también a todos los que naciesen debajo de aquel mesmo signo o planeta; porque, según los muchos que nacen en el mundo, no hay hora ni punto en que no nazcan muchos juntos, y de éstos, unos vienen a ser reyes, y otros, a ser ganapanes.

Y que esto sea así verlo heis porque es imposible que cuando nació Augusto César no naciesen otros en el mesmo punto, los cuales no por eso vinieron a ser emperadores y señores del mundo tan pacíficamente como él lo fue; y por ventura algunos de ellos andarían mendigando por las puertas. Y ¿pensáis que el magno Alejandro no tendría compañeros en su nacimiento? Pero no los tuvo en buena fortuna y prosperidad. Esta materia trata muy copiosamente Sancto Augustín en el quinto *De Civitate Dei* respondiendo a lo que los matemáticos y astrólogos dicen, que la constelación e influencia es

205.– Chiari, en la prov. de Brescia.

206.– U-2: 'Phisiognomo' (191r).

207.– U-1: 'msemo' (192r), corregido en U-2.

momentánea; porque de ello se siguiría que también todos los miembros o parte de un cuerpo, cuando nace, habían de tener su constelación particular, pues que no puede el cuerpo acabar de nacer en un momento, antes son muchos e infinitos momentos. Y, en fin, si alguna vez aciertan, muchas más yerran los que dan tanta fe a estos juicios de Astrología y gastan su tiempo en echarlos y en saberlos, no solamente en lo que toca a los nacimientos de las gentes, sino también en decir las pestilencias, terremotos, diluvios y sequedades y otras cosas semejantes que han de suceder.

BERNARDO: Yo entiendo, de lo que habéis dicho, que lo que se puede inferir es que las constelaciones influyen en los hombres, no necesitándolos ni apremiándolos, sino poniendo en ellos alguna inclinación para seguir la virtud de aquella influencia, la cual con mucha facilidad se puede evitar en lo que está en nuestro libre albedrío y voluntad; y en lo demás, algunas veces sucederá conforme a lo que de la virtud y propriedad de los signos y planetas y estrellas se entendiere, y otras será diferente; porque la primera causa que le dio aquella virtud dispondrá lo contrario, o porque habrá de por medio otras causas que podrán impedir el efecto de aquella influencia.

ANTONIO: Resumido lo habéis en pocas palabras.

BERNARDO: Pues dejemos esto aparte y tornemos a lo que habéis dicho de los quirománticos, que son los que adivinan por las rayas de las manos; porque querría mucho entender si se les puede dar siempre crédito, pues tantas veces aciertan en lo que dicen.

ANTONIO: Yo tengo alguna sospecha de que los que confiadamente afirman por la quiromancia sus juicios, que también se ayudan de la nigromancia, y que el Demonio, como más astuto y sagaz que ninguno de los hombres, y que por la esperiencia que tiene y por algunas conjeturas puede saber lo que está por venir, les dice algunas cosas que por las rayas sería imposible acertarse siempre, aunque algunas veces saliesen verdaderas. Y así, también los fisiognómonos no es justo que afirmen lo que por su sciencia les pareciere que ha de ser, pues que Aristóteles, que escribió el libro *De Physiognomia*, tratando las señales por donde se pueden conocer las condiciones de los hombres, dice que esto se ha de entender que acaecerá y será verdadero por la mayor parte. Y los que viendo la filosomía de un hombre juzgan que ha de ser muy rico, o que ha de morir ahorcado, o que su muerte ha de ser en agua o otras cosas semejantes, han de pensar que podrán muchas veces engañarse; y así, han de poner siempre de por medio la voluntad de Dios, con que podrán salvar sus yerros y quedar disculpados si no acertaren y no saliere verdadero lo que dijeren.

LUIS: Paréceme que esta materia queda toda bien aclarada, si no es una dubda sola que de lo pasado resulta, la cual no será justo que se quede, como dicen, entre renglones. Esta es que el señor Antonio ha dicho que de las influencias de los signos y planetas y estrellas se engendran pestilencias y enfermedades nuevas, y proceden otras cosas en el mundo dañosas a los hombres, como son los diluvios grandes que muchas veces destruyen los pueblos, y las sequedades que son causa de los malos temporales[208] y de perderse los panes y fructos, y otras[209] cosas semejantes que éstas.

208.– Temporadas.

209.– U-1: 'otros' (193v), corregido en U-2.

ANTONIO: Esa es una cuestión que no da poco en que entender a los astrólogos y filósofos, estando los unos del todo contrarios de los otros; porque los astrólogos en comunidad tienen, y afirman por cosa cierta ser así, que todo lo que habéis dicho procede de las constelaciones, y que por causa dellas suceden estos daños, y asimesmo los males que recebimos. Y para esto traen aquella autoridad de Ptolomeo en el *Centiloquio*: «El hombre sabio en la sciencia de la Astrología puede prohibir muchos males que habrán de suceder según lo que muestran las estrellas»; y también alegan a Galeno, en el libro tercero de los *Días Judiciarios*, cuyas palabras son: «Finjamos que un hombre nace estando los planetas saludables en el signo de Aries, y los malos planetas, en el signo de Tauro: a este hombre, sin dubda, cuando la Luna fuere en Aries o en Cancro o en Libra o Capricornio irale muy bien; y cuando ocupa algún signo en aspecto cuadrado o en diámetro al signo de Tauro, entonces pasará la vida con trabajos y molestias». Y más adelante dice que a este tal hombre le comenzarán a afligir enfermedades cuando la Luna estuviere en los signos de Tauro, Leo y Scorpión y Acuario; y que, por el contrario, gozará de mucha salud cuando la Luna estuviere en el signo de Aries, Cancro, Libra y Capricornio. Demás de esto, traen[210] otra autoridad de Avicena en el libro 4, donde dice las configuraciones de los cuerpos celestiales ser algunas veces causa de las enfermedades pestilenciales, como cuando están en conjunción Saturno y Mars; y así lo ejemplifica Gentil[211] declarando este mesmo lugar. Y no hay para qué alargarme en traeros autoridades, porque, finalmente, no hay astrólogo ni aun médico que tenga lo contrario desto.

Pero, como he dicho, los filósofos siguen la contraria opinión, afirmando que ningún daño ni mal puede proceder de los planetas y signos y estrellas en los cuerpos inferiores. Y así, el divino Platón, en el libro *Opinomide*, dice y afirma: «Yo pienso las estrellas y todos los cuerpos celestiales ser un género de animales divino, con un cuerpo muy hermoso y constituido con la ánima muy buena y muy bienaventurada; y a estos animales háseles de atribuir, a lo que yo entiendo, una de dos cosas: o que ellos y sus movimientos son eternos y sin ningún perjuicio dañoso, o que, si no lo son, tienen la vida tan larga que no les es necesario otra que más lo sea». Estas son las palabras de Platón, por las cuales se entiende que si los cuerpos celestiales no tienen maldad ni son causa de perjuicio, por ser divinos y sempiternos, purísimos y ajenos del todo de cualquiere mal, en ninguna manera podrán ser causa de los males que suceden en el mundo a los cuerpos inferiores. Y más adelante torna a decir en el mesmo libro: «Esta es la naturaleza de las estrellas, en la vista hermosísimas, y en los movimientos usan de una orden magnificentísima, con la cual proveen a todos los animales de las cosas provechosas». De estas autoridades infieren que si las estrellas son ajenas en todo mal, sin ningún perjuicio dañoso, y que también proceden dellas todas las cosas provechosas en los animales, que no serán causa de los daños; porque, según el mesmo autor, este es siempre su oficio y dél usan continuamente, y así lo declara, procediendo más adelante y diciendo: «Finalmente, de todas estas cosas queremos inferir esta sentencia verdadera: ser imposible la tierra y el cielo y las estrellas y los otros cuerpos celestes que en ellos parecen, si no tuviesen ánima, o

210.– U-1, U-2, 'en' (194r).

211.– Giovanni Valentino Gentile.

si no se hiciese por Dios por alguna razón esquisita, poderse revolver los años, meses y días, siendo causa de todos nuestros bienes; y así, si son de los bienes no serán causa de los males». Esto declara Calcidio, sobre el mesmo Platón en el *Timeo*, por estas palabras: «O todas las estrellas son divinas y buenas, sin[212] hacer ninguna cosa mala, o hay algunas que sean malvadas y dañosas; pero ¿de qué manera convendrá o se podrá decir que en lugar tan sancto y lleno de tanta bondad las haya? Y como todas las estrellas estén llenas de la sabiduría celestial, y la malicia y maldad sepamos que procede de la locura ¿cómo podremos decir las estrellas ser maliciosas ni causa de ningún mal? Salvo si dijéremos, lo que no es lícito, que unas veces son buenas, y otras, malignas, y que mezcladamente nos pueden causar los bienes y los males. Lo cual no se ha de pensar, ni creer que no tengan todas las estrellas una mesma sustancia celestial, sin que ningunas dellas se aparten de su propria naturaleza; y de esta manera todas las estrellas, siendo buenas, serán causa de los bienes, y no de los males.

BERNARDO: No me parece que concluyen estas autoridades el propósito o intención que llevan; porque muchas cosas hay que pueden causar bien y mal, y lo mesmo podrían hacer los cuerpos celestiales.

ANTONIO: Eso es cuando en alguna cosa hay bien y mal, que puede hacer conforme a esto sus efectos; pero en el cielo ni en todo lo que en sí contiene no hay cosa mala, antes, según Aristóteles[213] en el segundo libro *De Cœlo*,[214] el movimiento suyo es vida para todos; y también en el nono de la *Metaphyisica* afirma que en las cosas que son sempiternas no se puede hallar mal, ni error ni corrupción. Y Averrois hablando en esa materia, dice lo mesmo por estas palabras: «Manifiesta cosa es que en las cosas eternas y que su esencia es sin principio, no haber maldad ni error, ni tampoco corrupción, la cual no se puede hacer sino en las cosas donde hay mal. Y de aquí se conocerá ser imposible saber lo que los astrólogos dicen: haber algunas estrellas bien dichosas, y otras, desdichadas. Esto solamente se puede saber dellas: que unas hay que son mejores que las otras». De estas palabras podemos entender que las estrellas son todas buenas, pero no todas en igualdad, ni tienen igual la virtud y la bondad; y como en ellas no haya mal ninguno, tampoco harán ni serán causa de ningún mal en el mundo, ni podremos decir que de sus influencias se causan las enfermedades pestilenciales y dañosas. Y así lo siente Mercurio Trimegisto cuando en el *Asclepio* dice que el cielo es el que engendra; y si engendrar es su oficio, no lo será el corromper. Y Proclo, en el libro *De Anima*, tiene lo mesmo, diciendo: «Los cielos, con una armonía fundada en razón, contienen todas las cosas mundanas, poniéndolas en perfectión, acomodándolas y haciéndoles el provecho que pueden». Y siendo esto verdad, no entenderán en corromperlas ni en destruirlas ni echarlas a perder. Otra razón trae también Averrois por testimonio de Platón, la cual es: «Los males se hallan en aquellas cosas que no tienen orden ni concierto; y todas las cosas divinas están muy bien ordenadas, de adonde se sigue que las estrellas y los otros cuerpos celestes no tienen en sí mal ninguno, y, no lo teniendo, ni podrán hacerlo ni causarlo». Esta sentencia sigue Jámblico en el libro *De Mysteriis*

212.– U-1: 'in' (195v), corregido en U-2.

213.– U-1: 'Aristoles' (195v, última línea), corregido en U-2.

214.– U-1: 'celo' (195v, última línea), corregido en U-2.

Ægyptiorum; y Plotino en el libro décimo, donde pregunta si las estrellas son causa de alguna cosa, adonde se ríe y burla de los astrólogos que piensan los planetas con sus movimientos no solamente ser causa de las riquezas y pobreza de las gentes, sino que también lo son de la salud y de las enfermedades, de los vicios y de las virtudes, y que en diversos tiempos hacen diversas operaciones en los mortales. Y en ninguna manera admite que haya ningunas estrellas malas, ni que puedan ser una vez malas y otras buenas. Y Averrois tiene este mesmo parecer en el 3 *De Cœlo*, cuando dijo: «El que creyere que Mars o otra estrella alguna, de cualquiera manera que esté dispuesta, pueda empecer ni hacer daño, cree aquello que es ajeno de toda filosofía.

Y Marsilio Ficino, en los *Comentarios* sobre el diálogo sesto *De Legibus*, dice: «Una cosa habemos de tener en nuestro entendimiento: que toda la fuerza y movimiento de los cuerpos superiores que deciende en nosotros, siempre por su naturaleza es causa de nuestro bien y nos guía para ello; y así, no habemos de juzgar que procede de Saturno la tristeza y escaseza de los hombres mal acondicionados; y la ferocidad y temeridad, de Mars; ni los engaños y malicias, de Mercurio, ni los lascivos amores, de Venus. Veamos: ¿por qué razón o causa queréis vos atribuir a Saturno aquella gravedad o aquel vicio que vuestras malas costumbres y conversaciones y ejercicios y malos mantenimientos engendraron en vuestro cuerpo; y a Mars aquella ferocidad y crueldad que parece ser semejante a la magnanimidad y grandeza a que por la mayor parte inclina; y a Mercurio aquella malicia y astucia que se llama industria; y a Venus su calidad[215] en lujuria? ¿Por ventura no acaece cada día debajo de los rayos del Sol (los cuales son para alumbrarnos y darnos vida) morir unos, perder otros la vista, y los que en aire libre saludablemente se calientan, en las concavidades con pequeño calor se ahogan y pierden la vida? Y así, de la mesma manera que aquellos que están debajo de la buena obra que suelen recebir de los rayos del Sol, por su culpa, no sabiendo aprovecharse dél, les resulta en su perjuicio, así a aquellos que están debajo de la fuerza de las estrellas (que por su naturaleza son buenas) les puede acaecer muchas veces que por la costumbre de sus vicios les sucede el mal; que por[216] la inclinación dellas les sucedería al contrario».

Y conforme a estas palabras y autoridad de Marsilio, los astrólogos matemáticos y médicos no parece que tienen bien fundada su intención, y que la opinión suya, aunque se tiene por común, no tiene tanto fundamento ni tantas fuerzas que con razones muy evidentes no pueda ser reprobada.

LUIS: Paréceme que los filósofos os son en obligación, pues habéis corroborado sus opiniones con tantas autoridades y razones tan eficaces; y cuando viniese este negocio a determinarse no dejarían de tener en vos un juez muy favorable.

ANTONIO: Yo no me siento tan hábil que en esto ni en otra cosa de menos sustancia me atreviese a determinar por mi juicio entre las opiniones de varones tan sabios y tan excelentes como hay de la una parte y de la otra. Solamente os he referido lo que hay por parte de los unos y de los otros: vosotros podréis inclinaros a la parte que mejor os pareciere; y, si no, júzguenlo otras personas que serán más bastantes y tendrán más

215.– U-1; 'caridad' (197r), corregido en U-2.

216.– U-1, U-2: 'porque' (197v).

suficientes juicios para ello. Aunque, a mi entendimiento, hay tantas razones por una parte y por otra que casi me parece una cuestión indeterminable.

LUIS: Con todo esto, todavía os tengo por sospechoso; y así, quiero que me respondáis a una objectión que por parte de los astrólogos se puede poner; y es que yo veo que hay muchas yerbas ponzoñosas y nocivas, y que hay muchos animales que con su ponzoña son tan dañosos a las gentes, que muchas veces son causa de que vengan a perder la vida. Y como todos los cuerpos inferiores se rijan y tengan sus fuerzas y virtud de la influxión de los cuerpos celestes y superiores, parece que ellos sean causa del daño que dellos resulta; y así, no se puede decir tan libremente lo que habéis dicho por parte de los filósofos sin sacar algunas escepciones. Porque si miramos en lo de las yerbas, la cicuta, que es un género de cañafinja,[217] daba zumo a lo antiguos con que ejecutaban la sentencia de muerte haciéndola beber a los condemnados, como Platón lo dice en el libro llamado *Phedon*, que hace y causa este daño con su ponzoña. También el zumo de la mandrágora es mortífero a los que lo beben.

ANTONIO: No paséis más adelante, que yo os confieso todo lo que habéis dicho. Pero la cicuta ni fue criada, ni la hizo Dios ni las constelaciones influyeron en ella, sino para los provechos que della se nos siguen; porque, si veis a Dioscórides, en el libro cuarto dice que es eficacísimo remedio para el fuego de Sancto Antón, templa el furor de la leche en las paridas, y dice Plinio que prohíbe que las tetas no crezcan; y Cornelio Celso afirma que sana los ojos húmedos de lágrimas, detiene el flujo de sangre de las narices, y, según Galeno, también es natural nutrimento su grana de algunas aves, como lo son los estorninos. Y la mandrágora no es menos provechosa para la salud de las gentes, porque su raíz, majada y mezclada con aceite, remedia las heridas de las serpientes, resuelve los lamparones y lobanillos, amansa los dolores de la gota, provoca el menstruo a las mujeres, quita las manchas del rostro: todo esto dice della Avicena en el segundo libro. Y el verdegambre, que es la yerba que llamamos ballestera, aunque es veneno cuando toca en la sangre del que hiere, es provechosa para purgar humores melancólicos y flegmáticos, y también se crían y mantienen con ella las codornices. La escamonea y el turbit y el agárico y otras medecinas hechas de yerbas, notorio es ser venenosas para las gentes, y tenemos dellas el provecho que es notorio para todos los enfermos; y esto mesmo se hallará en todas las otras yerbas ponzoñosas, que ninguna carece de algún provecho.

Y no es menos lo que hallamos en los animales ponzoñosos, porque si es ponzoñosa la culebra, el pellejo que despoja (según dice Dioscórides) aprovecha para que, cociéndose en vino y echando algunas gotas en el oído que duele, lo sana; y tomado el vino en la boca, quita el dolor de las muelas. Sana también a los leprosos, comiendo su carne preparada en cierta manera o comiendo la carne criada con salvados revueltos con la agua donde ellas se hayan cocido. La víbora, ponzoñosísima es, pero no son pequeños sus provechos; porque dice Plinio della, en el libro 29, que la ceniza hecha del pellejo de la víbora, quemado, es utilísimo remedio para que tornen a nacer los pelos que por alguna enfermedad se hayan caído; y la mesma víbora, quemada y hecha polvos, mezclada con zumo de hinojo y con otras cosas, clarifica la vista y desarraiga las cataratas.

217.– O 'cañafija' o 'cañaheja': arbusto que desprende un olor muy fuerte.

Esto dice Dioscórides; y Plinio también afirma que se quitan los dolores de los pies gotosos untándolos con la enjundia de la víbora, y Galeno, en el libro sexto de las *Virtudes de los medicamentos*, afirma que si se ahogare una víbora con una cuerda de sirgo colorado y después se pusiere al cuello del que padeciere alguna pasión o ahogamiento de garganta, le será admirable remedio. Esto mesmo afirma Avicena en el libro tercero, aunque muchos no se curan de que la cuerda sea de sirgo o de lana de cualquiera color, y principalmente lo hacen con blanca. Y, sin esto, ¿cómo Aristóteles en el tercero *De Animales* dice que la víbora come los escorpiones, que son tan ponzoñosos, en los cuales no deben faltar otras virtudes provechosas de que no tenemos noticia o esperiencia? Y finalmente, la víbora muerta, o cocida en vino, sana los hombres leprosos, lo cual afirma Galeno por un ejemplo que trae en el libro undécimo de los *Simples medicamentos*, donde dice que, estando en el campo unos segadores, les trajeron una vasija con vino, la cual quedó descubierta hasta tanto que, teniendo gana de beber, comenzaron a echar del vino en una taza, en la cual cayó una víbora muerta, que se había ahogado dentro, y, visto esto, no osaron probarlo. Y acaso estaba allí cerca en una choza un hombre hinchado de una enfermedad que llaman lepra (porque no le consentían estar en el pueblo, por hombre tan corrompido y hediondo que tenían temor de que hiciese daño a los otros), y viendo estos segadores que la vida que pasaba era peor que la muerte, determinaron de darle aquel vino emponzoñado para que con él se acabase, teniendo esto por obra de misericordia. Y sucedió una cosa maravillosa: que, en bebiendo el enfermo el vino, poco a poco fue desechando de sí el mal, hasta quedar del todo sano.

Otras tres o cuatro cosas cuenta también semejantes a ésta; pero yo las dejo, porque es tiempo de concluir. Y así, digo que todas las yerbas, animales y piedras que tienen alguna ponzoña tienen otras virtudes provechosas, y del daño que hacen no habemos de atribuirles la culpa, sino a nosotros, que no sabemos usar bien dellas y como debemos para nuestro provecho; porque el Sol que conserva con su calor nuestra vida no dejará de dañar y aun de causar la muerte a un hombre que en medio de una gran siesta se pusiese desnudo en el campo a recebir la fuerza de sus rayos; y así como una espada o un puñal se hace para defenderse un hombre y ofender a su contrario, si lo mete por su cuerpo se causará la muerte, también los hombres que no usaren de las cosas dichas, que se hicieron para su provecho, y diere ocasión a que la ponzoña le dañe, no puede poner la culpa sino a sí mesmo.

Y concluyendo, digo que las enfermedades pestilenciales se causan de cosas de la mesma tierra, que son de los aires que pasan por donde hay algunos animales muertos y corrompidos, y de las aguas detenidas que se corrompen y hieden, o otras cosas hediondas y dañosas. Y así esto como las sequedades y diluvios y todo lo demás que nos daña, viene y procede de la voluntad de Dios, que lo quiere y permite; que sin ella ni las estrellas tendrían virtud ni fuerza ni podrían ser causa de cosa ninguna que nos hiciese perjuicio.

BERNARDO: Dejemos esta materia indeterminada; que pues los astrólogos y médicos son de la una parte, y los filósofos de la otra, yo fiador que ni a los unos ni a los otros les faltarán razones harto suficientes para defender su opinión. Y pues que ya es hora de que nos recojamos y el señor Antonio estará cansado con habernos advertido de cosas

tan peregrinas y provechosas, justo será que le dejemos ir a descansar y que nosotros le acompañemos hasta su posada.

ANTONIO: Esa merced es tan grande para mí que no quiero recebirla, sino que cada uno se vaya para la suya; y así, Dios quede con vuestras mercedes.

LUIS: Y Él guíe a vuestra merced y le cumpla sus buenos deseos.

Comienza el

TRATADO QUINTO

Que trata de las tierras septentrionales que están debajo del polo Ártico, y del crecer y descrecer de los días y las noches, hasta venir a ser de seis meses, y cómo sale el Sol y se pone diferentemente que a nosotros, con otras cosas curiosas

Interlocutores: Antonio, Luis, Bernardo

LUIS: Pues el tiempo nos sobra y el lugar donde nos hallamos es tan aparejado para pasarlo en buena conversación, justo será, señor Antonio, que cumpláis con nosotros la palabra que nos habéis dado en las conversaciones[218] pasadas de declararnos algunas dubdas que entonces se tocaron y quedaron suspensas para cuando tornásemos a juntarnos; que, cierto, yo estoy con muy gran deseo de entenderlas. Y principalmente las que tocan en la geografía y cosmografía, porque es tan poco lo que entiendo, así del mundo como de las cosas dél, que estimaría en mucho tener noticia de algunas para poder hablar en ellas. Y digo esto porque dijistes que habían burlado ciertos gentileshombres de que habíades dicho que había parte en el mundo donde los días tenían y ocupaban el medio año, siendo un solo día, y que las noches eran de la mesma manera; y para mí es cosa tan nueva (a lo menos que, ya que se entienda ser así, que sea en parte donde la tierra esté habitada y haya testigos dello), que no dejo de maravillarme. Y así, será muy gran merced la que me haréis en declararlo, para que más particularmente y por razones bastantes las entendamos.

BERNARDO: Ganado me habéis por la mano en eso que pedís, porque es verdad que yo venía con la mesma determinación y propósito; que no será esta materia para que se pueda decir que pasamos mal el día ni dejamos de emplearlo en cosa de mucho gusto, pues que, no pudiendo ver ni andar el mundo, entenderemos las particularidades que en él oviere, a lo menos aquellas que deseamos, pues el señor Antonio nos sabrá dar tan buena razón dellas.

ANTONIO: Yo quisiera, señores, que se os olvidara y no me obligárades a meterme en un piélago tan hondo, donde no sé si quedaré al mejor tiempo anegado o si podré salir dél; porque para poder decir y declarar una particularidad por fuerza han de ir entretejidas y encadenadas unas de otras, y, como eslabones, harán la plática y conversación muy larga. Y si me prometéis de contentaros con lo que supiere y dijere, probaré adónde podré llegar, y si no, dejarlo he luego. Y aun creo que sería lo más acertado, por no quererme mostrar astrólogo y filósofo y cosmógrafo sin tener parte ninguna de estas sciencias.

218.– U-1: 'cueronsaciones' (201v), corregido en U-2.

BERNARDO: Aquí no os pedimos más de lo que supiéredes; que por poco que sea será más de lo que nosotros sabemos. Y pues tenéis los oyentes tan propicios, no será justo que os escuséis tanto; que al fin, aunque no queráis, os habemos de hacer fuerza.

ANTONIO: Si así ha de ser, mejor será hacerlo de buena voluntad. Y aunque yo no trataré sino solamente lo que toca a la parte de la tierra que está hacia el Septemptrión, porque esta es la que hace a nuestro propósito principalmente, no podré dejar de tocar también en otras que serán necesarias para que mejor podamos entender lo que dijéremos; y esto será con tan gran dificultad que con mucha razón diré lo mesmo que dice Pomponio Mela, cuyas palabras son: «Comienzo a decir el sitio del universo: obra, cierto, embarazada y en ninguna manera capaz de mi lengua y facundia, porque consta de gentes y lugares, y así, será una materia más larga que benigna».[219]

Y no quiero que me tengáis ni penséis de mí que me quiero tener por tan gran arrogante que quiera atribuirme a mí mesmo ninguna cosa de lo que dijere, pues todas serán ajenas y escritas por muchos autores, ansí antiguos como modernos; que, en fin, ninguna cosa se podrá decir que antes no esté dicha, y así lo confiesa Solino, diciendo: «¿Qué cosa podrá ser nuestra propria, como ninguna haya dejado la diligencia de la antigüedad que haya quedado[220] hasta nuestro tiempo sin tratarse?» Y no pensaré yo que haré poco en referiros las razones y opiniones de los que hallare que pueden declararos lo que pretendéis saber de esta parte de tierra; los cuales van tan diferentes y por tan diversos caminos que ninguna confusión puede ser mayor; y no quiero maravillarme dello, ni de que dejen de atinar y acertar en muchas cosas del mundo que están remotas y apartadas en gran cantidad de leguas de tierra, habiendo de por medio tan grandes montes y valles, peñascos y sierras, ríos, sirtes y mares, desiertos inhabitables y otras cosas peligrosas que nos embarazan a poder dar testimonio y verdadera fee dellas, pues que estando en España, parte de Europa (que, según todos los que algo saben de geografía, es la menor parte de las tres de la Tierra), no hay ninguno que con verdad pueda decir que sabe adónde se acaba ni fenece Europa, ni que con razones suficientes dé testimonio dello, sino que siguen la opinión de los antiguos, que lo trataron conforme a su voluntad y como quisieron. Porque todos los que han escripto, llegando a poner los términos de Europa por la parte del Setentrión, se contentan con decir que son el río Tanais y la laguna Meotis,[221] y algunos señalan también a los montes Rifeos, sin entenderlo ni alegar causa; y los que esto dicen no tratan de la tierra que se alarga y va siguiendo por la costa de la mar a la mano siniestra hacia el Occidente, y también, por dentro de la mesma tierra, pasando el reino de Noruega y otras muchas provincias y reinos, porque ni saben qué tierra es, ni dónde va a parar o en qué parte tiene fin, ni adónde se torna a juntar con la tierra de que tienen noticia. Y ésta ¿no se puede atribuir a la parte de Europa, pues va continuándose y siguiendo los términos della?

LUIS: Según esto, bien podrá que se engañen los que dicen que Europa es la menor parte de las tres divididas; aunque también de la otra parte de los términos de Asia no deja de haber tierra que tampoco es conocida.

219.– *De Chorographia*, I.

220.– U-2: '…propria, como ninguna aya dexado…' (203r, la plana tiene una línea menos).

221.– El río Don y el mar de Azov.

ANTONIO: Vos tenéis muy gran razón, pues que la tierra que digo se va estendiendo, a lo menos, por el Occidente, volviendo al Septentrión hasta ponerse debajo del polo Ártico o Norte, que es el que nosotros acá vemos; y de allí adelante no sabemos lo que se estiende de la otra parte, que por ventura debe ser mucho más. Pero dejemos esto para adelante, que yo lo declararé más particularmente, y volvamos a tratar algunos principios y fundamentos que son necesarios para caer con más facilidad en la cuenta de lo que se ha de decir. Porque si lo oviésemos de traer todo sería referir aquí toda la astrología y cosmografía del mundo, y así, dejaremos de decir qué cosa es sfera y de la manera que se entiende que la Tierra es centro del mundo y cómo se ha de entender el centro de la mesma Tierra, y sin esto, otras muchas cosas tocantes a la mesma materia. Solamente diré las que no pueden escusarse.

Y lo primero es que todos los astrólogos y cosmógrafos dividen el cielo en cinco zonas, que son cinco partes o cinco cintas, y conforme a ellas se divide también la[222] Tierra en otras cinco partes. La una tiene en[223] medio al polo Ártico, que es el que nosotros vemos. La otra tiene al Antártico, que es el que está de la otra parte contraria en el cielo. Estos polos son como ejes sobre que se rodea el cielo, estando ellos siempre en un mesmo lugar. Y la del medio es la que llamamos Tórrida zona, y de las otras dos colaterales, la una está entre ella y el polo Ártico, que es lo que nosotros habitamos, en la cual tienen su sitio Asia, África y Europa, y hasta nuestros tiempos nunca se supo y entendió que ninguna de las otras zonas o partes de la Tierra fuesen habitadas, y así lo dice Ovidio en el *Metamorfoseos*; que como dividen el cielo cinco zonas, dos a la mano derecha y dos a la siniestra, y la del medio, que arde más que todas, así la providencia divina dividió la Tierra en otras cinco partes, de las cuales la de en medio no se puede habitar por el gran calor, y las dos postreras, por el demasiado frío. Esta opinión tiene Macrobio en el segundo libro del *Sueño de Scipión*, y Virgilio en las *Geórgicas*, y los más de los autores antiguos o casi todos. Y así, no hay para qué referirlos, aunque en nuestros tiempos por esperiencia habemos ya visto y entendido lo contrario en lo de la Tórrida zona, pues es tan habitable como cualquiera de las otras y se pasa cada día por debajo della de una parte a otra, como ayer lo tratábamos.

Y cierto, la ignorancia de los antiguos debió ser muy grande, pues que ignoraron que Arabia Felix, la Ætiopía, la costa de Guinea, Calicud, Malaca, la Taprobana y el Gatigara,[224] y otras muchas tierras de que entonces se tenía noticia estaban debajo de la Tórrida zona, siendo una cosa tan clara y notoria que no entiendo cómo pudieron engañarse; y no solamente ellos, sino que también los modernos, aunque[225] por una parte lo confiesan, por otra parece que lo están dudando, como se vee por la *Cosmographia* de Pedro Apiano, vista y corregida por Gemmna Frigio,[226] varón en esta sciencia muy estimado, que dice: «Las cinco zonas del cielo constituyen otras tantas partes en la Tierra, de las cuales las dos postreras, por causa del gran frío, apenas son habitables; la tercera,

222.– U-1: 'a' (204v), corregido en U-2.

223.– U-1: 'el' (204v), corregido en U-2.

224.– El misterioso cabo de Catigara en el extremo SE de los viejos e incompletos mapas de Tolomeo. Los navegantes españoles lo identificaron con la isla de Gilolo, hoy Halmahera, en las Molucas.

225.– U-1: 'auque' (205r), corregido en U-2.

226.– Regnier Gemma Frisius.

en medio de las cinco, por el común discurso del Sol y los rayos perpendiculares, es una parte quemada y que por razón parece que ha de ser mal y dificultosamente habitada». Y el Comendador Griego,[227] varón muy docto y estimado en nuestra España, en la glosa que hizo sobre *Las trecientas*[228] de Juan de Mena se engañó en sustentar esta opinión antigua, cuyas palabras son: «Los matemáticos dividen la tierra en cinco zonas, de las cuales las dos postreras no son habitables por el gran frío, y la del medio, por el gran calor; las otras dos, que están entre las frías y la caliente, porque participan del frío y de la calor son templadas y habitables. Y de estas dos la una habitamos las gentes de quien tenemos noticia, y ésta se divide en África, Asia y Europa. La otra zona habitan los que llamamos antitones, de los cuales nunca tuvimos ni ternemos *in æternum* conocimiento ninguno, por la Tórrida zona, que es inhabitable, y por el gran calor que está entre ellos y nosotros; porque ni nosotros podemos pasar a ellos, ni ellos a nosotros».

Y aunque el Comendador confiesa que hay antítones que no se pueden ver ni tratar, los antiguos, con tener la Tórrida zona por inhabitable, dubdaron de que de la otra parte della pudiese haber gentes, pareciéndoles que desde la creación de Adán, que nació en esta segunda zona del polo Ártico, ninguno había podido pasar por ella para engendrar gentes de la otra parte. Y así, fue de esta opinión Sancto Augustín, donde dice: «Los que dicen fábulas de que hay antípodas, conviene a saber, hombres de la contraria parte, adonde nace el Sol cuando a nosotros se nos pone, y con los pies contrarios de los nuestros andar pisando la tierra, por ninguna razón se han de creer». Y Lactancio Firmiano, en el libro 3 de las *Divinas instituciones*, ríe y burla de los que hacen la tierra y el agua cuerpo esférico y redondo, y en un hombre de tan gran prudencia y entendimiento no sé cómo pudo caber un yerro y ignorancia tan grande, negando un principio tan notorio de que todas las cosas apetecen el centro; porque le parece que si embajo de nosotros estuviesen otros hombres se caerían para abajo. Y no refiero sus palabras por no alargar tanto una materia tan notoria. También Sinforiano Campegio, después de haber traído la opinión de Capela[229] Geómetra, que confiesa los antípodas, burla della diciendo estas palabras: «Que hay algunos pueblos debajo de la tierra inferior, que habiten en ella y vean otro día y otra noche, los cuales llaman antípodas, el vano y loco parecer común ha engendrado este error». Y así, niegan haber antípodas ni ser el mundo a todas las zonas dél habitables, constando tan a la clara lo contrario. Plinio trata esta materia en el capítulo sesenta y cinco del 2 libro; pero no se acaba de determinar si hay antípodas o no, ni se puede colegir de sus palabras lo que dello siente.

LUIS: ¿No nos diréis qué cosas son antípodas? O ¿a qué propósito habéis tratado este vocablo?

ANTONIO: Yo os lo diré brevemente, aunque por lo que se ha dicho lo debiérades de haber entendido. Antípodas son los que están en la otra parte del mundo en contrario de nosotros, de tal manera que los pies están en opósito echando una línea que pase por el centro de la Tierra que venga de los unos a los otros; así que los unos tienen[230] la cabeza

227.– Apodo aplicado a Hernán Núñez de Toledo.

228.– Nombre popular del *Laberinto de Fortuna*, por contener cerca de 300 composiciones métricas.

229.– Marciano Capella.

230.– U-1: 'tinen' (206v), corregido en U-2.

para abajo y los otros tienen la cabeza para arriba. Digo que esto es al parecer de los que no lo entienden; que todos tienen la cabeza de una misma manera, para arriba; porque como todas las cosas de la Tierra naturalmente apetecen y quieren ir hacia abajo a buscar el centro de la Tierra, adondequiera que esté un hombre, y en cualquiera parte del mundo, que es redondo, o que esté embajo de nosotros o que esté[231] a los lados, está derecho hacia el cielo y los pies en derecho del centro de la Tierra; y como todos caeríamos en él si se diese caso que la tierra falleciese, así no se puede decir que unos estén para bajo y otros para arriba; que lo mesmo que nosotros decimos dellos dirán ellos de nosotros, maravillándose cómo nos podemos tener, porque les parecerá que ellos están para arriba y nosotros para abajo.

Y los verdaderos antípodas, como ya dije, son los que están en las zonas contrarias; y así, los que están debajo del un polo y lo tienen por cénit (que es aquella parte del cielo que tenemos derechamente sobre nuestras cabezas), tendrán por antípodas a los del otro polo; y nosotros, en esta zona segunda, tenemos por antípodas a los de la otra zona segunda de la otra parte de la Tórrida zona. Y los que están en la mesma Tórrida zona no pueden tener por verdaderos antípodas sino a los que, estando los unos de la una parte, vienen contrarios con los otros que están de la otra, en bajo dellos o encima dellos, como cada uno lo quisiere entender.

BERNARDO: Bien he entendido lo que habéis dicho; pero los que estamos en esta zona, pues es redonda y da vuelta por debajo de la Tierra, ¿cómo llamaremos a los que están debajo de nosotros? Que al parecer han de estar casi del lado, pues que la línea que echáremos de nosotros a ellos no viene a pasar por el centro de la Tierra.

ANTONIO: A ésos llaman los cosmógrafos[232] casi-antípodas, y por la manera que tienen en estar diferentemente unos de otros los nombran diferentemente por estos vocablos: perioscœos, antoscœos, amphioscœos, que son vocablos griegos por donde declaran de la manera que están. Perioscœos son aquellos a quien las sombras andan al derredor, y éstos, como adelante veréis, no pueden ser sino los que están debajo de los polos. Amphioscœos llamamos a los que tienen las sombras a una parte y a otra, que es hacia el Aquilón y hacia el Austro, conforme a cómo se halla el Sol con ellos. Etheroscœos[233] son los que su sombra va siempre a una parte. Pero, comoquiera que sea, este vocablo *antípodas* o *antítones* es casi común a todos, porque basta que estén contrarios, aunque no tan derechamente que se dejen de torcer para una parte o para otra. Esto se podrá entender fácilmente si tomáis una naranja o otra fruta redonda y hincáis en ella algunas agujas por todas partes, y allí veréis cómo están las puntas unas contra otras que van por diversas vías, y las que pasan por el centro de la mesma naranja se pueden decir que están del todo contrarias; y las otras, aunque lo son, están las unas ladeadas, y otras más de lado, hasta ponerse derechas las que van por el un lado, y también las que van por el otro. Y por ser esta materia tan notoria y todos saben ya ser todo el mundo habitable, y,

231.– U-1: 'que este' (206v). Acepto la lectura de U-2.

232.– U-1: 'cosmagraphos' (207r), coregido en U-2.

233.– U-1: 'Etherocœos' (207v), corregido en U-2.

siendo redondo, que unos han de estar contrarios de otros,[234] no hay para qué alargarme más en ella.

LUIS: No decís poco en decir que todo el mundo es habitable; porque, dejando aparte que diréis que esa generalidad se entiende en que en todas las partes del mundo hay habitaciones y que no obsta que haya desiertos y sierras y montañas que por algunas causas particulares no se habitan, no podréis decir que las dos zonas postreras, en que se contienen los polos Ártico y Antártico son habitadas, pues la opinión común de todos es en contrario.

ANTONIO: Yo os confieso que todos los astrólogos y cosmógrafos y geógrafos antiguos cuando hablan de estas dos zonas las llaman inhabitables, lo cual dicen que causa el gran rigor y aspereza del frío, que es intensísimo en ellas, y que desto es causa estar más apartadas del Sol que las otras partes de la Tierra. Y así, Plinio, en el capítulo 68 del segundo libro dice que el cielo es causa de quitarnos tres partes de la tierra, conforme a las tres zonas inhabitables; porque así como la de en medio es quemada, así las dos últimas son tan frías que tienen en sí la helada que está blanqueando, y que no se vee otra luz, y así, hay en ellas una perpetua obscuridad. Y que la otra parte de la Tierra que está pasada la Tórrida zona, aunque es templada como la nuestra, no es habitable, por no haber por donde pasar a ella. Y de aquí infiere que no hay otra parte en el mundo que se habite ni donde haya gentes, si no es sola esta zona o parte de la Tierra que nosotros habitamos, entre las dos zonas del polo Ártico y la Tórrida: por cierto[235] opinión bien fuera de buen entendimiento y de toda razón para un auctor tan grave, y para todos los otros que le siguen, que no son pocos. Y lo que yo pretendo es mostraros muy a la clara que éstos se engañaron en las zonas polares, como lo estuvieron engañados en lo de la Tórrida zona; porque como ésta se halla ser templada, y no con tan gran calor y ardor del sol como a ellos les parecía, así el frío de la zona polar no es tan intenso ni riguroso como lo juzgan; antes se puede muy bien sufrir y pasar, y habitar los hombres en aquellas regiones frías, como lo hacen.

Y para que mejor vengáis a caer en la cuenta dello, sabed que los antiguos, aunque fueron grandes cosmógrafos o geógrafos, que es lo que más hace a nuestro caso, nunca supieron ni descubrieron tanto de la Tierra como los modernos lo han hecho, que han visto, andado y caminado y navegado tanto; que jamás supieron ni entendieron tantas partidas, regiones y provincias como agora se saben, no solamente en lo que toca a las Indias Occidentales, las cuales dejaremos aparte, sino también en las Orientales y a la parte del Septentrión.

Y si lo queréis ver, entended que Ptolemeo es el geógrafo más estimado y a quien se da mayor crédito en todo lo que escribió, y confiesa ser ignorante de muchas tierras que agora sabemos, a las cuales llama «no conocidas o descubiertas»; y así, la primera parte de Europa comienza[236] en la isla de Hibernia,[237] habiendo otras más septentrionales que entran en la mesma Europa, y asimesmo mucha cantidad de tierra firme que

234.– U-1: 'otras' (207v), corregido en U-2.

235.– U-1, U-2: 'cierta' (208v).

236.– El sujeto de la oración es Tolomeo.

237.– Irlanda.

va por aquella parte hacia el polo Ártico, de adonde pudiera hacer principio. Y en la octava tabla de Europa hablando de Sarmacia europea, dice que a una parte tiene tierra no conocida; y en la tabla segunda de Asia tratando de Sarmacia asiática, dice lo mesmo, no teniendo por descubierto todo lo que está delante entre estas dos provincias y la mar por la vía del Norte. Lo mesmo dice de Scitia en la 7 tabla de Asia, que a la parte del Septentrión tiene tierra no conocida; y en la tercera tabla, que toda la parte de los montes al Septentrión es encubierto;[238] y en llegando en la India a la tierra de la China, no tiene noticia de lo que está de allí adelante hacia el Oriente, habiendo tanta y tan gran diversidad de tierras, provincias y reinos, que casi es otro tanto como lo que atrás queda. Y cierto, Ptolomeo en lo que alcanzó ninguno le ha igualado, y todos los antiguos y modernos le siguen y tienen por el más verdadero geógrafo; aunque muchas veces se engañó, como fue en decir que el mar Índico es todo cerrado y apartado del Océano, habiéndose después hallado que desde el cabo de Buena Esperanza hasta Calicud hay más de mil leguas de agua, habiendo de ser esto, conforme a su opinión, lo que quedase rodeado de tierra.

También Estrabón, en el 7 libro, dice: «Aquella región que vuelve hacia el Aquilón pertenece al mar Océano; porque son conocidos los que toman principio desde la salida del río Regno[239] hasta el río Albis, de los cuales los más celebrados son los sugambios y los cimbros;[240] pero aquella playa que mira de la otra parte del río Albis a nosotros del todo nos es encubierta y no conocida». Y un poco más adelante torna a decir: «Los que quieren ir al nascimiento del río Borístenes y a las partes de adonde nace el viento bóreas, toda esta región manifiesta es por los climas y paralelos; mas qué tierra y gentes sean las que están de la otra parte de Alemaña y en qué orden esté puesta, ahora se llamen bastarnas, como muchos piensan, o intermedios o lacigas o raxailos, o otros cualesquiera que usan las cubiertas de los carros por techos de las casas, yo no lo sabría decir fácilmente, y si se estiende hasta el Océano, o si por causa del rigor del frío sea inhabitable, o si hay otro linaje de hombres entre la mar y los alemanes que están hacia la parte del Poniente».

De manera que por estas autoridades entenderéis que Estrabón no tenía noticia alguna, siendo tan gran cosmógrafo, de todas las tierras que están de la otra parte de Alemania hasta el Septentrión o polo Ártico;[241] aunque habéis de entender que Alemaña él la estiende mucho más de lo que agora nosotros lo hacemos, poniendo debajo della todas las regiones que están hasta los scitas. Y pues Estrabón lo ignoraba, no es mucho que otros cosmógrafos también ignorasen lo que está embajo de esta última zona; y no solamente confiesa su ignorancia en estas partes, que también, hablando de los getas, dice estas palabras: «Hay unos montes que se estienden al Aquilón, hacia los tirregetas, cuyos términos y fin no los podemos decir». Y así, por la ignorancia de estos lugares, los que cuentan fábulas de los montes Hiperbóreos y Rifeos fueron dignos que sus palabras se admitiesen; pero éstos déjense, y también Piteas Masiliense[242] en aquellas cosas que

238.– U-2: 'encubierta' (209r).

239.– U-2: 'Reno' (209v). Se trata de los ríos Rin y Elba.

240.– U-1: 'Cimbos' (209v), corregido en U-2.

241.– U-1: 'Attico' (210r), corregido en U-2.

242.– U-2: 'Marsiliense' (210r). Masilia es el antiguo nombre de Marsella.

del mar Océano ha mentido; y si Sófocles alguna cosa dijo en sus versos trágicos de Oricia, que fue llevada del viento Bóreas sobre toda la mar y trasportada a los fines de toda la tierra y a las fuentes de la noche y a las alturas del cielo y al huerto muy viejo de Apolo, también lo dejemos, y vengamos a lo que se sabe en nuestra[243] edad.

BERNARDO: Bien a la clara da Estrabón a entender en estas autoridades la poca noticia que tiene de las tierras que están hacia el Septentrión y de la otra parte de los montes Rifeos e Hiperbóreos; y, como decís, por estar aquella tierra inclusa en la última zona todos los antiguos la ignoraron. Pero yo me maravillo mucho de que, habiendo pasado tan largos tiempos antes dellos, no oviese alguno que tuviese alguna luz o claridad de su engaño.

ANTONIO: Bien habéis dicho; que no ha faltado quien en alguna manera, aunque debajo de dubda, haya rastreado parte de la verdad. Y así, Plinio (que, como poco ha dije, niega ser habitada esta última zona), cuando viene a tratar de los montes Rifeos va descubriendo lo contrario de lo que ha dicho; porque torna a decir estas palabras:

«Pasados los arimaspos, están luego los montes Rifeos y (con la continua caída de la nieve a semejanza de plumas) una[244] región llamada Ptherophoros, la cual es una parte del mundo dañada de la naturaleza de las cosas y metida en una obscuridad muy espesa, y no se pueden poner estos montes sino en un rigor de la obra de la mesma naturaleza y en los escondrijos y aposentos del Aquilón. Y de la otra parte del Aquilón, si lo creemos, hay una gente bienaventurada a los cuales han llamado hiperbóreos, los cuales viven un siglo de muchos años y son celebrados con milagros fabulosos. Allí se cree que están los quicios del mundo y los estremos rodeos de las estrellas, que andan al derredor y con una sola luz o un solo día del Sol contrario; no como los poco sabios dijeron, desde la æquinocial del invierno hasta el otoño. Sola una vez en el año les nacen los soles en el solsticio, y en el invierno sola una vez se asconden. Es región abundante, con una dichosa templanza, y carece de todo viento dañoso. A éstos los montes y los bosques les sirven de casas; el culto de sus dioses hácenlo juntamente; no hay entre ellos discordia ni tienen enfermedades; la muerte no les viene hasta que, ya cansados de la vida, se dejan caer en la mar desde unas peñas muy altas, y ésta tienen por la más bienaventurada sepultura. Algunos hubo que pusieron a éstos en la primera parte de Asia, y no de Europa, porque hay allí unos que se llaman athacoros, semejantes a ellos; otros los hicieron medios entre el un sol y el otro, que es el Ocidente de los antípodas y el Oriente nuestro; lo cual en ninguna manera puede ser, por estar de por medio un mar tan ancho. Los que los constituyeron adonde no tienen más de una sola luz dicen que siembran a la mañana y siegan el pan a mediodía, y que cuando el Sol se quiere absconder cogen el fruto de los árboles, y que en las noches se encierran en unas cuevas. Y no hay que dubdar desta gente, como haya tantos autores que hayan dicho que éstos solían inviar las primicias de sus frutos al templo de Apolo en Delos, al cual principalmente adoraban. Éstos traían vírgines que solían ser muy bien hospedadas y las tenían en veneración, hasta que, habiéndoles violado la fe, determinaron de ofrecerlas en los confines de sus tierras».

243.– U-1: 'nustra' (210v), corregido en U-2.

244.– U-1, U-2: 'plumas de vna' (210v). Se lee en Plinio: '...Riphæi montes, et assiduo nivis casu pinnarum similitudine, Pterohoros appellata regio: pars mundi dannata...'

Esto todo es de Plinio, que, como habéis visto, va trastabando en confesar y negar; porque dice «si lo creemos», poniéndolo en dubda, y por otra parte toma a decir «no hay que dubdar».

LUIS: Yo entendí siempre que los hiperbóreos son aquellos que habitan encima de aquellos montes que están en el fin de Asia hacia la parte del Septentrión; y paréceme que Plinio y los antiguos, que ignoraron lo que está más adelante dellos, llaman también hiperbóreos a los que habitan de la otra parte, aunque sea muy gran cantidad de tierra, pues llama por este nombre a los que están debajo del polo Ártico, o de la otra parte del mesmo Polo.

ANTONIO: Así es; porque si estuvieran allí cerca no tuviéramos tan poca noticia dellos como tenemos. Y a la verdad, a lo que yo entiendo, debe de haber muy gran cantidad de tierra desde los Montes a las gentes que él nombra por este nombre; pero no me maravillo de que en esto fuese, como dicen, a tiento, como lo hicieron todos los demás que en aquel tiempo escribieron; y así, Solino casi por estos mesmos términos trata esta materia, y aunque os parezca prolijidad no dejaré también de decir lo mesmo que él dice. Primero tratando de la tierra que está de la otra parte de los montes Rifeos, trae estas palabras hablando de los arimaspos: «Encima de éstos y la altura Rifea hay una región cubierta con las continuas nubes y heladas, tiene muy grandes alturas y es una parte del mundo dañada y metida de la naturaleza en una nube de obscuridad en los escondrijos del Aquilón, por donde es rigurosísima, con el frío. Sola ésta entre todas las tierras no conoce todas las veces del tiempo ni del cielo, ni recibe otra cosa sino un invierno y frío sempiterno». Y adelante hablando en otro capítulo de los montes Hiperbóreos, dice:

«Una fábula era de los hiperbóreos y un rumor, que si algunas cosas dellos vinieron a nuestros oídos con temeridad serían creídas; pero como autores muy aprobados y asaz suficientes lo aprueban, con semejantes autoridades ninguno lo tenga por falso, y así, hablaremos dellos. Habitan de la otra parte del Pthereophoron, el cual habemos oído decir que está de la otra parte del Aquilón. Es una gente muy bienaventurada, y algunos la quieren situar más en Asia que en Europa, y otros la pusieron en medio de un sol y otro, que es el Ocidente de los antípodas y el Oriente nuestro; lo cual contradice la razón, por haber un mar tan ancho que corre entre estas dos redondeces, y conforme a esto están en Europa. Cerca de los cuales se cree que están los quicios del mundo y los postreros rodeos de las estrellas. Tienen sola una luz. No faltan algunos que quieren decir que no hay allí cada día sol como nosotros lo tenemos, sino que nace en el æquinoctio del invierno y que se pone en el del otoño; y así, es el día continuo de seis meses, y por otros seis, continua la noche. En el cielo hay gran clemencia y los vientos soplan muy saludablemente y ninguna cosa tienen dañosa. Los bosques son sus casas; en el día danles mantenimientos los árboles; no saben qué cosa es discordia ni les inquietan enfermedades; para la inocencia todos tienen igual parecer; alléganse de buena voluntad a la muerte, y cuando tarda castíganla con matarse, y cuando están hartos de la vida, estando hartos de comer y beber se dejan caer de una muy alta peña en la profundidad del mar, y esta es entre ellos la más estimada sepultura. Dícese que por vírgines muy aprobadas inviaban a Apolo en Delos las primicias, y que por la maldad de los huéspe-

des no volvían sin ser corrompidas, y que por esta causa agora las ofrecen dentro de sus términos».

Y Pomponio Mela acabando de tratar de Sarmacia y comenzando lo de Scitia, dice: «De ahí se siguen los confines de Asia, y si no es adonde hay perpetuo invierno e intolerable frío, habitan los pueblos de Scitia, los cuales casi todos se llaman *sagas*; y en la ribera de Asia los primeros son los hiperbóreos, sobre el Aquilón y los montes Rifeos, y están debajo del quicio de las estrellas, adonde el Sol no nace[245] cada día, como a nosotros, sino, naciendo en el equinoctio del invierno, se pone en el del otoño, y por esto el día y la noche son continuos de seis meses. Es tierra muy templada y por sí fértil; los habitadores, justísimos, y viven más larga edad y más bienaventuradamente que ningunos de los mortales».

LUIS: Paréceme que estos tres autores van diciendo una mesma cosa y casi por unas mesmas palabras, aunque difieren en que van siguiendo la habitación de estas gentes, uno por los montes Rifeos y el otro por los Hiperbóreos, y debe de haber buena distancia de los unos a los otros. Y no quiero que paséis adelante sin que primero me declaréis estos términos de Ptherophoron e Hiperbóreos, porque no los entendemos.

ANTONIO: *Ptherophoros* en griego quiere decir región llena de plumas, porque allí es tan grande la furia y fuerza de los vientos, que parece que siempre andan volando con alas, y los pedazos de la nieve que cae son tantos y tan grandes que tienen semejanza con ellas. *Hiperbóreos* quiere decir los que habitan desta parte del viento bóreas, que es el que nosotros llamamos cierzo, el cual parece que se engendra y nace de la frialdad de estos montes. Y esta es la opinión de Diodoro Sículo, aunque Festo Pompeyo dice que tienen este nombre (que en griego significa: gentes que pasan el común modo de vivir de los otros hombres) porque viven muchos años; y Macrobio, en el *De somno Scipionis*, interpreta este vocablo diciendo que son gentes que, entrando para adentro de la tierra, pasaron de la otra parte del nacimiento del viento bóreas. Y como quiera, va poco que sea de una manera o de otra.

BERNARDO: Pasemos adelante y decidnos, ya que estos autores, y por ventura otros que habrá con ellos, van confesando haber tierras y provincias debajo de las zonas de los polos que son habitadas, qué es lo que sienten dello los modernos, y qué han visto y descubierto más que los pasados.

ANTONIO: Los modernos muy diferentemente lo tratan, aunque son pocos; porque unas regiones tan ásperas y tan apartadas pocos las han visto ni podido pasar a ellas para descubrir sus particularidades; aunque podremos decir que en ello se cumplió lo que dijo Cristo: que ninguna cosa hay encubierta que no venga a ser revelada, y así, no han faltado gentes curiosas que vengan a procurar y a verificar este secreto.

Y antes que vengamos a tratar de las particularidades desta tierra, oí[246] lo que dice un autor llamado Jacobo Cieglero,[247] alemán, cuyas palabras son: «Los viejos, persuadidos de un pensamiento desnudo, coligieron lo que podían declarar de aquellos lugares, lo cual hacían más verdaderamente por la estimación del cielo, pareciéndoles que había

245.– U-1, U-2: 'el sol no cada dia' (213r). Más adelante se leerá: 'A los que están… en aquella tierra no les nace el Sol ni se les pone de la manera que a nosotros.'

246.– Oíd.

247.– Jacob Ziegler.

estrema dificultad en poderlo sufrir; porque los hombres que nacieron y conversaron en Ægipto y Grecia tomaron argumento de toda la tierra habitable para decir y afirmar que la que está debajo desta zona del polo Ártico no es habitada». Y para que se entienda que las tierras, por muy frías que sean, no dejan de ser habitables trae por ejemplo la abundancia de los metales y de la plata que en Suevia y en Noruega se crían, siendo provincias tan frías; y de aquí toma argumento que el cielo en estas partes y en las otras, por frigidísimas que sean, no deja de ser templado para que puedan ser habitables y de manera que se conserva la vida en ellas por muy largo tiempo, teniendo mayor salud y mayor vigor para conservarse, como se vee en las gentes de estas tierras, lo cual no podría ser si el cielo no fuese clementísimo para corregir el daño que el frío podría hacer.

Y tratando más largo esta materia, torna a decir: «Y no escribimos esto para que penséis que los que allí viven pasan los inviernos como si fuese de Etiopía o de Ægipto llevado[248] allí repentinamente, que éstos más sentirían el frío, lo cual se puede considerar del esparcimiento de los de la tierra Babilonia; porque las gentes que caminaron hacia el Septentrión no fueron luego a penetrar hasta los fines estremos que en aquella parte tiene la Tierra, antes hicieron sus asientos en el medio, y como allí se compadesciesen a sufrir los fríos, poco a poco se fueron metiendo más adentro, de manera que pudieron sustentarse con la frialdad, como los que acá pasan del verano para el invierno, y así pudieron tolerar la nieve y las heladas. Y si alguna cosa quedó de aspereza en estos lugares, la naturaleza lo emienda con otras ayudas; porque en la mar hizo unas cuevas que van por debajo de las montañas de la ribera, donde se recoge el calor, tanto más intenso cuanto la frialdad es mayor; y en la tierra hizo valles contrarios al Septentrión donde se amparen de los vientos y frialdades. Y a los animales brutos vistiolos naturaleza de unos pelos tan espesos, que con ellos pueden pasar el rigor del frior,[249] y por esto los aforros de aquella tierra son más preciosos que los de las otras».

BERNARDO: Bien habemos entendido todas esas opiniones y autoridades que habéis alegado; pero no entendemos qué es lo que queréis inferir dellas.

ANTONIO: Poco hay que entender si miráis lo que tratamos al principio de las opiniones de casi todos los autores y geógrafos antiguos, los cuales sintieron que las dos zonas últimas de los polos no eran habitables por el grandísimo frío; y por lo que he dicho y por lo que diré adelante, parece ser lo contrario. Y así iremos verificando que nuestra Europa no es tan pequeña o la más pequeña parte de la Tierra, como muchos quieren que sea, pues no sabemos el fin que tiene estendiéndose por una parte siguiendo toda la costa del mar que parece guiar hacia el Occidente dando vuelta al Septentrión, y por otra pasando y atravesando los montes Rifeos y siguiendo la mesma tierra que va a dar al Septentrión o debajo del mesmo polo Ártico.

LUIS: De la costa que decís que va hacia el Occidente he oído decir que no se puede navegar, porque topan luego con la mar Helada, y así, los navíos no pueden pasar adelante, y si pasasen se perderían.

ANTONIO: Por la razón que vos decís hay tanta costa de mar que, según todos los cosmógrafos, no se navega. Y desto no dan tan buena razón ni tienen tanta esperiencia

248.– U-2: 'como si fuessen … lleuados' (214v).

249.– U-2: 'frio' (215r).

los antiguos como los modernos; aunque Gemma Frigio, autor no poco grave, también va corto tratando esta materia, porque llegando a decir de las provincias de Curlandia y Livonia,[250] dice que son las postreras de Sarmacia, y que se estiende Livonia en gran manera hacia el Septentrión y viene a juntarse con los Hiperbóreos, cuyos pueblos son los parigitas, los carcotas, los cuales van siguiendo la parte del Septentrión, que pasan de la otra parte del círculo Ártico; y que son regiones muy grandes y anchas, y que son frigidísimas, y que los que las habitan son hombres muy bien dispuestos de cuerpo y muy blancos de color, si no fuesen en alguna manera de poco entendimiento; y que allí hay continuamente una helada apretada así fuertemente, que sobre ella las gentes de a caballo pueden hacer sus guerras y batallas, y más aparejado es para esto entre ellos el invierno que no el verano; y que casi conforme a estas regiones son Escamia y Dacia. Y un poco más adelante hablando de las provincias de Suecia (la cual [251]llama Gocia Occidental, a diferencia de otra que se nombra Meridional) y de Noruega (que por la costa del Occidente se estiende hacia la isla de Tyle y se ajusta con Grovelant y con Engrovelandt,[252] fuera del círculo Ártico), dice que están las provincias de Pilapia y Vilapia, las más frías de todas las regiones, porque se llegan mucho al polo Ártico, en las cuales dura un día por todo un mes; y que aquella parte hasta hoy es ignota a las gentes porque los hombres que habitan en ella son muy malos y crueles y persiguen a los cristianos dentro en sus límites; y que en aquella parte los spíritus malignos se ponen muchas veces en cuerpos formados de aire delante de los ojos de los hombres, con una espantosa y terrible vista. Y torna luego a decir estas palabras: «En estas regiones, hacia el Occidente, se dice, aunque con incierto lugar y asiento, que se hallen[253] los pigmeos, que son hombres de un cobdo; pero la verdad desto es incierta, más de que una vez una nave de cuero, arrojada en la ribera con la fuerza de los vientos, fue tomada con estos pigmeos».

Esto todo habéis de entender que lo dice hablando de aquella costa que, como digo, va por la parte occidental. Y desde aquí, todo lo que vuelve rodeando la tierra hacia el Oriente, pasando aquella última zona hasta volver a dar en la nuestra, no se sabe, ni hay nao que lo haya caminado ni rodeado, ni nación que pueda darnos noticia dello. Y esto es por la causa que habéis dicho de tenerse opinión de aquella mar que es helada y no deja navegarse; y Gemma Frigio de esto no hace mención en esta parte, ni tampoco después que llega a hablar de los scitas, adonde dice que en la[254] Scitia postrera, la cual se estiende mucho de la otra parte de los Hiperbóreos, hay muchas naciones (que nombra por sus nombres), sin llegar en una parte ni en otra a la costa de la mar; de manera que de aquí se puede inferir que dejó mucha parte de tierra en aquellas partes, por no ser descubierta ni conocida. Y en el mapa que hizo (el cual no se puede negar ser de los mejores y más acertados de todos los que se han hecho), llegando a poner la tierra de Suevia la pinta muy simplemente, con un epitafio que dice que de aquellas partes

250.– Territorio equivalente a las actuales Letonia y Estonia. La zona oeste correspondería a Curlandia.

251.– El S. de la actual Suecia.

252.– U-2: 'Engrouelant' (216r).

253.– U-1: 'que ay en' (216v); U-2: 'que abitan.'

254.– U-1: 'que la' (217r, primera línea), corregido en U-2.

septentrionales adelante tratará más particularmente de todo lo que hay en ellas. Y lo mesmo dice Juan Andrea Valvasor[255] en el suyo.

LUIS: Paréceme que en este negocio no pueden ir unos con otros tan conformes que no difieran en muchas cosas; porque lo más, o casi todos, hablan de oídas y por conjecturas, trayendo para ello razones aparentes, pero no tan bastantes que estemos obligados a creerlas sin pensar que podemos engañarnos en muchas dellas.

ANTONIO: Tenéis razón; pero también hay razones que no se pueden negar, como son las que da el mesmo Gemma Frigio para darnos a entender que más adelante destas tierras,[256] caminando hacia el Norte, vienen a crecer los días y las noches hasta los seis meses, como habemos tratado. Y porque las mesmas trae el bachiller Enciso en su *Cosmographia* y las trata más claramente, os las quiero referir; y son que, tratando de que los que habitan debajo de la Equinoctial tienen los días y las noches siempre iguales, va diciendo cómo van creciendo y descreciendo por los grados que se apartan del Sol, y así, viene a decir:

«Los que habitan en sesenta y siete grados tienen el mayor día de veinte y cuatro horas; de modo que un día es veinte y cuatro horas, y una noche, otras tantas, que es día sin noche y noche sin día; y los que habitan en sesenta y nueve grados tienen un mes continuo que es día sin noche, y otro mes que es noche sin día; y los que habitan en setenta y un grados tienen dos meses de día sin noche, y otros dos meses sin día; y los que habitan en setenta y tres grados tienen tres meses de día y otros tres de noche; y los que habitan en setenta y cinco grados tienen cuatro meses de noche continua y otros cuatro de día sin noche; y los que habitan en setenta y nueve y ochenta grados tienen seis meses de noche y otros seis de día; de modo que no tienen en todo un año sino una noche y un día».

BERNARDO: De manera que, conforme a eso, debajo del mesmo Polo están los que habitan en ochenta grados, y tienen el día y la noche iguales de medio año.

ANTONIO: Antes no llegan aun a estar debajo dél, según lo que más adelante dice el mesmo Enciso por estas palabras: «De allí adentro hacia el Polo hay poca diferencia si es de noche o de día: porque la grandeza del Sol que señorea la redondez de la Tierra tiene a la parte de los polos continua claridad, porque no alcanza la Tierra a ponerse delante para hacer sombra e impedir la claridad del Sol que no alumbre a la Tierra».

LUIS: Estraña cosa es ésa, que haya tierra alguna donde nunca anochezca.

ANTONIO: No lo habéis de tomar tan por el cabo, sino que habéis de entender que debajo de los polos o nortes es adonde los días son de medio año, y las noches de otro medio año, como habemos dicho; y cuando anochece, que es cuando el Sol se pone, es de tal manera que nunca falta claridad alguna con que se puede ver cualquiera obra que se haga. Y si estáis atentos yo haré que lo entendéis claramente. A los que están debajo destos polos y tienen su habitación en aquella tierra no les nace el Sol ni se les pone de la manera que a nosotros, sino muy diferentemente; porque a nosotros nácenos el Sol en Oriente y, pasando por cima de nuestras cabezas, o casi, se viene a esconder en el Poniente, y dando la vuelta por debajo de la Tierra torna otro día a aparecer en el mes-

255.– U-1: 'Babasor' (217r), corregido en U-2.

256.– U-1: 'tieras' (217v), corregido en U-2.

mo lugar; y en esto es muy poca la diferencia que hace en un año, y la sombra nuestra, cuando el Sol sale, cae hacia el Occidente; y cuando se va a poner, hacia el Oriente. Mas a los que están a los polos, que conforme al nacimiento del Sol son los lados del mundo, no les acaece así; y para esto, considerad que cuando el Sol está en el medio de ambos y va declinando de allí para una parte, cuanto más declinare va alumbrando más aquel lado y ascondiéndose del otro; y porque en ir y volver al mesmo lugar tarda medio año, hace que los que están debajo del polo de aquel lado tengan el día de medio año; y, por el contrario, cuando volviendo al medio de su jornada va declinando hacia la otra parte, hace con los del otro polo el mesmo efecto; y así, reparten los unos con los otros el año; que los unos tienen el medio día cuando los otros tienen el medio de noche, y por el contrario.

Y si queréis acabar de caer en la cuenta de lo que digo y verlo por esperiencia, tomad un cuerpo redondo que sea algo grande, y, haciéndole estar colgado en el aire, encended una vela cuando sea obscuro y, alzándola un poco, traedla por medio dél alrededor y comenzad a ir declinando con ella a un lado, y veréis que cuanto[257] más declináredes más alumbraréis el punto que está en aquel lado y estará más obscuro el de la otra parte; y tornándola a volver dando vueltas al medio y pasándola de la otra parte hacia el otro lado, comenzará a ir alumbrando a aquél y escureciendo el otro. Y si como es una vela la que digo fuese una hacha, que daría mayor claridad, aunque cuando fuese declinando a un lado escureciese el otro, nunca sería tanto que no quedase alguna claridad de la que reverbera de la llama y claridad mayor de la hacha. Y esto es lo que acaece en los polos, o en la tierra que está debajo dellos; que como el Sol sea tanto mayor que toda la Tierra, no deja de inviar alguna claridad de un lado a otro, que aunque no sea con sus proprios rayos, es de la luz que reverbera dellos, como acá lo tenemos cuando el Sol se acaba de poner. Y demás de esto, la claridad de la Luna y de las estrellas, que allí resplandecen, ayudan a que nunca la obscuridad de la noche sea tanta que dejen de ver las gentes para poderse ejercitar en sus oficios; que así como la naturaleza provee en el remedio de todas las cosas, proveyó en dar algún alivio para que no se sintiese con tanto trabajo en una noche tan larga como la de medio año. Y yo tengo por cierto que no faltarán otras muchas comodidades que ayuden a ello.

BERNARDO: Entendido he lo que habéis dicho; pero, según eso, bien diferentemente les nace y se les pone el Sol a ésos que a todos los otros del mundo.

ANTONIO: Yo os lo diré. A nosotros (como ya lo habéis entendido) va el Sol por encima, y hace las sombras contrarias de una parte, y las otras de la otra, al salir y al poner; mas a los polares es necesario que estéis atentos para que entendáis. Porque lo primero que habéis de entender es que este nombre *horizonte* significa el cielo que vemos de cualquiera parte donde estuviéremos, volviendo los ojos al derredor de la tierra; y así, en cualquiera provincia (por no lo particularizar tanto y decir *en cada pueblo*) tiene un horizonte, que es la parte del cielo que descubren rodeándola[258] con los ojos; y como en el nuestro horizonte descubrimos el Sol poco a poco cuando nace, que va por el cielo arriba, pasando sobre nosotros y poniéndose en lugar contrario, así en los que están

257.– U-1: 'quando' (219r), corregido en U-2.

258.– U-1: 'redeandola' (219v), corregido en U-2.

debajo del Polo es su nacimiento, y después su poniente, por muy diferentes vías; que el primero día que nace no se muestra sino una punta dél que apenas puede descubrirse, y ésta anda por su horizonte a la redonda, de manera que en aquella vuelta siempre se muestra casi en un ser, sin crecer si no es muy poco, ni dar de sí sino muy poca más claridad; y a la segunda vuelta va descubriéndose un poco más, y así hace a la tercera y cuarta y a todas las demás, creciendo de grado en grado y dando vueltas a la redonda por el cielo arriba, en lo cual tura tres meses; y las sombras de aquello en que los rayos del Sol topan siempre andan al derredor, y cuando el Sol comienza a salir son muy largas, y cuanto más se va subiendo en alto se van acortando; y después, cuando se torna a bajar (en que tura otros tres meses), es por lo contrario, hasta acabar de esconderse debajo de la Tierra. Y así como se va escondiendo a los del un polo se va mostrando y descubriendo a los del otro.

LUIS: No deja de llevar alguna dificultad de entenderse este misterio, que así lo podremos llamar los que hasta agora no habemos tenido noticia dello; pero ya voy cayendo en la cuenta. Aunque me queda por entender una dubda que no es pequeña, y es ésta; si toda la tierra que hay desde adonde los días tienen veinte y cuatro horas (que, según he entendido, es desde la isla de Tyle y las otras provincias que están en tierra firme derecho della, hasta llegar a la que decís que está debajo del Polo) es habitada de gentes, o si está desierta y sin que la habiten algunas gentes.

ANTONIO: No tengo yo duda de que toda esa tierra se habite en partes, aunque no sea toda tan habitada como la que acá tenemos; y en esto no se aclaran los autores tanto que particularmente nos lo hagan entender, aunque algunos nos van poniendo en el camino de la verdad. Porque a[259] Enciso he hallado que siguiendo el descubrimiento de la costa que va hacia el Poniente dando vuelta al Norte va descubriendo por ella algunas provincias ignotas, entre las cuales me acuerdo que es una que llama Pila Pilanter, y otra, más adelante, Euge Velanter, en las cuales dice que los días crecen hasta dos meses y medio, y las noches otro tanto; y que, con ser tierra habitada, la frialdad della es tan intensa que los ríos se yelan, de manera que los moradores tienen muy gran trabajo en poderse aprovechar de la agua, porque están los yelos y carámbanos tan altos y tan fuertes y duros que apenas pueden quebrarlos; y que muchas veces esperan a que unos animales que hay en aquella tierra, blancos y de hechura de osos (a los cuales su naturaleza es tan propria de la agua como de la tierra), vayan a los ríos, porque tienen las uñas tan largas y fuertes que con ellas cavan y despedazan los yelos hasta llegar a la agua, en la cual se meten, yendo por debajo de los mesmos yelos cebándose en los pescados que hallan (porque en lo hondo no está la agua tan fría que no se pueda criar y sustentar el pescado en ella), y las gentes se aprovechan de sacar agua por aquellos agujeros, y procuran de tenerlos abiertos quebrándolos muchas veces para que no se tornen a helar y cerrar tan fuertemente como antes estaban. Porque también ponen sus armandijas en ellos, con que sacan pescado que les aprovecha para sustentación.

Y estas provincias tengo yo por cierto que son las que Gema Frigio llama Pilapia y Vilapia, aunque dice que los días no crecen en ellas más de un mes, y otro tanto las noches. Pero en estas cosas tan remotas y apartadas de nosotros no nos maravillemos

259.– U-2: 'en' (220v).

de no hallar testigos tan conformes que no difieran en algo. Olao Magno, aunque en breves palabras, nos da alguna noticia más cerca de esta dubda, porque antes de tratar más particularmente de las provincias que están debajo del mesmo Polo (como adelante diremos) dice estas palabras: «Los de Laponia y los de Botnia y los islandeses y los de Biarmia tienen los días y noches de medio año, y los de Helsingia y Angermania[260] y parte de Suecia y de Noruega los tienen de cinco meses; y los de Gocia, Moscovia y Rusia y Livonia los tienen de tres meses. Y pues este autor es natural de Gocia y arzobispo Upsalense, de creer es que sabrá la verdad de esto; pero yo me maravillo cómo acá no se tiene más noticia dello, estando estas provincias y tierras tan cercanas de las nuestras, y que no haya otros muchos autores que lo escriban y digan como él lo dice.

Verdad es que yo entiendo que este crecimiento y descrecimiento de los días y noches no debe ser general en toda una provincia, sino emparte della, y esto se entenderá por lo que dice del reino de Noruega; que el principio de los días son casi como los que acá tenemos, pero prosiguiendo por él hasta el castillo del Río Negro y de allí más adelante, hacen tan gran mudanza como se ha entendido, y lo mesmo será también en las otras. De esto que habemos dicho se podrá entender lo que hay cerca de la dubda que propusistes, y que toda la tierra que hay de aquí al Norte es habitada, a lo menos en partes, como la de acá, y de manera que se puede caminar por toda ella.

BERNARDO: Ocupado tengo el entendimiento en pensar este crecer y descrecer de los días y noches en tanta cantidad; porque cuanto más nos apartamos de la Equinoctial los vamos hallando mayores; pero la común opinión de los cosmógrafos y geógrafos es que en un grado se cuentan diez y seis leguas y media y un sesmo;[261] y siendo esto así, parece cosa maravillosa, conforme a la cuenta que habéis dicho, que en dos grados, que son treinta y tres leguas de tierra o poco más, crezca y descrezca el día y la noche tanto tiempo como es un mes, y que cuando en la una parte fuere de día sea en la otra de noche, estando tan cerca la una de la otra.

ANTONIO: Razón tenéis de dubdar; pero como esa tierra para con el Sol vaya siempre cuesta abajo, en poco espacio se encubre o descubre en mucha cantidad. Y esto lo entenderéis por lo que acaece a muchos caminantes, que, yendo por tierra llana, cerca de alguna gran cuesta se les pone el Sol, y si se dan mucha priesa en subirla, cuando llegan a lo alto hallan que aún no está puesto, y así, aunque sea poco, se les alarga el día. Pero yo os confieso que, con todas estas razones, no dejáis de tener razón para maravillaros de una cosa tan estraña y que tiene necesidad de ser vista y averiguada por los ojos para acabar de ser bien entendida la verdad della. Y aunque haya estas razones y otras bastantísimas para ello y para que se les dé crédito, no he visto autores que digan ni escriban que lo saben porque lo han visto;[262] y si la Tierra es tan corta como la hacen los autores que la miden por estos grados, por grandísima que fuese la dificultad que se tuviese en descubrirla y andarla, no puedo pensar que faltasen muchas gentes curiosas que la oviesen descubierto y andado, volviendo a decir lo que hallan en ella. Pero yo tengo entendido que después de vista toda sería bien diferente, a lo menos en las par-

260.– La antigua región de Ångermanland, en Suecia.

261.– Sexta parte.

262.– En U-1, la 'v' está al revés.

ticularidades della, de lo que agora se imagina y se dice por los autores modernos que afirman haber visto alguna parte. Y así, lo mejor será dejar esto para los que lo procuraren de entender por vista y esperiencia, pues nosotros no podemos hacerlo.

LUIS: Pues que vais quebrando lanzas[263] con nosotros, acabad de declararnos lo que decís que queda[264] de la pregunta, por las razones que podría haber para ello.

ANTONIO: Una se me ofrece, y a mi parecer no poco bastante; y es que pues los antiguos que rastrearon este negocio[265] confiesan que desde aquella tierra venían doncellas vírgines a traer las primicias al templo de Apolo en Delos, que debía de haber entonces camino abierto para ello y que no se les haría tan dificultoso como agora a nosotros, que por no tener tanta noticia de las tierras que están en el medio ni de la orden que se ha de tener para caminar por ellas y pasar aquellas regiones frías, y las nieves y heladas y los otros inconvenientes de ríos y valles hondos y peligrosos, y también el peligro de los desiertos y de bestias fieras, ni las caminamos ni sabemos por dónde ni cómo habemos de ir ni venir, y así se ha venido a esconder el secreto de las condiciones y calidades de aquellas regiones. Y aunque se saben algunas dellas por personas que afirman haberlas visto y andado, las más son por conjecturas y consideraciones y argumentos que tienen alguna evidencia, aunque la curiosidad de nuestros tiempos pasado ha más adelante, pues que, como he dicho, nos ha dado testigos de vista que han entendido parte de lo que tratamos, como luego os diré. Pero todo será poco para acabar de tener noticia verdadera y tan particular de esta parte del mundo que pudiésemos tratar della como de las otras conocidas.

Algunos autores quieren que esta tierra esté en Asia, y otros, que en Europa; pero en esto va poco. Y si está en Europa no debe de ser tan pequeña parte de la tierra como nosotros la hacemos porque la ignoramos; y si los antiguos quisieron poner los límites de Europa adonde les pareció que se fenecía, llamen a estas regiones que están escondidas otra nueva parte del mundo, y así harán cuatro partes. O cinco, con lo que nuevamente se ha descubierto de las Indias Ocidentales.

BERNARDO: No me maravillo de que los que agora viven no sepan ni entiendan lo que agora habemos tratado de la parte que está hacia el un polo y el otro, ni tampoco de la tierra que pasa por la costa al lado del Norte hacia el Ocidente; porque, demás de la aspereza y rigor tan grande de los fríos, ninguna contratación tenemos con los que habitan de la otra parte, ni ellos la tienen con nosotros ni hay causas para que se pueda tener; y así, ni ellos tienen para qué venir ni pasar acá, ni nosotros tampoco para qué ir a ellos, si no fuese por muy gran curiosidad de algunos que quisieron[266] saber y entender algunas otras particularidades del mundo, como lo hizo Marco Paulo Veneto, que por esta razón anduvo tan gran parte del mundo que hasta hoy no he yo sabido de otro ningún hombre que tanto haya andado ni caminado.

263.– U-1: 'lançes,' por estar una 'a' al revés (222v); U-2: 'lanças.'

264.– U-1: 'quedan' (222v), corregido en U-2.

265.– U-1: 'nogocio' (222v), corregido en U-2.

266.– U-2: 'quisieren' (223v).

ANTONIO:[267] Verdad es que algunos reyes y príncipes, por codicia de alargar sus reinos, como adelante se entenderá, se metieron por algunas partes, conquistando por esta tierra adentro; pero esto fue poco, y así, descubrieron poco de esta tierra. La cual ni toda será habitada ni tan deshabitada que no haya en la mayor parte della poblaciones, y no tan lejos que no se sepan y contraten las unas con las otras; que como acá en nuestras[268] tierras y provincias vemos tierra llana, templada y saludable, y poco más adelante, montañas con alturas y riscos y valles adonde es muy diferente y hay grandes nieves y frialdades (tanto, que en algunas peñas jamás falta nieve en todo el año, de manera que ninguna persona sube a ellas si no es por maravilla), así en esta tierra del Septentrión habrá partes inhabitables, como aquella que Plinio y Solino y otros autores, como ya dije, condemnan por tierra dañada de la naturaleza. Y no faltarán caminos y rodeos a la redonda que se podrán andar y caminar sin pasar por medio dellas para descubrir lo que está habitado de la otra parte. Y, aunque sea con dificultad, al fin la naturaleza no dejaría de proveer de camino abierto para que esta tierra no estuviese perpetuamente ascondida.

BERNARDO: Yo me acuerdo que he visto en Paulo Jovio, en un capítulo que hizo de *Cosmografía abreviada* en el principio de su *Historia*, hablando de los reinos de Dacia y Noruega y de lo que está más adelante, estas palabras: «De la naturaleza de esta tierra y de las gentes que viven encima de Noruega, llamados pigmeos e ictiofagos,[269] que son los que se mantienen de pesces, agora nuevamente descubiertos, en cuya tierra, por cierta orden del cielo de aquella constelación, todo el año son los días y las noches iguales, en su lugar haremos mención».

ANTONIO: Paréceme que son muchos los autores que tocan en este negocio y prometen escrebir largo sin hacerlo; y si lo hacen, como no tienen quien les vaya a la mano dicen lo que quieren. Y lo mesmo hace Paulo Jovio, el cual todo lo que trata de esta tierra es por relación de un moscovita embajador en Roma. Y así, dice en otra parte que los moscovitas confinan con los tártaros, y hacia el Septentrión son tenidos por los últimos moradores del mundo, y hacia el Poniente confinan con el mar de Dantisco; y en otra parte torna a decir: «Los moscovitas, los cuales están puestos entre Polonia y Tartaria, confinan con los montes Rifeos y moran hacia el Septentrión, en los últimos fines de Europa y Asia, y estiéndense sobre las lagunas del río Tanais hasta los montes Hiperbóreos y el mar Océano, que llaman Helado». Estas son las palabras suyas; pero no tiene razón, porque los moscovitas la última tierra que poseen es adonde el día y la noche son de tres meses, y así, no se pueden decir los últimos moradores de la tierra sino aquellos que la tienen de seis meses; y en fin, como he dicho, en estas cosas que no se veen todos van hablando más a tino que porque tengan averiguada la verdad del todo.

LUIS: Bien creo que para esta tierra última de que tratamos no debe ser poco largo ni pequeño el camino, pues con lo que se tarda de ir creciendo y descreciendo los días y las noches tanto tiempo se entiende; y más: si de la otra parte del Norte antes de llegar a la mar hay otra tanta tierra, forzosamente ha de haber el mesmo crecimiento y des-

267.– Falta en U-1, U-2 (223v). El 'como adelante se entenderá' y, más adelante, 'como ya dije,' evidencian que habla Antonio.

268.– U-1: 'nustras' (224r), corregido en U-2.

269.– U-1: 'Yctrophagos' (224v), corregido en U-2.

crecimiento, por la mesma razón y causa que acá lo hay; y si esto se alarga por la tierra adentro, mayor será de lo que nos ha parecido.

ANTONIO: Si esa tierra se estiende de la otra parte del Norte adelante, o si está luego la mar, yo no os lo sabría decir, porque no hay autor que lo diga, ni creo que ninguno que lo sepa. Y la causa dello es porque, como ya os he dicho, caminando por esta costa del Occidente, pasando poco adelante de la isla de Tyle las frialdades son tan grandes que ninguna nao se atreve a caminar ni querer entender si se navega o no, temiendo que la mar estará helada, o cuajada de manera que la nao quede apretada en los yelos y la gente se pierda y muera.

Y también de la otra parte del Oriente dando la vuelta hacia el mesmo Norte, está descubierto hasta la provincia de Aganagora, que es la última de todas las tierras que se saben por aquella parte pasado un golfo que se llama Mare Magnum. Porque por tierra dicen que no se puede caminar, por razón de los grandes desiertos y porque en muchas partes es tierra alagadiza,[270] y por otros muchos inconvenientes que parece haber puesto en ella la naturaleza. Aquí se dice que está el Paraíso terrenal, y que por eso no hay nadie en el mundo que tenga noticia dél; pero esto ya lo habemos tratado, con las opiniones de los más que sobre ello han escrito. También hay opiniones de que en esta tierra hay unas grandes montañas entre las cuales están encerrados muchos pueblos de judios, que no tienen salida ninguna dellas. Yo creo que esto es fictión del vulgo, porque no veo autor grave que lo diga.

Comoquiera que sea, todo lo que está adelante de esta provincia que se llama Aganagora es tierra no descubierta ni conocida, ni tampoco por la mar hacia el Norte se ha navegado ni descubierto; y esto también lo debe de causar el mucho frío y estar la mar helada o cuajada con los yelos, o por ventura el temor de ello hará que las gentes no se atrevan a descubrirlo. Y lo que de aquí se puede entender es que hay grandísima cantidad de tierra desde la costa que va por el Poniente y da vuelta hacia el Septentrión, y la que rodea el Oriente y vuelve hacia la mesma parte, que hasta agora no hay quien sepa dar noticia della; y en medio de toda ella está la que tratamos de los que habitan debajo del Norte, que tienen los días y las noches repartidos en un año.

LUIS: No sé yo de la manera que los geógrafos modernos miden ni compasan el mundo; pero sé que dicen que en toda la redondez de la tierra y de la agua que es en el mundo, no se montan sino seis mil leguas, y que de éstas están descubiertas cuatro mil y trecientas y cincuenta leguas, contando desde el puerto de Higueras[271] en el Ocidente o Indias Ocidentales, hasta El Gatigara, que es adonde se contiene la provincia de Aganagora, que es en el Oriente; de manera que quedan por descubrir mil y seiscientas y cincuenta leguas; y que si éstas se descubriesen se entendería así el fin del descubrimiento de las Indias, como el de la parte de la tierra que nosotros habitamos.

ANTONIO: A los que quieren medir el mundo de esa manera podríaseles responder lo que un mochacho dijo en Sevilla a los que querían dividir la conquista dél entre el rey de Castilla y el de Portugal, que, burlando dellos, alzó las faldas y, mostrándoles el trasero, les dio voces, diciendo: «Si habéis de dividir el mundo por medio, echá por aquí

270.– Encharcada.

271.– O 'Las Higueritas,' en el lado uruguayo del río de la Plata.

la raya». Pero, ya que le querían poner cuento y medida, eso es cuanto a la longitud de la Tierra tomando el camino por medio de la Equinoctial, y así, bien pueden los astrólogos y cosmógrafos acertar contando por los grados y dando a cada uno diez y seis leguas y media y un sesmo de camino, como ellos lo hacen. Pero aunque esto se descubriese, mal se podría acabar de descubrir lo mucho que queda por unas partes y por otras en una cosa tan grande como es el mundo; que en un rinconcillo pueden quedar encubiertas muchos millares de leguas y tierras que si las viésemos nos parecería ser otro Nuevo Mundo, y así ha quedado esta parte que he dicho, donde de la tierra de la costa de la mar no se tiene noticia.

BERNARDO: Pues ¿por dónde la nao que se llama Vitoria, que está en las atarazanas de Sevilla (o a lo menos estuvo) como cosa de admiración, anduvo aquel camino tan largo de catorce mil leguas con que dicen que dio una vuelta redonda a todo el mundo?

ANTONIO: Uno que oviese andado todo el mundo por unas partes y por otras podría responder bien a esa pregunta, teniendo también noticia de los caminos y rodeos que esa nao hizo hasta atinar a dar esa vuelta que decís; pero yo deciros he lo que entiendo. Y es que toméis un cuerpo redondo y comenzad con una punta de una aguja a dar vueltas alrededor dél, y hallaréis tantas que os cansarán; y cuanto mayor fuere, mayores y más serán las vueltas por un cabo y por otro. Y así, las que se pueden dar en el mundo son tantas que se pueden tener por infinitas, o casi; y de esta manera, aunque la nao Vitoria rodease el mundo por una parte, quedan tantas por donde podría rodearse, que pensar en ello confunde el entendimiento de los hombres. Y de esta manera no habemos sabido que ninguna nao haya rodeado la costa que está desde el Ocidente al Oriente por la vía del Norte, o a lo menos la mayor parte della, ni sabemos cosa ninguna de lo que hay en la tierra ni en la mar navegando por ella adelante.

LUIS: Si vos veis a Pomponio Mela tratando de esta materia, en el capítulo que hace de Scitia hallaréis que trae por autoridad de Cornelio Nepos, alegando por testigo a Quinto Metelo, al cual había oído decir que como estuviese por procónsul de los Galos, que el rey de Suevia le dio ciertos indios, y que, preguntándoles cómo oviesen venido en aquellas tierras, le respondieron que con una fuerza de una tempestad grande fueron arrebatados en una nao de la ribera del mar de la India, y que, pensando ser anegados, al fin vinieron a parar en las riberas de Germania. Y según esto, estos indios hicieron la navegación que decís ser encubierta desde el Oriente hasta el Ocidente por la parte de Septentrión; y de aquí se puede argüir que la mar no está helada, como dicen, sino que es navegable.

ANTONIO: Verdad es que Mela así lo dice, aunque todos dubdan ser verdad que esos indios hayan venido por ese camino; y el mesmo Mela, en fin del capítulo, torna a decir que todo aquel lado septentrional está endurescido con yelo, y que por eso es inhabitable y desierto. Pero esto, como os he dicho, no está del todo averiguado, pues que de la otra parte del Norte no sabemos cuánto se estienda la tierra sin allegar a la mar, y si quisiésemos escudriñar lo que se podría hallar navegándose aquella mar queriendo dar vuelta al derredor del mundo de Norte a Norte, no sé qué tierras se hallarían.

BERNARDO: Lo que a mí me parece que cerca de esto se puede creer es que aquella mar del Norte debe estar helada la mayor parte del año; pero en el tiempo que el Sol se alza y tienen el día tan largo, el calor continuo del mesmo Sol la deshelará y será navegable;

y así pudieron venir los indios en aquella nao con la tormenta. Y como las gentes saben o tienen por cierto que la mar se yela, no se atreven a meterse en ella ni hacer viaje ninguno por esta parte. Y de esta manera no se sabe lo que hay en la mar ni en la tierra, salvo si quisiésemos crer las fictiones que Sileno contaba al rey Mida.

LUIS: Decidnos eso, por vuestra vida; que en cosa tan encubierta cada uno podrá mentir a su voluntad sin que tenga quien le vaya a la mano.

ANTONIO: Lo que yo agora os diré es de Teopompo, referido por Æliano en su libro *De Varia Historia*, el cual dice que este Sileno era hijo de una ninfa y tenido por inferior de los dioses y superior de los hombres; y como muchas veces hablase con el rey Mida, en un coloquio que entre sí tuvieron le dijo que este nuestro mundo o tierra en que vivimos, que llamamos Asia, África y Europa, que son unas islas que el Océano tiene cercadas al derredor, y que fuera de este mundo hay una tierra tan grande que es casi infinita y sin medida, y que en ella se criaban animales de una estraña grandeza, y que los hombres que habitan en ella son al doble mayores que nosotros, y que también viven doblada vida; y que tienen muchas y muy grandes ciudades, en las cuales viven por razón; y que tienen leyes muy contrarias de las nuestras; y que entre estas ciudades hay dos que son las mayores de todas y en ninguna cosa son semejantes: porque la una se llama Máquino, que quiere decir *batalladora*, y la otra se dice Evoesus,[272] cuya significación es *piadosa*, y así, los que en ella moran están siempre en una perpetua paz y con muy gran muchedumbre de riquezas; y que los frutos de la tierra en su provincia se cogen sin arar ni sembrar. Éstos están siempre libres de toda enfermedad, y todo su tiempo consumen y gastan en deleites y en placeres y alegrías; y de tal manera guardan y aman tanto entre sí la justicia, que muchas veces los dioses inmortales no se desdeñaban de usar de su amistad y compañía. Y los que habitan en la ciudad de Máquino, por el contrario, son en gran manera belicosos, y siempre con las armas encima de sí andan haciendo guerras y batallas y procurando de sojuzgar a todos los comarcanos, y así, esta sola ciudad tiene otras muchas debajo de su señorío. Los ciudadanos della no son menos de docientos mil, y aunque mueren de enfermedades, esto acaece entre ellos pocas veces, porque las más son muertes de heridas de piedras o de palos en las guerras (porque con hierro, por no tenerlo, no pueden ser heridos); y de oro y de plata poseen muy gran cantidad, en tanta manera, que lo tienen entre sí en menos que nosotros el cobre.

Decía Sileno asimesmo que en un tiempo habían intentado de venir a tomar estas nuestras islas, y que, habiendo pasado el Océano con un cuento[273] de millares de hombres, vinieron hasta los montes Hiperbóreos; y como allí oyesen y entendiesen que nuestros pueblos eran muy guardadores de la religión, que los estimaron en poco, como a malos y hombres que no acertaban en lo que habían de hacer, y que, así, tuvieron por cosa indigna pasar más adelante, y que desde allí se habían vuelto. Añadía también a esto otras cosas admirables; y era que había en aquellas tierras otros hombres, llamados méropes, que habitaban muchas y muy grandes ciudades, y que en fin de su región había un lugar que se decía Anostum, que quiere decir tanto como *lugar de adonde no hay poder volver*, y que no tiene bien luz ni es del todo tenebroso, sino que el aire está

272.– U-1: 'Edoesus' (228v). Prefiero la lectura de U-2. Se refiere a las ciudades Eusebes y Máquimo.

273.– Millón.

mezclado con alguna claridad; y que por él corren dos ríos, de deleites el uno, y el otro de tristezas; y que a las riberas del uno y del otro hay árboles plantados de la grandeza de un plátano, y los que están cabe el río de la tristeza producen los frutos de su mesma naturaleza y poderío; y si alguno come dellos, todo el tiempo de la vida gasta en lágrimas y en lloros, y así, llorando la fenece. Y las frutas de los árboles que están a la ribera de los deleites tienen el efecto contrario, y siempre están en placeres y deleites, sin tener jamás un movimiento de tristeza; y que poco a poco, aunque sean viejos, se vuelven mozos, tornando a cobrar el parecer y las fuerzas; y de tal suerte van volviendo atrás en la edad, que vienen a morir cuando se han tornado niños chiquitos.

BERNARDO: Todas esas son cosas maravillosas, si fuesen verdaderas; y, comoquiera que sea, llevan algún olor de lo que tratamos de la tierra que está de la otra parte de los montes Rifeos y Hiperbóreos, pues dice que cuando vinieron a conquistar este mundo, que llamaban islas, se volvieron después que ovieron llegado a estos montes, y así, se entiende que venían de la parte del Norte o polo Ártico; y la tierra que dice ser tenebrosa y escura podría ser aquella que ya dijimos que tiene perpetuas tinieblas y que es una parte dañada del mundo. Y no me maravillo de que entre otras cosas que naturaleza hace hiciese alguna parte de tierra con estas propriedades, aunque no fuesen las que Sileno dijo, y que por causa de alguna constelación, o de otra que nosotros no alcanzamos, esté allí el tiempo y el aire turbado, como no solamente sea inhabitable, sino que tampoco se pueda pasar por ella ni entender los secretos que en sí contiene. Y de la otra parte, por ventura será el temple tan contrario que haga ventaja a las tierras que acá habitamos.

ANTONIO: Vos decís la verdad; y cierto, la tierra que por aquellas partes no está descubierta debe ser mucha y con muchas cosas de grande admiración para los que no las sabemos. Y para que vengamos a particularizar más de lo que en nuestros tiempos se sabe y se ha descubierto, quiero deciros parte de lo que algunos autores muy modernos dicen, y principalmente Juan Ciglerio (a quien ya os he alegado), que por su persona visitó y vio alguna parte de estas tierras septentrionales, aunque no pasó de los montes Hiperbóreos y Rifeos. Y maravillose mucho de lo que de aquellas partes tratan los autores que dellas han escrito, porque halló muchas tan diferentes y contrarias, que en ninguna cosa conformaban con la verdad, así en el sitio de los montes como en los nacimientos de los ríos y en las propriedades y calidades de las provincias y tierras. Porque dice que estuvo en la parte donde todos afirman ser los montes Rifeos, y que allí[274] no había montes ningunos, ni en mucha tierra al derredor, sino que toda era tierra llana. Y lo mesmo afirma Sigismundo Herbesteni[275] en su *Itinerario*, así que si yerran en el asiento de una cosa tan común y notoria como estos montes, y van contradiciéndose, siendo situados en tierra de cristianos o en el fin della (pues agora se llama Moscovia la provincia donde los antiguos los pintan), mal podrán acertar en otras cosas que están en partes más remotas y fuera de la tierra de que tenemos mayor noticia, como es ésta.

BERNARDO: Aunque sea rompiendo el hilo, no dejaré de preguntaros lo que yo he oído decir; y es que en esta tierra de los moscovitas hay una provincia que llaman de los

274.– U-1, U-2: 'assi' (230v).

275.– Siegmund Freiherr von Herberstein.

neuros, los cuales en ciertos meses del verano se convierten en lobos, y después se tornan otra vez a convertir en hombres.

ANTONIO: Los más de los geógrafos antiguos, o casi todos, dicen lo que vos decís: unos, afirmándolo, y particularmente Solino y Pomponio Mela, y otros, con alguna dubda. Pero yo no puedo creerlo, ni los modernos que agora escriben de esa tierra hacen mención dello, a lo menos dándoles este nombre ni propriedad; y así, lo podréis tener por mentira, salvo si entre estas gentes había algunos hechiceros o encantadores en aquellos tiempos que con su arte hiciesen entender que era proprio de los que habitaban aquella provincia hacer cada año esa mudanza contra toda razón de naturaleza. Y esto bien podrá ser así y dársele crédito.

BERNARDO: Algún fundamento debió de tener una opinión tan común, y cierto sería el que habéis dicho; que no es de creer que naturaleza hiciese una cosa tan fuera de su orden natural.

ANTONIO: Tornando a lo que tratábamos, digo que no se pueden acabar de verificar bien las cosas que por los antiguos están escritas de lo que toca a esta tierra septentrional; y no tanto por la poca noticia que tenemos dellas como por estar tan mudados los nombres de los reinos, provincias, ciudades, montes, ríos, que no se puede atinar cuál sea una, cuál sea otra. Porque apenas hallaréis alguna que retenga su nombre antiguo, y así, es imposible que, aunque acertemos en algunas por las señas y conjecturas, dejemos de errar en muchas, o casi en todas, tomando unas por otras. Y entenderéis esto por lo que toca a nuestra España; que si tomáis a Ptolomeo y a Plinio, que más particularmente escriben della nombrando los principales pueblos que tienen, no hallaréis cuatro que agora se conozcan por aquellos nombres, que todos están trocados y mudados. Y así, la geografía antigua, aunque hay muchos que la platican y la entienden conforme a lo antiguo, si les preguntáis alguna cosa conforme a lo que tratan los modernos y a como están las cosas en nuestros tiempos, no sabrán daros razón dello, y cuando la dieren será para resultar della mayores dubdas.

Pero yo quiero dejar todo esto y concluir lo que toca a esta tierra de que tratamos con lo que algunos historiadores de nuestro tiempo han escrito, como son Juan Magno, goto, y Alberto Crancio, alemán, Juan Saxo de Dacia y Moscovita,[276] polonio. Y mejor que todos Olao Magno, arzobispo Upsalense[277] (de quien habemos hecho mención otras veces) en una *Corónica* de las tierras y naturaleza de las cosas que están al Septentrión; el cual, aunque como nacido y criado en la mesma tierra había de tener mayor noticia de todo lo que oviese en ella, va bien breve en lo que toca a la parte que está debajo del mesmo polo Ártico y lo tiene por cénit.

La cual escribe ser una provincia que se llama Biarmia, que su horizonte es el mesmo círculo equinoctial, y que así como este círculo corta el cielo por medio, cuando el Sol declina a esta parte del polo es el día de medio año, y cuando vuelve a declinar a la parte del otro polo hace el efecto contrario, durando otro tanto la noche. Esta provincia de Biarmia se divide en dos partes: la una, alta, y la otra, más baja. En la más baja hay muchos montes que perpetuamente están llenos de nieve y nunca en ellos hace

276.– U-1: 'Mochouita' (231v), corregido en U-2.

277.– U-1: 'de Vpsalense' (231v), corregido en U-2.

calor; pero no por eso deja de haber muy grandes bosques y arboledas en los valles, muy abundantes de yerbas y pastos, y en ellos grandísima abundancia de bestias fieras, y ríos muy crecidos, así por las fuentes de adonde nacen como por las[278] nieves que se derriten. En la más alta Biarmia dice que hay unos pueblos de mostruosa novedad, y que para ir a ellos no hay camino que se sepa, sino que todo está cerrado y con peligros insuperables para poderse pasar; y por esto no pueden tener las gentes fácilmente noticia dellos sino con una dificultad tan grande cuanto se puede encarecer. Porque la mayor parte deste camino está impedido con altas nieves que no se pueden sobrepujar, ni andar por ellas, si no es en unos animales como ciervos, llamados rangíferos,[279] de los cuales allí hay tan grande abundancia que para este efecto muchos los crían y amansan, y con su ligereza (que es increíble) corren por encima de la nieve helada, de manera que sin peligro vienen a subir sobre las altas montañas y a bajar a los hondos valles; y así, dice Juan Saxo que un rey de Suecia, llamado Hotero, tuvo noticia de que en un[280] valle que estaba entre estas montañas habitaba un sátiro llamado Memingo el cual tenía grandísimas riquezas; y que este rey encima de estos animales y de otros llamados onagros, domésticos, llevando gente consigo le fue a buscar; y, habiéndole hallado, volvió cargado de grandes despojos, y tan rico que se tuvo por bienaventurado.

BERNARDO: Ese que decís, ¿era verdaderamente sátiro, o algún hombre que se llamaba de esa manera?

ANTONIO: El autor no se declara; pero por lo que se dice adelante, que en aquella tierra hay sátiros y faunos, podremos creer que éste verdaderamente era sátiro, y que los sátiros son hombres de razón, y no animal irracional, como el otro día lo tratábamos. Y en una tierra llena de tantas novedades no es mucho que se halle una estrañeza como ésta.

Y volviendo al propósito comenzado, digo que la Biarmia Superior que Olao Magno dice, de la cual agora se tiene tan poca noticia, debe ser aquella tierra tan bienaventurada que Plinio y Solino y Pomponio Mela pintan, diciendo ser tan templada y los aires tan saludables, y la vida de los hombres tan larga que se cansan con ella y reciben de buena gana la muerte echándose en la mar. Y por ser esta tierra tan maravillosa, la cual parece tener su asiento de la otra parte del Norte, no se saben agora tan particularmente las propiedades della, y así, dicen que hay pueblos de mostruosas novedades y maravillas.

Y dejando esta provincia y bajando a la Inferior, dice el mesmo Olao que esta tierra, si se sembrase en los valles, que es muy aparejada[281] para dar frutos; pero los que habitan en ella no se dan a la agricultura, porque es tanta la abundancia de las bestias fieras en los campos, y están tan llenos los ríos de pescados, que con cazar y pescar se mantienen bastantemente las gentes, y que, así, no tienen uso de comer pan, ni apenas noticia dél. Los de estas provincias cuando tienen guerras o diferencias con algunos vecinos suyos pocas veces usan ni se aprovechan de las armas, porque son tan grandes nigrománticos y encantadores, que con palabras solas hacen venir a llover tanta agua que parezca que el cielo se desata en ella, y con sus hechizos ligan y atan los hombres de

278.– U-1: 'como las' (232r), corregido en U-2.

279.– O 'rengíferos': renos.

280.– U-1, U-2: 'de que vn' (232r).

281.– U-1: 'aperajada' (233r), corregido en U-2.

manera que no sean libres para poderles hacer algún daño; y muchas veces de manera que vienen a perder el seso, hasta venir a morir y acabar la vida fuera de su juicio. Y así, cuenta Juan Saxo Gramático que un rey de Dacia, llamado Regumero,[282] se determinó de sojuzgar a los Biarmenses, y que fue con muy grande y copioso ejército a entrar en aquella tierra; lo cual sabido por los de la provincia, comenzaron a defenderse con encantamentos, haciendo venir tan grandes tempestades, vientos y aguas, que los ríos no consentían vadearse ni navegarse, con la gran furia que llevaban; y habiendo esto durado algún tiempo, vino un calor tan grande que parecía que el Rey y los suyos todos se abrasaban, de manera que era peor de sufrir que la frialdad, y fue causa que todos los del ejército se destemplasen y corrompiesen y viniese tan gran mortandad que al Rey le fue forzado volverse. Y conociendo que todo esto procedía contra la naturaleza de la tierra y por el saber de los moradores della, tornó otra vez tan repentinamente que ya estaba en ella cuando vinieron a entenderlo; pero con ayuda de los vecinos, los biarmenses, así con arcos y saetas como con la ligereza con que acometían y huían por las nieves, vinieron a desbaratar y hacer huir a este rey muy poderoso que había habido otras muy grandes victorias de sus enemigos.

Saliendo de estas provincias de Biarmia está otra luego, que se dice Finmarquia, la cual, según el autor ya nombrado, alguna parte de ella en los tiempos pasados fue subjecta al rey de Noruega. Esta tierra, aunque es frigidísima, en algunas partes se labra y se cogen frutos para el mantenimiento de los moradores, los cuales son de cuerpo muy robustos, y de grande ánimo y esfuerzo y que se defienden valientemente de sus enemigos. El aire que tienen es muy frío y sereno, pero bien templado, porque los pescados, abriéndolos solamente y poniéndolos al aire, duran muchas veces diez años sin corromperse. En el verano llueve muy pocas veces, o casi ninguna. El día en esta tierra es tan grande que dura desde las calendas de abril hasta el sesto de los idus de septiembre, de manera que pasa de cinco meses; y la noche viene a ser de otro tanto tiempo, y nunca hace tan escuro que no se pueda ver a leer en ella una carta. Dista de la Equinoctial en sesenta grados. Desde principio de mayo hasta principio de agosto no se veen estrellas ningunas, sino solamente la Luna, la cual da vuelta a la redonda poco levantada de la Tierra, pareciendo tan grande a la vista como una muy grande encina que estuviese ardiendo y echando de sí unos rayos muy grandes de fuego con un resplandor algo turbio, y es de manera que a los que de nuevo la veen pone muy grande admiración y espanto; y así, dice que los alumbra casi toda la noche, aunque sea tan larga, y que el poco tiempo que se asconde, es tan grande y tan claro el resplandor de las estrellas, que sienten poca falta del que perdieron de la Luna, la cual se lo quita el tiempo que ella resplandece, y esta es la causa por que las estrellas estonces no parecen. Aunque yo no puedo acabar de creer que, puesto caso que no parezcan muy claras, dejen de parecer en alguna manera, pues que en esta tierra las vemos resplandecer cerca de la Luna aunque esté llena. Algunas veces en medio del día se han visto estar muy cerca del Sol.

LUIS: Según eso, de la mesma manera debe de ser en Biarmia y en las otras tierras ignotas que están debajo del polo o al rededor; y también se puede inferir que los días van creciendo y descreciendo hasta el medio año, pues en esa tierra son de cinco meses; y aun

282.– Ragnar Lodbrok.

en ella debe ser en unas partes más y en otras menos. Y pues es habitable (como habéis dicho) adonde dura cinco meses la noche, mejor lo será adonde durare cuatro, y tres, y dos, y uno; y así, no hay que dubdar de que toda la Tierra sea habitable.

ANTONIO: Ya yo os he respondido que generalmente toda la Tierra se habita, si no es en algunas partes en que la naturaleza lo prohíbe por algunas causas y disposiciones particulares. Y esto de la Luna y de la manera que alumbra a los de estas regiones, ninguno he visto que lo trate, si no es este Olao Magno. Y por razón se entiende que adonde el Sol parece dar la vuelta en el cielo tan diferentemente como acá lo vemos, que la Luna ha de hacer lo mesmo, con la diferencia que habemos dicho y otras que no sabemos.

BERNARDO: Muchos secretos y cosas de naturaleza de esa tierra nos deben quedar encubiertas y sin que acá las entendamos, como es el eclipsi del Sol y de la Luna, que deben causarse allá bien diferentemente, y que los astrólogos tendrán bien que hacer en averiguarlo; y, sin esto, la cuenta de los meses y años, que estarán repartidos por diferente manera.

ANTONIO: Lo de los años poca dificultad tiene, pues un día y una noche hacen un año; lo de los tiempos, el día será verano y la noche invierno; en lo de los meses, por ventura partirán el tiempo a su modo para entenderlo conforme a los efectos del cielo; y pues los autores no nos dan noticia dello, poco va ni viene en que lo sepamos.

LUIS: Lo que a mí me tiene muy maravillado es que no puedo entender cómo las gentes pueden comportar ni sufrir las grandes frialdades que hace en esas tierras, pues el frío es tan contrario de la vida que muchas veces vemos entre nosotros que se mueren los hombres solamente con la frialdad, o con las heladas que les toman en los campos o en partes donde no pueden ampararse dellas.

ANTONIO: Vos decís muy gran verdad; que acá suele acaecer eso. Pero la naturaleza es muy poderosa, y adonde cría y pone las cosas más dificultosas también cría y pone allí los remedios para ellas, como ya lo entendistes por las palabras de Juan Ciglerio; pero yo quiero decíros otra razón, que a mí me parece ser evidente; y esta es que a todas las cosas les es proprio y natural aquello en que se crían, y así como un hombre que de pequeño se comenzó a poner en costumbre de comer poco a poco algunas cosas ponzoñosas, después, aunque las coma en una gran cantidad, no le hacen daño (lo cual se ha visto ya por esperiencia), de la mesma manera un hombre criado en el frío, cuanto más va creciendo menos perjuicio y daño le hace, y así, lo tienen por su natural, como el pescado tiene andar en el agua, y la salamandra criarse y vivir en el fuego, y el camaleón sustentarse con el aire. Y es esto tanto, que así como a un negro de Guinea se le haría dificultoso y correría peligro de la vida con los fríos de aquellas regiones, también un hombre sacado dellas y traído adonde hiciese grandes calores no podría sufrirlas y se moriría.[283] Y, demás de esto, naturaleza los cría en aquellas partes más robustos y fuertes; y para los tiempos rigurosos y ásperos tienen cuevas calientes debajo de tierra, adonde se meten; los pellejos de los animales que matan son en muy gran cantidad; vístense con ellos, el pelo para adentro; los montes y bosques son muchos y muy espesos: adondequiera hallarán aparejo para hacer grandes fuegos, y así, tienen defensivos para ampararse del rigor del frío que habéis dicho, y no solamente se amparan, sino

283.– U-1: 'moria' (235v), corregido en U-2.

que viven muy más larga vida que nosotros, porque los aires, que son más delicados y puros, los preservan de enfermedades y hacen la complexión más robusta y fuerte y menos aparejada para dolencias y enfermedades que la nuestra.

LUIS: Satisfecho me habéis a mi dubda bastantemente, aunque me pesa de haberos rompido el hilo que lleváis de esas provincias; y así, pasad adelante.

ANTONIO: Poco queda ya que decir dellas, aunque entre Biarmia y Finmarquia, declinando hacia el Austro hay otra provincia que se llama Escrifinia, de la cual los autores no dan tan particular noticia. Solamente dicen que las gentes de esta tierra tienen mayor habilidad y ligereza para andar y caminar encima de las nieves y yelos que otros ningunos, lo cual hacen con un artificio de unos palos que usan, con los cuales se arrojan para unas partes y para otras sin peligro ninguno, y así, no hay valle hondo lleno de nieve ni montaña tan alta y dificultosa de subir adonde ellos no suban cuando las nieves estuvieren mayores y más altas; y esto hácenlo cuando van en seguimiento de algunas bestias fieras que andan cazando; y otras veces en competencia y sobre apuestas de quién lo hará mejor o subirá más presto y más ligeramente. Y la manera de estos palos de que se ayudan poco va en que se diga, porque es dificultosa de entenderse, y también acá no nos habemos de aprovechar della.

BERNARDO: Si algunos son bastantes a descubrir los pueblos que habéis dicho de la Biarmia Superior serán ésos, que con su buena maña y ligereza podrán llegar a aquella tierra que todos generalmente hacen tan bienaventurada y adonde las gentes viven tan larga edad y sin necesidad de buscar cosa ninguna para ella, pues naturaleza les provee de todo tan bastantemente. Y en verdad yo recibiera grandísimo gusto de entender las particularidades que allí hay de manera que estuvieran averiguadas, y también la distancia que hay della a la mar, y si están cercados y rodeados por todas las partes de estas sierras tan altas y frías, quedando ellos en el medio en provincias y tierras tan templadas y debajo de algún clima o constelación que baste para diferenciarlas de todas las otras y hacer a los habitadores tan bienaventurados para lo de este mundo como los antiguos lo dicen y los modernos no niegan.

ANTONIO: No son solas estas provincias que habemos dicho las de aquella tierra; que otras muchas hay cuyos nombres agora no me acuerdo, entre las cuales no faltan algunas que, metidas en el rigor del frío, por particulares influencias gozan de aires serenos y de tiempo muy templado; pero razón será que os contentéis con lo que habéis entendido, pues que hasta agora no se ha podido saber ni entender más. Y entre los modernos, Marco Paulo ha poco tiempo que escribió, y asimesmo otros contemporáneos suyos; y el último, que es Olao, no ha doce o trece años que manifestó su obra, aunque va muy corto en lo que toca a estas provincias, por el poco trato y conversación que se puede tener con ellas; pero no deja de darnos mucha claridad; y cuando llega a otras que están más cercanas de nosotros y no dejan de ser septentrionales, muy más menudamente lo trata, como testigo de vista.

LUIS: Estoy considerando el trabajo que se pasará en estas provincias con noches tan largas y prolijas, y de qué manera pueden pasarlas; que, cierto, a cualquiera de nosotros muy dificultoso se nos haría, y congojarnos híamos de suerte que nos[284] acabaría presto la vida.

284.– U-2: 'que se nos' (237v).

ANTONIO: ¿No habéis oído decir el proverbio que dice: «El uso y costumbre es otra naturaleza»? Y así, estas gentes están acostumbradas a pasar las noches sin fatigarse y congojarse. En los días siembran y cogen sus frutos, o se contentan con los que la tierra de suyo produce. Cazan y matan muchas fieras, las cuales tendrán conservadas con sal, como nosotros lo hacemos; y también harán lo mesmo en los pescados, o los secarán al aire, como ya está dicho. Y, sin esto, no dejarán en las mesmas noches de cazar y pescar, como acá lo hacemos. Para los grandes fríos, remediarse han en las cuevas hondas, o con grandes fuegos, pues tienen tan grande abundancia de leña en los montes y bosques; andarán bien arropados con los pellejos; cuando les faltare luz aprovecharse han del lardo de los pescados y de la grosura y sebo de las bestias, y alumbrarse han con ello, o con teas y estillas de los árboles que tengan alguna manera de resina, las cuales suplen en muchas partes por candelas. Y, sin esto, ya yo os he dicho que las noches, todo el tiempo que duran, son tan claras que las gentes pueden hacer sus oficios y negociar en ellas; porque la Luna y estrellas particulares resplandecen en aquellas regiones, y el Sol siempre deja de sí alguna manera de claridad; tanto, que dice Enciso en su *Cosmographia*, hablando de estas tierras, que hay en ellas una montaña o peña tan alta, que por mucho que el Sol baje cuando se aparta hacia el Norte antártico, nunca deja de tener en lo alto una luz y claridad que parece inviada del mesmo Sol, que por lo alto se le participa.

LUIS: Más alto debe de ser ese monte que el de Atlas ni el de Athos, ni que el monte Olimpo. Y así dicen que también hay otro en la isla de Zailán, que llaman el monte de Adán, que su altura se comunica con el cielo. Y la opinión de los moradores es que Adán hizo vida en él cuando fue echado del Paraíso.

ANTONIO: Todo puede ser posible. Pero volvamos a lo pasado, y digo que pues naturaleza dotó a esas gentes del uso de la razón, creed que buscarán sus formas y maneras para hallar las cosas que fueren necesarias para sustentar la vida humana, y por ventura tendrán mayor astucia y diligencia en ello de la que nosotros pensamos; y no les faltará discreción para repartir el tiempo y saber aprovecharlo, comiendo a sus horas ciertas y durmiendo de la mesma manera; tendrán entre sí sus leyes y ordenanzas; harán también sus ayuntamientos y confederaciones; que, pues tienen guerras y disensiones los unos con los otros, de creer es que cada una de las partes querrá fundar su razón, y que tendrán sus caudillos y gobernadores a quien obedezcan y reconocerán entre sí los deudos y amistades. Y si no es verdad, como los antiguos dicen, que son gentiles y el principal dios a quien reverencian y acatan es Apolo, vivirán en la ley de naturaleza; que ya en nuestros tiempos no se tiene noticia de ninguna provincia ni parte donde no esté desterrada esta ley de los dioses antiguos, a lo menos de la manera que la gentilidad antigua la guardaba. Y bien me holgara yo de que Olao Magno se declarara más en esto, pues no pudo dejar de tener alguna noticia dello, confesando en un capítulo que hace de la aspereza del frío de aquellas tierras, que entró por la tierra adentro hasta hallarse a ochenta y seis grados cerca de la altura del polo Ártico.

LUIS: No sé yo cómo puede ser eso, pues decís que no trata de haber visto ni llegado a las provincias de Biarmia; que, según la cuenta que habéis dicho que hacen los cosmógrafos de los grados, cuando llegan a los ochenta están ya cerca de donde el año se reparte en un día y una noche.

ANTONIO: Razón tenéis de dubdar; que también yo había mirado en ello, y lo que me parece es que él cuenta los grados diferentemente, o que la letra debe estar errada. Pero comoquiera que sea, demás de ser él natural de tierra tan fría como es Gocia, debió de ver mucha parte de las otras tierras del Septentrión, pues tan buena noticia da de todas ellas.

Y por agora sola una cosa queda que deciros; y es que en lo que aquí habemos tratado de las tierras y provincias que están debajo del Norte ártico, habéis de entender que lo mesmo es y de la mesma manera en las que están debajo del Norte antártico, y que en lo del cielo no diferenciarán en cosa ninguna, y en lo de la tierra, será en algunas cosas. Y allí debe de correr otro viento semejante al cierzo, pues que las nieves y heladas y fríos son tan grandes como por esperiencia lo vieron los que navegaron con Magallanes. El cual, según los que escriben dél y de su viaje, cuando descubrió el estrecho para pasar a la mar del Sur, antes de hallarlo llegó hasta los setenta y cinco grados; pero ninguna cosa dice ni trata del crecimiento y descrecimiento de los días y noches; y no puedo entender la causa, pues que, siendo de tanta admiración, fuera justo que los coronistas hicieran mención dello, porque no pudo dejar de venir a su noticia por relación de los que fueron en su compañía, y también de los otros que después han ido a descubrir por aquellas partes, a quien la frialdad muy grande no dejó pasar adelante, hicieron lo mesmo, y éstos hallaron gentes de estraña grandeza, conforme a los que dijimos que en el polo Ártico se hallan.

Y no dejaré de deciros que en estas tierras las nieves que estaban en las alturas de los montes no eran blancas, como las otras, sino tan azules que parecían de la color del mesmo cielo. Este es secreto cuya causa no se entiende, sino que la naturaleza obra este efecto en aquella tierra; y así, también hay otras cosas maravillosas en aves y animales, y en las yerbas y plantas, y tan diferentes de las comunes y ordinarias, que no dejan de poner admiración. Y dejando esto, si por ventura todo se pudiese acabar de descubrir, después de pasadas las tierras que el rigor del frío hace que se habiten con aspereza, se hallaran otras tierras y provincias que se pudiesen llamar bienaventuradas, como de la Biarmia Superior habemos dicho. Pero esto se entenderá cuando Dios fuere servido; y nosotros contentémonos con saber lo que en nuestro tiempo está descubierto y entendido de las tierras y provincias que están en esta parte y tan cerca de nosotros.

BERNARDO: Bien holgaría que nos dijésedes algunas particularidades curiosas; que en tan diferente tierra de la nuestra también se hallarán muy diferentes cosas, como son las del otro polo.

ANTONIO: A mí me place de daros ese contentamiento; pero quédese esto para mañana, que agora ya nos estarán esperando para la cena.

LUIS: Hágase como lo mandáis, que tiempo es ya de recogernos.

TRATADO SEXTO

En que se dicen algunas cosas que hay en las tierras septentrionales dignas[285] *de admiración, de que en éstas no se tiene noticia*

Interlocutores: Antonio, Luis, Bernardo

ANTONIO: No podréis juzgar que me falta gana de serviros, pues yo he sido hoy el primero que he venido a la buena conversación y a cumplir la palabra que os he dado.

LUIS: Siempre nos hacéis, señor, merced, y la de agora no ha sido pequeña; que, según quedamos con gusto de la materia que ayer tratábamos, no tendremos hoy mal día en acabar de entender las particularidades della que nos prometistes.

BERNARDO: Bien será que nos sentemos a la sombra de estos rosales y jazmines, que gocemos juntamente de la suavidad del olor que de sí dan, y asimesmo gustaremos del canto de los ruiseñores, que, cierto, no es música para perderse el tiempo que se pudiere gozar della.

LUIS: El mejor canto es de todos los de las aves, si durase todo el año; pero en cesando los celos cesa su armonía, lo que no hacen otras, que no dejan de cantar en todo tiempo.

BERNARDO: Será porque les parecerá que no tienen necesidad del canto sino el tiempo que duran sus amores y quieren que las hembras los entiendan y vengan a su llamado.

LUIS: Según eso, queréis decir que las aves se entienden.

BERNARDO: Y ¿vos dubdáis de eso? Pues así como los animales se llaman con los bramidos y se conocen y vienen a juntarse, también las aves con el canto, malo o bueno, se llaman y se juntan, y, en fin, es entre ellas un lenguaje con que se entienden las unas a las otras.

ANTONIO: Eso es cosa muy cierta, y tanto, que no solamente dejan de entenderse de sí mesmas, pero también de algunas gentes, como de Apolonio Tianeo[286] se escribe, que también él las entendía.

LUIS: Por cosa imposible lo tengo.

ANTONIO: Yo os diré lo que cerca de eso he leído y en su vida se escribe; y es que, estando Apolonio con otros amigos suyos en el campo y debajo de unos árboles, como agora nosotros estamos, vino un pájaro volando y comenzó a chirriar o cantar con otros que estaban en los mesmos árboles, los cuales, juntos todos, comenzaron a hacer muy grande estruendo con sus voces, y con una manera de regocijo disparan y se van camino de la ciudad. Apolonio se comenzó a reír de lo que vía, y sus compañeros le fatigaron que les dijese de qué tenía aquella risa, que parecía que era fuera de propósito, y él les

285.– U-1: 'Septenirionales dtgnas' (240v), corregido en U-2.

286.– Por nacer en Tiana, en la Capadocia.

respondió que no le había faltado para reírse, porque aquel pájaro que había venido trajera nuevas a los otros que en el camino, cerca de la ciudad, viniendo un molinero con un costal de trigo cargado encima de un asno, se le había caído, de manera que el costal se arreventó y se había vertido muy gran parte del trigo, y que, con haberle cogido, había quedado mucho revuelto con la tierra, y que los otros pájaros le habían dado las gracias y iban todos a comer del trigo. A los compañeros se les hizo mal de creerlo, hasta que, volviéndose para sus casas, hallaron donde el costal se había rompido, y los pájaros comiendo en el trigo, de la manera que él lo había dicho.

LUIS: Apolonio sabía mucho y por otra vía podría adevinarlo, que yo no pienso que las aves tengan lenguaje con que se puedan entender tan particularmente, si no es con alguna generalidad con que se llaman y se juntan cada género de aves; porque lo demás sería darles algún uso de razón, y esto no se sufre en ellas, ni aun en los animales, los cuales, si alguno tienen, no es verdadero, sino aparente.

BERNARDO: Dejemos esto, porque nos embarazamos, y el señor Antonio prosiga a lo comenzado de los pueblos septentrionales, que no es materia para que la embaracemos con otra ninguna.

ANTONIO: Bien sería, si yo estuviese tan instructo en ella que pudiese tratarla tan particularmente como se requiere; y aunque la culpa sea de lo poco que yo sé y entiendo, tampoco quiero decir que la tengo toda, porque la gran confusión de los autores que la escriben y tratan, ansí antiguos como modernos, me hará que yo también vaya confuso, como ya ayer lo entendistes; que, cierto, es cosa de ver la diferencia que llevan entre sí, porque para concordar a Ptolomeo, Solino, Stéfano, Dionisio, Rufo Festo Avienio,[287] Heródoto, Plinio, Anselmo, Strabón, Mela, y a otros muchos que antiguamente escribieron, sería necesario un juicio divino; que los unos, nombrando las naciones y provincias, no hacen más que nombrar una y decir; «y después déstos», y «otros encima déstos, y «otros a los lados déstos», y los que se declaran es de manera que tampoco podemos entender los nombres antiguos con los modernos; porque con muy gran dificultad sabremos agora cuáles son los getas y los masagetas, los nómades, los scitas, los sármatas, y así, habemos de ir adevinando conforme a los nombres que agora tienen.[288] Porque autor hay que no da a la provincia de los scitas más de setenta y cinco leguas en ancho, y otros autores hay que casi todas estas regiones y provincias, o las más dellas, las cuentan debajo dellos, y así, no sin causa dice Plinio, hablando destas tierras septentrionales, que son de tanta grandeza que se podrían contar por otra nueva parte del mundo, como ya lo habemos dicho; aunque Plinio no llegaría a lo interior de la tierra hacia el Norte, como agora está descubierto. Y, dejando esto, en lo que está sabido, visto y entendido hay no pequeñas diferencias en pintar y poner unas provincias más septentrionales que otras, y así, algunos ponen a Noruega; pero esto es por la costa, rodeando por la vía del Occidente para dar la vuelta al Norte; otros, a Selandia;[289] y en poner a Dacia o a Dania, a Gocia y a Suecia y las provincias que llamamos Rusia y Prusia, aunque, a manera de decir, están cabe nuestras casas, no se conforman; y si ellos

287.– Autor de la *Ora maritima*.

288.– En U-1 parece leerse 'tianen', por estar la 'e' al revés (242v).

289.– U-1: 'otros Aselandia' (242v), corregido en U-2.

entre sí se entienden, es de manera que nosotros con muy gran dificultad podremos entenderlos; y si alguno habla de vista, es de alguna parte de estas provincias, y todos o casi los más hablan de oídas.

Y porque no hay parte en la tierra donde no haya algunas cosas que, siendo en ellas muy comunes, para los estraños y que nunca las han visto no dejan de ser maravillosas para los que de nuevo las oyen, quiero contaros algunas que los autores que hacen mención de esta tierra escriben, con las cuales podremos pasar la buena conversación de esta tarde como las pasadas.

Y la primera es que los hombres de estas tierras por la mayor parte son de muy grandes estaturas, bien proporcionados y hermosos de rostros, y entre ellos hay muchos gigantes de demasiada grandeza, y cuanto más entraren en la tierra adentro dicen que se hallarán mayores. De éstos hacen mención Saxo Gramático y Olao Magno, y principalmente de uno que se llamó Arteno, y otro, Estarchatero; y de Angrimo y Arvedoro, a los cuales hacen tan grandes y de tan gran pujanza de fuerzas, que llevar un buey o un caballo en el hombro no lo estimaban en nada, aunque fuesen camino muy largo, y también hay mujeres de las mesmas fuerzas; y que se han visto tomar con una mano un caballo y un caballero armado, y alzarlos y derribarlos en tierra; y de éstos y de otros escriben estos autores particulares hazañas y dignas de memoria, que por no hacer a nuestro propósito no hay para qué referirlas.

Y así, dejando esto, digo que la continuación de las nieves en todas las tierras septentrionales es tan grande que en todas las sierras y lugares altos nunca faltan en todo el año, y muchas veces en los valles y lugares bajos; y con ser tan grande la frialdad, nunca deja de haber muy buenos pastos para las bestias, fieras y mansas, de manera que se sustentan sin haber falta, porque las yerbas son de calidad que en la mesma frialdad las cría y aumenta la naturaleza. Y esto todo es muy tolerable a las gentes, en comparación de la fuerza del viento cierzo, que la mayor parte del año corre en algunas provincias, y algunas veces con tan crecida violencia que arranca los árboles y levanta las piedras grandes de la tierra, y las junta y hace montones de ellas, y los que caminan corren peligros[290] de las vidas, y el remedio que tienen es meterse en algunas cuevas o escondrijos debajo de peñas, adonde se amparan de las tempestades; las cuales vienen a crecer algunas veces de manera, que en el mar Bótnico, que aunque está cerca del mar Helado es navegable, se ha visto muchas veces alzar el viento una nao en el aire y dar con ella en tierra, cosa que parece increíble, si autores muy graves no la dijesen; y otras veces levantar los montes del agua y dar con ellos sobre las naves y anegarlas tomándolas debajo de sí, y levantar los techos de las casas y llevarlos muy lejos; y lo que es más: los techos de los templos, cargados de plomo y de otros metales, han sido arrancados y llevados con tanta facilidad como si fueran ligeras plumas; y los hombres armados y a caballo no tienen más defensa y amparo contra el viento que si fuesen una muy liviana caña; que o los trastorna fácilmente o los lleva contra su voluntad a dar en algunos hoyos o despeñaderos. Y así, en algunas partes de Noruega que están descubiertas a este viento no nace, o a lo menos no crece árbol ninguno, porque luego los quiebra y

290.– U-2: 'peligro' (243v).

arranca, y las gentes que habitan en aquellas partes, por falta de leña, hacen fuego con los huesos de pescados grandes que matan.

Y la frialdad causada por este viento (porque pocas veces corren otros) es causa que la mayor parte del tiempo estén helados los ríos y estanques y lagos, y aun las mesmas fuentes apenas despiden de sí el chorro de agua cuando está luego helada; y cuando con la fuerza del sol se derrite alguna nieve, hácense por encima de la que queda unos yelos tan grandes y tan duros, que con los picos que quiebran las piedras apenas pueden quebrarse. Y así, los mancebos, cada año en el invierno ajuntan muy grandes montones de nieve en un campo raso, puesta por concierto de tal manera que después, cuando se derrite y se convierte con el yelo en el carámbano cristalino que he dicho, o cuando de industria después que hacen en el edificio con la nieve echan agua encima para que se yele, hace que el yelo sea más duro y claro y transparente, y así, hacen un castillo o fortaleza con todas las cosas necesarias para ella, y está todo tan firme como si fuese de cal y canto; y allí se pone una compañía de los mancebos, por defenderla, y otra de fuera para combatirla, y esto con todos los aparejos y pertrechos de guerra, habiendo grandes precios de una parte a otra para los vencedores; y de esta manera se ejercitan para las cosas de la guerra y se hacen diestros y hábiles en ello. Y triunfan los vencedores de los vencidos, y a los que hallan que son temerosos, los compañeros los hinchen de nieve metiéndosela debajo de las camisas, para hacerles perder el miedo.

Hay en todas las tierras septentrionales muchos lagos y estanques de mucha grandeza, porque hay algunos de a cien millas en largo, y los de a treinta o cuarenta millas no los tienen por grandes. Éstos se yelan todos de tal manera, que en todos ellos pueden caminar a pie y a caballo el tiempo que dura el yelo; y no solamente hacen esto, pero pueden correr los caballos; y así, en ciertos lagos que están en la provincia de los astrogotos[291] y vestrogotos corren palios con muy gran número de caballos que tienen para ello; y aunque es imposible dejar de resbalar y caer algunos, son pocos, porque los caballos van herrados de manera que se sustentan encima del yelo. Y no solamente hacen esto, sino que también hay escaramuzas a caballo y se han dado y hecho batallas de veras sobre los mesmos lagos; y asimesmo en muchos de ellos en ciertos tiempos señalados se hacen ferias y viene gran concurso de gentes estranjeras, los cuales se juntan para vender y comprar sus mercaderías encima de estos lagos. La causa por que lo hacen y no se aprovechan de los campos de la tierra para este efecto yo no lo sabría decir: creo que la antigüedad y la costumbre deben de prevalescer, o lo que dice Juan, arzobispo Upsalense y antecesor de Olao: que una reina de Suecia llamada Disa, mujer de gran discreción, viendo un año que todos los fructos se habían perdido en su reino, mandó a los vasallos que fuesen a otros reinos y llevasen mercaderías de la tierra para traer mantenimientos y publicasen franqueza para los que trajesen a vender; y como viniesen muchos estranjeros y fuese en tiempo que el río estaba helado, señaló aquel lugar para que las ferias se hiciesen en él, lo cual dura hasta estos tiempos. Y lo mesmo debe ser en los otros lagos.

De los cuales hay muchos y muy maravillosos en esta tierra del Septentrión, y de manera que en todo lo poblado del mundo no se sabe que haya otros semejantes a ellos.

291.– U-2: 'Ostrogotos' (245r).

Y dejando aparte un lago de grandísima grandeza que está cerca del Polo y se llama el lago Blanco, que se puede comparar a otro mar Caspio, del cual gozan muchas provincias y tierras en tener en él sus pesquerías y también cazas de muchas aves que en él andan (y a los moscovitas les cabe su parte y llegan a aprovecharse dél), también hay en las montañas de las provincias de Botnia lagos de trecientas y cuatrocientas millas en largo, adonde se pesca en tanta abundancia, que si pudiesen llevarlo proveerían con él medio mundo, y así, proveen muy gran[292] parte de aquellas regiones.

Y sin esto, asimesmo en esta otra tierra que no está tan cerca del Norte hay lagos muy notables, y entre ellos son tres de quien mayor memoria hacen los autores. El uno que se llama Vener[293] tiene en largo ciento y treinta millas, que son cuarenta y cuatro leguas, y casi otras tantas en ancho; tiene en sí muchas islas y muy bien pobladas, con ciudades y villas y fortalezas, y muchas iglesias y monesterios; porque todos estos tres lagos están en tierra de cristianos, aunque acá tenemos poca noticia dellos. Entran en este lago veinte y cuatro ríos caudales y todos ellos no tienen más de una sola salida, la cual es con tan grandísimo estruendo por entre unas peñas, cayendo de unas en otras, que se oye de noche a sesis y siete leguas y ensordece a los que habitan allí cerca, y así, se dice que hay algunas aldeas o lugares pequeños de pescadores adonde los más, por esta causa, son sordos. Llámase la salida de estos ríos en lengua de aquella tierra, *Troleta*,[294] que quiere decir cabeza de demonio.

Otro lago, que se dice Meler,[295] está entre Gocia y Suecia, que tiene todas las riberas pobladas de mineros de metales, así de plata como de los otros, y por esto es fama que los reyes destas provincias tienen grandísimas riquezas. El tercero lago, que se llama Veter,[296] también es abundante de mineros en el lado que mira hacia el Septentrión, y sus aguas son tan puras y claras que, aunque es muy hondo, echando un huevo o una piedra blanca en él, se deja ver, como si no hubiese agua en el medio que lo estorbase. Tiene este lago en sí algunas islas pobladas, y entre ellas una donde hay dos iglesias parroquiales. Y porque en una de éstas hay una cosa maravillosa, según Olao lo cuenta, me parece que no será bien dejar de decirla.

Y es que en esta isla vivía uno que se llamaba Catilo, hombre tan famoso en la arte de nigromancia, que decían ser imposible hallarse otro en el mundo que le hiciese ventaja. Éste tuvo un discípulo que se llamó Gilberto, al cual enseñó tanto de su sciencia que vino a tener presunción y soberbia de competir con su maestro y en algunas cosas sobrepujarlo; y, indignado el Catilo de ver su desvergüenza y ingratitud, como siempre los maestros guardan algunos puntos para sí solos, en un istante le ligó los pies y las manos y todo el cuerpo, que, sin cadena ni prisión ninguna, sino con solas palabras, no pudo más menearse, y así le metió en una cueva muy honda y larga que está en esta iglesia, adonde permanece hasta hoy, y, según la opinión común, está siempre vivo. Y allí van muchas gentes, así de la tierra como de otras partes, solamente por verle y saber dél

292.– En U-1 parece leerse 'gre', por estar la 'a' al revés (246r).

293.– El lago Vänern.

294.– Las cataratas de Trollhättan.

295.– El lago Mälar.

296.– El lago Vättern.

algunas cosas, y con hachas o velas encendidas puestas en lenternas, y llevando un ovillo grande de hilo, el cual dejan primero atado a la puerta, desenredándole para tornar después a acertar la salida, entran por la cueva, que va muy profunda, llena de muchos escondrijos; y porque la humedad y el frío y también un hedor muy grande hacía tanto daño a los que dentro entraban que algunos salían casi muertos, hicieron una ley, con muy grandes penas, que nadie pudiese entrar de los naturales, ni diese consejo ni favor a los estranjeros para que entrasen.

LUIS: Esa es una de las obras del Demonio; que ese Gilberto debió de morirse luego, y el hedor que decís que hay en la cueva será del cuerpo muerto y de los humores que estarán corrompidos, o de otras causas. Y el Demonio responderá a las preguntas dando a entender ser Gilberto; que aunque los encantamientos tengan fuerza para hacer lo que habéis dicho, no la tendrán para preservar la vida más tiempo de lo que por Dios estuviere determinado.

ANTONIO: Vos tenéis razón; y cierto, en esta tierra parece que el Demonio está más suelto y tiene mayor libertad que en otras partes; y así, quieren decir algunos que es la principal habitación de los demonios, conforme a la autoridad de la Sagrada Escritura que dice: «De la parte de Aquilón ha de salir y descubrirse todo el mal»; y también dice Zacarías, en el capítulo segundo: «¡Oh, oh, oh! ¡Huid de la tierra de Aquilón!». Aunque estas auctoridades comúnmente se entienden porque de aquellas partes ha de venir el Antecristo, que tan mortal enemigo ha de ser de todos.

LUIS: ¿No se os acuerda de lo de Esaías, en el capítulo catorce, donde dice, hablando con Lucifer: «Tú eras el que decías en tu corazón: subiré en el cielo y pondré mi silla sobre las estrellas y sentarme he en el monte del Testamento, en los lados y escondrijos del viento cierzo o aquilón»?

BERNARDO: Esas autoridades tienen tantas interpretaciones y aplícanse por tantas causas, que bien podremos decir que se dijeron por la que vos decís; que, según tratamos en una de las conversaciones pasadas, hay muchos hechiceros y nigrománticos en todas las tierras del Norte.

ANTONIO: Todos los de las provincias de Biarmia, Scrifinia y Finmarquia y otras que están junto a ellas, según la fama común ejercitan esta arte de nigromancia, principalmente los de Filandia y Laponia, de los cuales dice un autor que parecía haber tenido a Zoroastes por maestro, y que éstos, a los negociantes que venían por la mar a sus riberas, cuando tenían vientos contrarios se los solían vender prósperos por dineros y mercaderías; porque hacían tres nudos en una cuerda, y cuando desataban el uno corría el viento que querían; y si desataban el segundo, el viento era más furioso, y desatando el tercero, las tempestades eran tan grandes que las naos se perdían y anegaban; y así, todos los navegantes holgaban y procuraban de tener amigos en aquellas tierras, pareciéndoles que en su mano estaba ser próspera su navegación o correr fortuna y tormenta, porque en esto tenían a los demonios muy subjectos. Y también, cuando alguno quería saber alguna cosa de otras partes o naciones muy remotas, había entre estas gentes hombres que, siendo pagados, se encerraban en una cámara llevando a su mujer consigo, o[297] otra persona de quien se fiasen, y en una yunque que tenían comen-

297.– U-1: 'a' (248v), corregido en U-2.

zaban a dar con un martillo en una rana o serpiente o otra figura de metal, y diciendo ciertos versos y haciendo ciertos signos se caían en tierra como muertos, y la compañía que tenían guardaban y procuraban que estando así no les tocase mosca ni otro animal ninguno, y cuando tornaban a volver en sí daban señas de todo aquello que de aquella tierra o casa adonde iban les era preguntado, de manera que siempre lo hallaban ser verdad. Y esto usaban públicamente hasta que recibieron la fee cristiana; que después si lo hacen es con mucho secreto y miedo del castigo que se les da por ello.

Y así, en las provincias que casi confinan con ellos y están más cerca de nosotros hay muchos nigrománticos que duran hasta el tiempo de agora, entre los cuales hacen memoria los autores de algunos muy señalados. Y uno fue Enrico, rey de Suecia, casi en nuestros tiempos, el cual tenía tan subjectos a los demonios, que entre otras muchas cosas que hacía, cuando quería que el aire se mudase no tenía necesidad sino quitar el bonete de la cabeza, y de la parte que con él señalaba se volvía luego; y por esta causa, de la gente común no era llamado por otro nombre sino *Bonete ventoso*. Éste tuvo un yerno que se llamaba Regnero y fue rey de Dacia y conquistó muchas tierras con armas por la mar, las cuales nunca tuvieron viento contrario todas las veces que quiso navegar, porque su suegro le daba el viento que quería; y después de su muerte fue también rey de Suecia. De una mujer llamada Agaberta, hija de un gigante que se decía Vagnosto, que habitaba en las tierras más septentrionales, dicen todos los que della hablan, que era tanta la fuerza de sus encantamientos que pocas veces era vista en su propria figura, sino que algunas parecía una vieja muy arrugada y muy pequeña, que no se podía mover; y otras, muy amarilla y enferma; y a veces tan grande que parecía llegar con la cabeza a las nubes; y que, así, se mudaba en todas las formas que quería, con tanta facilidad como los autores fabulosos escriben de Urganda la Desconocida. Y según las cosas que hacía, era opinión entre las gentes que podía en un istante escurecer el Sol y la Luna y estrellas, allanar las sierras, trastornar los montes, arrancar los árboles, secar los ríos y hacer otras cosas semejantes, tan fácilmente que parecía tener atados y aparejados todos los demonios a su mandado.

De otra, llamada Graca Novergiana, se decía lo mesmo. Y Froto,[298] rey potentísimo de Gocia y Suecia, murió a la ribera del mar, andándose paseando, herido de los cuernos de una vaca, la cual se averiguó verdaderamente ser una hechicera convertida en ella; la cual, por cierto agravio que pretendía haber recebido dél, se quiso vengar de aquella manera. De otro, que se llamaba Hollero, se escribe que, según las cosas que hacía, era entre los de la tierra tenido por hombre más que mortal, y casi le honraban como a dios; pero al fin se desengañaron, porque unos enemigos suyos le cortaron la cabeza y le hicieron pedazos; que el Demonio, que les ayuda en sus malas obras, les desampara al tiempo de la necesidad. Othino, que era tenido por el mayor de todos los nigrománticos, trajo a Hadingo, rey de Dania, a su reino, de donde estaba desterrado en tierras muy apartadas y remotas, y ambos vinieron en un caballo caminando sobre las aguas de la mar, y dio orden cómo fuese restituido y recibido de los suyos; y en una batalla que tuvo con Haquino,[299] rey de Noruega, hizo venir este Othino con tanto

298.– U-1, U-2: 'Yffroto' (241v).

299.– Por 'Haakon.'

granizo una nube, el cual daba con tan gran fuerza en los rostros de los enemigos, que fácilmente fueron desbaratados y huyeron.

Y no hay para qué gastar el tiempo en decir más de esta gente, discípulos de los demonios y que tan familiarmente habitan entre ellos y tratan con ellos, y adonde cada día se veen visiones y fantasmas que engañan a los caminantes apareciéndoles en forma de algunos amigos y conocidos, desapareciendo al mejor tiempo, de manera que parece tener el Demonio en estas tierras septentrionales mayor dominio y soltura que en otras ningunas.

LUIS: Yo me acuerdo que, leyendo en cierto autor el cual contaba algunas cosas maravillosas, decía una; y era que en cierta parte de estas tierras había una montaña, y muy grande, rodeada toda de la mar, que no quedaba sino una entrada muy angosta de la tierra, de manera que casi parecía isla; y que estaba esta montaña llena de árboles, tan espesos y tan altos que parecía tocar casi en las nubes; y que había un ruido tan grande en ella, que en la tierra, con más de tres o cuatro leguas, ninguna persona tenía atrevimiento para acercársele; y que también los navíos que por allí pasaban navegando, con temor se apartaban; y que por todos estos árboles se veía tan grande abundancia de unas aves negras muy grandes que casi los cubrían, y que cuando se alzaban en el aire hacían una nube tan grande que escurecía en gran parte la claridad del Sol, y que daban unas voces tan temerosas y espantables que hacían tapar los oídos a los que las oían, aunque estuviesen lejos dellas, y que nunca se apartaban ni salían fuera de esta montaña. La cual estaba siempre cubierta de alguna escuridad, a manera de niebla, diferenciándose de la otra tierra que estaba cerca della; y que algunos querían decir que ésta era cierta parte del Infierno adonde se atormentaban las ánimas condemnadas. Aunque esta opinión sea falsa, no deja de tener en sí algún gran misterio la novedad y estrañeza de esta montaña, que las gentes no lo alcanzan.

BERNARDO: Estas son cosas que tienen secretos que no hay para qué inquirir ni escudriñar las causas de ellos; como es lo que hay en unos montes que están, como yo he leído, en una provincia que se llama Angermania, en las partes más septentrionales. Los cuales son tan altos, que los que navegan por el mar Bótnico, de muy lejos que los vean, huyen con gran cuidado de llegarse a ellos, por un secreto maravilloso que en sí tienen; y esto es un ruido y estruendo tan medroso y espantable que se oye muchas leguas, y los que van por la mar, si por alguna fuerza de vientos o por otra causa son forzados a pasar cerca, aquel estruendo es tan horrible que muchos mueren de no poder sufrirlo, y otros quedan sordos, y otros, enfermos y turbados en el juicio. Y los que andan por la tierra y conocen estos montes, que siempre en sus cumbres están llenos de nieve, apártanse y aléjanse por el peligro que podría sucederles, y también el ruido grande los avisa. Y algunos mancebos curiosos se han atrevido a ir en navíos pequeños, atapados muy bien los oídos con cera y con muchos dobleces de tocas encima y otros defensivos, a querer entender la causa de este secreto, y les ha sucedido de manera que ninguno ha escapado de la muerte, y así, los otros han escarmentado para no ponerse en aquella aventura. Y lo que se sospecha que puede causar esta maravilla es que hay algunas hendeduras y cuevas en las peñas de aquellos montes, y que el flujo y reflujo de la agua que combate con el viento, el cual no tiene por donde poder espirar, hace aquel son tan temeroso y espantable; y esto se entiende porque cuanto mayor fuere la tor-

menta en la mar es también mayor el ruido; y cuando hay mar[300] bonanza no se siente tanto. Hace mención de estos montes Vicencio, en el *Espéculo historial*, aunque no lo encarece tanto como los autores modernos que afirman haberlos visto.

LUIS: Paréceme que es eso otro peligro conforme al de Caribdis, aunque éste debe ser más espantable y temeroso, pues que los aullidos son mayores y se oyen de más lejos; y bien creo yo que el flujo y reflujo debe de llevar para sí los navíos y anegarlos, aunque no habéis hecho mención de ello.

ANTONIO: Paréceme que cada uno de vosotros ha visto y leído algunos autores de los que escriben cosas de estas tierras septentrionales. Y pues que viene al propósito, quiero contaros una que no será menos admirable que las pasadas; y es que en una ciudad que se llama Viburgo,[301] que está muy cerca de la provincia de Moscovia, hay una cueva que llaman Esmellen,[302] de una virtud tan secreta que espanta, y ninguno hasta agora ha podido saber ni alcanzar el secreto y causa de ella. Y es que, echando algún animal vivo dentro, es tan horrible el sonido, que si disparasen tres mil tiros gruesos de artillería juntos no darían con gran parte tan gran trabajo a los que los oyesen; porque si no están apercebidos teniendo las orejas tapadas con muy grandes reparos, ninguno deja de caer en tierra amortecido, y muchos quedan muertos del todo, y otros, sin juicio, y otros, que no pueden volver en sí tan presto. Y cuanto mayor fuere el animal son mayores los bramidos y estruendos que hace. Tiene esta cueva un muro muy fuerte al derredor, y las puertas, con candados, de los cuales una llave está en poder del gobernador y los regidores tienen cada uno la suya, porque de otra manera podrían suceder desastres por donde la ciudad podría venir a despoblarse. La cual, aunque es muy fuerte y bien murada y torreada, la mayor fortaleza que hay en ella es esta cueva, y no hay enemigos tan poderosos que se atrevan a cercarla, por lo que saben que a otros que han tenido osadía de hacerlo les ha sucedido; y es que, estando cercados de grandes ejércitos y sin esperanza de defender su ciudad, acordaron de aprovecharse de la propriedad y virtud de esta cueva, y tapándose todos los que dentro estaban, por edito público, los oídos, de manera que parecía imposible poder oír ninguna cosa, una noche que los enemigos estaban muy descuidados echaron dentro algunos animales, y aquel ruido, que parecía salir del centro del Infierno, hizo tan grande efecto en ellos, que muy gran parte murieron, y los otros, espantados y atemorizados, dejando las armas que en sus estancias y reales tenían, comenzaron a huir sin orden ni concierto, y de manera que si los ciudadanos quisieran seguirlos pudieran matarlos a todos. Y aunque ellos no dejaron de recebir también algún daño de aquel estruendo infernal, fue tan poco que casi no lo sintieron, con el apercebimiento que tenían hecho y con la alegría de verse libres del trabajo en que habían estado. Y así, todos los que tienen noticia de esta cueva temen la virtud y propriedad della y procuran la amistad de los de la ciudad, sin intentar de hacerles daño.

BERNARDO: En verdad que es cosa que espanta; y lo principal con ver que, alcanzándose otros muy grandes secretos de naturaleza, no solamente en la tierra, sino también en

300.– U-2; 'mas' (251v).

301.– Viborg.

302.– U-2: 'Esmelen' (251v).

el cielo, éste sea tan escondido a nuestros juicios y entendimientos que ninguna razón suficiente se pueda dar dello.

LUIS: Dejemos estos secretos al que los hace, pues no se sirve de que nosotros los entendamos.

ANTONIO: Vos habéis dicho muy bien; porque cuanto más pensáremos en ellos será confundir los entendimientos sin provecho ninguno, y a nosotros bástanos saber que estas cosas secretas y maravillosas son obras de Dios mostradas[303] por naturaleza, sin que nuestro juicio pueda alcanzarlas.

Y por que no quebremos el hilo de decir las maravillas que hay en esta tierra, sabed que en los lagos y estanques grandes que habemos dicho que se yelan, queda muchas veces el aire encerrado, el cual moviéndose y discurriendo entre el carámbano y la agua, causa y hace también unos truenos que a los que no supiesen la causa dellos los atemorizarían, porque no son menores que los que de las nubes abiertas con los relámpagos vienen a nuestros oídos, y algunas veces, por estar más cerca, parecen mayores; y tienen tan gran fuerza, que el yelo arrevienta y se hacen algunas hendeduras por donde este viento espira; y los que caminan sobre el yelo, cuando las sienten y llegan cerca dellas, van rodeando hasta que les parece que están seguros, y siguen su camino adelante.

Y aunque todos estos lagos y estanques se comienzan a deshelar poco a poco cuando viene el verano en aquella tierra, el lago que se llama Veter se desyela diferentemente, porque parece que en lo hondo tiene algún secreto o propriedad oculta que tampoco se entiende, porque, comenzando a bullir el agua desde lo bajo y hacer algún ruido, como cuando hierve, en muy poquito espacio de tiempo sube arriba y quiebra todo el yelo, por muy fuerte y duro que esté, y se hace el carámbano en partes tan pequeñas, que muchas veces los que aciertan en aquel día a caminar por él quedan en una dellas, en la cual se sustentan como en una tabla, y algunos dellos perecen si no son socorridos con barcos que luego, en viendo el lago deshelado, van a socorrer a los que estuvieren[304] en esta necesidad. Y así, acaeció una vez que un[305] caballero muy principal, con cinco o seis criados suyos, todos a caballo, caminaban por este lago a una villa que en una isla dél estaba, y por otra parte iba un villano con dos bestias cargadas de heno, y como era de aquella tierra y tenía esperiencia de algunas señales que el lago hacía a la hora que quería deshelarse, sintió un poco de ruido de la agua, y, teniendo en más la vida que la hacienda, dejando las bestias comenzó a correr con toda la furia del mundo hacia la ribera, que estaría lejos dél como media legua. El caballero y los suyos, que estaban muy gran trecho más adentro en el lago, tuvieron por cierto que era algún ladrón que llevaba las bestias hurtadas y que con miedo de haberlos visto huía, y pusieron las piernas a los caballos, yendo tras él con muy gran agonía para prenderle. El villano que corría muy bien, diose tan buena maña que no le pudieron alcanzar hasta que llegó a la ribera y estaba ya fuera del lago, y como allí le tomaron comenzáronle a fatigar que les dijese la causa por que huía, dejando las bestias desamparadas. El villano que iba muy cansado, después que pudo cobrar el huelgo les dijo: «Esperad un poco; que sin que yo os lo

303.– U-1: 'mostrarlas' (253r), corregido en U-2.

304.– U-1: 'estuuieron' (253v), corregido en U-2.

305.– U-1, U-2: 'que a vn' (253v).

diga lo veréis luego». Y así, en un instante comenzó a bullir el agua y el yelo a desmenuzarse, y las bestias, que quedaban cargadas con el heno, a vista de todos se hundieron. Y el villano muy contento, les tornó a decir: «Yo quiero más que se ahoguen ellas que no yo. Y porque entendí que no tenía tiempo para salvarlas, por las señales que sentí, quise poner mi vida en salvo». El caballero muy maravillado de lo que vía, pareciéndole que Dios misteriosamente le había salvado con todos los suyos por medio de aquel villano, y que si él no fuera se hundieran y anegaran, dio muy grandes gracias a nuestro Señor por la merced que le había hecho, y, llevando al villano consigo, no solamente[306] le pagó la pérdida de las bestias, sino que también le dio hacienda, con que de allí adelante vivió muy rico en el estado que tenía.

LUIS: Por diversas vías hace Dios merced a los suyos; y ese caballero alguna buena obra había hecho, pues fue servido de pagársela en salvarle en tan manifiesto peligro, con ver huir al villano.

BERNARDO: A mí espantado me tiene la naturaleza de ese lago, y que un yelo tan fuerte que un día antes y aun aquel mesmo día pudiera sostener en sí un ejército sin hundirse, en una hora se quebrase y deshiciese. Y, dejando este misterio, asperísimo debe ser el frío que tan grandes y fuertes yelos hace.

ANTONIO: Dejemos aquellos de la mar que está de la otra parte del Norte o debajo dél (que comúnmente llaman la mar Cuajada o Helada, que todo el año, o a lo menos la mayor parte dél, debe de estar así, según la común opinión (que yo no pienso que es sino lo que he dicho, que el tiempo que el Sol estuviere encima della hiriéndola con sus rayos estará deshelada), y vengamos a las tierras y mares que aunque las llamamos septentrionales están cerca de las nuestras, y que, como ya habéis entendido, son todas, o casi, habitadas de cristianos y que están en el término que los cosmógrafos antiguos ponen a nuestra Europa. Y cierto, los fríos son tan grandes y tan ásperos en ellas, que parece imposible poderse tolerar ni sufrir; pero la costumbre puede mucho, y así, los moradores de aquellas provincias no lo sienten tanto que reciban daño. Y si leéis a Alberto Grantcio en su historia de estas tierras, cuenta de algunos años en particular en que los fríos fueron tan excesivos que no solamente se helaron los ríos y lagos, pero también la mar, de manera que ningún género de navío podía navegar por ella, y que caminaban a caballo por cima de los grandes yelos de unas provincias a otras, llevando aparejos para hacer fuego; y cuando tenían necesidad de agua salían en tierra, o dentro en la mesma mar derretían algún carámbano de agua dulce con que se sustentaban. Y no penséis que estos yelos eran solamente a la marina, porque esto comúnmente y muchos años suele acaecer, y en otras partes más lejos del Norte, sino que estos años parece que toda la mar, muchos millares de leguas adentro, estaba cuajada y helada,[307] y la tierra[308] también estaba tan apretada para poder producir los frutos, que con muy gran trabajo podían sustentarse, y así, hubo mucha hambre y mortandad, principalmente en los ganados. Y vino a tanto lo del yelo, según este autor dice, que había en la mar, por donde las gentes

306.– U-1: 'salamente' (254v), corregido en U-2.

307.– U-1: 'eleda' (255v), corregido en U-2.

308.– U-1: 'tiera' (255v), corregido en U-2.

caminaban, hosterías y mesones hechos, con todas[309] las provisiones necesarias, así para comer como para poderse albergar las noches: cosa que parece dificultosa de crer.[310]

LUIS: No entiendo yo por qué causa los que pueden caminar por la tierra quieren hacer camino ninguno por la mar cuando está helada, pues no van tan seguros ni pueden hallar las comodidades necesarias también como caminando por la tierra.

ANTONIO: En lo que toca a los lagos y estanques, respondido estáis, porque no pueden entrar ni salir sino por ellagua. Y en lo que toca a la mar, tampoco faltarán bastantes razones, y la principal será por ser el camino más corto, sin cuestas ni valles ni sin rodeos; y no penséis que les faltan las cosas necesarias, que no faltarán personas que, por causa de la ganancia, tengan provisiones bastantemente en los caminos de la mar, cuando entendieren que ha de haber gentes que caminen por ellos. Y sin esto, así los de caballo como los de pie, caminan con mayor ligereza; y los de pie, cuando quieren, caminan como por la posta, tanto, que no hay caballo que corriendo haga más camino que ellos.

LUIS: ¿No entenderemos cómo puede ser eso?

ANTONIO: Yo os lo diré; y cierto, es una invención que holgaréis de oírla. Los que han de caminar a pie encima de los yelos, si quieren hacer con brevedad un camino toman un madero rollizo de una madera muy fuerte, y por sola una parte es llano, sobre la cual asientan los pies, atando el pie siniestro al madero, y llevan el derecho suelto, en el cual llevan un zapato hechizo[311] y a la punta con un hierro hecho de tal manera que, aunque den un gran golpe en el madero, ningún daño recibe el pie, porque queda[312] en hueco, y en las manos llevan unos bordones grandes, como medias lanzas, con tres puntas muy agudas al cabo; y proveyéndose de lo necesario para el camino, yendo uno solo o muchos en compañía, puesto cada uno encima de su palo, sacan el pie derecho atrás y danle un muy gran puntapié, y el palo rollizo comienza a resbalar por el yelo con tan gran ligereza, que algunas veces no para en tanto trecho como un grandísimo tiro de ballesta, y aun más; y cuando sienten que el madero va parando dan con el bordón en el yelo, hincando las tres puntas en él (que de otra manera caerían), y, tornando a componerse, vuelven a dar otro golpe; y así, en una hora caminan tres y cuatro leguas. Y cuando van algunos juntos caminan a porfía de quien da mayor vaivén con el pie y danse grita los unos a los otros, y así no sienten tanto el trabajo del camino. Otros llevan algunas bestias con unos tabladillos bien hechos, en los cuales pueden caber dos o tres personas, y se van deleznando por el yelo de manera que, sin menearse, a la manera de los que acá andan encima de los trillos, hacen sus jornadas muy a su placer, porque los tablados no hallan cosa ninguna en que estropezar ni que pueda impedirles el camino.

BERNARDO: ¡Cuántas cosas son las que necesidad inventa! Y para los que no han visto eso, parecerles ha la mayor novedad del mundo; pero los que cada día las veen y hacen no las estimarán en nada, porque son tan fáciles que ninguna dificultad tienen. Y no penséis que el uso de estas cosas no deciende a otras provincias más cercanas, que en Flandes y en Dacia y en otras tierras frías se usa lo mesmo, y las mujeres y hombres ca-

309.– U-1: 'todos' (255v), corregido en U-2.

310.– U-2: 'creer' (255v).

311.– Especial.

312.– U-2: 'da' (256r).

minan mucho por los yelos, aunque de diferente manera, porque llevan en las suelas de los zapatos unos hierros llanos con unas puntas adelante, a que llaman patines, y con éstos resbalan por los yelos, de suerte que en poco tiempo hacen muy largo camino; pero conviene saberse dar buena maña para ello, porque de otra manera caerían muchas veces. Y están las mujeres tan diestras en esto, que cinco y seis leguas llevan una cesta en la cabeza sin que se les caya. Y también, cuando las nieves son muy altas, caminan en unos carros o edeficios que llaman traneos, atravesados ciertos palos de manera que no se puede[313] hundir en la nieve, y los caballos los sacan y llevan adelante fácilmente.

LUIS: En los caminos de estas tierras que tratamos, nunca la nieve debe ser tan alta que no haya alguna manera de ingenios para poderla pasar; pero vos dijistes que en la Biarmia Inferior y en Finmarquia y en Escrifinia y en Filandia, y aun en algunas partes de Noruega y de los del emperador de Rusia se camina por lugares que casi parece imposible, porque las nieves son tan grandes que igualan los valles muy hondos con los montes muy altos, y no por eso dejan muchas gentes de caminar de unas partes a otras.

ANTONIO: Así es la verdad, y principalmente los de la provincia de Escrifinia, que, como ya he dicho, tienen fama en la ligereza. Éstos ponen en los pies unas tablas anchas como un palmo o poco más, y de las puntas sale un báculo encorvado para arriba, que toman con las manos, y todo ello aforrado o cubierto de unas pieles de animales que llaman rangíferos, y con esto caminan de cierta[314] forma encima de las nieves sin hundirse, y es de tal manera que si no se viese apenas se puede dar a entender. Y dejando a los que con tanto trabajo lo hacen, otros caminan en unos artificios a manera de los tabladillos que llevan por los carámbanos, como ya habéis oído, los cuales llevan los mesmos rangíferos, el cual es el más provechoso animal que hay en aquellas tierras, y aun en las nuestras.

Y por que entendáis la hechura dél, sabed que es del tamaño de un caballo, o poco menos; el parecer y hechura tiene casi como de ciervo; en la cabeza tiene tres cuernos, los dos grandes a los lados, y con tantos ramos y puntas como los ciervos; y el cuerno de en medio es más pequeño y también con muchas puntas pequeñas; las uñas, casi redondas y hendidas. Son algo hondos en el espinazo, de manera que se les pone y asienta muy bien la silla, y así caminan en ellos como acá en los caballos. Cuando los ponen a los carros o coches, pujan con los pechos las cinchas o petrales, y también llevan otro atado el cuerno de en medio, con que ayudan a tirar. Su ligereza es maravillosa, porque caminan en un día veinte leguas, siendo necesario, y van tan ligeras sus pisadas sobre la nieve, cuando está bien helada, que muchos, como ya os he dicho, se atreven, por muy alta que esté, a caminar en estos rangíferos encima della sin temor de hundirse ni perderse, y así pasan de unas partes a otras, pareciendo casi imposible; y cuando el yelo es muy intenso (que en conocerlo tienen las gentes mucha esperiencia y saben en qué tiempos pueden atreverse a hacerlo) van en los tabladillos, uñendo los rangíferos a ellos, y si por ventura se hallan en algún peligro, desúñenlos y, subiendo encima dellos, se salvan con facilidad.

313.– U-2: 'pueden' (257r).

314.– U-1: 'clerta' (257v), corregido en U-2.

La abundancia que hay destos animales es muy grande, así de los bravos como de los domésticos, los cuales crían por los grandes provechos que dellos reciben, y hay rebaños como acá de bueyes y vacas, tanto, que se hallan algunos que tienen cuatrocientos y quinientos, porque la leche y el queso que dan las hembras es muy gran mantenimiento; la carne es muy buena, y la de los rangíferos nuevos muy estimada: hácese della muy buena cecina y dura mucho tiempo. Los pellejos, aprovéchanse dellos como nosotros de los de los bueyes, y también son buenos para cobertores de camas, que es gran remedio para el frío. De los cuernos y de los huesos hacen arcos muy fuertes enjiriendo los unos con los otros a pedazos, y en las uñas no dejan de tener virtud, porque también dicen que aprovechan para la epilepsia o gota coral.

BERNARDO: ¡Provechoso animal es ése! Y estoy maravillado cómo la curiosidad de las gentes no ha bastado para que medio mundo esté lleno dellos.

ANTONIO: Todas las diligencias posibles se han hecho, no solamente en llevarlos a otros reinos y provincias, sino también en inviar con ellos pastores que supiesen curarlos y buscarles los pastos convenientes para mantenerlos; pero todo esto no ha bastado, porque parece que naturaleza los quiere en solas aquellas provincias que están hacia el Norte, y cuanto más se van apartando dellas se crían con mayor dificultad, y en saliendo adonde la espereza[315] del frío[316] no sea tan grande, se mueren, como los pescados sacados de su natural, que es el agua.

Otro animal hay también en estas partes, llamado onagro, casi semejante a los rangíferos, aunque no tiene más de dos cuernos, como los ciervos, y dicen que su ligereza es tanta que caminan sobre la nieve de tal manera que apenas dejan señal donde ponen los pies. Y de éstos se solían aprovechar para llevar los coches o artificios con que andan sobre los yelos o nieves heladas, y por edito público de los reyes y señores está vedado que no se críen domésticos; y las causas que los autores refieren para ello no son suficientes, y así, no las digo. Una cosa maravillosa afirman todos ellos de este animal, y es que sufre tanto la hambre y la sed, que caminará cincuenta y sesenta leguas sin comer y beber, o a lo menos con muy poco mantenimiento. Déstos hay muy gran abundancia en los montes y bosques, y tienen continua guerra con los lobos, que asimesmo son muchos; y si los onagros[317] aciertan a dar alguna herida al lobo con las uñas, a la hora le mata, por pequeña que sea; y porque, con todo esto, son perseguidos de los lobos, el mayor refugio que tienen es meterse en los yelos, si los hallan, donde les hacen muy gran ventaja, porque éstos tienen las uñas de manera que están firmes en él, y las de los lobos resbalan.

LUIS: También estos onagros los hay en África, según lo dice Solino hablando de diversos animales diferentes de los de otras partes que se hallan en ella, y sus palabras son éstas: «Esta provincia tiene los animales llamados onagros, en cuyo género cada uno manda y gobierna un rebaño de hembras; temen a los émulos de su lujuria, y de aquí procede que guardan las hembras preñadas para que, si parieren machos,[318] les quiten con un

315.– U-2: 'aspereza' (258v).

316.– U-1; 'fria' (258v), corregido en U-2.

317.– U-1: 'Onogros' (259r), corregido en U-2.

318.– U-1: 'muchos' (259r), corregido en U-2.

bocado la esperanza de poder engendrar, y las hembras, con este temor, procuran encubrirlos las veces que pueden».

BERNARDO: Por ventura esos onagros y los que hay en estas provincias del Septentrión no serán todos unos, pues los unos parece que naturalmente se crían con los grandes fríos, y a los otros les es natural el mucho calor.

ANTONIO: No se infiere por esa razón que no pueda ser todo un mesmo animal, y que así como viven hombres en tierras frías y en tierras calientes, puedan también vivir los animales de una especie conformándose con la naturaleza de la tierra. Y lo más cierto será haber dos maneras de animales diferentes encontrados en el nombre; porque ni de los onagros que refiere Solino dice propriedades que conformen con los del Septentrión, ni destos otros leemos cosa ninguna, ni lo dicen los autores, para que sean conformes[319] con ellos. Y porque esto se puede mal averiguar agora, pues que los de África no parecen, pasemos adelante a lo de los lobos, de los cuales se crían tantos en estas tierras septentrionales, que se padece muy gran trabajo con ellos en guardar los ganados y guardarse los mesmos hombres, de manera que muchas veces no osan caminar por algunos pasos si no van muchos juntos y bien armados.

Y hay tres géneros diferentes de estos lobos: los unos son como los que acá se crían; otros son blancos y no tan bravos ni tan dañosos; otros hay que son largos de cuerpo y cortos de piernas, a los cuales llaman *toes*, y son más ligeros y fieros que todos los otros; y déstos no tienen las gentes tanto temor, con toda su fiereza, porque pocas veces acometen, que comúnmente se mantienen de otros animales que cazan; pero si se determinan a perseguir a un hombre, no le dejan hasta matarle. Y lo que ayer tratamos de aquella opinión antigua que en esta tierra los hombres que llaman neuros, por ser una provincia que se llamaba deste nombre, se convertían cierto tiempo del año en lobos, si algún fundamento de verdad pudo tener es por lo que todos los autores modernos afirman: que como en estas provincias haya tantos encantadores y hechiceros, tienen sus tiempos determinados en que se juntan y hacen sus congregaciones, y para esto todos toman las figuras de lobos. Y, aunque no declaran la causa por que lo hacen, de creer es que tienen algún concierto o pacto con el Demonio que en algunos días señalados le den obediencia en esta figura, como los brujos y brujas hacen, y que de allí llevan, como de tan buen maestro, aprendidas las cosas que les aprovechan para su nigromancia. Y en los días que esta diabólica gente se trasfigura, son tantos los daños y excesos que hacen, que los lobos verdaderos son mansos en comparación dellos. Y comoquiera que sea, no hay que dubdar de que hagan esta trasfiguración.

Y aunque para la averiguación de esto os podría traer algunos ejemplos de cosas que han acaecido, uno solo os diré; y es que no ha mucho tiempo que un emperador de Rusia, haciendo prender a uno que tenía fama ser de los que se transfiguraban, lo hizo traer ante sí metido en una cadena, y, preguntándole si era verdad que podía mudar su figura en lobo, él dijo que sí, y el Duque, o Emperador, le mandó que lo hiciese luego, y metiéndose en una cámara, donde estuvo poco espacio, salió hecho lobo y todavía preso con su cadena. El Emperador, de industria, había hecho traer entre tanto dos mastines muy bravos, los cuales cuando le vieron, teniéndole por verdadero lobo,

319.– U-1: 'corformes' (259v), corregido en U-2.

arremetieron con él y muy cruelmente le hicieron pedazos, sin que el desventurado pudiese valerse ni defenderse.

BERNARDO: Justamente pagó la pena que merecía. Y no ha poco tiempo que el Demonio ejercita esta arte entre aquellas naciones, pues Solino y Plinio, y Pomponio Mela y otros autores antes déstos lo escriben y dan noticia dello. Y pues que tratamos de lobos, quiero contaros lo que un hombre de crédito me contó mucho tiempo ha afirmándolo por verdad, y, a lo que me parece, dijo que había sucedido en un pueblo en el fin de Alemaña, que también se puede llamar tierra septentrional. Y fue que este pueblo estaba tan cerca de una montaña muy espesa de arboleda, que los árboles casi se entretejían por una parte con las casas; y fueron tantos los lobos que en aquella montaña se juntaron, y con tan rabiosa hambre, que salían de la espesura y se venían cabe el lugar, aunque era grande y bien poblado, y hacían tan gran daño que ningún hombre osaba salir solo al campo; y aunque fuesen tres y cuatro, si no iban bien apercebidos los lobos en rebaños los acometían y despedazaban, y las mozas no salían a un río que pasaba junto al pueblo si no era bien acompañadas de quien las defendiese; y, finalmente, era el daño tan grande que no hallaban remedio que bastase, si no era despoblándose el lugar. Y viendo esto tres mancebos animosos, se determinaron a ponerse en peligro y aventurar sus vidas para remediarlo, y así, hicieron hacer armas para todos, las más ligeras que pudieron, y sembradas de unas puntas muy agudas por todas ellas. Y armándose muy bien, sin que ninguna cosa les quedase descubierta, y poniendo encima unas ropas negras para encubrir las armas (las cuales iban de manera que no les hacían estorbo) se metieron por la montaña adentro con sendos puñales en cada mano y con otros cuatro cada uno en la cinta para cuando perdiesen aquéllos, y iban poco apartados, para poderse socorrer cuando se viesen en necesidad. Los lobos que estaban hambrientos, cuando los vieron arremetieron con ellos, los cuales haciendo muestra de no defenderse, los dejaron llegar; y como echasen sus dientes heríanse con las puntas que estaban en las armas, y los mancebos con los puñales no hacían sino darles también todas las heridas que podían, y de esta manera mataron aquel día muy gran número de lobos, viéndose algunas veces en peligros donde fue menester la ayuda de los unos a los otros, a lo menos cuando los lobos los derrocaban. Y tornando a salir otras tres o cuatro veces y metiéndose más adentro en la montaña, fue tan grande la mortandad que con este aviso hicieron en los lobos, que los que quedaban desaparecieron y se fueron a otras partes, y el pueblo quedó libre de aquel trabajo y peligro.

ANTONIO: Esforzadamente y con buena cautela libraron esos mancebos su patria, y muy gran trabajo es el que se tiene en muchas partes con bestias fieras. Y agora en el tiempo en que estamos se dice una cosa muy graciosa; y es que en el reino de Galicia se halló un hombre el cual andaba por los montes ascondido, y de allí se salía a los caminos cubierto de un pellejo de lobo, y si hallaba algunos mozos pequeños desmandados, matábalos y hartábase de comer en ellos; y era tanto el daño que hacía, que los de la tierra procuraron quitar aquella bestia del mundo. Y prendiéronle, y viendo que era hombre le pusieron en una cárcel y le atormentaron, y todo lo que decía parecían disparates. Hartábase de carne cruda, y, en fin, murió antes que se hiciese justicia dél. También dicen que andan agora otros animales muy dañosos que han muerto muchas gentes, y algunos piensan que no sean animales, sino hombres hechiceros que se mues-

tran en aquellas figuras para usar de lo que el pasado usaba. Y en fin, de cualquiera manera que sea, es grandísimo y temeroso el daño que de estos animales se recibe.

El cual no falta en estas tierras septentrionales con los osos, que son muchos y muy grandes, con toda la braveza que dellos se puede pensar. Algunos dellos son blancos, y se ceban en la tierra y también en la agua, quebrando con las uñas, que tienen muy fuertes, los yelos, así en la mar como en los ríos, de la manera que el bachiller Enciso (como ya os dije) lo cuenta. Éstos no son tan bravos y fieros como los otros, que son temerosos y peligrosos animales, aunque, cazándose pequeños, fácilmente se amansan, y hacen los de aquellas tierras grandes juegos con ellos.

Hay también en esta tierra otros muchos géneros de animales, bravos y mansos, entre los cuales las liebres tienen una cosa o propriedad bien diferente de las que por acá hay, y es que en viniendo el invierno y comenzando a caer las nieves también se les cae a ellas el pelo, y juntamente les nace otro blanco y quedan todas blancas, y en volviendo el verano se tornan a estar como de antes; y de aquí se puede inferir que en las provincias más septentrionales, donde las nieves son casi continuas, que también las liebres serán siempre blancas, aunque esta mudanza no sé yo si la causa la nieve o si es propriedad natural de la tierra. Y cuando se cazan en el invierno,[320] son los pellejos muy estimados para hacer aforros. Otro misterio se escribe también de las liebres por los historiadores de esta tierra; y es que todas las mujeres preñadas que usan a comerlas paren los hijos con los labrios de arriba hendidos desde el nacimiento de las narices, y que las comadres y los médicos hacen una diligencia en ellos, y es que les tapan aquella hendedura con una poca de ternilla del pecho de un pollo acabado de matar, y, poniéndola encima, de la mesma sangre caliente se les suelda y cierra y quedan sanos, aunque no les deja de quedar alguna señal.

Las raposas en las provincias y partes más septentrionales son de diversas colores, porque se hallan negras y blancas, bermejas y azules, y todas son de una mesma hechura y de una mesma astucia y sagacidad para hacer daño. Los pellejos tiénense en mucho, y principalmente los negros, porque hacen dellos muy delicados aforros, y los blancos son los que menos valen; de las bermejas hay muy mayor cantidad que de las otras.

Hay también otros animales llamados gulones, del tamaño de un perro grande; las faciones, como de gato; las uñas, muy largas y fuertes, la cola, como de raposo. Éstos cuando cazan o matan alguna bestia comen della hasta que no les puede caber más en el estómago o vientre, el cual se hincha tanto que parece que quieren[321] arreventar; y cuando se sienten así métense por lo más espeso de los montes hasta que hallan dos árboles muy juntos, y, metiéndose entre ellos, aprietan el vientre de manera que forzosamente vienen a gomitar lo que han comido, y acabando de hacerlo tornan a comer otro tanto, y también a gomitarlo; y tantas veces hacen esto, que acaban de comer toda la bestia, por muy grande que sea. Los pellejos de éstos son de mucho precio, y la manera de poderlos cazar y matar, porque son muy bravos, es que los cazadores llevan una bestia muerta donde sienten que los hay, y ellos están escondidos o puestos en algunos árboles que tengan las ramas espesas, y cuando le veen con el vientre lleno tíranle con

320.– U-1: 'inuirno' (262v), corregido en U-2.

321.– U-1: 'queren' (263r), corregido en U-2.

saetas; porque cuando están hambrientos son tan ligeros que correrían los cazadores muy gran peligro, dondequiera que estuviesen.

De tigres hay muy grande abundancia, y tanto se aprovechan de sus pieles para muchas cosas como de las otras, porque hacen de ellos vestidos, cobertores de camas para la gente común; pero la caza principal y más estimada es la de las martas, que nosotros llamamos cebellinas, y también hay otros animales semejantes a ellos y que se diferencian en muy poca cosa. La carne no se come ni es de provecho ninguno, por ser muy desabrida y seca; mas los pellejos son los que en más se estiman y tienen mayor precio. Hay también linces, cuya vista es tan fuerte y poderosa que traspasan con ella una pared y veen lo que está de la otra parte.

Asimesmo se hallan otros muchos animales, grandes y pequeños, diferentes de los que acá conocemos y de que tenemos noticia, en que podría alargarme; mas el tiempo es breve, y solamente diré que en la isla de Grothlandia comúnmente tienen los carneros cuatro cuernos, y hay muchos que tienen ocho, y con ellos muy grande ánimo para defenderse de los lobos, porque las puntas están puestas de manera que temen el encuentro dellos.

LUIS: De cuatro cuernos ya yo los he visto; mas de ocho, cosa nueva es para mí.

BERNARDO: También lo será carneros de cinco cuartos, porque la cola es tan grande que pesa tanto y más que un cuarto de los otros, y éstos yo los vi en Roma; y aunque no sé de adónde los habían[322] traído, entendí que los hay en muchas partes.

LUIS: Una cosa he notado, y es que en tantas diferencias de animales no haya algunas monstruosidades, como se han visto y se veen tantas veces en las mujeres.

ANTONIO: Yo no he oído ni leído ninguna, aunque no deben de faltar algunas, como las hay en otras partes. Y digo esto porque os diré una que no es de pequeña admiración, y tanto que por ventura no habréis oído otra semejante; y es que en un lugar cerca de este pueblo adonde estamos estaba preñada una yegua, y creciole tanto la barriga, que al tiempo del parir arreventó y salió de ella una mula, la cual murió luego, y tenía también la barriga tan crecida, que su dueño determinó de ver lo que estaba dentro, y, abriéndola, le hallaron otra mula de que estaba preñada. Esto sé yo que fue verdad, porque me lo han certificado muchos vecinos de aquel pueblo que lo vieron, y también dos clérigos que se hallaron presentes, los cuales me juraron lo mesmo.

BERNARDO: Razón tenéis de haberlo encarecido tanto; que, cierto, es cosa nunca oída ni vista. Aunque yo no puedo entender cómo una mula, estando en el vientre de su madre, pudiese concebir otra mula en el suyo.

ANTONIO: Lo que a mí me parece es que concurrieron allí algunos humores que se podrecieron y de ellos se engendró aquel animal, el cual acertó a ser semejante a la mula que ansí lo tenía; y esto aun es de maravillar más que si fuera diferente, porque en las mostruosidades que habemos dicho de las mujeres que parieron el centauro y el elefante parece que les pudo ayudar la imaginación; pero aquí no pudo haber imaginación ni cosa que le ayudase, sino sola la putrefactión, que pudo engendrar de la manera que otra vez lo habemos tratado, como se vee muchas veces en animales que se engendran de cosas corrompidas y podridas; y así, la naturaleza obró un milagro que

322.– U-1: 'adonde auian' (264r), corregido en U-2.

pocos, o ninguno, habrá que sea tan admirable. Y si no tuviera tantos testigos no osara decirlo; pero aquí todo cabe.

BERNARDO: Vos decís verdad; que pocos que los que lo oyeren, no lo viendo, querrán dar crédito a quien lo dijese.

ANTONIO: Dejemos los animales y vengamos a decir lo que hay en los pescados, que, cierto, son monstruosidades muy grandes y muy notables, sin haber sido vistas ni oídas en esta tierra. Y aunque todos sabemos que en la mar se crían tantas diferencias y géneros dellos como en la tierra de animales y en el aire de aves, hay algunos particulares y no pocos maravillosos que será bien que se entiendan, pues los autores y historiadores que he dicho hacen particular relación dellos.

Entre los cuales cuentan de uno que no le ponen otro nombre sino *monstruo*, por el horrible y temeroso parecer que tiene: su largura comúnmente es de cincuenta cobdos, y estímase por muy pequeña conforme a la grandeza de sus miembros y faciones; la cabeza es cuadrada, y tan grande como la mitad de su cuerpo, y toda ella está al derredor llena de unos cuernos tan grandes o mayores que acá los de[323] bueyes. Los ojos, a quien no los ha visto parecerá cosa increíble, porque, medida sola la niñeta, tiene un cobdo muy grande en ancho y largo, y cuando se vee de noche relucen de manera que de lejos parece alguna llama de fuego. Los dientes son muy grandes y agudos. La cola tiene hendida por el medio, y hay de una punta a otra quince cobdos; el cuerpo está lleno de unos pelos que parecen plumas de las alas de un pato, peladas; la color es negra como azabache. La ferocidad suya es tan grande, que con muy gran facilidad echa a fondo una nao sin que sea parte para resistirlo la gente que lleva, aunque sea mucha, y así, corren muy gran peligro los que topan con esta bestia disforme, cuando no se saben dar buena maña a huir della. Y un arzobispo de Nidrosia,[324] llamado Enrico Falchendor, Primado del reino de Noruega, escribió una carta al Papa León Décimo, enviándole una cabeza de este monstruo, que en Roma se tuvo por una gran maravilla.

Hay otra bestia llamada físiter,[325] no menos horrible y temerosa para los navegantes; y tiene doscientos cobdos en largo; la cabeza, grandísima, y asimesmo la boca. Su cola está abierta por medio, y hay de punta a punta cien pies. Su vientre es muy ancho; carece de narices, y en lugar dellas tiene dos agujeros altos y abiertos más arriba de la frente; y cuando vee algún navío hinche muchas veces la boca de agua, que hace mayor cantidad que una grandísima cuba, y arrójala por aquellos agujeros con tan grandísima furia sobre los marineros y con tanta fuerza, que los desatina, hasta que la nao se hinche de agua y se anega. Y cuando esto no basta, ya que los siente fatigados y con algún desatino, llégase a la nao y, echando la mitad de su cuerpo sobre ella, la hunde y mete debajo de la agua; y lo mesmo hace con la cola, que de un vaivén la quiebra y hace pedazos. Y sería grandísimo el daño que estos disformes animales harían, si Dios no fuera servido de que se hallara remedio contra ellas, porque huyen del son de las trompetas, y también de los truenos de los tiros de artillería; y los navegantes cuando las sienten, se aperciben con tiempo.

323.– U-2: 'los de los' (265r).

324.– La actual Trondheim.

325.– El cachalote (*Physeter macrocephalus*).

De estos fisiteres se halló uno camino de la India, cerca del Cabo de Buena Esperanza, con el cual acaeció un caso notable; y fue de esta manera: que un galeón, en que iba por capitán Rui Vaz Pereira, llevando metidas todas sus velas y con harto viento, súbitamente estuvo quedo, de manera que todos le tuvieron por encallado, teniéndose por perdidos; y andando haciendo sus diligencias hallaron que el galeón nadaba, y que lo que le detenía era un fisiter que estaba pegado al galeón y lo tenía todo rodeado por abajo, echando fuera unas alas que llegaban hasta la primera cubierta, y muchos pusieron las manos en ellas y estuvieron con determinación de tirarle con lanzas y arpones o con algún tiro de artillería, y el Capitán no lo consintió, temiendo que con el dolor llevaría el navío a lo hondo. Y el último remedio que tuvieron fue que un clérigo se revistió, y con oraciones y exorcismos hizo de manera que el pez poco a poco se fue desasiendo y hundiendo para abajo; y lo postrero que mostró fue la cabeza, la cual era tan grande como una cuba, y por aquellos agujeros que tenía en ella lanzó tanta agua, que no parecía sino una nube que descargaba sobre los de la nao, y todos dieron muy grandes gracias a Dios con verse fuera de aquel peligro. Y finalmente, lo de las ballenas en ferocidad es muy poca cosa en comparación de estos pescados.

Y también hay muy gran abundancia de ellas en esta mar que rodea hacia el Septentrión por el Occidente, y son de dos maneras: las unas tienen el cuero cubierto de pelos grandes y espesos, y éstas son las mayores, tanto, que se han hallado algunas de ochocientos y de mil pies en largo; las que tienen el cuero nidio no son tan grandes. Y porque en nuestra España se tiene tanta noticia dellas y de su hechura, solamente diré lo que Olao Magno dice de una ballena, que parece cosa increíble, a lo menos admirable; y es que sus ojos eran tan grandes que, sentados veinte hombres en el circuito de uno de ellos, apenas lo henchían, y conforme a esto eran todos los otros miembros. El mayor enemigo que tienen y que más se atreve a conquistarlas y que muchas veces las mata es un pescado que llaman orca, que, con no ser muy grande, es muy fiero y muy ligero, y acomete a la ballena pesada con sus dientes, agudos como navaja,[326] de manera que la abre por el vientre; y así, conociéndole ventaja, huye della y viene a caer en otro mayor peligro dando en bajíos y arena, adonde no puede nadar como querría, y los pescadores la matan yendo mucha cantidad de ellos en barcos y tirándole con arpones, los cuales van hincados en ella hasta que muere, dándole siempre cuerda; y cuando la sienten muerta tiran por ella llegándola a la ribera, adonde no es poco el provecho que sacan dellas. Una cosa afirman muchos, que a mí se me hace dificultosa de creer, y es que las ballenas muy grandes cuando hace[327] tempestades salen al pelo de la agua trayendo encima de sí muy gran cantidad de arena, y que los que navegan pensando ser alguna isla, ha acaecido muchas veces decender en ella y hacer[328] fuegos; y cuando la ballena siente calentarse se samarguja en el agua, y así, perecen muchos; y otros nadando, se escapan y vuelven a los navíos. Y no tienen poca autoridad los autores que esto escriben, pero a mí paréceme un engaño que no puede caber en gente ninguna de razón.

326.– U-2: 'nauajas' (267r).

327.– U-2: 'hazen' (267r).

328.– U-1, U-2: 'hazen' (267r).

LUIS: Podría ser haber acaecido alguna vez en el mundo, y como las gentes siempre se alargan, dicen que acaece muchas veces.

BERNARDO: De ninguna cosa quiero maravillarme, ni dejar de creer que sea posible lo que se dice de las bestias o pescados grandes de la mar, habiendo entendido por cosa muy cierta y averiguada (y así lo escriben autores modernos) que el año de quinientos y treinta y siete se halló en las riberas del mar de Alemaña un pescado de grandísima grandeza. Tenía la cabeza de hechura de puerco jabalí, con dos colmillos que salían más de cuatro palmos fuera de la boca, y cuatro pies de la manera y hechura que pintan a los dragones; y demás de los ojos de la cabeza, tenía otros dos muy grandes en los lados, y otro junto al ombligo; en el cerro, unas espinas muy altas, fuertes y duras, como de hierro o acero. Este puerco marino se llevó a Antuerpia[329] como cosa maravillosa, para que todos le viesen, y hoy día habrá muchos testigos de los que entonces se hallaron presentes.

ANTONIO: No podemos dejar de seguir a Olao Magno, pues que tan buena noticia nos da, cerca de esto, de muchas cosas maravillosas; y entre ellas dice que el año mesmo que se halló el puerco que habemos dicho, que fue el de treinta y siete, echó la agua en la ribera del mar llamado Tinemuto una bestia la cual él mesmo fue a ver, como monstruosidad nunca vista ni oída. Tenía en largo noventa cobdos, y la anchura del vientre al espinazo era de cuarenta. La abertura de la boca era de diez y ocho pies, y la cabeza ocupaba tanto como una grande encina. Y lo que más era de maravillar: que se mostraban en su pescuezo treinta gargantas o tragaderos; los cinco eran grandes, y los otros, más pequeños; y el vientre no era todo uno, sino dividido en tres, que, abiertos, parecían tres profundas cuevas. En los lados estaban dos conchas, tan grandes y gruesas que diez bueyes apenas movieran una dellas. Las costillas eran treinta de cada parte, como grandísimas vigas. La lengua era de veinte pies en largo. El espacio que había entre un ojo y otro era de nueve palmos; pero teníalos tan pequeños, y también las narices, que apenas se parecían. Encima de la cabeza estaban abiertos dos grandes agujeros que venían a dar en el paladar, por donde se creía que debía de echar muy gran cantidad de agua, de la manera que el físiter. No tenía dientes ningunos, y el miembro genital era de una grandeza increíble. Algunos quisieron decir que sería algún género de ballenas; pero por las conchas y falta de los dientes se entendió ser otro pescado diferente.

LUIS: En lo que vos habéis dicho, más parece quimera que otra cosa; pero creamos a un hombre de tanta autoridad que afirma haberlo visto y trae por testigos a los de su propria patria; que, no siendo verdad, no se atreviera a hacerlo.

ANTONIO: También hay otros pescados muy dañosos en aquellas mares, de los cuales es uno que llaman monoceros,[330] de grandísimo cuerpo, y tiene un cuerno muy grande y muy agudo en la frente, con el cual arremete a los navíos y, dándoles golpes en lo que va debajo de la agua, como con tiros de artillería los abre y echa a fondo. Esto es estando en calma, que en aquellas partes acaece pocas veces, porque cuando hay viento, por poco que sea, es este animal tan perezoso y tardío en el nadar, que fácilmente se alejan dél.

329.– Amberes.

330.– El narval.

Otro pescado hay que llaman sierra,[331] porque tiene la cabeza con una cresta o renglera de espinas, tan agudas y duras como puntas de diamante, y, metiéndose debajo de las naos, con ellas sierra la madera, de suerte que si no son sentidas y lo remedian con tiempo, las abren y se hunden. Otro pescado se halla llamado xifia,[332] que en alguna manera se parece con la ballena, y cuando abre la boca, es tan grande y tan profunda que espanta a los que la miran. Los ojos tiene espantables; el espinazo, tan agudo como una espada, y es muy dañoso, porque, metiéndose debajo de los navíos, los corta o trastorna para comer a los que van dentro.

Hay también en esta mar rayas de estraña grandeza, y son tan amigas de los hombres, que en todos sus peligros, podiendo, les ayudan; porque si alguno cae en la mar en parte donde se halle alguna raya, le socorre con meterse debajo dél y sustentarle en el pelo del agua hasta que pueda salvarse; y si algunos pescados llegan a matarle o morderle, ella lo defiende hasta la muerte poniéndose en batalla con ellos.

También hay otro notable animal, llamado rosmaro,[333] del tamaño de un muy gran elefante: éstos salen a la ribera, y si veen cerca algún hombre, corren con tanta ligereza que le alcanzan y hacen pedazos con los dientes. Tienen la cabeza a manera de buey, y el pellejo pardo, casi negro, lleno de unos pelos ralos, y tan gruesos como pajas gruesas de trigo. Es muy amigo de pacer yerbas criadas con agua dulce, y así, adonde veen que hay algún río o reguero, por poca agua que traya, trepan por las peñas a buscarlas, aunque sean muy dificultosas de subir; y de lo que principalmente se ayudan es de los dientes, que tienen muy fuertes. Y muchas veces, después que está harto, se queda durmiendo en alguna peña adonde halla lugar aparejado para echarse, y su sueño es tan profundísimo, que cuando los marineros o pescadores le ven dormir ya saben que ninguna cosa basta a despertarle, y así, sin temor se llegan a él y lo ligan con maromas por todas las partes del cuerpo que mejor pueden, las cuales también atan a algunos árboles, si están cerca, y si no, a las mesmas peñas; y cuando ya le tienen de manera que les parece que no se puede mover, arrójanle de lejos muchas armas y tíranle con ballestas y arcos y arcabuces a la cabeza, para matarle más presto; y es tan grande su fuerza, que muchas veces, despertando y sintiéndose herido, quiebra y desbarata todas las ataduras; pero ya cuando cae en la mar es de manera que no puede vivir, y llevan algunos arpones atados con cuerdas para no perderle, y, sacándole, le despojan principalmente de los huesos y de los dientes, que entre los moscovitas y tártaros y rosianos se estiman como por tan bueno y verdadero marfil, como el de los elefantes entre los indios. Y de todo esto da buen testimonio Paulo Jovio en una carta que escribió al pontífice Clemente Séptimo, que lo supo por relación de un Demetrio, capitán del emperador de Rosia.

Hállanse asimesmo en estas mares diversos géneros de animales que viven en la agua y fuera della y salen a pacer en las riberas, como son caballos, bueyes, liebres, lobos, ratones y otros muchos, que después de hartos se tornan a meter en la mar, y casi tienen por tan natural lo uno como lo otro.

331.– Parece referirse al tiburón sierra, aunque no es de esas latitudes.Tampoco el manatí, del que se habla más adelante

332.– El zifio o calderón boreal.

333.– La morsa del Atlántico.

LUIS: También en los pescados hay algunos de mayor instinto natural, y tanto que casi parecen tener mayor entendimiento[334] que otros, conforme a lo que vemos en los animales. Y así, aquel pescado tan pequeño con que pescan en algunas partes de las Indias Occidentales lo hace maravillosamente, porque, no siendo mayor que dos palmos, lo crían y amansan en alguna vasija de agua, como acá hacemos a los gavilanes o halcones en la mano, y después que ya le tienen manso átanle al pescuezo un cordel muy largo, y antes que le suelten en la mar le regalan y halagan, diciéndole que se haya poderosamente con los pescados y que no tome de los pequeños; y hecho esto le sueltan y dan cordel hasta sentir que tiene hecha presa, porque se va a la barriga de algún pescado de los mayores y, pegándose en ella, queda preso de tal manera que, pujando los pescadores el cordel, saca el pescado consigo; y también para que lo suelte es necesario hacerle halagos y decirle muy buenas palabras, que de otra manera primero le harían pedazos que le soltase. Y esto de ligarse tan fuertemente parece propriedad natural que aquel pescado tiene.

Y porque hay muchos testigos en España de los que han estado en Indias que darán testimonio dello, vengamos a lo de los delfines. De los cuales se sabe que son muy amigos de la música, y también de los mochachos, y que muchas veces los han traído encima de sus espaldas. Y pues que viene al propósito, no dejaré de decir un caso maravilloso de un pescado que se vio en la isla de Sancto Domingo, o Española, luego como fue conquistada; y es que había en ella un lago al cual fue traído por unos pescadores de la tierra que le tomaron en la mar siendo pequeño, y creció tanto en aquel lago, que se vino a hacer del tamaño de un caballo, o mayor, y estaba tan familiar con todos los que se acercaban a la orilla y le llamaban por un nombre que le habían puesto, que luego venía y se llegaba a la ribera, tomando de las manos las cosas que le daban para comer, como si fuera algún animal doméstico; y los mochachos tenían con él muy gran pasatiempo y regocijo, porque muchos días, llevándole que comiese, se ponían encima, y este pescado los traía por todo el lago, holgándose y regocijándose[335] con ellos, y después los volvía a la ribera, sin que jamás hiciese daño a ninguno ni se metiese debajo de la agua. Y yendo unos españoles a ver esta maravilla, uno dellos le arrojó[336] una lanza, con que le hirió, y de allí adelante conocía a los españoles en la manera de los vestidos, y en tanto que alguno estaba presente no salía, pero con los de la tierra no dejaba de hacer lo mesmo que antes. Y después de haber estado allí mucho tiempo, vino una creciente grande de aguas a este lago, de manera que pudo rebosar el agua por una parte en la mar, que estaba cerca, y por allí se salió y no pareció más.

ANTONIO: Un alcaide de aquella fuerza de Sancto Domingo escribe eso en una crónica que hizo. Y por que acabemos[337] lo de los pescados, digo que en el mar Bótnico se hallan unos pescados tan largos como ochenta y cien pies, y no más gruesos que la muñeca de un brazo delgado de un niño. Son negros de color, y tienen una propriedad: que, en tomándolos con las manos, se entomecen con los dedos, y algunas veces todo el

334.– U-1: 'entendlmiento' (270r), corregido en U-2.

335.– U-1: 'regozljando se' (271r), corregido en U-2.

336.– U-1: 'arojo' (271r), corregido en U-2.

337.– U-1: 'acabamos' (271r), corregido en U-2.

brazo, de manera que parece que no se siente; y aunque se torna a quitar no deja de dar trabajo, y tanto que todos los que saben este secreto huyen de tocarlos ni llegar a ellos.

Y si se oviesen de tratar y de decir todas las diferencias y propriedades de pescados que en estas mares se hallan sería nunca acabar, según son muchos los que no habemos visto ni sabido, y así, será bien dejarlas con decir algunas particulares pesquerías que se hacen, que, cierto, son maravillosas; porque no hay ni se sabe en el mundo donde muera tanto pescado ni tan bueno y de tanto provecho como es desde la isla de Irlanda y de Hibernia adelante, llevando el camino de Occidente y volviendo hacia el Septentrión, porque de aquí se proveen muchas partidas y regiones, como a todos es notorio, y nuestra España puede dar testimonio dello por el provecho que recibe. Y cuanto más adelante fueren, mucho más pescado muere, y hay provincias en que las gentes no tienen otro oficio ni ejercicio de que se sustenten, porque los mercaderes que por mar y por tierra vienen a comprar, traen a vender todas las otras[338] provisiones necesarias.

Y la tierra y mar más[339] abundante de esto es la de Botnia, la cual se divide en tres provincias, que son, la una Occidental y la otra Oriental y la otra Aquilonar; y esta última es bien diferente de las otras, porque es tierra llana y honda, metida entre muy altas y grandes montañas, y el aire es tan saludable y el cielo tan propicio en ella, que se puede decir con verdad una de las tierras más apacibles y deleitosas del mundo; porque ni es fría ni tampoco caliente, sino tan templada que parece cosa increíble el estremo que en esto hay, estando cercada de otras tierras donde los aires fríos, las nieves continuas, las heladas grandes, causan muy grandes trabajos a los que viven en ellas. Allí no hay nada de esto, sino que los campos de suyo producen muchas yerbas y frutas, y de aves hay grandísima abundancia, y su melodía de voces en los montes y bosques da gran contentamiento a los que las oyen.

Y en lo que más se entiende y conoce la bondad de esta tierra es que habiendo tan gran cantidad de animales mansos y bravos que los campos y montes y valles están llenos, no cría ni consiente en sí animal ninguno ponzoñoso ni nocivo, ni tampoco los de la mar se llegan a sus riberas, aunque en algunos tiempos están cuajadas de pescados de diversas maneras, y son tantos, que en mano de los pescadores es matar los que quieren. La causa de esto dicen ser que hay muchos géneros de pescados, que, huyendo del frío, se acogen[340] a estas riberas calientes; y lo mesmo que hay en la mar es también en los lagos y en los ríos, que los unos y los otros son muchos y están cuajados de peces grandes y pequeños de diferentes maneras.

Las gentes viven muy larga vida y apenas saben de ninguna enfermedad, o a lo menos pocas veces. Y cierto, es evidente argumento, viendo lo que se dice y es averiguado de esta tierra, que también sea verdad lo que se publica y afirma de la Biarmia Superior, que aunque esté entre tierras tan destempladas y frías, con tantas nieves y yelos, ella sea tierra tan templada y esté debajo de un cielo tan clementísimo y con tales constelaciones que los autores la puedan llamar, como la llaman, tierra dichosa y bienaventurada y con todas las condiciones y calidades que della escriben. Cuyos pueblos, por

338.– U-1: 'otrar' (271v), corregido en U-2.

339.– U-1: 'y mas mar' (271v), corregido en U-2.

340.– U-1: 'y se acogen' (272r), corregido en U-2.

tener en sí todo lo que para la sustentación de la vida humana es necesario, están tan escondidos porque las gentes que viven sin ninguna necesidad no tienen para qué ir a buscar otras provincias y tierras adonde se vean en ella.

Y por esto tampoco tenemos mucha noticia de algunos pueblos que están sobre los Hiperbóreos, adonde, aunque la gente no viva con tanto entendimiento ni policía, no es sino porque la abundancia de las cosas y el poco cuidado los tiene rústicos y poco curiosos, y así, viven la vida muy larga y muy descansada; que los que viven en tierras y provincias donde les conviene salir las ajenas para poder valerse y sustentarse buscan mayores ardides y cautelas. Y de aquí vino que en el reino de la China a los que dél salían a otras partes, por ley les era prohibido volver a entrar en él, diciendo que no eran dignos de tornar a entrar en tan buena tierra los que por su voluntad la dejaban yendo a buscar otra.

Y, tornando al propósito, en esta Botnia septentrional, que está más adelante de Noruega, pescan los hombres y llevan sus pescados frescos y salados a una ciudad que se llama Torna, que está, a manera de isla, cercada entre dos grandes ríos que decienden de los montes septentrionales, y aquí se hace una feria adonde acuden gentes de muchas partidas y diversas naciones a proveerse, y proveen, como he dicho, la tierra de los mantenimientos que en ella faltan; y por esto no labran ni toman trabajo en cultivarla; que cuando en alguna parte lo hacen, es tan grande su fertilidad, que ninguna provincia en el mundo parece poderle hacer ventaja. La gente es tan justa que no saben hacer mal a nadie; guardan la ley cristiana con tanto cuidado que aborrecen al que saben que peca mortalmente: porque son enemigos de vicio y amigos de la virtud y verdad. Y cuando alguno comete algún delicto castíganlo con todo el estremo de severidad y rigor; tanto, que ninguno se atreve a alzar ninguna cosa perdida que hallen en el campo o en la calle, hasta que su dueño vuelva por ella.

También hay otras provincias abundantes de pesquerías, como es la de Laponia, donde hay muchos lagos grandes y pequeños que crían gran muchedumbre de pescados dulces y sabrosos. En Filandia, que está muy cerca o casi debajo del Polo, asimesmo hay muchos lagos adonde se cría mucho pescado y muy bueno. El rey de Noruega tiene mucha parte de esta provincia subjeta a su señorío, y, en lo último della, una de las mejores y más fuertes fortalezas del mundo, la cual se llama Castillo Nuevo y está asentada en un risco muy alto, que por sola una parte y con muy gran dificultad se puede subir a ella.

Pasa al pie de esta peña un grandísimo río y profundísimo, de tal manera que en algunas partes apenas se le halla hondo, y sus aguas parecen tan negras que por esto, y porque todos los peces que en él hay son de color muy negros, le llaman el río Negro. Deciende de los montes Aquilonares, y viene por tierras tan ásperas que no hay quien de cierto sepa su nacimiento: lo que se sospecha es que sale del lago Blanco. Hay en este río tan gran abundancia de salmones y de otros pescados de muy dulce gusto y sabor, que no se hallarán mejores en ninguna parte; y no solamente la tierra está bien proveída, pero también se llevan de allí a diversas partes. Hállase en él un pescado llamado trevio, que en el invierno está muy negro y en el verano se torna blanco, y tiene una propriedad maravillosa, y es que salándolo y atando la grosura dél a una cuerda y me-

tiéndola en algún río hasta el suelo, si en las arenas hay algún oro se le pega[341] y lo sube arriba, aunque los granos sean grandes y pesados, y así, algunas gentes lo tienen por oficio y se aprovechan dello. En este río se dice por cosa muy cierta que veen algunas veces públicamente andar en medio de las ondas un hombre tañendo muy dulcemente un instrumento como vigüela, discurriendo por él abajo y arriba, y cuando los que lo están mirando reciben mayor gusto se hunde debajo de la agua. Y también oyen tañer por la ribera trompetas y atabales y otros instrumentos sonorosos sin poder ver quién los tañe, y esto tienen por mala señal y como agüero de que ha de suceder algún gran daño o desastre en alguna persona principal de las guardas de esta fuerza, y así lo han visto por esperiencia. Y dejando lo que toca a la abundante pesca de este río, son tantas y de tan diversas maneras las que hay, así en tiempo de verano como en invierno (quebrando los yelos de los lagos y ríos, y también las de las orillas del mar), que os cansaríades en oírlas; y por esto es bien que hagamos fin en esta materia con que entendáis que es tan fácil el matar pescado, que por más dificultoso tienen el conservarlo y les parece mayor trabajo.

Y, viniendo a decir de las aves, sabed que hay muchas de diferentes géneros de las que acá tenemos, y entre ellas son unas tan grandes o mayores que perdices, las plumas pintadas de blanco y negro y amarillo, y llámanlas aves pluviales, porque con sus voces dan señal que quiere llover, que, de otra manera, siempre están callando. Tiénese por cierto que se sustentan del aire, porque, con estar muy gordas, nunca las vieron comer, ni cuando las matan se halla cosa ninguna en sus vientres. Son de muy buen sabor y muy estimadas.

Otras aves se hallan en los montes más ásperos y altos, adonde nunca, o pocas veces, faltan nieves. Son poco mayores que tordos; en el verano son blancas y en el invierno se les vuelve la pluma negra; los pies son siempre colorados. Duermen y están casi siempre sobre los árboles, y cuando veen algún halcón o ave de rapiña métense en la nieve y con las alas la echan encima de sí y se cubren todas, de manera que ninguna[342] cosa dejan fuera ni se les parece, y con esto salvan las vidas. Son malas de cazar, por el trabajo que se tiene en buscarlas por las nieves. Tienen buen sabor y llámanlas aves nivales.

Y porque hice mención de los halcones, sabed que en todas aquellas tierras aquilonares hay muchos y de muchas realeas; y en el tiempo que en las tierras subpolares es día y verano todo junto parecen pocos en las comarcanas, que todos se van a ellas, y cuando vienen las noches grandes vuélvense, a buscar cómo sustentarse. Entre éstos hay unos halcones blancos que juntamente viven de caza y de pesca, y hay gentes que los crían para su pasatiempo y se van con ellos a los lagos y ríos, adonde los sueltan y, samargujándose, sacan fuera el pescado. Estos halcones tienen los pies diferentes: el uno con unas uñas muy grandes y fuertes con que hacen presa, y el otro casi a manera de una ánade y con las uñas más pequeñas.

Los cuervos en estas tierras son tan grandes y tan dañosos que no solamente matan liebres y los venados pequeños, pero también los corderos y lechones, y hacen gran daño y destruición en ellos; tanto, que por ley está proveído y ordenado que a los cazadores que los mataren se les pague un tanto por cada uno, y así, hay muchos que lo

341.– U-1: 'paga' (274r), corregido en U-2.

342.– U-1: 'ninguua' (275r), corregido en U-2.

tienen por oficio y se mantienen dello. Y hay un género de estos cuervos que son blancos como palomas, y no hacen menos daño que los otros.

LUIS: No usarán en esa tierra del refrán que acá decimos cuando queremos negar alguna cosa: «Tantos hay de ésos como de cuervos blancos».

ANTONIO: Por eso el mundo es grande, y lo que no hay en unas partes se halla en otras. Y, por que acabemos lo de los cuervos, en la mar y en los lagos hay muchos que llaman *marinos*, y de diversas maneras: unos son grandes y tienen unas sierras en los picos, a manera de dientes, con que cortan los pescados; y lo que principalmente procuran comer es anguilas, y su estómago es de manera que, cuando son pequeñas, las tragan enteras, y muchas veces no están aún muertas cuando las tornan a echar por la parte trasera. De estos cuervos hay otro género que son algo más pequeños y en la hechura difieren poco: éstos hacen en siete días sus nidos y ponen los huevos, y en otros siete sacan los hijos y en muy breve tiempo los crían. Hay otras aves, llamadas plateas, que también andan continuamente en los estanques y lagos. Son enemigas de los cuervos y de todas las otras aves que viven y se mantienen de pescado, y todas las veces que las veen tener en las manos o en los picos alguna presa, arremeten con ellas hasta hacérsela soltar, y si no la sueltan las matan, porque es grande la ventaja que en el pico y en las uñas les tienen.

De ánades, bravas y mansas, es tan grande la abundancia que hay en estas provincias, que hinchen los lagos, y de ningunas otras aves hay tanta cantidad, a lo menos donde hay algunas venas de agua caliente que sustentan más tiempo los lagos sin helarse, o adonde el yelo sea tan delgado que pueda quebrarse con facilidad. Son de diversas maneras, así en el color como en el tamaño; pero grandes y pequeñas son de una mesma hechura, y algunos autores de los de aquellas tierras[343] afirman que cierto género de estas ánades son de las que se hacen y crían de las hojas de los árboles que en Escocia caen en las aguas de un río, como ya dijimos, y, haciéndose primero dellas un gusano, viene a emplumecer y crecerle las alas y volar. Y Olao dice que ha visto autores escoceses que dicen que estos árboles y ánades que de sus hojas se crían, principalmente los hay en las islas que llaman Orcadas; y también afirman que hay ánsares nacidas o criadas de esta mesma manera, las cuales se diferencian de las otras en la color y en algunas otras particularidades. Y pues hay tantos autores que dan testimonio de esta maravilla, bien la podremos creer sin pecar en ello.

Y aunque Escocia sea tierra tan vecina nuestra, quiero diciros el provecho que allí reciben de las ánades en una villa y fortaleza que está en el fin de aquel reino en una peña o sierra muy alta y muy áspera, a la cual, en el tiempo que estas aves han de criar, acude tan gran cantidad y tantas bandas dellas, que, como nubes, escurecen el sol. Y en los dos o tres días primeros no hacen sino volar al derredor de la peña, en los cuales las gentes están muy quietas y apenas salen de sus casas por no espantarlas; y después que se sosiegan y hinchen toda la peña de nidos y sacan sus huevos y hijos, críanlos con pescados que sacan de la mar que bate en la mesma peña en la cual se ponen, y con los ojos, que son como de lince, miran a lo bajo, y adonde veen el pescado que más les contenta se samargujan y lo traen con tanta facilidad, que su voluntad y determinación parece

343.– U-1: 'aquellas tierra' (276r); U-2: 'aquella tierra.'

ser su medida. Los que están en aquella fortaleza y saben bien los pasos por donde pueden subir a los nidos, no solamente se mantienen de los peces que hallan en ellos, pero van a otras partes a venderlos; y cuando ya sienten que los hijos están para poder volar, pélanles las alas, y así, los entretienen muchos días, como lo hacen los que hallan nidos de águilas; y cuando ya se acerca el tiempo en que suelen irse, toman algunos dellos y cómenlos, porque son de muy buen sabor. Estas ánades son diferentes de todas las otras, y no parecen en aquella tierra sino solamente el tiempo que crían, como acá hacen las cigüeñas; y aunque maten muchas dellas, ningún año dejan de venir tantas que hinchen aquellos riscos. La grosura o enjundias suyas estímanse en mucho, y guárdanse para muchas medicinas que con ellas se hacen, porque las[344] hallan de maravillosa virtud.

Otras muchas aves hay en todas aquellas regiones bien diferentes de las que en ésta se crían, y por no tener algunas virtudes o cosas notables no hay para qué referirlas. Y como los lagos y estanques sean tantos y tan grandes en todas partes, mayor abundancia es de las que se crían en ellos que no en la tierra, y así, hay muchas gentes que se mantienen de andarlas cazando con mucho género de armandijas, y traen sus barcos y redes hechos para este propósito, como se hacen para tomar los pescados.

Y aunque toda esta tierra sea tan fría como habemos dicho, no faltan en ella muchos géneros de serpientes de las que comúnmente se suelen criar en tierras cálidas; y así, se hallan las que se llaman áspides, del tamaño de tres o cuatro cobdos, cuyo veneno es de tan gran fuerza que si muerden a un hombre muere dentro de tres o cuatro horas si no se le acude con los remedios necesarios, que son triaca (que llevan de Venecia), y cuando falta majan un ajo y, desatado[345] con cerveza añeja, danlo[346] a beber al que está mordido; y también majan otros ajos y se los ponen encima de la mordedura, y con esto sanan. Y son estos áspides tan crueles y ponzoñosos, que, levantando la cabeza cuanto un cobdo sobre la tierra, arremeten contra las personas a morderlas, y sí hallan alguna resistencia arrojan el tósigo o ponzoña, de que traen muy gran cantidad en sus gargantas, y basta que les alcancen[347] con ella, para que, si no se remedian, se hinchan y mueran en muy breve espacio.

Otras serpientes hay diferentes déstas, que se llaman silbadoras; éstas se crían comúnmente entre las yerbas secas y corren velocísimamente; pero tienen una cosa: que el estruendo que hacen es muy grande, y con él y con los silbos que vienen dando avisan a los que no las han sentido, y huyen de ellas, de manera que pocas veces hacen daño. Éstas se alzan, de un salto, muchas veces diez pies y más en alto, y arrojan el veneno de la mesma manera, y dando en los vestidos los quema como fuego y parecen en ellos diversas colores, y en arrojándolo, huyen luego.

Otras serpientes hay que llaman anfisbuena:[348] tienen dos cabezas, una en su lugar y otra en la cola, y también se vuelve y anda para la una parte como para la otra. Ésta

344.– U-1: 'los' (277r), corregido en U-2.

345.– Desleído.

346.– U-1, U-2; 'dandolo' (277v).

347.– U-1: 'hasta que les alcancan' (278r), corregido en U-2.

348.– Anfisbena, supuestamente nacida de la cabeza de Medusa.

también parece en el tiempo que hace muy grandes fríos como cuando hace calor. Éstas dice Gaudencio Mérula que también las hay en Italia y en otras partes.

En el principio del verano se hallan muchas serpientes a los pies de las encinas y de otros árboles: son pequeñas y tienen entre[349] sí un rey que las gobierna, como las abejas, y éste se conoce en que entre todas las otras tiene una cresta blanca, y en matándola, todo el rebaño huye y se deshace. Asimesmo, en las casas se crían serpientes o culebras mansas, que ningún daño hacen, antes andan holgándose y retozando con los niños, y tiénese por mal agüero matar alguna dellas.

Son todas las serpientes que he dicho, y otras muchas que hay, de diversas colores, y algunas tan pintadas que hacen a los que las veen pararse a mirarlas muchas veces, como a una cosa muy hermosa de naturaleza; y no solamente se hallan en la tierra seca, que también las hay en las riberas del mar, que se crían dentro y fuera della y se mantienen de pescados, y no dejan de ser tan dañosas como las otras Y, entre éstas, en la ribera de la provincia de Bergia,[350] que es en el reino de Noruega, se halla agora una de tan maravillosa grandeza, que solamente oírlo espanta a los que lo oyen, y a los que la veen pone grandísima admiración y temor; y hay tantos testigos y testimonios de personas que la han visto, que no hay que dubdar della. En la parte donde está hay unos riscos y sierras muy ásperas y muy altas, así por la parte de la tierra como de la mar, cubiertas en muchas partes de muy grande espesura de arboleda: aquí se ha criado esta disforme bestia y espantable y temerosa.

La cual, al juicio de los que la han visto y considerado su tamaño y hechura, la juzgan ser más larga que docientos cobdos, y que en ancho tendrá, desde el espinazo a la barriga, más de otros veinte y cinco, y desde el cuello hasta la cuarta parte del cuerpo tiene unos pelos del tamaño de un cobdo, y de allí atrás es nidia, o rasa, y cubierta por el lomo[351] de unas escamas o conchas agudas. Los ojos tiene tan resplandecientes que de noche parecen dos fuegos encendidos, los cuales son causa de salvarse muchas gentes del peligro que correrían estando cerca della, porque por ellos la descubren cuando sale a buscar su pasto, que es bueyes, carneros, puercos, venados y todos los otros animales bravos y mansos que puede hallar; y cuando no los halla y la hambre le fatiga, vase a la ribera de la agua y allí se ceba de algunos pescados que vienen a ella. Y cuando por allí aportan algunos navíos, con tormenta o sin ella, que no tienen noticia de esta serpiente, corren muy gran peligro si se acercan a la costa, porque se mete por el agua y va derecha a ellos, aunque sea muy gran trecho, y ya se ha visto alzarse tan alta como las gavias y de allí tomar los hombres entre sus dientes y engullirlos enteros: cosa, por cierto, que aun en decirlo y en oírlo pone temor. ¿Qué hará a los que se hallaren presentes a un espectáculo tan cruel y temeroso? Y si no acertara este animal a estar adonde los pueblos están lejos, bastara para inficionar y despoblar aquella tierra, y los más cercanos viven con trabajo y temor.

349.– U-1: 'entte' (278r), corregido en U-2.

350.– U-2: 'Borgia' (278v). Debe aludirse a Bergen.

351.– U-1: 'como' (279r), corregido en U-2.

LUIS: En verdad que tenéis razón de encarecerlo tanto, que aun a mí en oírlo me pone miedo. Y no sé cómo las gentes de la tierra no buscan algún remedio para librarse de una fatiga como ésta.

ANTONIO: No creáis que habrán dejado de procurarlo; pero no podrán hacer más.

BERNARDO: Paréceme que de Dios ha de venir el remedio, y será que el tiempo le acabará la vida; pues los hombres no son poderosos para quitársela. Y no me maravillo de que haya una sierpe tan grande como ésa, porque Plinio y Estrabón dicen, por autoridad de Megástenes, que en la India hay serpientes tan grandes que tragan un ciervo y un buey entero, y también alega Plinio a Metrodoro, que dice que algunas son de tanta grandeza que alcanzan las aves que van volando en alto. Y en tiempo del emperador Régulo se halló una cerca de las riberas del río Bragada que tenía ciento y veinte pies en largo, y para ir a matarla se puso en tanta orden un ejército de gente como si fueran a combatir una poderosa ciudad; y así, no me maravillo de que esa serpiente viniese a ser de tanta grandeza. Y también en las montañas que están en el Perú, que llaman los Andes, según dicen todos los que han estado en aquella tierra, se hallan unas serpientes grandísimas que con la vista espantan a los que las miran, y quien no las conociere se tendrá por muerto; pero son tan mansas que ningún mal hacen, y aunque algunos se sientan muchas veces encima dellas, están quedas sin menearse, y si se menean es muy de espacio y sin parecer que reciben alteración, y así, los que las conocen no les hacen daño ninguno. Y dicen las gentes de aquella tierra que solían estas serpientes ser muy bravas y ponzoñosas, y que una mujer las encantó de manera que ella y todas las que después se engendraron quedaron con aquella mansedumbre.

ANTONIO: La calidad de la tierra, o la que Dios puso en ellas, será lo más cierto que hará eso. Y, tornando a lo que tratamos, cierto es de maravillar que en tanta frialdad como es la del Septentrión se críen tantos géneros de serpientes ponzoñosas, con las cuales no será pequeño el trabajo que pasarán las gentes, y principalmente los pastores, que como andan lo más del tiempo en el campo topan más veces con ellas, y así, están siempre proveídos de los remedios necesarios. Y para que sepáis que no es sola esta serpiente grande que habemos dicho la que se ha visto, también en una isla que se llama Moos, no muy distante de las mesmas montañas, se halla otra casi de su tamaño y poco diferente de su hechura, la cual se vee pocas veces; y cuando parece tienen por cierto que ha de haber alguna mudanza o alteración en aquel reino, y así, hace a todos vivir recatados y con cuidado.

Y por que no nos detengamos en cosas tan llenas de ponzoña y tósigo, pasaré adelante; y aunque podría decir las diferencias y calidades de muchos árboles que en aquellas grandes frialdades y nieves y yelos se crían tan grandes y tan crecidos que dellos se hacen todos los años muchas naos y másteles dellas, por muy altos y gruesos que sean, no quiero alargarme en las particularidades de ellos, porque difieren poco de los de acá. Solamente diré de uno que llaman betulnio,[352] que es grande y grueso y está verde siempre, sin perder la hoja en todo el año; y la gente común, por esta causa, le pusieron nombre *árbol sagrado* no entendiendo su virtud y propriedad, la cual es tan cálida que contra todos los fríos sustenta su verdura; y así, muchas serpientes hacen sus cuevas y manidas

352.– Abedul.

entre sus raíces y se meten en ellas, porque allí se defienden con su calor del rigor de las frialdades. Los otros árboles, que no pueden resistirlas, brotan sus hojas y frutos en el verano, desnudándose dellas generalmente en el invierno, y lo mesmo hacen las otras plantas y yerbas, de las cuales muchas son de las que conocemos y usamos comúnmente entre nosotros, y otras son muy diferentes y que no han venido a nuestra noticia.

BERNARDO: Yo estoy cierto de que en esas tierras será lo que en todas las otras, que es diferenciarse, habiendo algunas mejores y otras peores. Pero bien será que no nos detengamos en las cosas de tan poca importancia; y quiero entender si es verdad lo que en el principio de nuestra plática y conversación tratamos, y es que si todas estas provincias y tierras que se han nombrado son habitadas de cristianos; porque, siendo así, yo me maravillo cómo acá no lo sabemos ni tenemos noticia tan particular de negocio tan importante.

ANTONIO: Ninguna dubda tengáis de lo que os he dicho; porque los del reino de Noruega, que es muy grande y de muchas provincias, Dacia, Dania, Suecia, Gocia, Vestrogocia, Suevia, Botnia, Helsinguia, Laponia, Lituania, Escamia, Filandia, Escandia, Gotlandia, Islandia y otros muchos reinos y provincias septentrionales que llegan hasta los Hiperbóreos, y, entre ellos, aquellas que tiene y posee aquel gran Duque de Moscovia y emperador de los rusianos, están debajo de la bandera y fe de Jesucristo. Aunque diferentemente; porque los unos tienen y creen lo que nuestra sanctísima y católica Iglesia Romana, obedeciéndola y estando subjectos a ella, y otros siguen la Iglesia griega; y algunos también, en parte, siguen la Iglesia Católica, teniendo juntamente algunos errores que por allá se han sembrado. Aunque agora el mundo está tal y han podido tanto las herejías de Alemania, que tengo temor de que hayan hecho en aquella cristiandad algún daño, aunque hasta agora no tenemos averiguada la verdad dello, ni se sabe cosa cierta.

LUIS: ¿No me diréis si ese emperador de Rosia que habéis nombrado es tan gran señor como por acá se dice?

ANTONIO: No hay que dubdar de que es tan grande que ninguno se puede decir mayor que él entre los príncipes cristianos; y los reinos y provincias que posee son muchos y muy grandes, como lo entenderéis por los títulos que en sus cartas y provisiones pone; y así, escribió una carta al Papa Clemente Séptimo, cuyo principio era éste: «El gran Señor Basilio, por la gracia de Dios Emperador y Señor de toda Rosia, y asimesmo gran Duque de Bolodemaria y de Moscovia, de Novogrodia, de Plescovia, de Esmolenia, de Yferia, de Yugoria, de Perminea, de Verquia, de Bolgaria, Señor y gran Príncipe de Novogrodia la Inferior, de Cernigonia, de Razania, de Volotequia, de Rozevia, de Belquia, de Roscovia, de Iraslavia, de Beloceria, de Udoria, de Obdoria, de Condinia», etc. Fue esta carta escrita en la ciudad de Moscovia, que es la principal y de donde toma el nombre toda la provincia, en el año de treinta y siete sobre quinientos.

LUIS: Esos reinos, tierras y provincias que habéis dicho y nombrado, ¿son todas de cristianos?

ANTONIO: De creer es que sí, aunque yo no lo puedo afirmar por cosa cierta; que por ventura habrá conquistado alguna o algunas donde las gentes permanecerán en sus idolatrías; que la ley de Mahoma, por aquellas partes poca fuerza ha tenido. Y con ser tan gran señor como es este emperador, una provincia y nación de gentes que se llaman

los finnos y están debajo del Polo, son tan bravos y ásperos que le tienen a raya; y no se contentan con esto, que muchas veces entran por su tierra con ánimo de conquistarla.

BERNARDO: De manera que la nación cristiana que está más cerca del polo Ártico es la de los rosianos y moscovitas.

ANTONIO: Vos decís verdad, pero eso es por una parte; que por las otras está Botnia y Finlandia y otras que están debajo del mesmo Polo; pero por la parte de Rosia y Moscovia los cosmógrafos antiguos que más se adelantaron se detuvieron, sin pasar adelante de esta tierra, y en todos los mapas, si los miráis, la ponen la postrera al Septentrión, y si pintan otra alguna es sin nombre. Pero los modernos, como os he dicho, adelántanse en otras provincias por unas partes y otras. Y, con todo esto, tengo entendido que es muy gran parte del mundo la que por allí está sin descubrir, así en lo de Biarmia Superior, que está de la otra parte del Norte, como en la tierra que se estiende hacia el Occidente; y también lo que da vuelta al Septenrión y de allí la vía del Oriente, por la cual estos moscovitas caminan con sus mercaderías y salen de sus términos entre los tártaros, si queremos seguir la generalidad con que nombramos los de aquellas tierras que van a las partes Orientales más de cuatrocientas y quinientas leguas. Y lo principal en que tratan y llevan de sus tierras son muy preciosos aforros y de muchas suertes.

Son estos moscovitas astutos, sagaces, hombres que guardan mal su palabra, y sobre todo son crueles; y así, dice Alberto Crantecio[353] que, viniendo un embajador de Italia a un duque de Moscovia, porque se cubrió la cabeza al tiempo que hacía su embajada le mandó matar; y alegando el embajador que era uso de su patria y preminencia de los embajadores que venían de parte de poderosos príncipes, respondió que no quisiese Dios que él quitase tan buen uso; y para confirmarlo mandó que le clavasen el bonete o gorra con dos clavos muy grandes y agudos en la cabeza, con que luego cayó muerto.

LUIS: ¿No me diréis, pues tan buena noticia dáis de todo lo de esa tierra, qué tierras o provincias son dellas las que de poco acá se han descubierto y se tratan y conversan con España, como son la tierra que llaman del Labrador, la tierra de Bacallaos y otra Tierranueva, de adonde se proveen agora de grande abundancia de pescados?

ANTONIO: Para deciros la verdad, yo no lo sé; pero lo que sospecho, y aun tengo por cierto, es que sean algunas partes o cabos en la mar de las provincias y reinos septentrionales que habemos dicho, y que los que de acá van, por no conocerlas, las nombran de otra manera, poniéndoles vocablos y nombres nuevos; y aun que la tierra que llaman del Labrador hasta agora no se ha acabado de descubrir si es tierra firme, y por más cierto se tiene que sea isla, y que por estar más lejos que las otras y más hacia el Occidente los septentrionales no habrán tenido tanta noticia della; y así, los que allí han aportado y la han visto dicen que sus moradores parecen hombres salvajes.

Y comoquiera que sea, entended que es casi imposible acabar de entender ni saber todo lo que en aquella parte del mundo hay; y la causa principal no es tanto por no poder descubrirse como por la diversidad de los nombres de las tierras, reinos y provincias, que se mudan y truecan cada día; que así como agora no hay ninguno de los antiguos ni se ha conservado hasta nuestros tiempos ni aun apenas tenemos memoria dellos, que también las ciudades y pueblos, montes, sierras y valles se nombran por

353.– U-2: 'Grantecio' (283r).

nombres diferentes. Y también los autores que escriben dellos, y aun los que tratan y conversan en las mesmas tierras, unos las nombran de una manera, y otros de otra; y de aquí viene que, como hablamos cada uno su lenguaje diferente, no nos entendemos, y acaece a hablar por ventura de una mesma tierra o provincia, y pensamos o juzgamos que la una está apartada de la otra mil leguas, por nombrarla diferentemente, como ya habemos dicho de las tierras que conversan españoles y otras naciones que tratan en pescados, y sabiendo que están entre las tierras septentrionales y occidentales que habemos nombrado, no sabemos cuáles dellas son. Y así, por esta causa tenemos tan confusa noticia de todas ellas y también de las de Oriente; porque como unos cosmógrafos las nombran de una manera, y otros de otra, los que son más modernos interprétanlo y decláranlo cada uno conforme a lo que le parece, y muchas veces difieren en cosas muy principales. Y esto cáusalo la variedad que hay en el mundo; que así como cada año se visten los árboles, las plantas y yerbas, y se despojan y tornan otra vez a renovarse, y mueren unos hombres y nacen otros, y acaece lo mesmo en los animales, aves y pescados y en todas las otras cosas, así acaece y sucede lo mesmo en lo de los nombres de las mesmas cosas, que también con el tiempo se pierden y truecan y mudan, y dejan unos nombres y vocablos y reciben otros diferentes.

¿Queréislo ver? Tomad a los cosmógrafos que más particularmente trataron de España, nombrando las provincias y ciudades della con otras cosas particulares, como son Ptolomeo y Plinio, y no hallaréis seis nombres que conformen con los que agora nosotros nombramos. Y por ventura de hoy en mil años habrán perdido éstos y recibido otros; y así como habemos conocido al mundo con estas condiciones, habemos de entender que no las perderá en los siglos venideros, hasta que se acabe.

Y tened por cierto que aun en los lenguajes tendrá esta propriedad y fuerza; que aunque agora nos parezca que se habla en Castilla el más polido y delicado romance que se puede hablar, los que vendrán después de nosotros algunos años lo hablarán tan diferentemente que lo que se hallare escrito de nuestros tiempos les parecerá a ellos tan bárbaro como a nosotros nos parece el romance de algunas historias antiguas que se hallan de España. Y entenderéis esto porque de treinta o cuarenta años a esta parte hallaréis muy gran multitud de vocablos mudados y inventados agora nuevamente, perdiéndose los unos y usándose los otros. Y de esta manera cada día se inventan de nuevo; y aunque no sean buenos, el uso hace que lo parezcan, como acaece en todas las otras cosas, que sólo el uso basta y tiene fuerza para hacerlas parecer mal o bien.

BERNARDO: Bien entendido está que es verdad todo lo que decís. Pero volvamos a la plática primera y hacedme entender: si los vecinos de esas tierras septentrionales que están comarcanas a las de los cristianos son idólatras, los cuales parece que están aparejados para recebir y guardar la fe cristiana, ¿cómo no se pone diligencia en convertirlos a todos ellos?

ANTONIO: Razón tenéis en decir que con mayor facilidad se convertirían que los de las otras tierras inficionadas con la falsa secta de Mahoma; porque los moros, como tan mortales enemigos nuestros, la mayor fuerza que ponen es en estorbarlo, y así, Enrico, rey de Suecia, y Enrico, arzobispo Upsalense, pusieron grandísima diligencia en convertir la provincia de Finlandia, que es de las más septentrionales que se saben y adonde los días y noches crecen casi hasta los seis meses, y han salido tan buenos cristianos

y gente de tan gran virtud y hospitalidad, que lo principal en que se ejercitan y entienden es en hacer buenas obras; y lo mesmo, como ya dije, hacen los de Botnia, así en las unas partes como en las otras, y tienen sus parroquias, adonde son servidos de presbíteros que tienen cuidado y cargo dellos. Y en todas las otras tierras al derredor de éstas están aparejados para convertirse: pero es grandísima lástima ver que se pierdan por falta de gentes que entiendan en predicarles y persuadirles a ello, por ser regiones tan frigidísimas que no hay sacerdotes que se atrevan a poder pasar ni sustentar en ellas la vida; aunque si lo intentasen, Dios, en cuyo servicio lo hiciesen, proveería de fuerzas y de todo lo que más fuese necesario.

Y así, se puede esperar que poco a poco vendrán todos a meterse debajo del yugo de la fe católica y que no faltarán gentes que quieran aventurarse a hacer esta buena obra, porque ellos mesmos lo piden; que es cosa cierta y muy averiguada que en los confines de Noruega y en los de Botnia y Finlandia vienen los hombres y mujeres de treinta y cuarenta leguas adentro de la tierra, cuando el tiempo se abre y las nieves y los yelos les dan algún lugar, y traen metidos en unos cestos y puestos en las espaldas, y los que pueden en bestias, los niños de cuatro y seis meses, y algunos de un año y de más, y los llevan a las iglesias y piden el sancto Baptismo y ser instruidos con reglas y preceptos para poder vivir como cristianos. Y cuando pueden traen sus diezmos y primicias, y cuando ignoran lo que están obligados a hacer como cristianos, confórmanse con la ley de naturaleza, obrando lo que les parece que es bueno y virtud, huyendo de lo que les parece malo y vicioso. Y lo mesmo es de creer que harán los de las provincias que están cercanas a las que posee el Emperador de Rosia y Moscovia.

LUIS: No dubdo yo de eso; y, cierto, la cristiandad de esas tierras es más de la que yo pensaba. Y conforme a lo que decís, hay grande aparejo para poderse alargar mucho más, pues son tantos y tan poderosos los reyes y príncipes y señores cristianos septentrionales. ¡Plega a Nuestro Señor que ponga su mano en ello, de manera que todos los que quedan se conviertan y le sirvan debajo de la bandera de nuestra sanctísima fee y católica Iglesia Romana, para que puedan salvar sus ánimas!

ANTONIO: Ya me parece que es hora para que nos recojamos; que si la noche no hubiera venido, y tan escura, bien nos pudiéramos alargar en otras muchas cosas que quedan por decir, las cuales dejaremos para cuando, placiendo a Dios, el tiempo nos diere lugar.

Y de lo que hoy se ha tratado, con que nos habemos entretenido en tan buena conversación, demos las gracias a los autores que lo han escrito y dejado noticia de ello en sus obras. Y principalmente a Olao Magno, arzobispo Upsalense, Primado de Suecia y Gocia, porque lo más ha sido suyo, como de persona curiosa y que quiso que entendiésemos así las cosas de su patria y naturaleza como lo de las otras tierras septentrionales que hasta agora han sido tan incógnitas que se tenían por inhabitables y desiertas. Y pues éstas se habitan, a lo menos la mayor parte dellas, bien podremos creer que lo mesmo será en las otras que quedan[354] por descubrir, así al derredor de este polo Ártico como en lo del otro polo Antártico, pues ya se han visto señales e indicios dello por lo que los que han ido descubriendo en las Indias Occidentales han hallado.

354.– U-1: 'puedan' (286v), corregido en U-2.

BERNARDO: Brevemente habemos rodeado el mundo y escudriñado sus secretos y maravillas; pero yo hago cuenta que lo que habemos dicho es una cifra de lo que queda por decir; y, con todo esto, no ha sido poco lo que nos habemos atrevido a decir de cosas nuevas.

ANTONIO: Comencémonos a recoger, que ya es tarde. Y porque yo dejé mandado en mi posada que estuviese aparejada la cena para todos, a ella nos iremos juntos.

LUIS: ¿Quién se hará de rogar en cosa de su provecho? Hágase como,[355] señor, lo mandáredes, y comencemos a caminar.

Sit nomen Domini benedictum

EN SALAMANCA
En casa de Juan Baptista de Terranova
Año de MDLXX[356]



355.– U-1: 'camo' (286v), corregido en U-2.

356.– U-1 carece de colofón, por haberse desprendido los dos últimos folios del pliego Nn. El sello del impresor lleva el anagrama de Jesús dentro de un Sol, como coronando una flor de lis, y en el óvalo, la inscripción: 'SUB TIMORE *SANCTISSIMI NOMINIS* TVI *LABORAMUS*'.